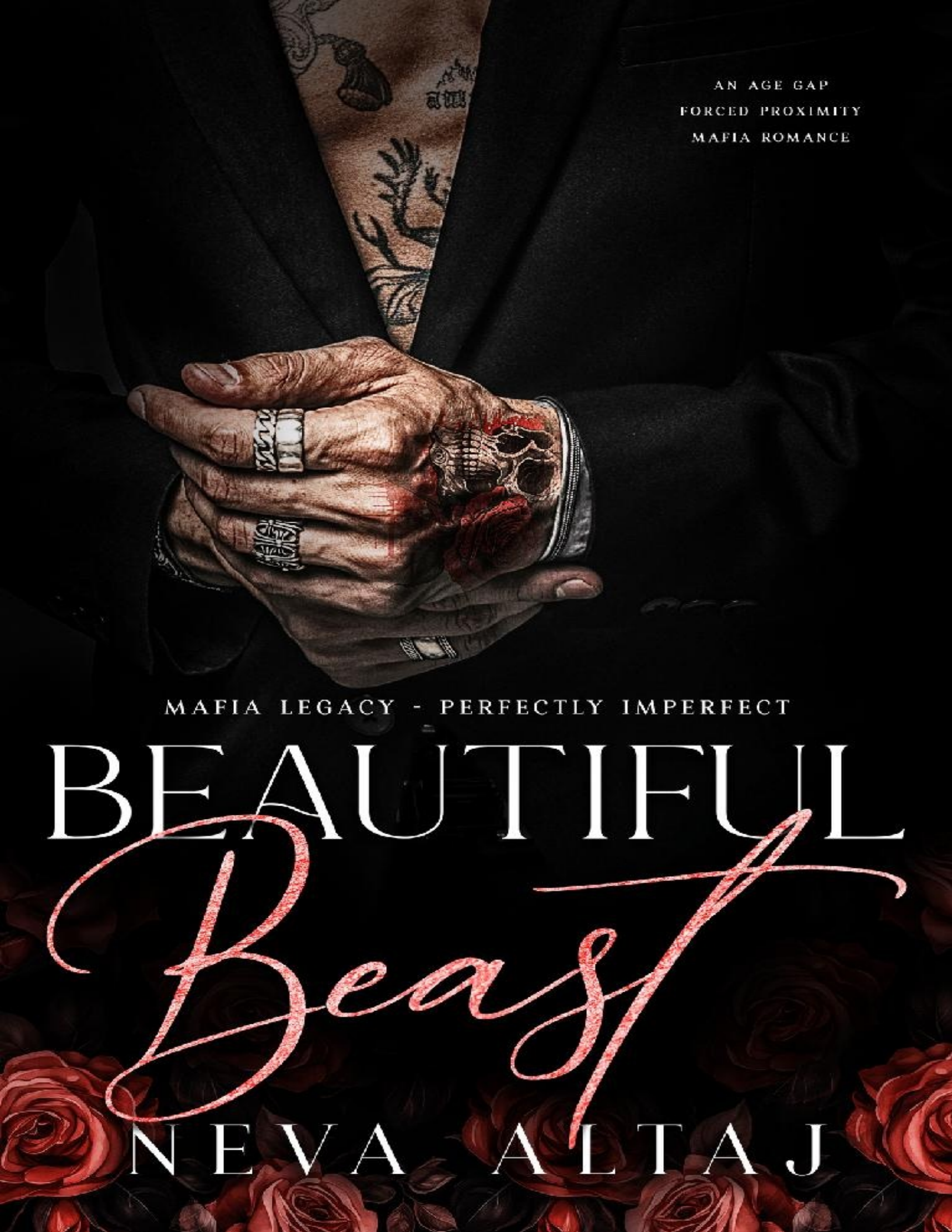


MAFIA LEGACY - PERFECTLY IMPERFECT

BEAUTIFUL Beast

NEVA ALTAJ

Tabla de contenido

Notas de licencia
Dedicación
Tabla de contenido
Nota del autor
Glosario
Advertencia
Prólogo
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Epílogo
Querido lector,
Expresiones de gratitud
Sobre el Autor
Orden de lectura y tropos perfectamente imperfectos

Orden de lectura y tropos del legado de la mafia

MAFIA LEGACY - PERFECTLY IMPERFECT

BEAUTIFUL Beast

NEVA ALTAJ

Notas de licencia

Copyright © 2024 Neva Altaj

www.neva-altaj.com

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma sin el permiso del editor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de EE. UU.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Edición de Andie Edwards de Beyond The Proof (www.beyondtheproof.ca)

Revisión de Yvette Rebello (https://yreditor.com/)

Crítica del manuscrito de Anka Lesko (www.amlediting.com)

Consulta de idioma italiano por Chiara (Instagram @another.librarian)

Edición estilística de Anna Corbeaux (www.corbeauxeditorialservices.com)

Diseño de portada por Deranged Doctor (www.derangeddoctordesign.com)

Dedicación

Para todos los que aman La Bella y La Bestia.
Espero que disfrutes de Vasilisa y Rafael.

*

Y a mis seguidores de IG: ***Sí*** *, se incluye el punto de vista de Roman.*

Tabla de contenido

Notas de licencia
Dedicación
Tabla de contenido
Nota del autor
Glosario
Advertencia
Prólogo
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Epílogo
Querido lector,
Expresiones de gratitud
Sobre el Autor
Orden de lectura y tropos perfectamente imperfectos
Orden de lectura y tropos del legado de la mafia

Nota del autor

Nuestro mundo es un lugar maravilloso, lleno de una multitud de personas, culturas y tradiciones. No importa cuáles sean nuestras diferencias, hay un hilo común que nos une: todos somos parte de él. Ser escritor me brinda la oportunidad de ampliar mis horizontes, incluso si eso significa no alejarme demasiado de mi escritorio y mi computadora portátil.

Para beneficio de mis lectores habituales que tal vez no lo sepan, he incluido algunas notas culturales que aparecen a lo largo de este libro y serie.

Sicilia: ubicación e idioma

Sicilia es una de las cinco regiones autónomas de Italia. El gobierno local tiene poderes administrativos que permiten la protección de las diferencias culturales y las minorías lingüísticas. Sin embargo, Sicilia es parte de Italia y no un país independiente.

La región es la isla más grande y poblada del mar Mediterráneo y está ubicada justo al sur de la península italiana. Aunque Sicilia tiene su propio dialecto (es decir, siciliano) y muchas personas son bilingües, el idioma oficial es el italiano, el mismo que en la Italia continental.

Así, los personajes de este libro hablan italiano.

Nombres rusos: patronímico, familiar y diminutivo.

Los nombres rusos constan de tres partes: nombre, segundo nombre (patronímico) y apellido (apellido). Un patronímico se deriva del nombre de un padre (u otro antepasado paterno, en ciertos casos), con la adición de un sufijo. Algunos lectores pueden estar más familiarizados con una práctica cultural similar de utilizar la referencia “hijo de” para los apellidos (p. ej., Tomson = “hijo de Tom”).

En el patronímico ruso, la terminación del nombre se cambia para indicar el género del portador del nombre. Para los hombres, se utilizan los sufijos "evich" o "ovich". Para una mujer, estos son "evna" u "ovna". Por ejemplo, Vasilisa Romanovna Petrova (Vasilisa “hija de Roman” Petrova).

Cabe señalar también que los rusos suelen utilizar formas cortas (“íntimas”) de nombres (por ejemplo, Vasilisa se abreviaría como Vasya).

Glosario

Nota: Cuando se trata de insultos que no están en inglés (tanto en italiano como en ruso), la frase literal suele ser extremadamente vulgar, pero pierde significado en la traducción directa. Por lo tanto, se utiliza una redacción equivalente para representar el contexto.

Palabras y frases en italiano.

Vespetta – pequeña avispa (diminutivo)

Cumpari - padrino

Signore/Signor – señor. La “e” al final siempre se elimina cuando se usa junto con un nombre (por ejemplo, *Signor De Santi* ; pero *Sí, signore*).

¿Vuole provare del prosciutto? – ¿Quieres probar el jamón?

¡Che cazzo! – ¿Qué carajo?

¡Está bien! - Callarse la boca; ¡tranquilizarse!

Chi è quella ? - Quien es esa mujer)?

Sbrigati, idiota. Ho bisogno di quella vernice. – Date prisa, idiota. Necesito esa pintura.

¿Sei la ragazza di Raffaello? – ¿Eres la novia de Rafael?

Pronto – Listo

¿Cosa y suceso? - ¿Qué pasó?

Merda. Venti minuti. – Mierda. Veinte minutos.

Buonasera, signorina. - Buenas tardes señorita.

No tocarla. Leiè mia. ¿Capito? - No la toques. Ella es mía. ¿Entender?

SI. Ho Capito. Mi dispiace molto. - SÍ. Entiendo. Lo siento mucho.

Potrei ucciderti per questo. – Podría matarte por esto.

Dice che è urgente. – Dice que es urgente.

Ma che fai, stronzo?! – ¡¿Qué estás haciendo, imbécil?!

¡Vaffánculo! ¿Sei cieco? ¡Madonna Santa! – ¡Vete a la mierda! ¿Estás ciego? ¡Querida Madre de Dios!

¡Coglione! ¡Mangia merda e morte, porca puttana! - ¡Imbécil! ¡Come mierda y muere, puta cerdo!

Testa di cazzo. – ¡Idiota!

Todo bien? - ¿Todo bien?

La mia principessa rusa. – Mi princesa rusa.

Non ti lascerò mai andare. - Yo nunca te dejaré marchar.

¿Estás pronto? - ¿ Estás listo?

Si. Iniziamo. - Sí. Empecemos.

Vi dichiaro marito e moglie. – Ahora os declaro marido y mujer.

Farei qualsiasi cosa per te. Perfino lasciarti andare. - Haría cualquier cosa por ti. Incluso dejarte ir.

palabras y frases en ruso

Сволочь – Escoria

Придурок – Idiota, imbécil

Какой ужасный беспорядок. – ¡Qué desastre tan espantoso!

Мне он нужен живым, Сергей. Понимаешь? – Lo necesito vivo, Sergei. ¿Lo entiendes?

Advertencia

Tenga en cuenta que este libro contiene contenido que algunos lectores pueden encontrar inquietante, como menciones a la muerte de un familiar inmediato, así como descripciones gráficas de violencia, tortura y sangre.

Prólogo



hace 20 años
(Rafael, 19 años)

"Claro", le digo al teléfono.

Un momento después, un hombre vestido como trabajador de mantenimiento sale de la exclusiva tienda de antigüedades y joyería al otro extremo del largo pasillo, corriendo hacia una puerta con un letrero de salida de emergencia en lo alto. Incluso con su gorra de béisbol calada, Jemin mantiene la cabeza inclinada y el teléfono pegado a la oreja, tratando de ocultar su rostro de la multitud de cámaras de vigilancia. El tipo está siendo cauteloso a pesar de que Endri Dushku, el líder de la mafia albanesa, le pagó un buen centavo a un tipo en la oficina de seguridad del centro comercial para arruinar la transmisión de video durante diez minutos.

En el momento en que Jemin desaparece de la vista, entro por la escalera exclusiva para el personal. "Estoy bajando."

“No”, ordena la voz del otro lado. “Endri quiere un vídeo de la explosión. Configuré el cronómetro en cinco minutos, así que prepara tu cámara. Estaré esperando en la salida del garaje cuando hayas terminado”.

Me levanto la manga para mirar mi reloj de pulsera. Es viejo, la cara de cristal está rayada y la correa de cuero gastada. Aparte de la ropa que llevaba puesta, era el único objeto personal que llevaba conmigo cuando mi hermano y yo huimos de Sicilia.

"Bien", refunfuño al teléfono y corté la línea.

Me irrita enormemente seguir órdenes de un imbécil pretencioso como Jemin, pero esa mierda termina hoy. El trato que hice con el jefe de la mafia albanesa expira esta noche.

Ayer, para mi total sorpresa, Dushku me ofreció un puesto regular en el clan albanés, uno que incluye todos los beneficios estándar. Estuve tentado de estar de acuerdo. Significaría seguridad y no faltaría dinero. Pero no respeto. Yo seguiría siendo nada más que la escoria siciliana que habían acogido. Así que, respetuosamente, rechacé la oferta.

En el mundo caótico y violento del crimen organizado, se defienden muy pocos valores. La única excepción: cumplir la palabra. Y Endri Dushku cumple sus promesas. A partir de esta noche seré un hombre libre. Con la experiencia y las conexiones clandestinas que fomenté mientras trabajaba para los albaneses,

puedo ganarme la vida fácilmente y alcanzar mis objetivos. Le prometí a mi hermano que algún día volveríamos a casa. Y yo también cumplo mis promesas.

Sólo tengo que terminar este trabajo.

Abriendo la puerta de la escalera, mantengo un ojo en el segundero mientras gira alrededor de mi reloj de pulsera. El débil tictac es el único sonido que rompe el silencio y rebota en las paredes de hormigón como un maldito susurro dentro de una capilla de techos altos. El centro comercial no abre hasta dentro de un par de horas, por lo que casi no hay nadie por allí. La mayoría de los empleados de las tiendas no llegarán pronto y todos los demás tienden a congregarse en áreas más públicas como el patio de comidas. Este extremo del complejo está desierto, la condición perfecta para colocar los explosivos dentro de la tienda llena de baratijas viejas y basura brillante y delicada que no le importa a nadie nacido en este siglo. El dueño de la tienda es de la vieja escuela y debería haber sabido que no debía rechazar la “protección” del clan albanés. Si no se hubiera negado a pagar, Dushku No habría decidido darle una lección al chico, comenzando esta semana con fuerza. La bomba dentro de la tienda nivelará la maldita cosa y destruirá los objetos coleccionables que están escondidos en millones de vitrinas.

Estoy configurando mi teléfono para comenzar a grabar cuando la risa feliz de un niño suena en el pasillo del centro comercial. Mi cuerpo se queda completamente quieto. No debería haber nadie aquí ahora mismo. Y menos aún los niños.

"No entiendo por qué tuviste que molestar a la pobre mujer para que nos ayudara incluso antes de que abriera el lugar". Una voz femenina se dirige hacia mí. "Podríamos haber recogido el vestido más tarde".

“No estaba de humor para lidiar con la multitud”, responde un hombre mientras el repiqueteo de pequeños pies se acerca. "¡Bebé! ¡Vuelve aquí!

"Oh, déjala en paz". La mujer otra vez. “Sabes que a ella le gustan esas rosas de cristal dentro del escaparate de antigüedades. De todos modos no hay nadie alrededor y aún puedes verla desde aquí”.

Mi mano aprieta el borde de la puerta con tanta fuerza que la madera se agrieta. Un golpe ensordecedor resuena en mi cabeza; mi corazón late tan jodidamente fuerte que podría rivalizar con un trueno ensordecedor mientras mi cerebro procesa la situación. No hay tiempo suficiente para llamar a Jemin y pedirle que apague el cronómetro. Incluso si lo hago, es dudoso que me escuche. A él nunca le han importado una mierda los daños colaterales.

Risitas alegres resuenan en el espacio mientras una niña, de no más de tres años, pasa corriendo por la escalera, directamente hacia el escaparate iluminado de la tienda de antigüedades. La tienda que volará en pedazos cuando explote ese dispositivo incendiario.

No pienso, corro.

La adrenalina corre por mis venas mientras corro detrás del niño que en este momento está casi a medio camino de la tienda, chillando de alegría. Sus brazos se levantan frente a ella, extendiéndose hacia las brillantes flores de cristal

exhibidas bajo las luces del escaparate. Diez pies nos separan.

Dos voces, los padres, gritan detrás de mí. Deben estar enloquecidos porque un extraño persigue a su hija, pero no hay tiempo para dar explicaciones. Esos explosivos explotarán en cualquier momento.

"¡Detener!" Rugí a todo pulmón.

La chica se detiene.

Cinco pies.

Ella se da vuelta y sus ojos se encuentran con los míos. Demasiado tarde. Voy a llegar demasiado tarde para sacarla de peligro.

Un pie.

Tomo a la niña en mis brazos justo cuando la fuerte detonación divide el aire.

El dolor quema mi cara y mis manos mientras fragmentos de vidrio golpean mi carne, la sensación es tan abrumadora que parece que no puedo aspirar aire hacia mis pulmones. Una columna de humo y polvo se arremolina a mi alrededor, como si estuviera atrapado en un feroz torbellino en algún lugar de las profundidades del infierno. Me tiemblan los brazos, pero mantengo a la niña presionada contra mi pecho, con la cabeza metida bajo mi barbilla y mis extremidades protegiendo su espalda.

Por favor Dios, que ella esté bien.

Todo pasó tan rápido que ni siquiera tuve la oportunidad de darme la vuelta, mucho menos llevarla a un lugar seguro, pero ella es tan pequeña que mi cuerpo la envuelve casi por completo. Entre el zumbido en mi cabeza y el estrépito de las alarmas de incendio y de seguridad, no puedo oírla; ni ningún llanto aterrorizado, ni siquiera un aliento estremecedor. Pero sí escucho el golpeteo de los pies corriendo y los gritos desgarradores de la mujer.

Un temblor recorre mi columna, mi pierna derecha se dobla debajo de mí y mi rodilla golpea el suelo. El dolor es tan intenso que cada vez es más difícil aspirar suficiente aire hacia mis pulmones. No me quedan fuerzas suficientes para mantenerme erguido. Lo único en lo que puedo concentrarme es en mantener a la chica pegada a mi pecho. Deslizo mi mano hacia su mejilla y me dejo caer de lado al suelo. Inmediatamente, otro ataque de agonía me pica la cara cuando golpea la superficie cubierta de vidrio. Fragmentos dentados perforan el dorso de mi mano que todavía está ahuecando la mejilla de la chica, manteniéndola alejada de las peligrosas baldosas.

No deben haber pasado más que unos segundos desde la explosión, pero parece que han pasado horas. Mi visión se vuelve borrosa, todo a mi alrededor se disuelve en una neblina informe. Todo excepto un par de grandes ojos oscuros, brillando como ónix pulido entre los mechones de cabello negro como la tinta. La sangre y las manchas manchan las mejillas y la frente de la niña, pero no llora. Solo agarrando mi camisa y. . . mirándome. Como si estuviera molesta conmigo por interrumpir su tiempo de juego. Me reiría, pero no tengo energía.

El niño está ileso.

No me he convertido en un asesino de niños.

Sigue siendo sólo un asesino.

Todo lo que me rodea continúa desvaneciéndose. ¿Alguien está jugando con las luces? Lo único que puedo ver son los ojos de ónix de la niña.

Pero luego ellos también se han ido.

Capítulo 1



20 años después
En la actualidad

Ser secuestrado apesta.

Ser secuestrado con la vejiga llena apesta mucho más.

"Necesito orinar", murmuro.

El idiota frente a mí levanta la vista de su teléfono y me envía una sonrisa siniestra. En realidad, no tiene el impacto que buscaba porque instantáneamente se transforma en una mueca de dolor. Presiona su carnosa palma contra su barbilla, acariciando el gran hematoma rojo que se extiende por su fea taza.

"No", ladra y vuelve a jugar con su dispositivo, descartándome por completo. Parece que todavía está enojado porque lo golpeé con mi mochila.

El ruido sordo de los motores del avión compite con los sonidos de un partido de fútbol que salen del altavoz de su teléfono. Junto mis manos para evitar que tiemblen. Caer en la histeria no lograría absolutamente nada y probablemente reducirá aún más mis posibilidades de escapar. Necesito mantener la calma. O, lo más tranquilo posible, considerando mi situación actual.

Es más fácil decirlo que hacerlo.

Mis ojos se deslizan por el elegante interior del avión. A ambos lados del pasillo central, cuatro grandes asientos reclinables dominan el espacio. Hacia el frente de la cabina, dos sofás mullidos uno frente al otro. El interior es completamente de cuero beige impecable y ricos detalles en madera. He estado en aviones privados varias veces, pero éste es otro nivel de extravagancia.

En cuanto a las condiciones para ser retenido en contra de tu voluntad, podrían ser mucho peores, pero un entorno agradable no disminuye mi creciente pánico. El burro número dos está tumbado en el sofá del lado izquierdo, viendo (entre todas las cosas) un infomercial de viajes en el televisor de pantalla grande montado en el mamparo.

Mi corazón continúa latiendo entrecortado dentro de mi caja torácica, tal como lo hizo cuando estos dos idiotas me sacaron de la calle y me metieron en su camioneta. Los bastardos nunca me dijeron por qué me atacaron ni adónde me llevaban. Condujimos durante algún tiempo hasta llegar a un pequeño aeropuerto privado en las afueras de Chicago. El avión ya estaba esperando en la pista

cuando llegamos.

¿Cuánto tiempo llevamos volando? ¿Una hora? ¿Dos? ¿Diez? No estoy seguro porque me pusieron un trapo con olor a ácido en la boca y la nariz en el momento en que pusimos un pie dentro de este avión. Supongo que no debería haberle dado un rodillazo en las pelotas al idiota amante de los infomerciales mientras subía las escaleras. No puedo decir que le haya gustado.

Me vuelvo hacia el cabrón sentado frente a mí. Todavía finge estar absorto jugando en su teléfono, pero me ha estado robando miradas cuando pensaba que yo no estaba mirando. Maldito asqueroso.

"Escucha, si no me llevas al baño, simplemente orinaré aquí". Abro mis piernas tanto como me lo permiten mis tobillos atados. "Aunque no estoy seguro de que al cuero elegante le vaya bien".

"¡Cristo!" Salta de su asiento y me agarra del brazo, levantándome para ponerme de pie. "Hank, voy a llevar al loco al baño".

"Mantén tus ojos en sus manos esta vez o terminarás luciendo otro moretón", gime Hank desde el sofá, moviendo su mano para mover su pene como si le preocupara perderlo.

“¡No puedo caminar con las piernas atadas, idiota!” Grito mientras el hombre me arrastra por el estrecho pasillo entre los asientos. "Y necesito que me quites las esposas".

“Entonces salta. Y no voy a liberar tus manos”. Agarra los eslabones entre mis muñecas y tira.

Grito de dolor. La piel de mis muñecas ya está en carne viva desde que me subió las últimas escaleras mientras subíamos. Eso sucedió después de que conocí de cerca las joyas de su amigo. Mis ojos pican con lágrimas no derramadas, pero parpadeo rápidamente, manteniendo a raya el sistema hidráulico por pura voluntad. Medio me arrastro los pies, medio salto entre los asientos antes de que la brutalidad del cabeza hueca me haga caer de bruces. Cuando llegamos a la parte trasera del avión, abre la puerta del baño y me empuja hacia adentro.

"Tienes cinco minutos", gruñe y cierra la puerta de golpe.

Como el resto del jet, el baño es lujoso. Aquí no hay fregadero de acero inoxidable ni nada parecido; Son todos gabinetes de madera de color marrón oscuro y tapicería de cuero beige. Incluso hay un pequeño banco acolchado en la esquina. El tocador y el inodoro de aspecto elegante están en el lado opuesto. Me toma cuatro saltos llegar a ellos.

Me ocupo de mis asuntos tan rápido como me lo permiten mis manos esposadas, luego miro a mi alrededor mientras intento calmar mis nervios. Realmente no funciona. Siento una especie de sensación de malestar en la garganta, como si fuera a vomitar en cualquier momento, y el interior de esta lujosa habitación parece estar dando vueltas a mi alrededor. Todavía me tiemblan las manos, en parte por el dolor, pero sobre todo por el miedo. He experimentado algunas situaciones estresantes en mi vida. Un tiroteo, cuando yo tenía cuatro

años. Dos pequeños incendios cuando nuestro cocinero prendió fuego accidentalmente a la cocina mientras probaba recetas francesas. Incluso un intento de asalto a nuestra casa cuando mi padre estaba en guerra con una organización criminal rival hace algunos años. Pero nada de secuestros. Tal vez debería haber esperado esto, ya que mi padre es el líder de Chicago Bratva.

Cuando me agarraron en la calle, a plena luz del día, estaba seguro de que tenía algo que ver con mi padre. Rescatar a la hija del pakhan puede potencialmente generarle a alguien mucho dinero, claro está, si el imbécil vive lo suficiente para verlo. Pero ahora no creo que se trate de ganar dinero con el secuestro. Considerando lo que he visto hasta ahora, quienquiera que me haya secuestrado tiene que estar seriamente cargado. ¿Esto se debe a alguna disputa entre la mafia? ¿Represalias por algo que hizo mi padre?

¡Estallido!

"¿Ya terminaste?" Una voz enojada hierve desde el otro lado de la puerta.

"¡Necesito unos minutos más!" Grito mientras me agacho para abrir el armario debajo del fregadero. "No es precisamente fácil desabrocharse los vaqueros con las manos esposadas".

Él ladra algo en respuesta, pero no lo escucho, demasiado concentrado en hurgar en el contenido del armario. Papel higiénico. Toallas. Jabón extra. Y . . . un cepillo de dientes desechable.

"Puedo trabajar con eso", susurro.

Rompo el envoltorio de plástico con los dientes y, de alguna manera, logro guardarme el cepillo bajo la manga. Luego, sigo revisando el resto de los suministros.

Esponja. Más toallas. Condones. *¿En realidad?* ¿Quién carajos folla en un avión? Sacudo la cabeza y continúo. Hilo dental. Mm-hmm. . . Arranco el brazo extendido y envuelvo los dos extremos alrededor. Mis dedos para tensarlo, luego los separo tanto como puedo, probando qué tan resistente es. Una vez mi tío me enseñó cómo estrangular a alguien usando un garrote y... El hilo de mierda se rompe al segundo tirón. Sí . . . eso no funcionará. Cambio mi atención al estante inferior.

Artículos de limpieza, pero las botellas son demasiado grandes para ocultarlas. Guantes de plástico. Y . . . un desodorante en spray. De los hombres. Tamano de viaje. Perfecto.

Agarro el recipiente, me enderezo y empujo el pequeño tubo en la cintura de mis jeans. La puerta se abre de golpe justo cuando me estoy ajustando mi camisa de gran tamaño para cubrir mi alijo escondido.

"¿Lo hiciste?" pregunta el burro. Creo que Hank se refirió antes a este tipo como Vinny.

"Sí." Presiono el botón para tirar de la cadena, luego me lavo las manos mientras el pene impaciente me mira desde la puerta. Culo. Agujero.

Sin otra opción, salgo del baño. Mientras tanto, el desodorante oculto se

clava en mi cadera. No estoy seguro de qué tipo de daño puedo causar con desodorante y cepillo de dientes, pero ya veremos. Necesito intentar escapar en el momento en que aterricemos y luego encontrar un teléfono, o tal vez nunca tendré otra oportunidad.

Mi papá tiene conexiones en todo Estados Unidos. Él vendrá por mí de inmediato. O, si no estamos cerca de Chicago, papá hará los arreglos para que alguien me recoja y me lleve a un lugar seguro hasta que él pueda llegar. *Y matará a estos bastardos. . .*

Brincar.

. . . en un muy . . .

Brincar.

. . . muy . . .

Brincar.

. . . forma dolorosa.

*** * ***

“Estamos aquí”, dice Vinny aproximadamente una hora después. "Voy a liberar tus piernas ahora, pero si intentas tirar de algo nuevamente, te arrepentirás".

"¿Dónde estamos?" Pregunto dócilmente, decidiendo que es necesario un cambio de táctica. ¿Quizás si creen que dejé de resistirme, bajarán la guardia?

El bastardo ignora mi pregunta. Corta las bridas que rodean mis tobillos, luego me agarra la parte superior del brazo y me levanta para ponerme de pie. "Mover."

Camino entre los asientos y luego bajo las estrechas escaleras desde el avión hasta la pista, con el burro número uno detrás de mí y el burro dos a la cabeza. El aire es fresco y la ligera brisa transporta el olor a salmuera. Estamos cerca de la costa. ¿Florida tal vez? Hace mucho más calor aquí que en Chicago.

El bastardo cuyos huevos introduje en mi rodilla, Hank, se detiene al pie de las escaleras y observa el camino de tierra que se extiende alejándose de la pista. Miro a mi alrededor, observando mi entorno. No hay un alma a la vista, y aparte de un pequeño edificio a un lado, no hay otras estructuras. Este no es un aeropuerto real en absoluto. Sólo un aeródromo. Una pista pavimentada. Césped. Y colinas onduladas. Nunca he estado en Florida, pero no creo que se parezca a esto.

El chillido estridente de un pájaro suena en algún lugar encima de mí, e inclino la cabeza hacia arriba, enfocándome en la fuente. Es una gaviota. entrecierro los ojos porque el sol está alto en el cielo. Mediodía. No puede ser mediodía. Me secuestraron a última hora de la tarde.

"Guido llega tarde", dice Vinny mientras se acerca a Hank, su agarre

carnoso en mi brazo implacable.

"Estará aquí pronto". Hank se encoge de hombros y mete la mano en el bolsillo para sacar un paquete de cigarrillos.

Dejo a un lado los pensamientos sobre la hora del día y fijo mis ojos en el encendedor encendido en la mano de Hank. Mi ritmo cardíaco se dispara y la adrenalina corre por mis venas mientras miro la pequeña llama. Esta es mi oportunidad. Pero necesito que mi brazo esté libre.

"¿Puedo tener uno?" Pregunto. "¿Por favor?"

Hank me mira entrecerrando los ojos. "¿Cuántos años tiene? ¿Trece?"

Reprimo el impulso de darle un rodillazo otra vez y en su lugar sonrío. Al igual que mi madre, puede que sea más baja que la mayoría de las mujeres, pero estoy seguro de que el imbécil puede ver la hinchazón de mis pechos debajo de mi camisa holgada.

"Veintitrés."

"Sí, claro", resopla Hank, saca un cigarrillo del paquete y me lo ofrece.

"¿Te importa?" Aparto mi brazo de los dedos como salchichas que me aprietan.

Vinny gruñe, pero me suelta.

Tomo el cigarrillo que me ofrecen y lo pongo entre mis labios, luchando contra algunos mechones de cabello que el ligero viento me arroja a la cara. Más del inconfundible aire del mar invade mis fosas nasales mientras lentamente muevo mis manos hacia la cintura de mis jeans. Hank vuelve a mover su Zippo y lo extiende hacia mí.

Mis labios se ensanchan en una sonrisa azucarada. "Gracias."

Me recuesto y levanto la lata de desodorante frente a mí, presionando la boquilla. Por un segundo, un fresco aroma varonil me envuelve, pero al instante siguiente, el rocío llega a la llama y la deliciosa fragancia masculina se transforma en el hedor de tela quemada y piel carbonizada cuando mi lanzallamas improvisado alcanza su objetivo.

Hank ruge y tropieza hacia atrás, alejándose del flujo de fuego. Nunca esperé tener la oportunidad de probar este truco específico que me mostró el tío Sergei, pero la vida está llena de sorpresas.

Sin embargo, el triunfo no dura mucho. El dolor recorre la parte superior de mi cabeza cuando Vinny agarra un puñado de mi cabello. Grito. Se me llenan los ojos de lágrimas y, por un breve momento, la necesidad de simplemente rendirme me abruma. *No. No está sucediendo.* Deslizo el cepillo de dientes de mi manga a mi palma. Agarrando el extremo erizado con mis manos esposadas, lo balanceo, apuntando al ojo izquierdo del hijo de puta.

El matón es tan enorme que mi golpe apenas roza su párpado, dejando un rasguño a lo largo de su pómulo. Aún así, Vinny grita y su agarre se suelta. En el momento en que estoy libre, me doy vuelta y huyo por la pista hacia el camino

de tierra. Es un sendero estrecho en lugar de un camino normal para vehículos, bordeado de olivos a ambos lados. Todavía aturdido por la mierda que me echaron y con las piernas temblorosas por haber estado atado durante tanto tiempo, correr es un desafío. Tropiezo dos veces, pero la adrenalina que corre por mi torrente sanguíneo me mantiene adelante. Esta es probablemente la única oportunidad que tendré de escapar.

Estoy a medio camino del camino de tierra cuando el profundo estruendo de un motor resuena en las colinas circundantes. Una nube de polvo se levanta entre los árboles y un coche aparece en la curva. El elegante deportivo blanco, que parece completamente fuera de lugar en este entorno rural, se acerca. Por una fracción de segundo, dudo, Sin saber si la persona en el auto es un amigo o un enemigo, pero no tengo otras opciones. Sigo corriendo hacia él.

Solo doy unos pocos pasos antes de que todo el aire salga de mis pulmones mientras dos manos me agarran por detrás y me levantan del suelo.

"¡Perra!" Vinny gruñe junto a mi oído.

"¡Ayuda!" Grito mientras pateo mis piernas.

"¡Maldita sea, para!"

"¡Nunca!" Me muevo de izquierda a derecha, tratando de liberarme, pero su agarre no flaquea.

El coche blanco se detiene a unos metros de nosotros. La puerta del conductor se abre y sale un hombre rubio de unos veintitantos años. Lleva unos vaqueros azules descoloridos y una camiseta blanca lisa.

"Por favor, ayúdame", dije entrecortadamente, mirando al recién llegado.

Me lanza una mirada rápida y luego mira a Vinny. "¿Qué es esto?"

Su voz es ronca y tiene un ligero acento, indicativo de un hablante no nativo de inglés.

"El pirata informático." La respuesta gruñida viene justo detrás de mí.

¿Qué demonios? Estaba segura de que me habían secuestrado por quién es mi padre y no por mi pequeño pasatiempo. Quizás estos tipos ni siquiera sepan quién soy.

Las cejas del chico Jean llegaron a la línea del cabello. Sus ojos verdes se mueven hacia mí, escudriñando de la cabeza a los pies, luego retroceden para detenerse en mi cabello enredado.

"Qué interesante giro de los acontecimientos". Él encuentra mi mirada. "Bienvenida a Sicilia, señorita".

Capitulo 2

Dos semanas antes



Finca De Santi, cerca de Taormina, Sicilia

"Lamento mucho haber llamado tan temprano, jefe", dice mi especialista en TI al otro lado de la línea. “Pero sucedió de nuevo”.

Retrocedo y mi polla se sale de mi última conexión. Ella está tumbada frente a mí en el escritorio, su cabello rojo cayendo por el borde. Aprieto el teléfono en mi oreja. "¿Qué?"

"No entiendo cómo", continúa Mitch en un tono ligeramente histérico. “Reinstalamos todos los cortafuegos y cuatro tipos pasaron toda la noche intentando romperlos. Todo parecía sólido”.

"No sería jodidamente sólido si alguien volviera a entrar en nuestro sistema", gruñí.

“¿Rafael? ¿Qué está pasando, amor? Constanza jadea, mirándome desde entre sus piernas abiertas. Sus labios están separados en una sonrisa coqueta. Sin embargo, en lugar de mi cara, sus ojos están fijos en el lugar justo encima de mi clavícula.

"Vestirse." Me doy la vuelta y cruzo mi oficina hacia las puertas abiertas del balcón. "¿Qué hicieron esta vez, Mitch?"

“Creé una orden de pago que inició una transferencia bancaria desde nuestra cuenta de marketing al coro de una iglesia infantil en Seattle. Pero fueron sólo veinte dólares, lo que no supone ningún inconveniente, ¿no?

Mi mano se aprieta en el marco de la puerta del balcón. “Somos la empresa de seguridad personal más grande de esta parte del mundo y alguien ha estado pirateando nuestros sistemas durante meses, haciéndonos parecer idiotas. ¿Consideras *que eso es* un inconveniente menor?

"Sí . . . Quiero decir, no. Por supuesto que no."

Mi mirada pasa por las copas de los árboles y la exuberante vegetación del jardín de abajo, hasta llegar al horizonte, donde la luz del sol de la mañana se refleja en la interminable extensión del mar. Más abajo en la costa, mis dos yates están anclados en un pequeño puerto deportivo, meciéndose sobre las suaves olas.

Cuando Guido y yo huimos de Sicilia hace veinticinco años, no teníamos

documentos para estar en Estados Unidos, por lo que no tenía medios para conseguir un trabajo legal, especialmente siendo menor de edad. Robando carteras en las calles, apenas había podido alimentar a mi hermano. Mi única opción era acercarme al clan albanés local. Acordaron acogernos a mí y a mi hermano. Pero establecieron condiciones muy claras. Nos proporcionarían las identificaciones necesarias, un techo sobre nuestras cabezas y comida para que no tuviéramos que buscar sobras y, a cambio, yo tendría que cumplir sus órdenes durante los próximos cinco años, sin hacer preguntas. Cuando acepté la oferta de Dushku, no había comido en casi dos días. Todo lo que "gané" se destinó al alquiler de la habitación en el desvencijado garaje que servía de hogar. Ante la posibilidad de morir de hambre o de aceptar un trato del diablo, elegí lo segundo.

Al principio, me encargaron tareas como enviar mensajes demasiado importantes para arriesgarme a enviarlos electrónicamente, traficar con coca o hacer desaparecer cadáveres. Luego, me asignaron a Jemin para que fuera su respaldo. Como uno de los ejecutores de Dushku, Jemin estaba más que feliz de pasar a un segundo plano y dejarme hacer todo el trabajo sucio. para él. Palizas. Tortura. Y, por supuesto, eliminar a quien Dushku considerara prescindible, ya fuera dentro de su propia organización o alguien de fuera que simplemente se interpusiera en su camino. Cambié cinco años de mi vida y gran parte de mi alma para que Guido nunca más se acostara con hambre. Y luego pasé los siguientes quince años construyendo mi imperio.

Me llevó dos décadas llegar a donde estoy ahora. Desde una escoria lamentable que vive en las calles, sobreviviendo con migajas y todo lo que pude sacar de un bolsillo desprevenido, hasta un hombre cuyo nombre exige respeto. E inflige miedo. Lo hice todo con mis propias manos, arañando y tomando, literalmente pasando por encima de los cadáveres. Pude haber dejado mi país de origen como mendigo, pero regresé como gobernante. No voy a dejar que ningún maldito ciberpunk se burle de mí.

"¿Conseguiste localizar al bastardo?" Pregunto.

"No. Ha estado utilizando VPN y codificadores de direcciones IP, fijando su posición en todo el mundo".

"¿Y siempre es un lugar diferente?"

"Sí. Tokio. Manila. Chicago. Panamá. La haya. Una vez conseguimos un alfiler en la Patagonia. Hubo nueve incidentes separados, cada vez en lugares diferentes. Excepto . . . sólo un segundo." Los chasquidos de los dedos que trabajan rápidamente en un teclado cruzan la línea. "La primera incursión hace seis meses y esta última muestran una dirección IP en el área de Chicago. Parece"—más tipeo—"que estos hackeos se realizaron desde un cibercafé. Pero no el mismo".

El golpeteo de los tacones sobre el suelo de madera resuena detrás de mí. Echo un vistazo por encima del hombro y encuentro a Constanza parada junto al sofá. Lleva el mismo vestido rojo corto que le quité hace una hora. Uno que apenas le cubre el trasero y deja al descubierto sus piernas kilométricas. Su cabello está suelto, cada mechón en su lugar, enmarcando su rostro clásicamente

hermoso. Impresionante. Mis carajos siempre lo son. Estoy acostumbrado a tener mujeres hermosas a mi lado. El dinero puede comprar lo que la apariencia por sí sola no puede comprar. Esa es la realidad.

"Me entrevistarán en la televisión el jueves por la tarde". Los labios de Constanza se ensanchan en una sonrisa radiante. “Hay un vestido negro increíble que vi en Albini's. . . Sería perfecto para la ocasión”.

Estoy seguro de que sí. Albini's es la boutique de ropa más cara de esta parte de Europa. Pero antes de dejarla gastar miles de mi dinero en un vestido, tendrá que aprender a mirarme a la cara mientras hablamos. Y joder.

"No. Puedes conseguir un vestido en una de las tiendas habituales. Diles que lo pongan en mi cuenta”.

La sonrisa en el rostro de Constanza flaquea, pero rápidamente oculta el desliz. Ella acorta la distancia entre nosotros con unos pocos pasos haciendo clic con los talones y se pone de puntillas para besarme. "Gracias amor."

Hay un estremecimiento apenas detectable cuando sus labios rozan los míos, y tengo que concedérselo: probablemente es la mejor actriz de todas las mujeres con las que me he acostado. Todos se esfuerzan muchísimo por ocultar su disgusto. Algunos se las arreglan mejor que otros. Sin embargo, a pesar de lo buena que es, como el resto de ellos, Constanza no puede soportar mirarme a la cara, ni siquiera con poca luz.

No me importa el hecho de que la única razón por la que mis encuentros permanecen conmigo por mucho tiempo es por los viajes extravagantes y los obsequios espléndidos que les doy. Lujo inigualable: compensación por estar sometido a tener una bestia a su lado. Es un compromiso justo. Algunos polluelos pueden tolerarlo por más tiempo. La mayoría no puede.

Hace unos años, recogí a una mujer en un club. O mejor dicho, ella me recogió. Una conocida socialité del continente, ella estaba en Sicilia de vacaciones con sus amigos. Probablemente uno de ellos le dijo quién era yo. Ella estaba volando alto en la vida, o tal vez era algo más y yo no me di cuenta en ese momento, y claramente estaba celebrando algo en lo que el champán fluía libremente en su mesa. Cuando llegamos a una suite en mi hotel, ella estaba cantando los últimos éxitos de las listas y apenas podía quitarme las manos de encima. Jodimos. Varias veces. Ella suplicó por más. Sé cómo complacer a una mujer en la cama. La pobre hasta me pidió que me casara con ella. Pero a la mañana siguiente, cuando se despertó sobria, pero definitivamente con resaca, y vio mi cara, gritó. Dos minutos más tarde, salió corriendo de la habitación y se subió directamente a un taxi que llamé por ella.

“¿Cuándo nos volveremos a ver?” Constanza chirría.

"Te llamaré", digo, luego hago un gesto hacia el abrigo que se ha puesto sobre los hombros. "Quítame la chaqueta".

"Pero afuera hace frío".

“Ahora mismo, Constanza. Uno de mis hombres de abajo puede darte el suyo.

Hace un poco de puchero, pero deja la chaqueta en el respaldo del sofá y cruza corriendo la oficina, cerrando la gran puerta de roble tras ella. Me giro hacia la vista exterior y vuelvo a ponerme el teléfono en la oreja.

“Escúchame con atención, Mitch. Vas a encontrar a ese hacker y lo harás rápidamente. Me importa un carajo si necesitas colocar a uno de nuestros hombres en cada cibercafé de mierda del área metropolitana de Chicago. Quiero que encuentren al hijo de puta y me lo traigan.

"Pero . . . Hay cientos de cibercafés allí, jefe”.

"¡No me importa!" —gruño al teléfono. "Encontrarlo. ¡O voy a separar tu maldita cabeza de tu columna!

"Si jefe. Por supuesto. Lo haré”.

Corté la línea y luego presioné el ícono de contacto de mi hermano.

“Raff”, bosteza Guido a través del altavoz.

"¿Vamos a tener algo importante esta semana?" Pregunto mientras me dirijo hacia la puerta que conecta mi oficina con mi dormitorio.

“Cristo, Rafael. Son las seis de la mañana”.

"¡Respóndeme!"

“Hasta donde yo sé, no. La mayoría de los contratos disponibles eran de bajo valor, así que decidí dejarlos de lado. Necesito revisar las publicaciones, pero creo que vi un pedido de doble visita agregado anoche. La cantidad, sin embargo, fue menos de un millón”.

"Tómalo", ladro mientras entro al vestidor.

"Bueno. ¿A quién enviamos? Los objetivos están en Alemania y creo que el equipo de Allard ya está allí”.

"No." Presiono el botón escondido detrás de la fila de trajes y observo cómo la parte trasera del armario se desliza hacia un lado. Un momento después, las luces del techo se encienden, iluminando el interior de la habitación oculta y las paredes cubiertas con una variedad de armas.

"Entonces, ¿a quién quieres enviar?"

“No enviaremos a ninguno de los equipos. Yo me encargaré de este”.

"¿Por qué?"

“Tuve un mal comienzo del día, Guido, a pesar de haber llegado a casa hace menos de una hora. Necesito una distracción”. Mis ojos pasan por alto la selección de rifles de largo alcance que tengo ante mí. “¿Alguna instrucción especial para matar?”

"Mmm . . . Déjeme ver. No. No hay preferencias por el método de eliminación”.

"Perfecto. Envíame el archivo y dile al piloto que tenga el avión listo a las siete”. Corté la línea y tomé un M40 de la pared.

La última vez que trabajé personalmente con un contrato fue hace más de una década, justo antes de regresar a Sicilia. Con toda la basura que tuve que hacer para tomar y luego mantener el control de la costa este de la isla, tuve que “retirar” mi rol de mercenario. Ahora tengo once equipos de sicarios repartidos por todo el mundo, utilizando las sucursales estratégicamente ubicadas de Delta Security como bases. Mi hermano supervisa esa parte de nuestras operaciones clandestinas estos días, mientras yo me concentro en lavar e invertir el dinero ensangrentado a través del lado legítimo de nuestro negocio.

El negocio que algún hijo de puta ha decidido joder.

No puedo esperar para ponerle las manos encima a ese bastardo.



Hogar de Roman Petrov (el pakhan ruso de la Bratva), Chicago

La puerta de mi habitación se abre de golpe.

"¡Joder, papá!" Salto en mi silla. “¿No sabes tocar?”

Con los ojos entrecerrados y la rabia grabada en sus rasgos, entra el todopoderoso Roman Petrov. Su bastón emite un ligero tic en el suelo de madera mientras se acerca con pasos rápidos y se inclina cerca de mi cara.

"Estás castigado", dice entre dientes.

"No soy un niño. No puedes gru... ¿Qué estás haciendo? ¡No! ¡Deja mi computadora portátil en paz! ¡Papá!"

“¿NASA?” Se pone mi portátil bajo el brazo y desconecta el cable de alimentación de la pared. “¿¡Maldita NASA!?”

Oh, mierda. "¿Como lo descubriste?"

“Arrinconé a Félix y él soltó la sopa”.

Me quedo boquiabierto. Félix es amigo del tío Sergei desde que el hermano de papá trabajaba para el ejército, pero el viejo ganso es más como un miembro adoptivo de la familia. No hay sistema que él no pueda descifrar, y todo lo que sé sobre ciberdetección lo aprendí de él. Él también tiene más de noventa años, pero nunca lo admitiría. Durante la última década, le ha estado diciendo a todo el mundo que ni siquiera ha llegado a los ochenta. ¡No puedo creer que el abuelo Félix me delatara!

“Solo estaba bromeando, papá. No hice nada. Lo juro. Simplemente entré y salí”.

"¿Oh? Entonces tú simplemente. . . ¿Hiciste una pequeña visita digital a la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio?

"¿Un poco?" Le ofrezco una sonrisa arrepentida.

Un gruñido amenazador sale de su garganta. “Te lo dije, Vasilisa. Te lo dije mil veces: ¡ *no puedes* piratear los sistemas gubernamentales! ¡Eso es jodidamente ilegal!

Levanto una ceja. "Recuerdas que eres el líder de una de las organizaciones criminales más grandes de esta parte del mundo, ¿no?"

"Sí. Y no quiero que mi hija tenga nada que ver con ninguna mierda ilegal”.

"Bueno, si me dejaras ayudar con el negocio familiar, no tendría que desperdiciar mis habilidades buscando diversión en otra parte", espeto.

“Ninguna parte del negocio de Bratva es legítima, Vasilisa. Y no te quiero ni cerca de eso”.

“Ni siquiera me dejas ayudar a Iván con los documentos de aduana. Le tomó dos noches en la oficina de abajo para finalmente arreglar todo”.

“¡No permitiré que mi hija falsifique manifiestos de importación de contrabando!”

Contrabando. Pongo los ojos en blanco. Como si no supiera que Bratva se ocupa principalmente de drogas. Estoy harto de que me traten como a un niño ignorante.

"¡Llevas a Alexei a las reuniones con tus socios!"

“Tu hermano asumirá el liderazgo de Bratva cuando yo renuncie. Necesita estar preparado”.

Sacudo la cabeza. "Eres un hipócrita, papá".

“El inframundo criminal no es un lugar para una mujer, Vasilisa. Vas a terminar tus estudios. Consigue un trabajo regular. Encuentra un buen chico con quien salir. Tal vez un contador.

Yo suspiro. *Sobreprotector* ni siquiera se acerca a describir a mi padre. Una vez, casi estranguló a alguien con quien estaba saliendo cuando nos vio besándonos frente a la puerta perimetral, solo porque el tipo tenía la cabeza rapada y una ceja perforada.

"Me gradué el viernes pasado, en caso de que lo hayas olvidado".

"Y a continuación obtendrás tu maestría".

“¡No quiero hacer mi maestría, papá! Quiero trabajar. Para ti."

"No esta pasando." Me señala con un dedo acusador. “Y esta mierda de piratería termina ahora, Vasilisa. No lo vas a volver a hacer. ¡Prometeme!"

"Bien."

"Prometeme."

"Prometo. No volveré a piratear bases de datos gubernamentales de ningún tipo”.

"¿Y?"

Pongo los ojos en blanco. “O en cualquier otro lugar”.

"Bien." Se inclina y deja un beso en la parte superior de mi cabeza. "Sabes cuánto te amo, ¿no?"

"Sí. Yo también te amo. ¿Puedo recuperar mi computadora portátil ahora? Necesito empezar a solicitar ese trabajo 'normal' que quieres que consiga”.

"No."

“Papá, no es justo…” Huelo el aire. "¿Qué es ese olor?"

Mi puerta se abre de golpe de nuevo y el olor a algo quemándose impregna la habitación.

"¡Papá!" Yulia, mi hermana menor, entra corriendo. "Igor prendió fuego al nuevo microondas".

"¿De nuevo?" Papá grita. “¡Le dije a ese idiota que está retirado! ¿Quién lo dejó entrar? Voy a matarlo, junto con todos los demás que trabajan en esa cocina”.

Sale corriendo de mi habitación y se lleva mi computadora portátil. La puerta del dormitorio se cierra de golpe, haciéndonos gritar tanto a mí como a mi hermana.

"¿Qué fue eso?" —Pregunta Yulia mientras se tumba en mi cama.

“Él confiscó mi computadora portátil”.

“Pude ver eso. ¿Se enteró ayer de que pirateaste esa empresa? ¿Qué hiciste esta vez?

"Envié una donación al coro de una iglesia". Mis hombros se hunden. "Del cibercafé cerca de la biblioteca, pero parece que Félix le contó a papá que yo husmeaba en los cortafuegos de la NASA".

“Dios, Vasilisa. ¿Por qué sigues haciendo esta basura?

"No sé. Tal vez sea mi forma de vengarme de papá por no dejarme ayudarlo en nada”. Me muevo en mi asiento. “O porque ahora no sé qué hacer con mi tiempo libre”.

“Deberías salir más. ¿Qué pasó con ese chico con el que estabas saliendo?

“¿Oliver?”

"Sí. El modelo de ropa interior. Él es tan caliente." Yulia se da vuelta en la cama y se abanica.

Inclino la cabeza hacia arriba, miro al techo y giro de lado a lado en mi silla. Sí, Oliver es increíblemente guapo. Nos conocimos en una cafetería del centro cuando él se sentó en la mesa junto a la mía. Al principio no le presté atención, estaba demasiado absorta en los ejercicios de codificación que el abuelo Félix creó para mí, pero luego Oliver se acercó para sentarse a mi lado y comenzó a hacer preguntas sobre lo que estaba haciendo.

"Rompí con él la semana pasada", murmuro. "Terminó siendo igual que cualquier otro chico que quiere salir conmigo".

“¿Quieres decir que cayó de rodillas, suplicando permiso para adorarte?” Yulia se ríe. “ *Vasilisa la Bella* . Haciendo que los hombres tropiecen desde que cumpliste quince años.

"No es divertido. Y odio que me llames así. Me hizo despreciar ese cuento de hadas”.

"Tú, mi querida hermana, podrías ser la única mujer en la tierra que odia ser bella".

“No lo odio. Pero por una vez, me gustaría que un chico se sintiera atraído por mí por algo más. No simplemente porque sea bonita”.

“Eres más que bonita, Vasya. Incluso con los terribles harapos que llevas.

"No hay nada malo con mi ropa."

“Ese top es horrible. ¿Y cómo diablos llamas a ese color? ¿Vómito amarillo? Ella asiente hacia mí. "Y no me hagas hablar de los jeans dos tallas más grandes".

"Son cómodos". Me encojo de hombros.

"Si seguro." Yulia se pone las manos debajo de la barbilla y pone los ojos en blanco. "Entonces, ¿qué hizo mal 'Oliver the Hot'?"

“Él insistió en reiniciar mi teléfono por mí. Aparentemente, no parezco una chica que pueda hacer eso por mí misma. Y cito: ' *¿Por qué te molestarías con algo así, hermosa? Ahora me tienes a mí y yo me encargaré de las cosas técnicas difíciles por ti* .'” Apenas puedo mantener el gruñido fuera de mi voz mientras trato de imitar el tono del imbécil. “Luego, me quitó el teléfono de la mano y lo hizo por mí. Obtuve mi licenciatura en informática y me gradué summa cum laude, y ese imbécil de hecho reinició mi teléfono por mí”.

"Eso es tan rico." Julia se ríe. “¿También se ofreció a accionar los interruptores de la luz por ti? ¿En caso de que estés confundido acerca de cómo funcionan?

"¡No es divertido!" Me quejo.

“Lo siento, pero sí. Sí, lo es. Él sólo quería ser tu caballero de brillante armadura”.

Resoplé. “Estábamos en el parque cuando sucedió. Todavía estaba boquiabierta mientras Oliver jugueteaba con mi teléfono cuando un perro se soltó de la correa y corrió hacia nosotros, ladrando. Mi *caballero con armadura* de mierda chilló como una niña de cuatro años y salió corriendo de allí sin siquiera mirar por encima del hombro para ver cómo estaba.

"¡Lo que es un bastardo! ¿Y el perro?

“Él sólo quería jugar. Me lamí las manos y la cara y luego salí corriendo”. Sacudo la cabeza y hago un círculo completo en mi silla de juego. “Papá mencionó que quería un chico normal para mí. Algún contador, dijo. Bueno, probablemente cuando cumpla cincuenta, pero... . . No creo que pueda hacerlo funcionar con ningún chico normal, Yulia”.

"¿Por qué no?"

Arqueo una ceja hacia mi hermanita. “Porque un tipo normal se orinaría encima en el momento en que conoce a nuestra familia. ¿Te imaginas a un contador descansando en nuestra sala de estar hablando tonterías con papá, Alexei y el tío Sergei?

“Creo que el tío Sergei es fantástico. No le haría nada a su contable”.

"La semana pasada trajo un lanzagranadas a cenar".

"Bueno, eso es todo." Ella se encoge de hombros. “Tal vez deberías intentar salir con alguien de Bratva. Sea quien sea, sabrá en lo que se está metiendo”.

"Si seguro. ¿Cuánto tiempo crees que vivirá el pobre después de que papá se entere de que vamos a salir?

"¿Una semana?"

“Cuarenta y ocho horas, como máximo. Papá nunca nos dejaría salir con uno de sus hombres. O cualquier persona de nuestro círculo *social* ”.

Entiendo la necesidad de nuestro padre de mantener a sus hijas alejadas de la parte sórdida del mundo de Roman Petrov (no me hagáis hablar de la mierda patriarcal en la que mi hermano *menor* ni siquiera tiene que pensar), pero lo que papá no entiende del todo es que ya somos parte de ello. Seguridad armada las 24 horas. Hombres heridos y sangrantes traídos a nuestra casa para ser curados directamente en la isla de nuestra cocina. Vigilancia constante contra escaramuzas aleatorias con otras organizaciones criminales. Los guardaespaldas no deben estar a más de un brazo de distancia hasta que se resuelva una amenaza potencial. Las reuniones de negocios e incluso las reuniones familiares a menudo terminan con las armas en la mano. Mi hermana y yo nacimos en esta locura. Esa es nuestra "normalidad". Cualquier otra cosa nunca se sentirá ni remotamente como tal.

“¿Crees que papá también me obligará a casarme con un contador?” Yulia gorjea desde la cama.

“No. Probablemente le encontrará un dentista. O curador de museo”. Sonrío, mirándola e imaginándome a un tipo con gafas y pajarita viniendo a recogerla para su cita. “Papá nunca dejaría que el bebé de la familia se acercara a un gran y malo contable. Esos tipos pueden verse involucrados en fraudes”.

"Sí." Se muerde la uña del pulgar. “Eh. . . Voy a pedirle a papá que me deje mudarme antes del próximo semestre”.

Miro boquiabierta a mi hermana. "¿Por qué?"

“No soy como tú, Vasya. Toda esta conmoción, gente yendo y viniendo constantemente, el maldito ruido todo el tiempo... . . No creo que pueda vivir más en este manicomio”.

"Dudo que te dejara."

"¿Por qué no? No ha habido escaramuzas con otras familias recientemente. Todo el mundo ha estado ocupándose de sus propios asuntos”.

"Sí, pero . . .” La miro fijamente. En las familias rusas, es común que los niños sigan viviendo en casa hasta que terminen la universidad y consigan un trabajo. Especialmente en familias como la nuestra, donde a menudo se necesita seguridad adicional. "Pero aquí no está tan mal".

El portazo en algún lugar del pasillo resuena en toda la casa como si contradijera deliberadamente mi afirmación. Los gritos y el sonido de pies corriendo se mezclan con el zumbido de la cortadora de césped que entra por la ventana abierta. Las risas masculinas y los amables insultos rusos reclaman atención en el patio trasero: Alexei y nuestra prima Sasha vuelven a competir en el lanzamiento de cuchillos. Me pregunto cuál de ellos terminará siendo cosido hoy en la cocina. El hedor del humo parece disiparse, pero todavía flota en el aire. Mamá va a perder el control si se adapta a sus nuevas cortinas. Voces femeninas agudas suenan en algún lugar dentro de la mansión, arrojando maldiciones rusas de un lado a otro. La oficina de papá está justo debajo de mi habitación y puedo oírlo gritarle a alguien por teléfono. Probablemente el tío Sergei; él es el único que puede hacer que mi papá se vuelva loco en menos de un minuto.

Otro día más en la casa de los Petrov.

“Estoy corregido. Nuestro hogar es el oasis de paz y tranquilidad”. Yulia se ríe desde su lugar en la cama. "Entonces, ¿realmente vas a poner fin a tus aventuras cibernéticas?"

"Sí", murmuro y me muerdo el labio inferior. Debería haber enviado más dinero al coro de niños mientras tenía la oportunidad.

Cuando comencé a piratear empresas aleatorias, rápidamente descubrí que la mayoría de sus salvaguardas digitales eran una broma. Para mí, los firewalls corporativos no representaron ningún desafío. Entonces, investigué un poco y elegí las diez principales empresas de seguridad privada. He estado trabajando únicamente con sus sistemas desde entonces, creando puertas traseras en sus redes, tal como me mostró el abuelo Félix. No se trata de espionaje o fraude financiero, simplemente es una cuestión de ejercitar mis músculos informáticos y violar los entornos virtuales más estrictos del planeta. Entraría y luego me retiraría, borrando todo rastro de haber estado allí. Excepto por pequeñas cosas. Parece que no puedo superar la estúpida necesidad de dejar una pequeña pista. Un código cambiado al ascensor de servicio. Viñetas reformateadas en el sitio web, desde puntos básicos hasta pequeñas estrellas. Aumentar en un dólar los sueldos de los empleados peor pagados. O, en el caso del gran conglomerado de seguridad con oficinas en todo el mundo, manipular sus sistemas contables para enviar pequeñas donaciones a organizaciones benéficas desconocidas y lugares desfavorecidos.

Tal vez podría golpear a la “gran bestia musculosa” por última vez. Un beso de despedida a mi carrera de hacking.

Sí. Esperaré un par de semanas, por si acaso. Si papá no me devuelve mi computadora portátil para entonces, buscaré otro cibercafé de buceo y lo haré desde allí.

Serán menos de treinta minutos de trabajo, ahora que conozco su sistema como la palma de mi mano.

Nada puede salir mal.

Capítulo 3

En la actualidad

Sicilia



Miro al chico rubio detrás del volante. Está recostado en su asiento, con un codo colgando casualmente a través de la ventana abierta mientras conduce su vehículo mejorado por carreteras en las que hay más cruces de ovejas que tráfico de vehículos. Mientras tanto, el idiota número uno está flanqueándome en el asiento trasero, las vibraciones de enojo salen de él en masa, y el idiota número dos se regodea desagradablemente después de gritar escopeta. ¡No puedo creer que estos bastardos me arrastraran a la maldita Sicilia!

¿Cuánto dura el vuelo a Italia? Probablemente mamá y papá ya sepan que algo pasó y me están buscando. Dios, espero que me encuentren pronto.

“Necesito tu nombre”, dice el rubio (mis secuestradores lo llamaban Guido).

Sí, no tienen idea de quién soy. No estoy seguro si eso es bueno o malo.

"Y necesito que me dejes ir", murmuro. "¿Qué quieres de mí?"

“¿Yo personalmente? Nada. Tendrás que discutir el resto con mi hermano”.

“¿Y dónde se dice hermano?”

Me ignora por un momento mientras detiene el auto. Luego, gira hacia atrás y levanta su teléfono, tomando una foto de mi cara antes de que pueda protestar.

“Debería estar en casa en unas horas”, responde finalmente Guido. Sus ojos rebotan entre los dos matones con medio cerebro entre ellos. “Llévala al sótano. Dale comida y agua”.

Vinny sale del auto y me saca detrás de él. Grito, tratando de ignorarlo sin mucha suerte. Hank me agarra el otro brazo y ambos proceden a remolcarme hacia la entrada de la enorme villa de arenisca. Lo único que logro captar antes de que me arrastren al interior es que la casa está situada en una ladera, con vistas al mar.

El interior grita opulencia, pero es ese lujo discreto lo que es difícil pasar por alto. No es llamativo ni llamativo, sino hogareño: comodidad grabada en cada habitación y amenidad por la que pasamos. Los techos son altos, surcados por gruesas vigas de madera. Los detalles de estuco en las paredes me recuerdan a fotografías de *Architectural Digest* u otras revistas de diseño de interiores. La luz del sol entra a través de las enormes ventanas francesas que se abren a las brillantes aguas del otro lado, bañando los muebles de madera pálida. Mis pasos

vacilan por un momento y no puedo evitar respirar profundamente, contemplando la vista.

"¡Mover!" Vinny ladra, alejándome de la hermosa vista y hacia la izquierda de las puertas principales, hacia las escaleras que deben conducir al nivel inferior.

Clavo mis talones en el suelo, tratando de resistir o al menos frenar al bruto. El dolor recorre mis muñecas cuando vuelve a tirar de la cadena de las esposas, haciéndome gritar mientras casi me arrastra escaleras abajo hasta la puerta de madera de aspecto resistente que se encuentra al final.

"Deja de lloriquear". Abre la puerta y me empuja dentro de la habitación espaciosa pero oscura y fresca. Un ligero olor a tierra flota en el aire.

Caigo de rodillas y logro apoyar las palmas de las manos en el gélido suelo de baldosas, evitando apenas golpearme la cara contra la superficie.

"Y como eras una perra, ¡ni comida ni agua!"

Me pongo de pie y corro hacia la puerta, pero se cierra de golpe justo antes de que la alcance. El pánico que he estado tratando de mantener a raya se abre paso a través de mi control, arrasándome como una tempestad. Agarro la perilla y la encuentro cerrada.

"¡Déjame salir!" Golpeo la barrera con los puños. “¡Malditos hijos de puta! ¡Vas a pagar por esto! ¡Déjame salir!" Me duelen las manos por los continuos golpes sobre la madera maciza, y aunque sé que es en vano, sigo haciéndolo.

No estoy seguro de cuánto tiempo mantendré mi asalto a esa maldita puerta del sótano. Cuando cedo, la escasa luz que sale de las estrechas ventanas horizontales cortadas en lo alto de las paredes ha cambiado a un naranja oscuro. Presiono mi espalda contra la puerta y dejo que mi cuerpo se deslice hasta el suelo.

A pesar de estar mayormente bajo tierra, la temperatura es relativamente cómoda en la habitación, pero mis piernas tiemblan como si me hubieran sumergido en pleno invierno. Mis brazos también. Respiro profundamente, tratando de calmarme, pero no funciona. Muy pronto, todo mi cuerpo es atormentado por temblores como si tuviera fiebre. Mi bravuconería se ha ido y todo lo que quiero hacer es hacerme un ovillo y llorar.

¿Qué diablos quiere esta gente de mí? ¿Para castigarme por piratear su maldita empresa? Ni siquiera sé cuál es. ¿Por qué no matarme ahora mismo? ¿Por qué arrastrarme hasta aquí, a través del océano, sólo para arrojarme a algún sótano? ¿A menos que “el hermano” quiera matarme él mismo?

Otro escalofrío me recorre. Estos no son algunos hombres de negocios comunes y corrientes, de eso estoy seguro. Los directores ejecutivos corporativos no secuestran gente. Sólo la gente en el mundo de mi padre lo hace. Y hasta donde yo sé, Sicilia está gobernada por la Cosa Nostra. Bratva no tiene problemas con ninguna de las facciones de la mafia italiana. Quizás debería haberles dicho quién soy, quién es mi padre. Ahora bien, es muy posible que acabe muerto antes de tener la oportunidad de hacerlo.

Miro a mi alrededor, buscando algo. . . No estoy seguro de qué. Cualquier cosa. Hay algunas cajas vacías en una esquina. En el otro, una silla vieja, con manchas oscuras en la madera desgastada y en el suelo justo debajo. No quiero pensar en qué provocó esas manchas. Otra silla cerca, una que está en mejores condiciones.

Mi atención se desplaza hacia las ventanas. ¿Quizás sean mi salida? Esa esperanza se desvanece tan pronto como veo barras ornamentadas en el exterior del vidrio. Aunque hay lámparas en el techo, no veo ningún interruptor por ninguna parte. Debe estar al otro lado de la puerta.

Me levanto para acercarme a un pequeño lavabo cerca de la entrada y bebo directamente del grifo. Los dos pendejos me dieron agua y unas galletas en el avión, pero eso fue hace horas. Mi estómago elige ese momento para retorcerse en un calambre. ¿Cuándo fue mi última comida completa? ¿Almuerzo, antes de que me secuestraran? Me he sentido mareado durante la última hora por la falta de comida y por el agotamiento. Toda mi energía se ha agotado y me duelen todos los músculos como la última vez que tuve gripe. Siento como si mi cuerpo se estuviera apagando lentamente y me estoy adormeciendo. Pero no hay forma de que me permita desmayarme. Me alejo de la pared y cruzo la habitación.

La única otra cosa en este espacio es un enorme estante que cubre toda la pared. Cientos de botellas de vino están escondidas de lado dentro de sus cubículos. Me han encerrado en un maldito sótano. Qué rústico y, de alguna manera, completamente acorde con la decoración de estilo rústico que vislumbré arriba. Acercándome al surtido, tomo una de las botellas. La etiqueta negra con letras plateadas anuncia que se trata de un vino tinto de treinta años. Debe ser una mierda cara. Es una pena.

Puede que me tiemblen los dedos mientras envuelvo una esquina de mi camisa alrededor del cuello de la botella, pero la agarro con fuerza. Me hago a un lado y golpeo el vintage premium contra la pared. Los últimos restos de la luz del sol carmesí caen sobre el recipiente medio roto que tengo en la mano, reflejándose magníficamente en los bordes cristalinos. Mis labios se curvan en las comisuras. El tío Sergei estaría orgulloso. Apoyando mi hombro en la pared para soportar mi peso, me arrastro hasta el rincón más alejado de la habitación.

Estoy bastante seguro de que estos cabrones tienen la intención de matarme.

Pero no voy a caer sin luchar.



La puerta de hierro forjado se abre lentamente, revelando un camino de grava serpenteante entre olivos. Saludo con la cabeza al guardia estacionado a la derecha de la barrera, luego empujo mi SUV por el camino pálido iluminado por mis faros, disfrutando del sutil crujido de las piedras diminutas bajo los

neumáticos de gran tamaño. Guido siempre se queja de que la gravilla daña los vehículos e insiste en que deberíamos pavimentar el largo camino que atraviesa la finca. La juventud de hoy parece inclinada a mejorar todo, incluso cuando no hay ninguna necesidad real de ello. Tenía asfalto y cemento más que suficiente para toda la vida durante esos quince años que vivimos en Estados Unidos.

El camino se ensancha gradualmente, transformándose en un camino de entrada frente a mi casa. Dos chicos de mi división de Chicago, Vinny y Hank, están parados junto a la puerta principal, con la espalda muy recta mientras sus ojos siguen mi auto mientras estaciono. Me pregunto cuánto tiempo llevan ahí esperando, haciendo buenas imitaciones de publicaciones tontas. Habría preferido enviar a uno de mis mejores muchachos para atrapar al maldito hacker que ha sido la fuente de mi molestia durante meses, pero el tiempo y la logística estaban en mi contra. Dado que la mayoría de nuestras operaciones mercenarios se han centrado en Europa en los últimos años, los mejores de mis hombres están dispersos por todo el viejo continente. Hank y Vinny están en mi nómina como guardaespaldas del lado legítimo (mi empresa fachada) que proporciona seguridad privada. Son capaces, pero ninguno es demasiado brillante. De hecho, me sorprendió gratamente que pudieran atrapar al culpable.

"¿Tienes a mi hacker?" Pregunto mientras me levanto del asiento del conductor.

"Sí." Hank asiente. “Sano y salvo en la bodega”.

Observo su chaqueta carbonizada, su cara roja como un grito y su ceja faltante, luego me giro hacia Vinny, que tiene un moretón en la barbilla y un enojado rasguño debajo del ojo izquierdo.

"Veo que se resistió", digo mientras meto la mano en mi chaqueta para sacar mi arma.

Hank junta las manos detrás de él, inquieto. "Ella."

Mi mano todavía está en la empuñadura del arma. "¿Qué?"

“Ella se resistió. Es . . . Es una mujer, jefe”.

"¿Una mujer? Debe ser uno formidable. ¿Ella también respira fuego? Sacudo la cabeza y entro a la casa, dirigiéndome hacia las escaleras que conducen al sótano.

La puerta del sótano se abre con un mínimo chirrido. En el interior, hace frío y está oscuro, con sólo rayos de luz de luna y el tenue resplandor ambiental del jardín entrando por las dos estrechas ventanas situadas en lo alto de la pared opuesta. Por un momento, creo que no hay nadie aquí. El espacio parece vacío. Estoy a punto de armar mierda sobre un cautivo desaparecido cuando mis ojos se posan en una pequeña figura femenina acurrucada en un rincón. Mi invitada que escupe fuego está sentada en el suelo con la cara pegada a las rodillas.

No tenía idea de que mi hacker era una mujer. Si lo hubiera sabido, la habría llevado a una de las habitaciones de invitados de arriba. No hay razón para negarle su consuelo mientras espera enfrentarme y su eventual desaparición.

Con mis dedos sobre el interruptor de la luz justo fuera de la habitación, me detengo para no encenderlo. Esta mujer debe estar asustada. Verme la aterrorizaría aún más. Eso la llevaría a gritos e histeria, que se transformarían en llanto y súplicas por su vida. Y no estoy de mal humor. Sólo necesito que me diga quién le ordenó joder mis negocios antes de que le rompa el cuello de forma rápida y sin dolor.

Dejando las luces del techo apagadas, me acerco y me agacho frente a la chica. De espaldas a la puerta abierta del sótano y a la escalera iluminada más allá, sé que mi rostro permanece en la sombra mientras el suave resplandor se extiende frente a mí para iluminar tenuemente la habitación. Mi enorme estructura bloquea parte de esa luz, proyectando su propio velo parcial sobre el pequeño montón a mis pies.

"Ey." Llego mi mano hacia ella.

La cabeza de la niña se levanta de golpe y la luz del pasillo cae directamente sobre su rostro. Su rostro hermoso, sobrenatural y muy enojado. Por un momento, todo lo que puedo hacer es mirarla fijamente, mis aturdidas células cerebrales luchan por procesar que ella es real. Pero lo que más me llama la atención son sus ojos oscuros como la noche, mirándome desde debajo de pestañas increíblemente largas. No puedo nombrar la expresión en ellos, no con mi materia gris convertida en una masa inútil de gelatina, pero estoy seguro de que me imaginaré esos ojos mucho después de que su mirada haya cambiado.

Una leve sensación de déjà vu me invade, como si un recuerdo olvidado hace mucho tiempo se estuviera abriendo paso hasta el frente de mi mente. Esa mirada furiosa y exasperada. . . No, estoy cien por ciento seguro de que nunca antes había conocido a esta mujer.

Demasiado aturdido por su belleza, llego un segundo tarde y me doy cuenta de la botella rota en su mano. Ella me golpea y yo retrocedo, pero no lo suficientemente rápido. El dolor explota en mi antebrazo cuando un borde irregular atraviesa la tela de mi camisa y la piel de mi brazo derecho.

“ *Che cazzo!* —Chasqueo y agarro sus muñecas.

La niña grita, un gemido lleno de dolor. Miro sus manos esposadas y la ira explota en mi pecho. ¡Esos malditos estúpidos chupapollas ni siquiera le quitaron las esposas!

No tengo problema en matar a cualquiera que se atreva a enfadarme, ya sea un hombre o una mujer, pero trazo el límite al maltratar a mujeres indefensas. No es que a ésta le falte su aguijón. Si ella dejó sus marcas en tontos y más tontos de arriba, y con mi propia sangre goteando por mi brazo como evidencia, este spitfire es lo más alejado de estar indefenso. Apuesto a que se está preparando para dar su próximo golpe.

Con cuidado, tomo el trozo de botella rota que todavía sostiene y luego me concentro en su rostro nuevamente. Tiene los párpados entrecerrados y su respiración parece superficial.

"¿Has comido?"

"Que te jodan", murmura, su voz apenas audible.

Tomo su barbilla entre mis dedos y levanto la cabeza. "Te hice una pregunta. Tener. Tú. ¿Comido?"

Parece requerir algo de esfuerzo, pero los ojos desenfocados de la chica se levantan lentamente. “Galletas saladas. Cuando me desperté en el avión”, dice con voz áspera.

Jesús. Eso fue hace horas y al final de un vuelo de diez horas.

Un pequeño gemido sale de sus labios y, con el siguiente aliento, su cabeza cae hacia un lado.

Quietud absoluta.

"Ey." Golpeo ligeramente con mis dedos su mejilla manchada de tierra, pero su cuerpo simplemente se hunde contra la pared.

Maldita mierda.

Hank y Vinny probablemente usaron drogas para dejarla inconsciente mientras estaban en camino y, sin comida, obviamente todavía está experimentando las secuelas. Con cuidado, deslizo mi cabeza en el bucle creado por sus manos esposadas, luego deslizo mis palmas debajo de sus muslos. Levantándome, sostengo a la niña inconsciente en mis brazos mientras ella, sin saberlo, se aferra a mí como un koala abrazado.

"Vamos a llevarte a un lugar más cómodo, vespetta".

Puedo sentir el pecho de la chica subiendo y bajando mientras la llevo escaleras arriba hasta la planta baja. Ella pesa casi nada. Su cabeza gira de izquierda a derecha sobre mi hombro y luego se inclina hacia un lado. Rápidamente levanto la mano y tomo su mejilla, manteniendo su cabeza en su lugar, con su nariz acurrucada en la curva de mi cuello. Su respiración es lenta y abanica la piel de la parte inferior de mi barbilla. Las cálidas exhalaciones son tan suaves, como el aleteo de las alas de una mariposa.

"¿Jefe?" Vinny se apresura cuando doy la vuelta a la esquina.

"Desposadla", digo con los dientes apretados. "Suavemente."

Saca la llave de su bolsillo y corre a mi alrededor para arreglar las esposas. La chica se tensa y apenas reprimo el impulso de sacar mi arma y dispararle al idiota en la cabeza allí mismo.

"Silencio, está bien", le susurro al oído a la chica, luego miro a mis hombres. “Sal y espérame en el garaje. Ustedes dos. Ahora."

La mujer en mis brazos ni siquiera se mueve mientras subo las escaleras hasta el nivel superior. Si no fuera por su respiración gatuna, pensaría que estaba muerta. ¿Cómo podría alguien tan pequeño y de aspecto frágil luchar contra dos hombres adultos, causando daños evidentes? No puede medir más de cinco pies y apuesto a que pesa menos de cincuenta kilos, empapada. Sin duda la subestimaron. No lo haré. Puede que tenga el tamaño de una ninfa, pero las apariencias a menudo engañan.

Utilizo mi codo para abrir la puerta blanca en el lado derecho del pasillo y luego llevo a la chica adentro. No es hasta que estoy frente a la gran cama con dosel junto a la ventana que me doy cuenta de dónde estoy. Mi dormitorio. Supongo que la fatiga me revolvió el cerebro, porque tenía la intención de llevarla a la habitación de invitados al otro lado del camino. Ahora que estoy aquí, sin embargo. . . No puedo imaginarla en ningún otro lugar.

Supongo que habrá más travesuras de mi cansada materia gris.

Nadie más que yo ha dormido jamás en esa cama. Alguna vez. Ni siquiera mis conexiones. Siempre he follado en mi oficina o los he llevado a una suite en uno de mis hoteles. Tener *a esta* mujer *aquí* es asombroso.

En el momento en que su mejilla toca mi almohada, deja escapar un suspiro parecido a un ronroneo y se acurruca en posición fetal. Inclino mi cabeza hacia un lado, observando a mi pequeño hacker. Dormido. En mi cama. Mechones enredados de cabello negro azabache cubren parcialmente su dulce rostro, así que los alcanzo, los aparto y luego me quedo mirando. Como un tonto hipnotizado.

Es joven, probablemente tenga poco más de veinte años. Su complexión delgada, sin embargo, la hace parecer aún más joven. la cabecera La lámpara arroja una luz suave sobre su delicado cuerpo y solo realza sus rasgos perfectos. Incluso con suciedad en la cara y el pelo desordenado, es tan condenadamente hermosa, casi mítica. Ojalá pudiera volver a ver sus ojos. Eran fascinantes.

Mi mirada recorre su forma dormida y se detiene en sus muñecas. Inmediatamente, la rabia se reaviva dentro de mí.

Una muerte rápida e indolora es lo que tenía en mente para ella hasta el momento en que me arrojó esa botella rota en el sótano. Herida, asustada y apenas consciente, pero aun así se defendió. Aún así atacó, incluso cuando sus captores pudieron aplastarla de un solo golpe.

Pensé que lo había visto todo durante mis años como miembro activo de mi equipo de asesinatos. Cada objetivo intenta contraatacar. Al menos al principio. Pero luego, hay un cambio al llanto. O mendigar. Algunos ofrecen dinero para dejarlos ir. Para dejarlos vivir. Los hombres, dos veces más grandes que esta niña, se orinaban de miedo. Al final, todos llegan a ese punto, ese momento común a todos ellos. En el momento en que se dan cuenta de que no hay salida. Ahí es cuando la pelea los abandona. Su voluntad cede. El llanto y las súplicas continúan, por supuesto, pero ellos dejan de defenderse.

Pero ella no. Intentó matarme, aunque debía saber que no tenía ninguna posibilidad. Su arma era demasiado inadecuada para causar daños graves. Tal vez si ella realmente lograra golpear mi arteria carótida por un poco de suerte. Aún así, cuando encontró mi mirada, justo antes de golpearme con esa botella rota, había mucho coraje y determinación en sus bonitos pero delirantes ojos oscuros.

Cubro a la niña con la manta y luego me dirijo al baño para buscar una gasa y un ungüento antibiótico para sus heridas. Tiene las muñecas en carne viva y de

color rojo chillón, y hay sangre seca donde se rompió la epidermis. Le puse una cantidad considerable de crema su piel y luego asegure una fina capa de vendaje alrededor de sus delgadas articulaciones del carpo. Esta mujer puede haber sido una fuente importante de mi agitación recientemente, pero por alguna razón, no puedo soportar la idea de que ella soporte ni siquiera una pizca de dolor.

Con una mirada más a mi hermosa y valiente hacker, salgo de la habitación.

Hank y Vinny están cerca del auto de Guido, donde está estacionado frente al garaje. Me acerco y les lanzo una mirada intensa a ambos. "¿Disfrutaste maltratar a una mujer que es un tercio de tu tamaño?"

"Me quemó la cara, jefe", responde Hank, evitando mi mirada. “La puta puta está loca. Debió coger una lata de desodorante del baño del jet, y luego la convirtió en un maldito lanzallamas cuando lo único que hice fue ofrecerle el humo que pedía. Luego, casi le arranca el ojo a Vinny con un cepillo de dientes. Ella está realmente loca. Cuando la atrapamos por primera vez, ella lo golpeó con su mochila, balanceándola como si estuviera bateando en Wrigley Field, por el amor de Dios.

“¿Quién le puso las esposas? Tiene las muñecas raspadas en carne viva.

"Um, lo hice". Vinny se mueve inquieto de un pie a otro. “Ella no cooperaría. Era más fácil arrastrarla con esos puestos”.

Arrástrala . Asiento, luego busco dentro de mi chaqueta y saco mi arma. “¿Recuerdas tu entrenamiento y la lección de modales?”

"Sí", dice entrecortadamente, con los ojos frenéticos y concentrados en el silenciador que estoy atornillando en su lugar. "Pero . . . ibas a matarla. ¿Por qué importa si...?

Nunca termina su excusa de mierda porque presiono el arma contra su frente y aprieto el gatillo. La sangre salpica el auto de mi hermano, manchando las ventanas y las elegantes líneas de la carrocería. su preciada posesión. Hank me mira boquiabierto desde junto a su amigo muerto, su rostro pierde color mientras la realidad de su futuro inútil se asienta. Hay sangre y materia cerebral en su mejilla y en su cabello.

“Dame tu mano”, ordeno.

“Jefe, yo. . .”

Le empujo el arma hacia el puente de la nariz. "Ahora."

Lentamente, extiende su mano izquierda hacia mí, con la palma hacia arriba, y sus dedos tiemblan. Antes de que tenga la oportunidad de empezar a defender su caso, tengo el cañón apuntando a su dedo medio y estoy apretando el gatillo. Un aullido agonizante explota en la noche.

"Tócala de nuevo y el próximo será tu cráneo", ladro y vuelvo a entrar, todavía furioso. No entiendo por qué, pero no puedo quitarme de la cabeza la visión de las muñecas heridas de la chica.

El apartamento de Guido está en la planta baja, en el ala este de la finca.

Encuentro a mi hermano tirado en su sofá, viendo la televisión.

"¿Echaste un vistazo a tu hacker?" pregunta, todavía concentrado en su película. “¿Ya la mataste?”

Doy la vuelta al sofá, agarro la parte delantera de su camisa y lo levanto de un tirón. Luego, le doy un puñetazo en la cara con mi mano libre.

"¡Joder, Raff!" Presiona sus manos sobre su nariz ensangrentada. “¿Para qué diablos fue eso?”

“La próxima vez que veas a una mujer siendo maltratada y no hagas nada, haré mucho más que romperte la nariz”.

“No pensé que te importaría. Querías matar al hacker”.

"¡No sabía que él es, de hecho, una *ella* !"

"Nunca importó antes".

El tiene razón. Nunca lo hizo. Hombre, mujer, un maldito unicornio al que le brotaban arcoíris y destellos de su trasero, nunca importó. Si te metes en mis negocios, te destruyo. Entonces, ¿por qué carajo estoy aquí, después de golpear la taza de mi hermano, pensando en la mujer de mi habitación de arriba y preguntándome si debería levantarme y arrojarle otra manta sobre ella para protegerla del frío?

“Si quieres, la dejo”, añade.

"No la tocarás", gruñí y lo golpeé de nuevo.

Guido tropieza hacia atrás y cae sobre el sofá. "¿Qué carajo te pasa?" murmura contra el cojín que está presionando contra su cara. Y estás sangrando en mi alfombra. ¿Qué diablos pasó?

Sí. ¿Qué carajo me pasa ? Agarro una camiseta desechada del respaldo del sillón reclinable, luego tomo asiento y empiezo a envolver la prenda alrededor de mi antebrazo. “La chica me cortó con una botella de vino rota”.

Guido me mira parpadeando, con la confusión escrita en todo su rostro. “¿Es ella una agente entrenada o algo así?”

"No me parece. Ella simplemente me tomó por sorpresa”.

“Rafael De Santi. Tomados por sorpresa."

"Sí." Asiento mientras aseguro el vendaje improvisado en mi brazo. “¿Sabemos su nombre? Se desmayó, así que no tuve la oportunidad de preguntar”.

"No. Pero le tomé una foto. Lo estoy analizando mediante reconocimiento facial y comparando registros del DMV de Illinois y algunas bases de datos del gobierno local de Chicago. Veré si tenemos una coincidencia”.

Guido se levanta del sofá y se dirige hacia su escritorio que está apartado y lleno de basura. “Y parece que tenemos una coincidencia. Ella es... oh, mierda.

"¿Qué es?"

Me mira por encima de la pantalla de su computadora portátil, con una mirada ligeramente frenética en sus ojos. “Vasilisa Romanovna Petrova. Es la hija de Roman Petrov. Él traga, con fuerza. "Secuestramos a la princesa de la Bratva rusa".

"No lo dices." Me recuesto y paso el brazo por encima del respaldo del sillón reclinable. "Mundo pequeño."

“Tenemos que recuperarla. ¡Maldita sea ahora! Voy a llamar al piloto para que prepare el avión”.

Sí, enviarla a casa sería el curso de acción más inteligente. Han pasado casi veinticuatro horas desde que Hank y Vinny la sacaron de la calle. Conociendo a Petrov, ya ha reunido a sus hombres y está dispuesto a aniquilar al responsable de la desaparición de su hija.

Mi mente se dirige a la mujer que dejé durmiendo en mi cama. "Deja tu teléfono".

"¿Qué?"

"Ahora, Guido."

“Joder con Bratva es una muy mala idea. Y no estoy hablando de decirles adiós a posibles futuros trabajos. Incluso si fue un error, no se puede razonar con Petrov si afecta a alguien de su gente, mucho menos a sus familiares. Esta noche volverá a Chicago.

“No la enviaré de regreso. No todavía, de todos modos."

Guido baja su celular mientras me mira fijamente con incredulidad. “¿Estás loco? ¿Qué vas a hacer con ella?

"Aún no lo he decidido".

Capítulo 4



El sol está en mi cara. Puedo sentir su calidez. En el aire flota un leve aroma a salmuera, mezclado con una fragancia masculina. Un zumbido extraño no muy lejos. ¿Grillos? No, no puede ser. No hay grillos en Chicago.

El sonido de pasos. Retirándose.

"¿Mamá?" Murmuro contra la almohada. "Cierra las malditas cortinas".

Más pasos, pero ahora más lejos. El inconfundible clic de una puerta al cerrarse.

Abro los ojos entrecerrando los ojos. Luego, salta en la cama y mira con locura la habitación desconocida.

Las paredes son de color terracota pálido, adornadas con detalles de estuco y pinturas al óleo que representan paisajes mediterráneos. Una estantería de madera blanca envejecida, llena de docenas de tomos encuadernados en cuero, ocupa el espacio entre dos juegos de puertas de balcón abiertas. Las largas cortinas transparentes se mecen con la brisa de la mañana.

Me bajo de la cama y hago una rápida evaluación de mí mismo.

Mis pies están descalzos. Alguien me quitó las zapatillas y los calcetines, pero todavía estoy vestida con la misma ropa que ayer (jeans grises y una camisa de gran tamaño) arrugada hasta el infierno de dormir con ella. Y luego, están mis muñecas. Ambos están envueltos en gasa, justo encima de mis heridas por las esposas.

Desconcertada, me concentro en las dos puertas de la pared opuesta, preguntándome adónde conducen. Mientras cruzo la habitación y paso por el sofá que está frente a la chimenea, la suave alfombra de felpa me hace cosquillas en las plantas de los pies. Esa esencia masculina en el aire es más fuerte en este lugar, pero aquí también hay otro olor. Café. Miro hacia la mesa baja frente al sofá. Encima hay una sola taza de café expreso. La pequeña taza está medio vacía, como si quien estaba bebiendo el néctar de color marrón intenso se hubiera marchado a toda prisa. Por muy celestial que sea ese aroma, el aroma masculino persiste. Ciprés y naranja.

El pánico se apodera de mí. Alguien estuvo aquí mientras yo dormía.

“Veo que estás levantado y moviéndose. Espero que te guste tu alojamiento”.

Levanto la cabeza de golpe y mis ojos se centran en el tipo rubio de ayer. Vuelve a llevar vaqueros y una camiseta verde brillante. Apoyado en el marco de

la puerta, sostiene un plato lleno de comida. Se me hace la boca agua solo de verlo.

Tragando fuerte y deseando que mi estómago no retumbe, doy un paso atrás. "¿Estuviste aquí toda la noche, asqueroso?"

"¿Disculpe?"

"Dejaste tu café".

Su mirada se desliza hacia la taza de café expreso, frunce el ceño, luego entra casualmente y deja el plato sobre la mesa de café justo al lado de la bebida abandonada.

“Eres libre de deambular por la casa y salir al patio, pero por favor no intentes huir. La propiedad está rodeada por una cerca eléctrica y cámaras monitorean el terreno. El personal de seguridad está autorizado a disparar si te encuentran intentando escapar. Rafael vendrá a verte hoy más tarde para discutir tu situación”.

"Mi *situación* ?" Con los ojos llameantes, no puedo creer que tenga el descaro de hacer ese comentario.

"Exactamente. Sería beneficioso para ti comportarte bien hasta que mi hermano regrese”.

"¿Su hermano? ¿Entonces él está a cargo por aquí? ¿Supongo que él fue quien ordenó mi secuestro?

"Sí. Sí. Y sí, otra vez”.

“Entonces, por favor, transmítale esto a su hermano”. Cierro mis manos en puños y camino por la habitación hasta que estoy parado justo frente a este arrogante cabrón. “Cuando mi padre se entere de esto, los cortará a ambos en pequeños pedazos. Y luego se los arrojará a nuestros perros. Voy a disfrutar viéndolos darse un festín con tu carne mientras bebo margaritas y saboreo el sonido de tus intestinos siendo masticados en pedazos. Después, estaré feliz de esperar hasta que los perros caguen tus restos digeridos”.

Los labios de Guido se ensanchan en una sonrisa torcida. “Gracias por una explicación tan detallada, señorita Petrova. Estaré abajo si necesitas algo”.

Miro boquiabierto su espalda mientras sale de la habitación y cierra la enorme puerta detrás de él.

Los bastardos descubrieron quién soy. O, más importante aún, quién es mi papá. Bueno, no es de extrañar que me pasaron del sótano a esta lujosa habitación. Estoy seguro de que el "alto y poderoso Rafael" está temblando actualmente, tratando de encontrar una manera de arreglar su cagada. No puedo esperar a ver a todos estos imbéciles de rodillas, suplicando por sus vidas, en vano.

Extiendo la mano y tomo un pastelito del plato, dejando que la dulzura de la masa mantecosa hojaldrada y las natillas se disuelvan en mi lengua. Mientras mastico, me acerco a la primera de las dos puertas en el lado izquierdo de la

habitación. Se abre a un enorme espacio de oficina. la decoracion Es todo colores oscuros, con más estanterías a lo largo de las paredes. En el otro lado, un sillón reclinable de gran tamaño y una mesa auxiliar están colocados sobre otra alfombra gruesa. Pero hacia el frente, un enorme escritorio mira hacia las puertas francesas abiertas que conducen a un balcón.

Masticando apresuradamente el croissant, corro hacia el escritorio, con la esperanza de encontrar un teléfono o una computadora portátil, cualquier cosa en realidad, que me permita comunicarme con mi familia. Llego vacío. El chico rubio... *¿cómo diablos se llamaba? ¿Guido?* —dijo que soy libre de deambular por la casa, y tengo la intención de hacer precisamente eso. Tan pronto como voy al baño, porque mi vejiga está a punto de estallar. Regreso al dormitorio y me dirijo directamente a la puerta que aún tengo que explorar.

Mientras me seco las manos y planeo regresar a la oficina para buscarla nuevamente, mis ojos se posan en la enorme bañera. Es una de esas bañeras antiguas con patas, lo suficientemente grande como para que quepan al menos tres personas.

Echo un vistazo al espejo y miro mi reflejo. Terrible ni siquiera se acerca a describir mi apariencia actual. Tengo el pelo enredado, la camisa y los pantalones sucios y tengo suciedad en toda la cara.

Hermoso.

Apuesto a que el mandón Rafael probablemente ya llamó a mi papá, lo que significa que él y mamá están en camino para venir a buscarme. Si me ven así de andrajoso, Dios sabe lo que pensarán que me pasó. Mamá llorará. Papá perderá su siempre amorosa mierda. Probablemente antes de que tenga la oportunidad de decirles que estoy bien.

Sería mejor limpiarme antes de que lleguen los alquileres.

Lleno la bañera, luego me quito la ropa y me sumerjo en el agua tibia, dejando que las imágenes de mis secuestradores retorciéndose de dolor en el suelo invadan mi mente. Aunque todavía no conozco a Rafael, me lo imagino muy parecido a su hermano. Pelo rubio Corte cercano al cuero cabelludo, ojos verdes, constitución atlética, pero más delgada que musculosa.

Oh, no puedo esperar a verlos pagar a todos.

Me levanto y busco un gel de ducha. Sólo hay una opción y una botella de champú al lado. Ambos con ese distintivo aroma varonil. Supongo que me quedaré en la habitación de Guido, usando sus artículos de tocador. Exprimo una gran cantidad de gel de baño en mi palma y continúo limpiándome mientras el canto de los grillos llega al interior a través de la ventana abierta que da al jardín.

Sólo después de bañarme y secarme me doy cuenta de que no tengo ropa para cambiarme. Sosteniendo con fuerza la esponjosa toalla marrón a mi alrededor, salgo de puntillas del baño directamente al vestidor que espié mientras husmeaba. Tiene que haber camisetas y pantalones cortos ahí dentro. No puedo decir que me parezca atractiva la idea de usar la ropa de Guido, pero es eso o mi ropa sucia.

La puerta de la entrada se abre sin hacer ruido. Varias luces pequeñas se encienden, revelando el enorme interior y su contenido.

Trajes. Docenas de ellos se alinean en el estante a mi derecha. Negro. Gris metalizado. Carbón. Deslizo ligeramente mis dedos sobre las exquisitas telas. Siempre me han parecido atractivos los hombres de traje. Quizás por el aire serio que parece envolver a un hombre vestido con un fino traje. Siempre hay algo imponente en su presencia. Potente. Seductor.

Hace unos meses hubo una fiesta en casa de Don Rossi, con un código de vestimenta específico para la noche. Vestidos largos y elegantes para mujer. Y por supuesto, trajes para hombre. Mis ovarios casi implosionaron sólo por ver. Desafortunadamente, mi entusiasmo duró poco. Ante la insistencia de Yulia, me puse su vestido negro ceñido al cuerpo con una abertura alta en el costado. Mi hermana también me maquilló. Todos los hombres que se acercaban a mí terminaban mirándome a la cara o a mis pechos y murmuraban tonterías. Algunos que lograron palabras inteligentes rápidamente convirtieron cualquier conversación significativa que estábamos teniendo en algo que pensaron que me haría caer en su cama.

Un guión casi idéntico, con muy pocas variaciones menores. *¿Sabes que eres la mujer más bella de la habitación?* O *pareces un ángel que descendió de los cielos* . Y mi favorito absoluto: *Cásate conmigo. Haremos bebés tan hermosos.* ¿En serio, tio? Y mi hermana se pregunta por qué no voy a fiestas más seguido.

No hay absolutamente ninguna peor sensación que charlar con un chico que te empieza a gustar y darte cuenta de que en realidad le importa un carajo quién eres, cuáles son tus intereses o incluso de qué estás hablando. Me hace sentir así. . . hueco. Como si no fuera más que mi apariencia.

¡Soy una persona, maldita sea! No es sólo una baratija brillante con la que jugar.

Tengo pensamientos y sentimientos, y si alguno de ellos se molesta en preguntar, en realidad soy capaz de hacer las cosas. Cosas en las que ser mujer no tiene importancia.

Tal vez, algún día, conoceré a un hombre al que le agradaré por lo que soy por dentro y que no se enamorará simplemente de mi exterior. ¿Y quién no se apresurará cuando conozca a mi papá?

Tal vez sea un tipo de traje.

Suelto la solapa de la chaqueta gris claro que he estado acariciando y me acerco a las camisas. Guido, con su actitud relajada y sus jeans desgastados, no me parece alguien a quien le guste usar traje, pero debe hacerlo, considerando lo obvio. Sólo tengo un vago recuerdo de anoche. El choque post-adrenalina y la somnolencia me golpearon fuerte, pero recuerdo haber intentado cortarle la garganta a Guido con una pistola calibre . . . botella rota. Supongo que eso no funcionó para mí. Entonces, estaba flotando. Probablemente, siendo cargado por las escaleras. Y hubo una palma áspera contra mi mejilla. La rubia tenia haberme

llevado a su dormitorio. Ese leve aroma que olí cuando desperté, recuerdo haberlo inhalado mientras estaba alrededor de su cuello. Es una pena que una herramienta como él tenga tan buen gusto en ropa y fragancias. Sólo puedo esperar que use uno de sus trajes hechos a medida cuando papá lo mate.

Blanco. Negro. Gris. Sus camisas con botones son aún más bonitas. Elijo uno negro (hay menos posibilidades de que mis senos se vean a través del material ya que no tengo sostén) y lo deslizo fuera de la percha. Mi frente se arruga cuando la sostengo frente a mí. ¿Cuál diablos es el tamaño de esta cosa? Parece gigantesco. Mirando la etiqueta, resoplo. El número no tiene ningún sentido para mí. Lo único que se me ocurre es que debe ser la forma siciliana de indicar "tamaño de tienda de campaña". Guido no me parecía tan grande. Miro algunas camisetas más, pero todas tienen la misma medida. ¿Quizás la rubia perdió mucho peso? No es de extrañar que ya no los use.

Deslizando mis brazos dentro de la camisa, me miro a mí mismo. Me parezco a mamá cuando usa una de las camisas de papá. El dobladillo literalmente llega más allá de mis rodillas y las mangas miden casi el doble de la longitud de mis brazos. Al menos nadie podrá darse cuenta de que no llevo bragas. Doblo las mangas sobre mis antebrazos (media docena de veces), luego tomo una de las corbatas de un cajón y la envuelvo alrededor de mi cintura como si fuera un cinturón.

Siguiente paso: encontrar una manera de contactar a mi familia y determinar cuándo llegarán.

*** * ***

Diez mil pies cuadrados de espacio habitable y ni un solo teléfono. Incluso consideré intentar usar una aplicación de navegador en un televisor, pero no encontré ninguna en ninguna de las áreas comunes. Ninguna otra gente tampoco, excluyendo a los guardias que espié haciendo rondas la barricada de aspecto formidable de gruesos postes de metal estrechamente espaciados conectados por fila tras fila de cables lisos. Esa debe ser la cerca eléctrica que mencionó Guido y parece rodear la propiedad. Creo que uno de los guardias también me estaba siguiendo, porque de vez en cuando sentía ojos sobre mí, pero nunca vi a nadie.

Me topé con Guido trabajando en su computadora portátil en la terraza junto a la sala principal. Cuando le pregunté sobre los planes del “señor de la mansión” para honrarme con su presencia, simplemente se encogió de hombros. El jefe probablemente esté escondido en algún agujero, mordiéndose las uñas mientras reflexiona sobre qué tipo de ataúd encargar para su propio funeral.

Después de eso, bajé a una pequeña playa a la que sólo se puede llegar mediante estrechos escalones de piedra tallados en el costado del acantilado. Nadie intentó detenerme. Quizás porque es un callejón sin salida, con altos acantilados en los tres lados y un mar infinito en el cuarto. Cero opciones de escape. Me descansé en la cálida arena durante casi una hora, luego regresé a la villa y revisé todas las habitaciones nuevamente. Un conjunto parecía la vivienda

privada de alguien con una decoración muy diferente al resto de la casa (más moderna), pero algunas de las puertas del interior estaban cerradas con llave. Debe ser la morada del hermano “poderoso”.

Mierda, hay más vida en las catacumbas que en este hermoso pero vacío lugar. Después de horas de exploración, me encontré con una criada mientras limpiaba la encimera de la cocina, y luego otra vez cuando subía las escaleras con toallas dobladas. Pero en ambas ocasiones, tan pronto como me vio, se fue a Dios sabe dónde.

Sigo vagando sin rumbo de una habitación a otra, me dirijo a la cocina y abro el frigorífico. En los estantes se apilan varios platos principales envasados y listos para comer. Muevo la pasta de champiñones a a un lado (probé un poco más temprano ese día) y saqué una ensalada de pollo.

Apuñalo un trozo de carne, pero después de un momento, vuelvo a meter todo en el frigorífico. No tengo hambre. Sólo quiero volver a casa, maldita sea. El reloj redondo blanco en la pared marca que son casi las once de la noche. ¿Por qué sigo aquí?

Hay una botella de vino tinto abierta en la puerta del frigorífico. No recuerdo haberlo visto aquí antes. La etiqueta es la misma que la de la botella que rompí en el sótano, y ese recuerdo instantáneamente viene a mi mente. Me sirvo un vaso y salgo de la cocina.

Una brisa cálida me agita el pelo cuando salgo a la amplia terraza con vistas al mar y apoyo los codos en la barandilla. Si no fuera un prisionero aquí, estaría disfrutando de la impresionante vista y del sonido de las olas rompiendo en la orilla. A lo lejos, a lo largo de la costa, brillan varias pequeñas luces parpadeantes. Forzando la vista en la oscuridad, me inclino hacia adelante, tratando de descifrar qué son.

“Barcos de pesca”, retumba una profunda voz masculina detrás de mí.

Me giro, sobresaltada, y el vino salpica por todas partes, incluso por todo mi traje prestado. Sin lámparas en la terraza, la única iluminación es la luz ambiental que se derrama desde el interior de la casa a través de las enormes puertas y ventanas francesas. Sin embargo, no hay suficiente para ahuyentar las sombras del exterior. La figura de un hombre, muy corpulento y musculoso, está sentado en el sillón reclinable de mimbre al otro lado del patio. Su rostro está oculto por la oscuridad, pero puedo ver que lleva pantalones de vestir y una camisa con botones, con un chaleco encima. Tiene las mangas arremangadas hasta los codos. Un trozo de vendaje blanco está envuelto alrededor de su antebrazo derecho.

"Recibí tu mensaje." Levanta la copa de vino que tiene en la mano y toma un sorbo. “Muy elocuente, señorita Petrova. Me gustó especialmente la parte sobre defecar perros”.

Se me pone la piel de gallina por los brazos por el rico timbre de su voz. Es ronco y brusco, pero el fuerte acento italiano hace que suene menos grave. No hay ni una sola nota suave en él. Con su cuerpo poderoso y relajado de manera

tan casual, siento como si estuviera frente a un gran felino indomable. Uno que está pensando en su próxima comida. A mí.

"Rafael, ¿supongo?" Trago mientras lo observo. No parece que haya estado temblando, preocupado por su vida. “¿Cuándo llegará mi papá?”

"No sabía que Pakhan Petrov tenía intención de visitar Sicilia".

"Viene a llevarme a casa". Retrocedo un paso mientras el pánico comienza a subir desde la boca de mi estómago. "Le dijiste que estoy aquí".

"¿Tengo? ¿Por qué habría de hacer eso?"

“Porque sabes quién soy. Y porque mi padre te va a matar si no me dejas ir”.

Toma otro sorbo de vino. “Quién sea tu padre no influye en mis planes”.

"Qué . . . ¿Planes? Me las arreglo para preguntar mientras el pánico se convierte en terror.

"Para empezar, estarás arreglando el desorden que creaste cuando te entrometiste en el sistema de red de mi empresa".

"I . . . No tengo idea de qué estás hablando. ¿Qué sistema?

“Por favor, señorita Petrova, no nos hagamos tontas. Hice que mi hermano completara una extensa verificación de antecedentes tuyos. Estudiaste informática. Graduado con una licenciatura anteriormente este mes y he sido aceptado en un programa de maestría en ingeniería de software avanzado ". Un aura de fatalidad inminente desciende con cada una de sus palabras. “¿Fue tu padre quien te metió en esto? ¿Tienes que violar los cortafuegos de mi empresa y crear puertas traseras a la red? ¿Cuál era tu objetivo? ¿Encontrar el camino a mi lista de clientes?

"¿Qué?" Me ahogo. "No. Mi papá no tuvo nada que ver con eso”.

“Así que , después de todo, *eras tú”*.

Mierda. Miro hacia otro lado. "Sí."

“¿Cuál fue el propósito de tus acciones?”

“Su seguridad informática es buena. Fue un desafío romperlo. Y yo estaba . . . aburrido."

“¿Estabas aburrido?” Su voz es baja, pero ahora tiene un tono peligroso. “Tengo cuatro personas trabajando para identificar cualquier malware o mierda que hayas descargado en mis sistemas. Lo que hiciste ha dejado un lío que todavía no han conseguido desentrañar.

Esta conversación no va como esperaba. Estaba segura de que se disculparía y luego tropezaría y me enviaría a casa lo antes posible. Esto es lo más alejado de eso.

Con el viento soplando en mi cara, arrojándome el pelo a los ojos, doy otro paso atrás.

“Escucha, lo siento. No lo volveré a hacer, ¿vale? Es sólo un poquito de código. Puedo arreglarlo en el momento en que llegue a casa. ¿Puedes por favor

dejarme ir?

“Las acciones de uno tienen consecuencias, señorita Petrova. Así es como funciona el mundo real. Tu pequeño juego dejó a mi empresa vulnerable a más ataques cibernéticos. Así que no, no te dejaré ir”. Él levanta el tobillo sobre la rodilla opuesta y se inclina hacia atrás. “Quiero ofrecerte un trabajo”.

"¿Un trabajo?" Suena estridente mientras miro a este lunático. “¿Me secuestraste, me drogaste, me llevaron en avión a otro continente, me arrojaron a un maldito sótano y ahora esperas que trabaje para ti?”

“Sí, creo que eso resume bastante bien la situación. Ofrezco tres millones por sus servicios.

Se me escapa una risa histérica. ¡Está loco! “¡Puedes coger tus millones y metértelos en el culo! Exijo que me envíen a casa. Ahora mismo, carajo”.

"Me temo que esa no es una opción". Rafael saca su teléfono y me lo lanza. "Reproduce el vídeo".

Casi no entiendo la cosa.

La imagen fija muestra tejados de gran altura. El familiar control *de juego* se burla de mí desde el centro de la pantalla. Presiono el triángulo, iniciando el video.

Cielo. Tejados. La cámara hace un paneo, enfocándose en un hombre con un traje táctico completamente negro, que yace cerca del borde del edificio. Está sosteniendo un rifle de francotirador apuntando a algo en el suelo, su ojo está enfocado en la mira.

La vista se desplaza hacia la izquierda, acercándose a una ventana del último piso del edificio al otro lado de la calle. Otro hombre con un arma de largo alcance.

Trago el nudo que tengo en la garganta y aprieto el teléfono con más fuerza.

La cámara se mueve de nuevo, hacia la acera, unos treinta pisos más abajo. Luego, el ángulo cambia repentinamente: la misma acera, pero ahora el video está tomado desde el nivel de la calle. La toma es de una pareja, de pie, de espaldas al objetivo. La mujer Tiene el pelo largo y negro y agarra el antebrazo del hombre con fuerza mientras él sostiene un teléfono en la oreja. Él mira a la mujer y niega con la cabeza, luego baja el teléfono. Se dan la vuelta y corren calle abajo.

La copa de vino se me escapa de la mano y se estrella contra las losas de piedra bajo mis pies descalzos, los fragmentos rebotan por todas partes a mi alrededor.

Mamá y papá.

"Bastardo", le susurro. Mis labios tiemblan mientras miro la pantalla.

"Todo el mundo tiene un precio". La voz profunda de Rafael rompe mi estupor, sonando más cercana que antes.

Girándome en dirección a ese barítono, llego a la altura del amplio pecho

masculino. Inclino mi cabeza hacia arriba. Y arriba. La luz del interior de la casa ha convertido la enorme figura de Rafael en una silueta, y su rostro permanece oculto entre las sombras.

"¿Que necesitas que haga?" Casi lloro.

Sus manos agarran mi cintura, levantándome. Dejo caer el teléfono, lo agarro de los antebrazos y pateo mis piernas.

"¡Suéltame!"

Rafael ignora mis protestas y me levanta más alto hasta que nuestros rostros están casi alineados. Su aliento aviva mi piel mientras el aroma amaderado del ciprés y las notas cítricas de las naranjas hormiguean mis fosas nasales. Es el aroma que olí en el dormitorio de arriba. *Su* dormitorio. Un pequeño escalofrío recorre mi espalda, pero esta vez no es de miedo. Su presencia es tan profunda que me resulta difícil aspirar suficiente aire hacia mis pulmones. Parece absolutamente imperturbable ante las posibles consecuencias de sus acciones, y no creo que esté fingiendo. En realidad le importa un carajo, completamente indiferente a la ira de mi padre.

"¿Qué quieres de mí?" Pregunto de nuevo.

Me acerca un poco más. La forma en que me sostiene casualmente, a un pie del suelo, es angustiosa. Pero de una manera ridículamente sensual.

"Quiero que revise mis sistemas de seguridad digital, señorita Petrova".



Apenas conteniendo mi risa, observo cómo la expresión del rostro de Vasilisa cambia de confusión a absoluta conmoción. Pensarías que simplemente le pedí que matara a alguien por mí.

“¿Me secuestraste para que pudiera actualizar tus cortafuegos?”

¿Hice? No estoy exactamente seguro. Cuando ordené a mis hombres que entregaran al puto hacker, tenía la intención de torturarlo un poco como castigo por arruinar mi negocio, y luego deshacerme de él. Nunca esperé un desliz de niña. Uno que dio una paliza a mis hombres y luego intentó cortarme la garganta. Creo que es la primera vez que una mujer intenta matarme. Y lo encuentro muy caliente.

“No sólo los cortafuegos. Quiero que analice el entorno digital utilizado por mi empresa y luego reescriba los protocolos de seguridad para cada sistema de TI”.

Los ojos de Vasilisa se abren de puro asombro. Con la luz en mi espalda reflejándose en sus iris oscuros como la noche, esos expresivos orbes parecen brillar. Entre su furia y determinación, esta mujer impredecible tiene fuego en

sus ojos de gama. Hermosa ni siquiera se acerca a describirla.

Una tez suave y cremosa. Cejas finas y arqueadas que enmarcan esos fascinantes ojos de ónix. Pómulos prominentes que se estrechan suavemente hasta un mentón estrecho. Nariz pequeña y recta. Y luego, está su deliciosa boca rosada, con labios rosados y besables. El inferior es un poco más lleno que el superior, lo que invita al hombre a tirarlo entre los dientes. Cada parte de sus rasgos faciales es perfecta, hasta el punto de que todo desafía la realidad. La vista es simplemente sobrenatural y es imposible apartar la mirada de ella.

“Eso podría llevar días”, deja escapar.

Sí, en teoría. En realidad, sin embargo, tomará todo el tiempo que yo quiera. Puede que Vasilisa Petrova sea la criatura más hermosa que jamás se haya cruzado en mi camino, pero por primera vez en mi vida, me siento atraído por una mujer por algo más que su apariencia.

Ella es atrevida. Valiente. Luchador. Pero también un poco gruñón, de una manera tan adorable.

Y no tengo intención de dejar que se me escape.

Inclino la cabeza y contemplo los mechones de su sedoso cabello que han caído sobre su rostro en forma de diamante. Negro azabache, como el cielo nocturno. Los zarcillos revolotean con la brisa, oscureciendo parcialmente mi visión de sus ojos ligeramente frenéticos. Desearía poder pasar los mechones detrás de sus delicadas orejas, pero mis manos están ocupadas, envueltas alrededor de su esbelta cintura.

“Te quedarás todo el tiempo que sea necesario. Hasta que termines —digo y soplo en su cara, quitando los mechones brillantes.

Vasilisa parpadea y luego frunce el ceño. Todavía me sujeta los antebrazos, pero afortunadamente su agarre se ha aflojado y estoy agradecido porque sus uñas se estaban clavando justo en el corte que hizo anoche.

"¿Por qué hiciste eso?" ella murmura.

"Me gusta mirar a la gente a los ojos cuando hablo con ellos".

El vidrio cruje bajo mis zapatos cuando llevo a mi prisionera sobre las copas rotas y luego bajo lentamente a Vasilisa al suelo junto a la barandilla que bordea la terraza. Ella intenta hacerse a un lado, pero planto mis palmas en la barandilla en su espalda, enjaulándola con mis brazos.

“Un consejo, señorita Petrova. No me pongas a prueba. Si intentas escapar o contactar a alguien para informarle dónde estás, daré la orden de ejecutar a tu familia. No sólo tus padres. Tu hermano y tu hermana estarán incluidos en eso. Pero, si sigues las reglas, cuando tu trabajo aquí esté completo, podrás irte. ¿Estamos claros?"

Su cuerpo tiembla y espero que el llanto no se quede atrás. En cambio, saca la barbilla y me mira con esa mirada obstinada. De ella brota valentía, no lágrimas. Pero por mucho que intente ocultar su miedo, puedo ver la alarma atada en sus oscuras y brillantes profundidades.

"¿Por qué debería creerte? ¿Qué garantía hay de que me dejarás ir después de que arregle tus sistemas?

"Objetivo final. Es por eso que confío en que no huirás y te dejaré quedarte en una bonita habitación en lugar de mantenerte atado en el sótano mientras dure nuestro trato. Me inclino hacia adelante. "¿Quieres volver al sótano?"

Esos ojos oscuros me miran con desdén. “Espero que tengas una muerte muy lenta y extremadamente dolorosa”.

“Lo tomaré como un *no* . Bien. La confianza mutua es la base de todos los esfuerzos exitosos. Empezaremos mañana por la tarde, cuando yo regrese del trabajo. Dejé que mi mirada se deslizara hacia su pecho, mirando el escote que se asoma entre las solapas de la camisa de vestir de hombre que lleva puesta. “¿Por qué llevas mi camisa?”

"¿Qué? Pensé que era de tu hermano”, dice entre dientes, con los ojos brillando de exasperación. “Si lo hubiera sabido... ¿Sabes qué? . . no importa. Iré a buscarlo y le preguntaré si tiene algo que pueda prestarme, si tanto te molesta”.

La rabia surge dentro de mí. Sólo pensar en ella vestida con cualquier cosa que pertenezca a otro hombre, incluso el de mi hermano, me pone la piel de gallina. "No. No usarás la mierda de Guido”.

"¡Si estoy prisionero aquí, necesito ropa!"

Supongo que sí. Pero me gusta bastante cómo se ve con mi camisa. "Siéntete libre de servirte lo que quieras de mi armario".

Vasilisa se recuesta. "No esta pasando."

Se va a caer de la maldita terraza. Mi mano se desliza hasta la parte baja de su espalda, manteniéndola firme. "Entonces, caminarás desnudo".

"Jódete", dice entre dientes. "Quítame la mano de encima".

De mala gana, me alejo pero dejo que mis dedos rocen su brazo en el proceso. "Espero hacer negocios con usted, señorita Petrova".

"Bueno, el sentimiento definitivamente no es mutuo". Ella me rodea y entra furiosa a la casa.

La sigo con mis ojos mientras cruza corriendo la sala de estar y sube las escaleras, luego regreso a mi lugar de descanso. Mi dormitorio está justo encima de la terraza, por lo que tengo una vista clara de la figura que sale al balcón superior cinco minutos después.

La brisa hace que su cabello flote alrededor de su rostro mientras se inclina sobre la barandilla, con la mirada enfocada en los barcos de pesca que se balancean en el distancia, y sus dedos descalzos se asoman a través de los postes de la barandilla. Recupero mi copa de vino de la mesa del patio, me adentro más en las sombras, me apoyo en la pared de piedra a mi espalda y mantengo mis ojos ansiosos en mi luchadora princesa rusa.

*** * ***

"¿Qué quieres decir con 'ella se quedará aquí'?" Guido me mira boquiabierto. "Pensé que habías hecho que nuestro equipo filmara ese video para presionarla para que no revelara nuestras identidades a Petrov después de que la enviáramos de regreso".

“Ese vídeo es un seguro. Pero con otro propósito”. Me recuesto en el sofá. “Le ofrecí un trabajo”.

“¿Le ofreciste trabajo a una mujer que habías secuestrado?”

"Sí. Le ofrecí tres millones de dólares por sus servicios. Ella se negó. Sus palabras exactas fueron: 'Toma tus millones y métetelos en el culo'".

Guido suspira y se sienta en el sillón reclinable frente a mí. “Maldito Cristo. ¿Qué tipo de servicios?

“Parece que nuestra red falló inesperadamente. Quiero que ella lo arregle”.

"Aparte de la puerta trasera que ella creó de alguna manera, no hay nada malo en nuestros sistemas".

“Ahora lo hay. Llamé a Mitch y ordené a sus muchachos que codificaran nuestros directorios raíz y aplicaciones hasta que apenas funcionaran. La señorita Petrova ha sido convencida de permanecer como nuestra invitada hasta que se resuelvan todos los problemas. Como ella no era receptiva a mi dinero, me vi obligado a buscar una moneda que ella no pudiera rechazar. Parece que le agrada su familia y está dispuesta a arreglar nuestros sistemas de TI para disuadir la amenaza a sus vidas”.

"Entonces, ¿cuánto tiempo llevará esta 'solución'?"

"Le ordené a Mitch que continuara con el sabotaje, en secreto, por supuesto, hasta que yo dijera lo contrario". Miro mi antebrazo vendado y sonrío.

"Ella te gusta."

"Sí."

“Joder, Raff. Sé que estás acostumbrado a conseguir lo que quieras, mujeres incluidas, pero ¿esto? ¿Chantajear a esta chica para que se quede aquí amenazándola con matar a sus padres? Hay cientos de mujeres, mujeres hermosas, que correrían a tu lado. Todo lo que necesitas hacer es chasquear los dedos”.

"Quieres decir, agitar mi tarjeta de crédito".

“Rafael…”

“El tema está cerrado”, interrumpo. “Mañana voy a hacer una visita a Calogero. Uno de sus matones ha sido visto en el puerto de Catania. Nuestro padrino se quedará en Palermo, como acordamos, o no disfrutará del recordatorio que le daré. No permitiré que infrinja lo que es mío”.

Cuando regresé a Sicilia, Mancuzo (el Don de la Cosa Nostra en ese momento) ya había perdido su control sobre la mayor parte de la parte oriental de la isla. El territorio desde Catania hasta Ragusa estaba gobernado por bandas. Me tomó dos años rectificar esa situación y tomar el control de la zona. Después

de que Calogero asumiera su papel dentro de la Familia, acepté su dominio en todo el oeste de Sicilia, pero la costa este está bajo mi reinado.

“Calogero está perdiendo dinero al utilizar cruceros y ferries de pasajeros para transportar su producto. Necesita acceso a las principales líneas marítimas de carga, y todas ellas pasan por el puerto de Catania. No creo que lo deje pasar, Raff.

"No es mi problema. No quiero sus drogas en mi puerto”. Agarro mi chaqueta del respaldo del sofá y me levanto. "Me voy a la cama."

“¿Y dónde estará eso, si puedo preguntar? Ya que, aparentemente, le entregaste tu dormitorio a nuestro rehén.

"Habitación de huéspedes."

“¿Por qué no trasladarla allí?”

Me encuentro con la mirada de mi hermano. "Porque la única cama en la que dormirá a partir de ahora es la mía".

Capítulo 5



La decrépita taberna donde Calogero suele pasar las tardes está ubicada en un callejón sin salida en el casco antiguo de Palermo. Salvo los estragos del tiempo y el implacable sol mediterráneo, el lugar no ha cambiado ni un ápice en todos los años. El hoyo de mierda que recuerdo de mi juventud todavía parece un hoyo de mierda, con la pintura desprendiéndose de sus superficies exteriores.

Cuando abro la desvencijada puerta y entro al lúgubre interior, me golpea el hedor a alcohol rancio y el olor rancio del humo del cigarro. Además de eso, flotando por la puerta trasera abierta y flotando pesadamente en el aire, hay un inconfundible olor a pescado del mercado cercano. Todos los asientos en este pútrido lugar están vacíos. El único cliente del establecimiento está sentado a una pequeña mesa de jardín instalada en el patio. Tiene poco más de setenta años y está inclinado sobre un periódico extendido, bebiendo café. Detrás de él, de espaldas a la pared pero a sólo unos metros de distancia, hay dos hombres armados. Sus ojos me siguen mientras cruzo la taberna vacía en dirección al líder de la mafia siciliana.

“¿Qué negocio te trae por aquí, Rafael?” Calogero se lleva la taza de café a la boca; sus ojos nunca abandonan el periódico.

Tomo asiento al otro lado de la mesa y lo acepto. Puede que actúe como alguien poderoso y sumamente importante frente a sus hombres, pero ambos sabemos que la única razón por la que está en esta posición de liderazgo ahora es porque La Familia estaba en completo desorden después de que maté al anterior don.

"Creo que sabes la respuesta a esa pregunta".

Mi padrino finalmente levanta la vista, pero su mirada sólo se detiene en mi rostro por un breve momento antes de que se desvíe. "No tengo idea de lo que estás hablando".

Sacudo la cabeza. Ver a este hombre exprime el odio en cada fibra de mi ser.

En Italia, un padrino es lo más cercano que se puede estar a una relación familiar. Algunas personas incluso consideran que este vínculo es más fuerte que los verdaderos lazos de sangre. Cuando era niño, este hombre era mi modelo a seguir. Después de que mataron a mi padre, Calogero intervino para ocupar su lugar. Nos tomó a mi madre, a mi hermano y a mí bajo su protección. Cuando mamá y Calogero se juntaron, nunca se lo reproché a ninguno de los dos. Creí que mi padrino era un buen hombre. Pero la verdad es que era un cobarde. Puede que ahora sea el catedrático, pero sigue siendo el mismo viejo imbécil que no hizo nada cuando su predecesor declaró a mi madre traidora y la ejecutó.

"La próxima vez que pille a uno de tus hombres en Catania intentando sobornar a los trabajadores portuarios, le cortaré la lengua y encontrarás su cadáver tirado en la puerta de tu casa". Golpeo la superficie de la mesa con la mano, haciendo sonar la taza de café y el vaso de agua. “No me jodas, *cumpari* . O puede que acabes con la garganta cortada, como Mancuso.

“Eres una vergüenza para tu sangre y para la Familia, Rafael”, dice entre dientes. Sus ojos caen hacia mi brazo izquierdo. “Jurando lealtad a nuestros enemigos. Si tuvieras una pizca de decencia, habrías eliminado su marca hace mucho tiempo”.

Me inclino hacia delante y me encuentro frente a él. “Puede que te sorprenda, pero algunas personas son dueñas de sus decisiones”.

Los labios de Calogero se contraen en una mueca de desprecio. “Tienes algo de valor. Entrando aquí como si fueras dueño del lugar, amenazándome. Una palabra mía y nunca saldrás vivo de este lugar. Y dentro de una semana alguien encontrará tu inútil piel arrastrada a la playa. Inclina la cabeza hacia los guardaespaldas que están detrás de él, quienes inmediatamente meten la mano en sus chaquetas y buscan sus armas.

"¿En realidad?" Levanto la mano y chasqueo los dedos.

Un silbido perfora el aire. Los dos guardaespaldas cayeron al suelo con un fuerte golpe.

Otra bala alcanza la taza de mi tío que está sobre la mesa y explota en minúsculos fragmentos, el café salpica su rostro sorprendido y empapa el periódico.

"Las palabras son lo único que se te da bien". Me levanto y me arreglo la chaqueta. “Mantén a tus hombres alejados de mi territorio. Ésta es mi última advertencia”.

Puedo sentir los ojos de Calogero en mi espalda mientras camino por la sombría taberna y salgo a la calle. Hombres con cajas llenas de pescado o verduras bajo el brazo se apresuran por el camino adoquinado, sin saber lo que pasó hace unos momentos o, más probablemente, sin importarles una mierda. Nunca entenderé por qué mi padrino sigue frecuentando este basurero. Probablemente porque era donde Don Mancuso hacía sus negocios, y Calogero siempre ha sido un hombre de tradición.

Mirando a la ventana del segundo piso al otro lado del camino donde otro de mis hombres está manteniendo su posición, le doy el visto bueno y me dirijo hacia la siguiente calle, hacia el mercado al aire libre. Es una ruta indirecta hasta donde estacioné mi auto, pero siento nostalgia.

Cuando yo era pequeño, mi padre me llevaba a menudo con él cuando venía a Palermo. Como soldado de Mancuso, reportaba regularmente al don, y yo pasaba horas corriendo por el mercado, jugando y a menudo robando fruta aquí y allá, mientras papá estaba escondido en esa taberna. A menudo me metía un higo en el bolsillo cuando el vendedor no estaba prestando atención. Una naranja, si mi sudadera con capucha era lo suficientemente holgada para ocultarla. Un

racimo de uvas blancas que luego recogí y comí mientras paseaba entre los puestos. No es que no pudiéramos permitirnos esas delicias. Al estar a cargo de supervisar el cobro de las deudas del don, mi padre ganaba bien. Pero todavía robaba siempre que podía. Fue un juego para mí.

Me detengo en el borde del mercado, junto a un puesto con cestas de mimbre llenas de cerezas rojas maduras. Mis ojos recorren la multitud de lugareños ocupados, eligiendo productos y riendo. Si quisiera, podría comprar todo este lugar. Cada cosa que está en exhibición, junto con la gente. Lástima que no traería ni una pizca de la emoción que provocó deslizar ese pequeño higo en mi bolsillo.

Alejándome del colorido puesto, me pongo las gafas de sol y me dirijo al mercado. Puedo sentir las miradas de todos, pero cada contacto dura solo una fracción de momento antes de que sus ojos rápidamente se desvíen hacia otra parte, y cada persona en mi camino se aleja de mi camino.

Estoy acostumbrado a su reacción. Incluso con las gafas que oscurecen parcialmente mi rostro, la mayor parte del daño es claramente visible.

Algunas de las cosas que sucedieron después de la explosión en mi último trabajo para Dushku siguen siendo confusas. Recuerdo haber vuelto en sí en una ambulancia. Jemin estaba a mi lado, con su arma apuntando al paramédico. Agarrándome por debajo de los brazos, básicamente me arrastró fuera del vehículo de emergencia y metió mi trasero en la parte trasera de su auto. Entonces, debí haberme desmayado otra vez. Durante el viaje recuperé el conocimiento un par de veces. El dolor era insoportable. Cuando llegamos a la casa en ruinas en los suburbios, ya estaba casi desprotegido.

Jemin gritó e hizo que dos tipos me llevaran dentro de un garaje y me depositaran en una mesa de trabajo donde un 'doctor' pasó horas cosiéndome. Viví, a pesar de las condiciones poco estériles, evitando milagrosamente que alguna de mis heridas se infectara. El resultado final, sin embargo, fue un desastre de músculos mal parcheados y piel deformada.

No es de extrañar que la gente no pueda soportar mirarme ahora. Sus murmullos silenciosos se mezclan con los gritos de los vendedores emocionados. Es una cacofonía de contradicción. Uno al que estoy realmente acostumbrado.

Saco mi teléfono y marco a Onofredo, el jefe de seguridad de mi casa.

"¿Jefe?"

"¿Cuantas veces?" Pregunto.

"Lo siento, no entiendo".

“¿Cuántas veces desde esta mañana nuestro pequeño invitado ha intentado escapar?”

"Ella no lo ha hecho".

Me detengo. "¿Qué ha estado haciendo ella entonces?"

"Fisgón. Revisó los cajones y armarios del escritorio de su oficina. Incluso

lo comprobé debajo del cojín del sillón reclinable. Ah, y encontró tu caja fuerte y pasó casi media hora intentando descifrar la combinación.

Siento las comisuras de mis labios inclinarse hacia arriba. "¿Y luego?"

"Ella ha estado reorganizando tus estanterías".

"¿Qué?"

"Sí. Sacó todos los libros, los alineó en el suelo y luego empezó a volver a colocarlos en los estantes en un orden diferente. Otto la revisó hace quince minutos. Ella todavía estaba en eso".

"¿Y estás seguro de que ella no intentó escapar?"

"Absolutamente."

Frunzo el ceño. "Está bien. Mantenme informado."

La multitud continúa separándose ante mí como el Mar Rojo mientras deambulo entre las gradas. Como de costumbre, los vendedores gritan, ofrecen sus productos y hacen señas a los transeúntes para que se acerquen. Una mujer joven a mi izquierda sostiene una tabla de madera cargada con pequeños trozos de queso cortado y embutidos, invitando a los clientes a probar las muestras.

" *¿Señor* ?" ella me llama. " *Vuole provare del prosciutto?* "

Me detengo y miro por encima del hombro. La chica levanta el plato hacia mí, con una sonrisa coqueta bailando en sus labios. Sin embargo, tan pronto como me mira a la cara, se pone tensa. Su sonrisa desaparece y rápidamente mira hacia otro lado. Típico.

Continuando mi paseo por el mercado, mi mente se centra en mi hermosa rehén y en lo linda que se veía con mi camisa. Antes de irme esta mañana, le ordené a la criada que tirara la ropa de Vasilisa a la basura. Me dije a mí mismo que era un castigo por su descaro de joder mi vida, pero en verdad, simplemente disfruté de la posesividad primitiva que me invadió cuando la vi vestida. La quería implícitamente marcada como mía. Nunca antes había sentido nada remotamente similar hacia otra mujer. Con más de una docena de hombres custodiando los terrenos de mi propiedad, aunque ella no los vea (como se le ordenó) no significa que no la verán. Y tener a mi luchadora princesa vestida con mi camisa es una señal bastante grande de que está fuera de mis límites.

A medida que me acerco al final del mercado, mis ojos se posan en un puesto con una variedad de frutas locales. Melocotones, *nespole* y fresas adornan las cestas de mimbre frente al vendedor que atiende a un cliente. En la esquina hay un cuenco pequeño. con algunos higos verdes. No pensé que todavía estuvieran en temporada. Apresuro el paso y ajusto mi ruta para pasar justo al lado del mostrador. Y desliza uno de los higos en mi bolsillo.



Coloco el último libro, *Nana de Émile Zola* , en el estante más bajo y retrocedo unos pasos, observando mi trabajo. Esta mañana saqué todos los libros y los clasifiqué por colores. Fueron casi cuatro horas. La mayor parte de la tarde la pasé hurgando en la villa desprovista de un alma viviente. Luego, regresé a la oficina de Rafael y reorganicé los libros nuevamente, esta vez en orden alfabético por nombre del autor.

Reorganizar las cosas es algo que hago cuando estoy estresado. Me da una sensación de control, incluso si se trata de algo mundano y sin sentido. Y actualmente, nada en mi vida parece que esté bajo mi control.

Anoche apenas pegué un ojo. Pasé casi todo el tiempo sentado en la enorme cama, envuelto en una manta y agarrando un cuchillo que saqué de la cocina. Por si acaso a ese cabrón se le ocurrió la idea de chantajearme para que también tuviera sexo con él. Sólo cuando empezó a amanecer me permití sucumbir a un par de horas de sueño inquieto. Me desperté sintiéndome hecho un desastre, y ahora estoy aún peor después de mover todos esos tomos. Dos veces.

No había información útil alguna en los papeles que encontré en el escritorio de Rafael. Me encontré con algo que parecía un contrato de arrendamiento de un almacén a nombre de la empresa que pirateé (Delta Security), que supongo que es suya, pero el contrato fue firmado por otra persona. Impresiones de especificaciones de algún tipo. de equipos de vigilancia. Y algunos recibos aleatorios de cosas que no pude descifrar porque estaban en italiano.

Pero descubrí una caja fuerte que aumentó mis esperanzas detrás de una de las pinturas. Aunque no pude abrirlo.

Todavía no sé prácticamente nada sobre el hombre que me tiene como rehén. Nada, excepto su nombre. Y que le gusta leer. Mucho, según el volumen de libros que hay aquí. Más de novecientos en total.

Es la colección más inusual. Literatura clásica. Filosofía. Finanzas. Libros de texto de química. Varios tomos sobre anatomía humana, uno en particular centrado únicamente en el sistema cardiovascular. El conjunto de doce volúmenes de *La historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* . Incluso varios libros sobre horticultura y botánica. Esos realmente hicieron que mis cejas se arquearan. Nunca habría señalado a Rafael como un hombre interesado en la jardinería, pero obviamente lo es, ya que grandes secciones dentro de estos textos están resaltadas y los libros de tapa dura parecen estar bien usados.

También hay algunas docenas de novelas. Me encantaría perderme en un libro y aliviar algo de mi estrés a través de una buena historia, pero la mayoría de los libros de Rafael están en italiano. Los únicos dos que encontré que están en inglés son misterios de asesinatos y, considerando mi situación. . . Sí, no, gracias.

Mm-hmm. . . Ahora que lo pienso, Rafael en realidad no me ha amenazado directamente. Mi familia, sí. Pero no yo. No hubo ninguna mención de daño físico: ni palizas, ni cortes de dedos ni amenazas de muerte si no cumplía sus

órdenes. En cambio, él personalmente me llevó escaleras arriba, me trató las muñecas y me quitó los zapatos y los calcetines antes de acostarme en la cama. En su propio dormitorio, que parece haber cedido para mi uso. Todo eso después de que intenté abrirle la garganta. I se estremece al recordar su brazo vendado. Lo herí en defensa propia, pero todavía me siento mal por haberlo lastimado.

Me arremango una vez más, recojo el plato vacío del almuerzo que me trajo la criada y salgo de la oficina de Rafael.

Al igual que antes, la casa parece completamente abandonada. Ninguna criatura se mueve cuando paso por habitaciones bellamente decoradas. Es jodidamente inquietante, pero no puedo evitar detenerme de vez en cuando para admirar la elegancia rústica de la decoración. Incluso como alguien sin conocimientos de diseño de interiores, puedo ver claramente que cada mueble y cada acento fueron elegidos para complementar la elegancia discreta de la mansión.

Cada habitación tiene enormes puertas o ventanas francesas que se abren de par en par y dejan entrar la calidez y los embriagadores aromas del Mediterráneo, haciéndola sentir como si la casa misma fuera parte del paisaje natural. Aún así, es una sensación extraña estar dentro de un espacio tan gigantesco, completamente solo. Cada vez que las tablas del suelo de madera crujen bajo mis pies descalzos, me sobresalto.

La amplia cocina me recibe con un silencio inquietante. No hay señales de la criada que me entregó la comida. La chica parecía completamente aterrorizada cuando entró de puntillas en la oficina y me encontró con las piernas cruzadas en el suelo, rodeado de montones de gruesos libros de tapa dura. Ella me miró boquiabierta por unos momentos antes de dejar el plato sobre la pila de libros y salir corriendo tan rápido como sus pies se lo permitieron.

Quizás ella pensó que estaba loco. No puedo culparla si lo hizo. Dudo que sea un comportamiento normal que un rehén ordene los libros de su captor en lugar de tratar de encontrar una manera de escapar. Pero correr no es una opción para mí. Estoy seguro de que Rafael hablaba en serio cuando amenazó con matar a mi familia si intentaba escapar. Podía oírlo, claro como el cristal, en el tono de su voz.

También dijo que aquí nadie me molestará, lo cual ha resultado cierto hasta ahora. Con eso, me atrevo a creer que me dejará ir después de que arregle el desastre que he causado. Todavía no estoy seguro de cómo sucedió eso realmente, pero da igual. Sólo quiero seguir adelante y hacerlo lo más rápido posible para poder irme a casa.

Y lo haría si tan solo apareciera “su culo tiránico”. ¡Son las diez de la noche! *Maldita sea.*

Me estoy metiendo calabacines asados fríos en la boca en la isla de la cocina cuando el sonido de la puerta de un auto cerrándose me saca de mi ensoñación. Corro hacia la ventana que da al camino de entrada y me inclino sobre el alféizar, vislumbrando una enorme figura masculina entrando a la casa.

Finalmente ha vuelto. rafael. El zar todopoderoso de esta extravagante prisión.

La ira y la irritación se arremolinan dentro de mi pecho mientras cruzo corriendo la cocina hacia el vestíbulo de entrada. Ese hijo de puta soltó su malicia, amenazó con lastimar a mi familia si no cumplía sus órdenes, pero luego me dejó preocupado todo el día, pudriéndome en el paraíso.

Cuando llego al vestíbulo de entrada, Rafael ya ha subido al rellano del segundo piso.

"¡Qué bueno que finalmente aparezcas!" Lo llamo.

Se detiene y lentamente se gira hacia mí. Aunque está envuelto en sombras ya que las luces del piso superior están apagadas, sé que me está mirando directamente. Lo sé instintivamente, como una presa que puede sentir el enfoque mortal de un depredador y se da cuenta demasiado tarde de que es imposible escapar de algunos destinos.

"¿Estás ansioso por empezar a arreglar tu obra?" Su voz baja y ronca llena el espacio entre nosotros.

"Extremadamente."

“Ve a buscar mi computadora portátil a Guido. Te estaré esperando en mi oficina”.

Observo cómo se aleja mientras desaparece por la esquina, luego maldigo y me dirijo hacia el ala este, hacia lo que descubrí que es el apartamento de su hermano.

*** * ***

"Esto es un desastre", murmuro, mirando la pantalla del portátil. Deshacerme del código que cambié me llevó menos de diez minutos, pero la catástrofe de las cadenas faltantes y los comandos incorrectos que estoy viendo no puede ser el resultado de eso. "No se veía así la última vez que visité su red".

"¿Visitado? Bonito eufemismo para infringir la ley pirateando un sistema no autorizado, señorita Petrova. Mi empresa no es una exposición en una galería”.

Miro más allá de la pantalla, mis ojos se centran en su imponente figura reclinada en el sillón reclinable al otro lado de la habitación. Aparte de la pequeña lámpara de escritorio a mi lado, todas las luces de la oficina están apagadas. El tenue resplandor que llega hasta él me permite ver que vuelve a llevar un traje de tres piezas, pero poco más.

“Dice el tipo que secuestra mujeres en la calle”, comento, luego vuelvo a inspeccionar el código.

Rafael ya estaba recostado en esa silla cuando entré cargando el portátil. Con su voz áspera, me dijo que me sentara en el escritorio y empezara. Desde entonces, no ha sido más que una forma oscura. Silencioso, en su mayor parte.

¿Está inquietante?

¿Planificando mi desaparición? ¿Mirandome?

¿Qué esconde?

“¿Tienes rabia, Rafael?”

“No lo creo. ¿Por qué lo preguntas?"

"¿Seguro?" Lo miro de nuevo. “¿Sin fiebre, espasmos musculares, alucinaciones?” Hago una breve pausa para darle tiempo a responder, pero permanece en silencio. “Porque pareces estar experimentando sensibilidad a la luz. ¿Debería preocuparme que puedas atacar? ¿Intentas morderme?

Una risa profunda truena desde las sombras, rica y aterciopelada, llenando el espacio. Mis dedos se ciernen sobre el teclado mientras ese sonido me envuelve, como una manta gruesa y cálida.

"Si empiezo a experimentar esos síntomas, te lo haré saber".

Puaj. No sólo viste trajes y huele increíble, sino que también puede aguantar bromas a su costa. Es como si el universo se apoderara de mi lista de verificación del "hombre perfecto" y comenzara a marcar todas las casillas. Lástima que Rafael sea un bastardo secuestrador y chantajista.

Aún así, tengo curiosidad por saber cómo es.

“Haré lo que pueda desde aquí, pero tendré que comprobar tu servidor principal en algún momento. ¿Está en la casa?

"Está en mi edificio corporativo, en Taormina".

"Necesitaré acceso a él". Mis ojos se dirigen hacia él por encima del borde de la computadora portátil. “Y necesitaré ropa. Su personal de limpieza parece haberse llevado mis cosas. Los quiero de vuelta”.

“Sin embargo, parece que estás manejando esa situación bastante bien. Por cierto, esa es mi camiseta favorita”. La forma en que lo dice, con un toque de diversión en su tono, me hace preguntarme si no habrá algún significado oculto detrás de sus palabras.

“¿Es esto una venganza retorcida? ¿Extraña tortura psicológica para hacerme sentir más impotente o algo así?

"Tal vez. O tal vez simplemente disfruto viéndola vestida, señorita Petrova.

Trago, sacudiendo la tonta excitación que crece dentro de mí por el timbre ronco y profundo de su voz. Como un amante que seduce a su pareja para llevarla a la cama, cada sílaba acaricia mi piel, prometiendo cosas carnales traviesas.

“No andaré usando tus camisas del tamaño de una tienda de campaña. Además, necesito ropa interior, señor”.

“Eso se puede arreglar”, dice Rafael y se inclina hacia adelante, colocando los antebrazos sobre las rodillas. De repente, hace veinte grados más aquí. Puedo sentir sus ojos sobre mí, abrazándome desde la oscuridad.

Respiro profundamente y levanto las mangas de la camisa prestada que siguen deslizándose por mis brazos. Abrí el software de diagnóstico, lo configuré para que ejecutara un escaneo del sistema, luego tomé un lápiz del cajón del escritorio y comencé a masticarlo.

“¿Por qué reorganizaste mis estanterías?”

“Es terapéutico”, murmuro alrededor del viejo HB2 en mi boca mientras aparecen advertencias en la pantalla. La aplicación de facturación en el directorio de contabilidad está marcada como no responde. El sistema de almacenamiento de datos tiene una advertencia sobre actualizaciones que no se instalan. Incluso el sistema de mantenimiento muestra errores.

“Esto no es posible”, murmuro, boquiabierto ante la lista que sigue creciendo. "Mi código sólo fue diseñado para crear una puerta trasera, no para arruinar el resto de la red".

“Tal vez alguien más tropezó con su 'puerta trasera' y decidió sabotear mi empresa. Mi competencia, muy probablemente”.

Le lanzo una mirada. "Pareces terriblemente tranquilo ante ese hecho".

“¿Por qué no debería serlo? Vas a arreglar todo”.

El lápiz cruje entre mis dientes, así que lo saco y vuelvo a concentrarme en la pantalla del portátil. El análisis aún se está ejecutando. Mis ojos vagan hacia el único higo verde que yace sobre el escritorio junto al portalápices. Fue allí cuando entré en la habitación, luciendo delicioso como el infierno, tentándome a darle un mordisco. Extiendo la mano y recojo la fruta. En el momento en que mis dientes rompen la suave piel coriácea, la dulzura llena mi boca y gimo.

"¿Te gusta?"

Miro a mi secuestrador. "Sí. Solo había probado los higos una vez antes y no eran ni la mitad de sabrosos”.

"Ya sabes lo que dicen: la fruta robada siempre sabe más dulce".

"¿Tu lo robaste?" Pregunto, masticando el manjar en forma de campana. "¿Por qué? Obviamente estás cargado”.

"Los viejos hábitos tardan en morir."

Arqueo una ceja, esperando que dé más detalles. Él no lo hace. Me encojo de hombros y vuelvo a observar cómo el programa de diagnóstico sigue su curso. Pasan los minutos. Una hora. Rafael permanece en su lugar, observándome en silencio.

Es inquietante.

Desconcertante más allá de toda medida.

Me gusta.

Pero sentir su mirada fija me pone inquieto. La necesidad de mirarlo aumenta con cada segundo que pasa, y cada vez es más difícil luchar contra la atracción.

Retorciéndome en mi asiento, tomo el pequeño bloc de notas adhesivas amarillas y empiezo a garabatear con el lápiz arruinado. Nadie me acusaría jamás de heredar el talento artístico de mi madre (Yulia es la afortunada receptora de eso), pero necesito algo que me respalde. concentrarse en. Algo que evitará que mis ojos se desvíen hacia la enorme sombra al otro extremo de la habitación.

Intento dibujar un pájaro, pero la mera presencia de Rafael me sigue distrayendo. Aunque logro no mirar en su dirección ni una sola vez, mi pobre creación termina pareciéndose a un caballo.

En este silencio ensordecedor, mientras el proceso de escaneo avanza constantemente, juro que puedo sentir los ojos de mi captor perforando agujeros en mi cabeza. Arrugo la nota, la tiro y empiezo otro boceto. Dibujo la forma de un hombre sentado en una silla. Vale, es un muñeco de palitos que lleva pantalones, pero la idea es la misma. Le agrego una chaqueta y un chaleco debajo, que termina pareciendo un delantal. Luego, una boca grande y ancha llena de dientes afilados. Para terminar, dibujo un bocadillo.

¡Arregle su desorden, señorita Petrova!

Una sonrisa se dibuja en mis labios mientras arranco la nota adhesiva del bloc y la pego en la esquina superior derecha de la pantalla del portátil. En realidad, es realmente malo. Yulia pasó horas intentando enseñarme a dibujar. De alguna manera, ella siempre se las arregló para transformar extrañas formas cilíndricas en rostros de personas, pero nunca entendí del todo el concepto.

Cuando levanto la vista, Rafael todavía está recostado en su sillón reclinable, con los brazos cruzados sobre el pecho. No noté que se quitó la chaqueta del traje, pero ahora está sobre el reposabrazos. La combinación de la camisa blanca y el chaleco oscuro que lleva hace que su pecho parezca aún más ancho.

Un solo timbre señala el final del análisis de diagnóstico y la ventana de resultados muestra sesenta y siete errores detectados. Más de la mitad están catalogados como críticos.

"Bien. Los análisis están hechos. Empezaré con el programa de contabilidad a primera hora de la mañana". Cierro la computadora portátil con un fuerte aplauso y me inclino para desconectar el cable de alimentación.

“La computadora portátil se queda aquí. Continuaremos mañana por la tarde. Mismo tiempo."

“¿Y qué se supone que debo hacer durante todo el día hasta entonces?”

“Eres libre de hacer lo que quieras, siempre y cuando tengas en cuenta nuestro acuerdo. Buenas noches, señorita Petrova.

Apretando los dientes, me levanto y camino directamente hacia la puerta que conduce desde la oficina al dormitorio donde he estado durmiendo. Y me aseguro de cerrarla de golpe a mi paso.

Me dirijo al baño privado para darme una ducha y lavarme los dientes,

luego me pongo otra de las elegantes camisas de Rafael, usándola como camisón.

Me consuela un poco que Rafael no parezca querer nada de mí más que arreglar su maldito sistema informático. Aparte de esos pocos comentarios sobre mi ropa, él no ha dicho ni hecho nada que me diga que está interesado en mí.

Es extraño. Estoy tan acostumbrada a que los chicos intenten llevarme a su cama a los pocos minutos de conocerme. La aparente indiferencia de Rafael me ha dejado un poco confuso.

¿Quizás simplemente no soy su tipo?

¡Bien!

¿Bien?

Me quedo dormido con un caleidoscopio de imágenes ocupando mi mente. Líneas de código. La gran extensión azul del mar y el sol reflejándose en las brillantes aguas. Y el rostro oculto de un hombre que me observa desde un rincón oscuro.

Capítulo 6



Todavía un poco nerviosa por las desconcertantes horas de tira y afloja con Rafael en su oficina anoche, salgo del dormitorio, lista para bajar a desayunar. Pero al otro lado de la puerta me saluda un gran bolso blanco con intrincadas asas doradas. Un elaborado logotipo dorado brilla en el panel frontal, *el de Albini* , impreso en una escritura tradicional. Agachándome, desato con cuidado el lazo dorado que mantiene unidos los lados del bolso.

En su interior, casi una docena de elegantes cajitas y, entre ellas, una tarjeta blanca de aspecto aterciopelado con el mismo logo dorado en el anverso. Lo saco y examino la pulcra letra masculina.

Puedes seguir usando mi guardarropa para el resto de tu atuendo.

r.

Levanto una de las cajas y miro debajo de la tapa. En su interior se esconde un precioso conjunto de lencería de encaje negro. Estoy seguro de que el resto de cajas contendrán más de lo mismo.

"Qué valor de ese hombre", gruñí, pero no puedo evitar que las comisuras de mi boca se curven hacia arriba ligeramente. Llevo la bolsa adentro y dejo el contenido encima de las sábanas, mi mente tropieza con las imágenes del delicado encaje en las manos de Rafael.

Un temblor me recorre. Casi puedo sentir la aspereza de esas manos mientras se deslizan sobre mi piel caliente, tirando de la exquisita tanga negra y enviando ese trozo de encaje para unirse al sujetador a juego en algún lugar sobre su hombro.

Desviando mis pensamientos de un camino que es mejor no recorrer, bajo las escaleras, listo para enfrentar al sinvergüenza.

En la cocina, encuentro a Guido apoyado en la encimera y sosteniendo un plato de cereal, con los ojos fijos en el teléfono que está a su lado sobre la superficie de madera.

No hay señales de Rafael.

“Espero que en esta casa haya algo más que comida para pájaros para desayunar”, digo mientras paso junto a él de camino al refrigerador.

"Dudo."

"¿Dónde está tu hermano?"

"En el trabajo. ¿Por qué?"

"Necesito llamar a mi familia".

Guido me levanta una ceja.

“Según el análisis del sistema que realicé ayer, me quedaré aquí al menos una semana. Probablemente más. Necesito hacerles saber que estoy vivo y bien”.

“Lo consultaré con Rafael, pero no te hagas ilusiones. Él no lo permitirá”.

Guido levanta su teléfono, su pulgar trabaja para marcar un contacto de la lista (supongo que de su hermano) y luego se lo acerca a la oreja. Su tono cambia de tranquilo a irritado, llenándose rápidamente de ira mientras discute en italiano. Cuando me pasa el teléfono, su rostro es una máscara de furia.

“Señorita Petrova”, refunfuña Rafael desde el otro lado de la línea. “Estoy escuchando, pero hazlo rápido. Estoy en una reunión."

“Quiero llamar a mi familia”.

“Sí, me lo dijo Guido”. Un extraño gorgoteo llega a través de la línea, mezclado con un gemido ahogado. "Eso no era parte de nuestro trato".

“Necesitan saber que estoy bien. Probablemente mis padres se estén volviendo locos sin una palabra mía en tres días. Por favor, sólo voy a...

Un aullido estridente explota en mi oído y rápidamente aparto el teléfono. Me quedo boquiabierto mientras los gritos continúan, fuertes y claros a pesar de que el altavoz está apagado, hasta que lentamente se transforman en gemidos.

“¿Te interrumpí dándole una paliza a alguien?” Pregunto, devolviendo cautelosamente el teléfono a un lado de mi cabeza.

“ *Stai zitto!* Rafael le gruñe a quien esté al otro lado de la línea. "Tal vez. ¿Te gustó tu regalo, vespetta?

"¿Me estás preguntando eso ahora?" Mi ceja se levanta con asombro. "Si digo que no, ¿me dejarás llamar a casa?"

Otro grito surge de dondequiera que se encuentre mi secuestrador en ese momento, pero esta vez es más apagado. "No."

“Entonces me encantó”, digo.

"Me alegra escucharlo. Puedes llamar a tu familia. No hay detalles sobre dónde estás, ni cómo llegaste aquí, ni sabes qué pasará. *¿Capito?* "

"Sí."

"Bien. Pon a Guido”.

Por la expresión amarga de Guido cuando le paso el teléfono, no está contento con la decisión de Rafael. Ellos argumentan a favor Casi otro minuto antes de que el hermano de Rafael me devuelva el dispositivo.

“Veinte segundos”, ladra. “Y haces la llamada allí mismo”.

Miro la pantalla, pensando si debería llamar a mamá o a papá. Sin duda, papá perdería la cabeza y comenzaría a gritar, exigiendo saber dónde estoy. No podré decir una palabra hasta que termine. Mis veinte segundos se perderán.

Entonces mamá lo es.

Mis dedos tiemblan mientras introduzco los números, y cuando la línea finalmente se conecta, casi me derrumbo y empiezo a llorar. Pierdo cinco preciosos segundos tratando de recomponerme antes de poder pronunciar una palabra.

"Hola mamá."

-¿Vasya? La voz atontada de mi mamá llega a través de la línea. "¡Ay dios mío! ¡¿Dónde estás bebé?! Nos hemos estado volviendo locos…"

"Estoy bien, mamá. Escucha, no puedo hablar mucho. Sólo quería que supieras que estoy bien y que volveré a casa en un par de semanas".

"¿Qué? ¡Dime donde estas! ¡Ahora mismo!"

"Volveré a llamar en unos días, ¿de acuerdo? Te amo."

Apenas termino cuando Guido me quita el teléfono de la mano y corta la línea. "Se acabó el tiempo. No puedo arriesgarme a que rastreen la llamada.

Su tono contiene un rastro de presunción, como si quitarme ese teléfono fuera lo más gratificante que haya hecho en mucho tiempo. Mis dientes chirrían por la fuerza con la que los aprieto. Es eso o dejar que las lágrimas que brotan de las esquinas de mis ojos se liberen.

Pero no le daré a este pequeño idiota la satisfacción de verme llorar.

Giro sobre mis talones y me dirijo hacia el mueble de pared en el lado opuesto de la cocina, agarrando una silla de la mesa del comedor en el camino. La maldita cosa tiene que ser de madera maciza porque pesa una tonelada. Cuando llego a mi destino previsto, me duelen los brazos por levantar el objeto voluminoso. Dejo la silla al lado del gabinete, me subo y luego empiezo a sacar la cristalería del estante superior y la coloco en el mostrador.

"¿Qué estás haciendo?" Guido pregunta detrás de mí.

Lo ignoro y me concentro únicamente en mi tarea de reorganizarme. Es la única manera en que podré distraerme de preocuparme por mi familia.

A ciegas, vacío los armarios de tazas y vasos que han sido colocados al azar en un estante, y las copas que estaban mezcladas con vasos y otras copas de cóctel.

" *Какой ужасный беспорядок* ", murmuro mientras avanzo hacia el estante del medio. ¡Incluso tienen soportes para pasteles encajados en el mismo lugar!

"Pregunté, ¿qué carajo estás haciendo?" Guido gruñe a mi lado y cierra de golpe la puerta del gabinete, sin apenas tocarme los dedos.

Con los ojos fijos en su mano que mantiene la puerta cerrada, respiro profundamente y luego me enfrento al idiota. La mirada que me dirige está cargada de desprecio y malicia estrechamente contenidos.

"¿Tienes algún problema conmigo, Guido?"

"Sí."

“¿Y qué problema podría ser ese?” Puede que mi voz suene fuerte, pero la verdad es que apenas puedo mantenerme firme. No tengo reparos en enfrentarme a hombres con un exceso de testosterona y personalidades imbéciles en circunstancias normales, pero esta jodida situación está resultando demasiado. "La última vez que lo comprobé, no estoy aquí porque quiera".

Las fosas nasales de Guido se dilatan. Se inclina hacia mí, plantándose en mi cara. "Si consigues que maten a mi hermano, te mataré a ti".

Dos lágrimas traicioneras se escapan, deslizándose por mis mejillas. Al devolverle su mirada resuelta, me obligo a sonreír. "Siéntete libre de intentarlo".

Golpea el armario con el puño y sale corriendo de la cocina. Sólo después de que se ha ido, me bajo hasta el mostrador, me siento entre las filas de vasos y tazas, y me limpio las mejillas.

Jesucristo, ¿en qué me metí?

¿Y por qué diablos la idea de que mi padre se deshaga de Rafael no suena tan tentadora como antes?



Magnífico.

No hay mejor palabra para describir a la mujer sentada con las piernas cruzadas en mi escritorio, murmurando para sí misma mientras sus dedos vuelan sobre las teclas mientras arregla el desastre que mi equipo de TI creó a propósito. Mitch me aseguró que llevaría días ordenar el sistema financiero, considerando cuán profundamente corrompieron el software.

Le llevó un par de noches y menos de una docena de horas.

Esta noche está trabajando en el sistema de gestión de archivos, desenredando los permisos de las subcarpetas de nuestro repositorio de datos. Aparentemente, esto debería mantenerla ocupada durante una semana. Será mejor que los muchachos de Mitch hayan hecho su trabajo correctamente y lo hayan mezclado muy bien, de lo contrario, rodarán cabezas.

“¿Ese lápiz hizo algo que te ofendió?” Pregunto, mirando la cosa en cuestión.

Vasilisa deja el lápiz que ha estado masticando durante la última hora y me lanza una mirada irritada. "No. Es simplemente una víctima involuntaria”.

"¿De que?"

“Mi proceso de pensamiento. El alcance del desastre que estoy tratando de resolver aquí es colosal. Es frustrante. ¿Quién configuró su NAS?

“No tengo idea de qué es NAS ni quién lo configuró. Para mí son como

jeroglíficos”.

"¿Oh?" Sus cejas se arquean con curiosidad. “¿Un hombre dispuesto a confesar que no posee un conocimiento absoluto sobre un tema en particular? Esa es la primera vez”.

“Soy un ser bastante simple, vespetta. Dame una meta y la alcanzaré, eliminando brutalmente todos los obstáculos en mi camino. Me temo que no tengo la delicadeza necesaria para resolver esos problemas cerebrales. Pero te tengo a ti y a tu brillante mente a mi disposición para ocuparme de eso ahora”.

Vasilisa me mira con los ojos muy abiertos y los labios ligeramente entreabiertos, luciendo completamente desconcertada. Incluso en la penumbra, puedo ver el color subiendo a sus mejillas. Obviamente tendré que esforzarme en entregar mis elogios.

“Eh. . . bien." Ella rápidamente mira hacia otro lado. “NAS es un dispositivo de almacenamiento de datos. Debería realizar una copia de seguridad automática dos veces al día, pero en lugar de eso, los archivos se borran”.

"Mitch sería la persona que podría darte pistas sobre todo lo que necesites saber al respecto".

Entonces me gustaría hablar con Mitch.

"Bueno." Sacando mi teléfono, lo extiendo hacia ella. "Aquí."

La cabeza de Vasilisa se levanta de golpe. “No quise decir ahora mismo. ¡Cristo! Es casi medianoche."

A Mitch le pagan para que esté disponible las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. A él no le importará”. Asiento hacia la celda. “Llámalo y pregúntale lo que necesites. Ahora."

Sus cejas se levantan, luego se levanta lentamente y se acerca, con pasos cautelosos y cautelosos. Parece preocupada de que pueda abalanzarme sobre ella. Y tal vez tenga razón, porque la tentación de hacer precisamente eso es un torrente apenas controlado que me recorre.

Se detiene un par de pasos delante de mí y mira mi mano extendida.

"¿Y no puedes simplemente dejar que el hombre duerma y llamarlo mañana?" —dice arrastrando las palabras, mirando el teléfono. "Eres un empleador de mierda".

"No no soy. Cada hombre que trabaja para mí recibe una amplia compensación por su servicio”.

“Entonces, ¿son sólo eso? ¿Empleados, nada más?

"Empleados extremadamente bien pagados". Presiono el botón de llamada con el pulgar. “Pregunta”.

Vasilisa levanta la vista y sus ojos se encuentran con los míos. Ninguno de nosotros puede ver claramente el rostro del otro en la oscuridad, pero puedo *sentir* su mirada clavada en la mía mientras intenta penetrar más allá de la oscuridad circundante.

"¿Jefe?" La voz de Mitch rompe el silencio.

Lentamente, los dedos de Vasilisa rodean el teléfono en mi palma. En el instante en que su piel entra en contacto con la mía, cierro Mi mano sobre la de ella, manteniéndola en su lugar. Ella se tensa inmediatamente pero no intenta liberarse.

"Espero que tus muñecas hayan sanado", le digo mientras paso mi pulgar por sus nudillos. "Lamento que hayas sufrido eso".

"Lo han hecho", susurra. “Y espero que tu antebrazo esté mejorando. Pero no diré que lo siento”.

Una sonrisa se dibuja en mis labios.

"¿Jefe?" Mitch vuelve a insistir. "¿Puedes oírme?"

Solté la mano de Vasilisa. Sus dedos recorren mi palma mientras levanta el teléfono y se lo acerca a la oreja.

“Hola, habla el hacker favorito de tu jefe”, bromea.

Sus ojos todavía están fijos en los míos aunque en realidad no puede verlos. Estoy seguro de eso de la misma manera que sé que sus dedos rozaron mi palma a propósito.

"Necesito información sobre el servidor NAS que configuró".

Mi mirada sigue a Vasilisa mientras regresa al escritorio y permanece fija en ella durante la siguiente hora mientras escucha lo que Mitch le dice y simultáneamente escribe en la computadora portátil. Ninguna de las palabrerías que menciona tiene sentido para mí, pero todavía absorbo cada palabra. Tiene la voz más seductora, un poco ronca pero melosa de una manera dulce que, al escucharla, me hace imaginar cómo sonaría si estuviera atrapada debajo de mí.

No es un sueño, sino una promesa que me hago a mí mismo. Reclamaré a Vasilisa Petrova como mía. De todas las formas posibles.

Tomo un sorbo de mi vino y sigo mirándola mientras ella vuelve a dibujar el lápiz entre los dientes, sosteniendo el teléfono entre su barbilla y su hombro. Estas tardes se han convertido de alguna manera en lo más destacado de mi día. con mucho gusto podría Paso horas simplemente observándola hacer su trabajo, o hablando con ella para tratar de descubrir qué es lo que me tiene tan cautivado.

Sí, su belleza no tiene comparación y mirarla es como ver la obra de arte más sublime, pero su apariencia no es el único motivo de mi obsesión. Estoy completamente cautivado por su tenacidad y determinación de hacer lo que sea necesario para mantener a su familia a salvo. No ha intentado huir ni una sola vez, según los informes de mi equipo de seguridad sobre sus movimientos. Tampoco intentó pasar información a su familia cuando usó el teléfono de Guido para hablar con su madre el otro día. La fuerza de voluntad de esta chica es asombrosa.

También lo es su osadía de responderme con sarcasmo. La gente nunca *hace* eso. Demasiado asustado de mi ira.

El miedo es bueno. Necesario. Hace que sea mucho más fácil lograr que bailen con mi melodía. Sin embargo, no quiero que mi vespetta me tenga miedo, por eso me he esforzado tanto en ocultarle mi rostro. Quiero su desafío. Sus bromas. Y más de sus ridículos garabatos.

Mis labios se arquean al recordar la nota adhesiva que encontré en la computadora portátil después de una de nuestras veladas. Me tomó unos momentos darme cuenta de que la criatura de forma extraña con delantal era una interpretación mía. El bocadillo dibujado al lado es lo que finalmente me dio la pista.

"Está bien, lo intentaré". Vasilisa deja el teléfono sobre el escritorio y aparta algunos de los mechones oscuros que caen sobre sus ojos antes de continuar con su trabajo.

Esta noche usó otro lazo mío para recoger su cabello en la parte superior de su cabeza. Intentó acorralar a la masa, pero gran parte de ella se escapó durante la noche y ahora cae en mechones enredados alrededor de su hermoso rostro. Mis dedos pican por tocar la suave zarcillos, y tengo que seguir recordándome por qué no puedo ir con ella y hacer exactamente eso.

"Veo que decidiste ampliar tu ropa", le digo, mirando la chaqueta de mi traje que se puso sobre una de mis camisas de vestir. El atuendo le queda ridículo: se traga su pequeño cuerpo. Parece que lleva una tienda de campaña.

“Tenía frío”, murmura sin levantar la vista.

Cada músculo de mi cuerpo se pone rígido. "¿Frío?"

"Sí. Tu chaqueta funciona, pero agradecería algo de mi talla. Tu hospitalidad deja mucho que desear, Rafael.”

"¿Que más necesitas?" Gruño. Tenía frío. ¡Por mí!

Los ojos de Vasilisa se levantan de la pantalla del portátil y se centran en mi lugar en la esquina. Inmediatamente me inclino más hacia las sombras.

"Dejarme ir a casa no es una opción, ¿supongo?"

"No."

“Camisetas. Polainas. Una capucha. Medias. Pijama. Y un cepillo para el pelo. Ah, y algunos alimentos reales para el desayuno. Odio los cereales”.

"¿Eso es todo?"

“Y desodorante de mujer, por favor. No quiero seguir oliendo como tú.

Mi polla instantáneamente se convierte en granito ante la mera idea de que ella lleve mi olor. "Bien."

Ella apoya su puño debajo de su barbilla e inclina su cabeza. "¿Por qué no me dejas ver tu cara?"

"Tengo mis razones."

“¿Es para que no pueda identificarte más tarde? ¿Te preocupa que le cuente a mi papá lo que realmente pasó y que él te persiga?

"Tal vez."

"Inteligente. Deberías tener mucho miedo de la furia del pakhan".

"Estoy bastante aterrorizada, señorita Petrova". Tomo un largo sorbo de mi vino. "Estoy seguro de que Roman se ha vuelto aún más hosco que la última vez que nos vimos".

Vasilisa me mira con la boca abierta y luego parpadea rápidamente dos veces con esas largas pestañas negras. "¿Conoces a mi papá?"

"Colaboramos en un par de ocasiones". Me inclino más hacia atrás y miro su rostro. Es aún más bonita cuando está confundida. "No hay mucha gente que necesite los servicios que ofrece mi empresa o que pueda pagarlos. Y conozco personalmente a la mayoría de los que lo hacen".

"Pero . . . pero usted dirige una empresa de seguridad privada. Revisé el sitio web de su empresa. El paquete básico que ofrecemos cuesta unos miles de dólares al mes, una cantidad que no es astronómica".

"No me refería a mi negocio fachada, señorita Petrova".

"Entonces, ¿a qué te referías?"

"Eso es entre Roman y yo", le digo. "Es bastante tarde. Quizás deberíamos continuar con esto mañana".

"¡Dudar! ¿Eso es todo? ¿Acabas de lanzar esta bomba y ahora me envías a la cama sin más explicaciones?

Estoy muy tentado a decirle la verdad. No puede ser tan ingenua como para no saber lo que hace su querido papá. Pero conociendo a Petrov, probablemente intentó protegerla de lo peor. ¿Le sorprendería saber que durante la última década y ¿La mitad de mis equipos han eliminado múltiples objetivos para su padre? ¿Ese de esos golpes lo ejecuté yo mismo?

"El respeto y la confianza de los niños en sus padres nunca deben verse comprometidos, vespetta. No quiero manchar tu opinión sobre tu padre".

"Oh, eres todo un caballero, con estándares morales absolutamente altos". Me apunta con su lápiz masticado. "Sé exactamente quién es mi papá y a qué se dedica. ¿Qué tipo de servicios le brindó?

"Los mismos que ofrezco a todos mis clientes. Una resolución rápida y definitiva de asuntos muy delicados, manejados con la máxima discreción, por supuesto".

"¿Lo que significa?"

"Significa que mato gente".

Dos ojos oscuros se convierten en rendijas deslumbrantes. "Mi papá no subcontrata".

Por unos momentos, sólo puedo mirarla fijamente. "Él no lo hace. . . ¿subcontratar?"

"Correcto. Cuando necesita que alguien se vaya, mi tío se encarga del

asunto”.

Ladeo la cabeza y observo a mi pequeño hacker bajo una nueva luz. "¿Y estás de acuerdo con eso?"

“Por supuesto que no estoy de acuerdo con eso. Es solo. . . Así ha sido siempre. Cómo funciona su mundo. Y por relación, la mía también. Preferiría que mi papá se ganara la vida cultivando tomates orgánicos, pero ese no es él. Puede que sea un villano para la mayoría de la gente, pero para mí es sólo mi padre”.

Interesante.

La mayoría de las mujeres dentro de la sociedad criminal fingen ignorar cómo se ganan la vida sus padres, maridos o hermanos. Aunque no tienen reparos en gastar el dinero ensangrentado, siguen profesando inocencia ante el mundo exterior.

“¿Trabajas para tu padre? Estoy seguro de que Petrov encuentra muy útiles tus habilidades.

"No", murmura.

"¿Por qué no?"

Vasilisa mira hacia otro lado, con la decepción y el dolor grabados en sus rasgos de muñeca. "Roman Petrov nunca permitiría que la delicada flor de su hija mojara un dedo del pie en nada relacionado con Bratva".

“¿Quizás como el intrincado y frágil lirio de los valles?” Comento. La mirada que me lanza es pura amenaza. "Lo cual, si se usa correctamente, puede provocar un paro cardíaco y la muerte".

Vasilisa frunce el ceño confundida.

Sí, definitivamente necesito más delicadeza al hacer cumplidos a las mujeres. Esta mujer.

"Y lo sabes . . . ¿Por experiencia personal? ella pregunta.

“Prefiero *Aconitum* en asuntos de negocios. Funciona más rápido. Algunos contratos tienen plazos de entrega muy cortos”.

Con los labios rosados apretados, Vasilisa mira la pantalla del portátil. Prácticamente puedo ver las ruedas girando en su cerebro.

"¿Cual es tu apellido?" pregunta sin mirarme.

Bien bien . . . Por fin conectó los puntos. "Es De Santi".

“Rafael De Santi”, dice con voz áspera. "El siciliano".

Yo sonrío. "A su servicio, señorita Petrova".

Vasilisa asiente y se retuerce nerviosamente en su silla. Tiene los hombros caídos, lo que la hace parecer aún más pequeña con la chaqueta de mi traje. Las mangas se han desenredado y han caído casi medio pie más allá de sus manos.

De repente parece tan perdida, y esa punzada de culpa me golpea de nuevo.

"No te voy a lastimar."

"Sí", murmura. "Es tarde. Creo que deberíamos dar por terminada la noche".

"Por supuesto. Dulces sueños, vespetta.

Manteniendo los ojos pegados al suelo, Vasilisa se levanta de la silla y se dirige hacia la puerta que conecta la oficina con mi dormitorio. Intenta parecer indiferente, pero es obvio que está huyendo.

Sin embargo, cuando llega a la puerta, se detiene. "¿Qué significa? Esa palabra. ¿Es un insulto?

La miro, tan hermosa y majestuosa incluso con esa enorme chaqueta que parece habérsela tragado entera. Realmente parece una princesa.

"Significa avispa pequeña", digo.

"Oh." Lanza una rápida mirada por encima del hombro en mi dirección y luego desaparece tras el umbral.

Espero hasta que la puerta se cierra detrás de ella antes de acercarme al escritorio y levantar el bloc amarillo de notas adhesivas. Hay un garabato en la pieza superior. Un hombre palo terriblemente hecho sosteniendo el asa de un cartel de protesta en su mano.

El empleador más mierda del mundo.

No puedo reprimir mi risa.

Quitando la nota, saco mi billetera y deslizo el nuevo garabato junto al boceto anterior que ella hizo.

Capítulo 7



Otra vez los grillos. Su canción se filtra a través de la ventana abierta, llenando la habitación con una melodía que encontré reconfortante en días anteriores, pero que ahora se siente siniestra de alguna manera.

Abrocho el último botón de una enorme camisa de vestir blanca y miro mi reflejo fantasmal en el espejo del baño. Mi falta de sueño es evidente en las sombras bajo mis ojos. Todavía no he podido entender el hecho de que el hombre que me mantiene cautivo es en realidad *El* Notorio Siciliano.

Bratva no es muy chismosa. No como la Cosa Nostra (esos tipos son la personificación de la maldita fábrica de rumores), pero aun así, se corre la voz rápidamente, y quieras o no, escuchas cosas. Todos en nuestros círculos conocen a Rafael De Santi, alias El Siciliano.

Hay varias opciones para eliminar a alguien en nuestro mundo. Sin embargo, si necesitas que lo hagas de forma profesional y rápida, y te sobran un par de millones, contratas al equipo de The Sicilian. Son los únicos que tienen garantía de respuesta en veinticuatro horas, independientemente del lugar o del objetivo. Y no es de extrañar. Su empresa fachada tiene sucursales en todo el mundo. ¿Qué mejor estrategia que tener a sus hombres en posición y con relativa facilidad de acceso porque ya se han infiltrado en la seguridad de los miembros más destacados de la alta sociedad: guardaespaldas de sus potenciales marcas futuras? Ingenioso.

Miro detrás de mí, mis ojos vagan por la habitación en la que me he estado quedando. Mi mirada se desliza sobre las camisas de vestir de dos hombres tiradas en el respaldo del sofá, luego hacia la derecha, observando la chaqueta de traje color carbón doblada en el asiento. del sillón reclinable. Tiene una mancha de ketchup en una de las solapas. Mi hacer.

Teniendo en cuenta dónde terminé, debería haberme dado cuenta antes. Pero ni siquiera se me pasó por la cabeza que mi Rafael es en realidad Rafael De Santi. Por lo que oí del Siciliano, debería haberme matado, independientemente de quién sea mi padre. No me deja dormir en su dormitorio. O usar su ropa. . . ¿Quizás ve la “cosa de la ropa” como un extraño juego mental? ¿Un castigo o algo así? Casi lo admitió. ¿Bien?

Cuando salgo de la habitación, hay otra “entrega” esperándome frente a mi puerta. Varios bolsos blancos grandes con el mismo logo dorado que antes. Agarro las manijas de satén y llevo la carga al sofá que está frente a la chimenea, luego empiezo a abrirlas una por una.

En el primer bolso hay un hermoso cárdigan blanco con botones de nácar de

gran tamaño, cuidadosamente doblado y envuelto con una cinta dorada atada en un lazo. Me lo pruebo y deslizo mis palmas sobre el material suave. Tengo muchas cosas bonitas en casa, pero creo que nunca había tocado algo tan suave. Debe ser cachemira o algo similar. Casi nadie me da la talla correcta cuando me compran ropa y, por lo general, todo es al menos una o dos tallas más grande. Pero esto . . . este es un ajuste perfecto.

La siguiente bolsa tiene un paquete de calcetines (cien por ciento algodón orgánico, según la etiqueta), así como pantuflas mullidas con punta abierta y parte superior de piel. Me los pruebo y mis cejas llegan a la línea del cabello. Supongo que ser un asesino a sueldo requiere una capacidad sin precedentes para realizar valoraciones visuales precisas, porque las bonitas zapatillas también tienen el tamaño perfecto.

En el fondo del mismo bolso, encuentro un camisón de seda negro con escote pronunciado. Me muerdo el labio inferior mientras saco el sexy camisón. La tela parece deslizarse como agua sobre mis manos. ¿Rafael ordenó a alguien que me comprara esto o lo hizo él mismo? Algo me dice que eligió este por su cuenta. ¿Se estaba imaginando cómo me vería con él? ¿Y todas esas bragas y sujetadores de encaje? Tal vez debería ponerme la prenda sedosa esta noche antes de continuar con mi trabajo en su oficina, sólo para ver si todavía sería tan indiferente.

Vaya. ¿Qué?

Inmediatamente saco ese pensamiento escandaloso de mi mente y vuelvo a guardar el camisón en la bolsa. No, no me entusiasma la mera idea de que el hombre más peligroso de esta parte del mundo fantasee conmigo usando esta cosita reveladora.

La última bolsa tiene un cepillo para el cabello, algunos artículos de tocador más y dos latas de desodorante. Un desodorante de aspecto muy familiar. Yo los saco. Las latas de aerosol son exactamente el mismo producto y aroma que encontré en el baño. Resoplo y miro el fondo de la bolsa. Hay una caja rectangular de terciopelo rojo con una tarjeta blanca de aspecto nacarado adherida.

Pido disculpas por ser un anfitrión de mierda.

El color debería combinar bien con mis camisas.

r.

Saco la caja aterciopelada y abro la tapa. Hace un pequeño crujido. En el interior, un precioso collar de oro descansa sobre un cojín de satén. Una multitud de diamantes de color gris pálido se alinean a lo largo de toda su longitud. Con la boca abierta, levanto con cuidado el collar de su soporte y noto cómo la luz del sol refleja las gemas relucientes. Si estos son auténticos, debe haber costado una fortuna. Los diamantes grises son increíblemente raros y difíciles de obtener. Mi mamá tiene un anillo con uno. Papá tuvo que decirle que la piedra era falsa porque de otra manera no la usaría.

Esta cosa tan bonita debe ser la pieza de joyería más hermosa y extravagante

que jamás haya tenido en mis manos. Lástima que no acepto regalos a cambio de disculpas. Así que guardé el precioso collar en su caja, lo dejé a un lado y bajé las escaleras.

La mansión está vacía, como siempre, y sólo el olor del aire fresco del mar llena el espacio. Pero al cruzar el vestíbulo, un nuevo y dulce aroma llega desde la terraza e invade mis fosas nasales.

Pasteles frescos decadentes.

Salgo y solo puedo mirar.

La mesa del patio se ha trasladado al centro de la terraza y está cubierta con un mantel blanco. Su superficie está repleta de fuentes con una selección de deliciosos productos horneados. Croissants. Tartas con multitud de rellenos coloridos. Luego, hay puestos de tres niveles repletos de todo tipo de frutas y bayas. Y jarras de zumo recién exprimido de varias variedades.

Aquí hay suficiente comida para alimentar a un ejército.

En medio de la mesa, apoyada contra la crema de fresa, hay una nota adhesiva amarilla.

Mi ritmo cardíaco se acelera cuando lo acerco, boquiabierto ante un dibujo. No es una obra maestra realista y está hecha con tinta azul, pero estoy seguro de que soy yo, reclinado en la silla de la oficina, con el lápiz apretado en la boca con el ceño fruncido. Las líneas irregulares alrededor de la cara probablemente representan los mechones de cabello sueltos, mientras que el resto se representa como una masa en la parte superior de la cabeza. Hay otra curva audaz con una punta más ancha que supongo que se supone que es una corbata de hombre, enrollada alrededor de la masa de trenzas.

Mis ojos recorren todos los detalles una vez más, luego miro una nota escrita con una fuerte letra masculina debajo del boceto.

Quiero algo de comida de verdad para desayunar.

Se me escapa una pequeña risita mientras el calor surge dentro de mi pecho.

Rafael De Santi. El hombre cuyo solo nombre hace temblar de miedo a la gente, me dejó un garabato en una nota adhesiva. Meto el papel en mi bolsillo y miro alrededor de la terraza, pero no hay nadie más aquí. Suspirando, me siento en la mesa y tomo un trozo de tarta del plato más cercano. Por un breve momento, esperé que Rafael me acompañara en esta fiesta.

Mi mano todavía está sobre una jarra de jugo. Me siento atraído por él. Atraída por un hombre que amenazó con matar a mi familia. ¿Quién me mantiene prisionero? Y ni siquiera tengo idea de cómo es.

Aterciopelado.

Cuando termino de desayunar, llevo mi plato y vaso a la cocina. La criada nerviosa está allí, guardando la compra en el frigorífico y, en cuanto me ve, grita.

"Lo siento. No quise asustarte —murmuro, señalando el plato en mis manos. "Acabo de traer esto de vuelta".

La chica parpadea confundida, luego corre hacia mí y básicamente me arrebata el plato y el vaso de las manos y los mete en el lavavajillas.

“Eh. . . Podría haber hecho eso. Está bien, iré a traer el...

La criada pasa corriendo a mi lado justo fuera de la cocina. Miro su espalda y la veo correr hacia la terraza, donde comienza a recoger las sobras del desayuno.

Ok, está bien. No tengo idea de lo que hice, pero la mujer parece estar aterrorizada de mí por alguna razón. Decidir no estresarla Más adelante salgo de la cocina por la puerta lateral que da al jardín.

Mientras camino por el camino de entrada, voces elevadas llegan hacia mí con una ligera ráfaga de viento desde la entrada de la finca. Uno es un hombre y suena exasperado pero decidido. Y la otra es mujer, evidentemente angustiada y gritando en tono agudo. Con las manos entrelazadas a la espalda, sigo por el camino de grava, hacia el origen de la conmoción. Meter las narices en los asuntos ajenos no es algo que haga habitualmente, pero se ha despertado mi curiosidad. Es una rara ruptura con la monotonía de una mansión sin vida.

Lo primero que noto cuando me acerco es un convertible rojo brillante estacionado al otro lado de la puerta. Una mujer, vestida con un vestido blanco ajustado, está de pie junto al coche y le grita al guardia mientras señala con el dedo la casa. El hombre parece intentar calmarla, sin éxito. Lo único que entiendo de su conversación es el nombre de Rafael. De repente, la cabeza de la mujer gira en mi dirección y su largo cabello, casi de un tono idéntico al del auto, se mueve en el aire en el proceso. Sus ojos recorren mi cuerpo, desde la parte superior de mi cabeza, donde la corbata de Rafael mantiene mi moño seguro, hasta la camisa suya de color gris pálido que llevo puesta.

“ *Chi è quella* ?” la pelirroja se burla entre dientes. Está más que claro que no está feliz de verme aquí.

El guardia corre a su lado y prácticamente la empuja hasta el asiento del conductor. Mirándome todo el tiempo, la mujer escupe un montón de cosas desagradables. Sus palabras furiosas y sus gestos con las manos no me dejan ninguna duda al respecto, a pesar de la barrera del idioma. Luego, da marcha atrás y desaparece entre una nube de polvo.

Me giro y vuelvo hacia la casa, mientras una inesperada punzada de decepción atraviesa mi pecho.

Rafael tiene novia.

*** * ***

La brisa cálida y salada azota los mechones sueltos de mi cabello hacia mis ojos. Me ajusto el suave cárdigan blanco a mi alrededor y alcanzo la copa de vino que he colocado entre las suculentas a mi izquierda. Mi mirada se ve atraída por el brillo distante de las luces amarillas esparcidas por la oscura extensión del Mediterráneo. Los barcos de pesca.

Esperé más de una hora a Rafael en su oficina esta noche. Cuando llegué a la hora acordada, él no estaba allí y, finalmente, concluí que no vendría y bajé las escaleras trotando. Deambulé por las habitaciones vacías, pero, como siempre, me resultaba extraño estar solo en un espacio tan vasto pero magnífico. Incluso Guido no estaba por ningún lado. Después de un rato, regresé a la cocina, tomé una botella de vino tinto y una copa, luego salí al jardín.

Este es un sitio hermoso, con una gran cantidad de suculentas y flores silvestres que prosperan en grietas y lechos de grava construidos alrededor de rocas y cantos rodados a lo largo de una pendiente natural. Un olivo con sus ramas muy extendidas proyecta una sombra sobre la enorme piedra plana en la que estoy sentado, a pocos pasos del grueso tronco del árbol de hoja perenne. Encontré este lugar esta mañana durante mi exploración del terreno, y la vista desde aquí es aún más majestuosa por la noche.

El crujido de la grava en algún lugar detrás de mí me sobresalta y casi derramo el vino sobre mi cárdigan nuevo.

"Temía que lograra escabullirse, señorita Petrova".

Mi cuerpo se relaja. Es simplemente el asesino más mortífero del mundo, mi secuestrador-slash-host-slash. El hecho de que darme cuenta de ello me consuela es muy preocupante.

"Entre los acantilados, la cerca eléctrica y tu seguridad con Uzi, mis opciones de escape son bastante limitadas". Levanto la botella para servir más vino. Pero está vacío. Tonterías. "No estabas en la oficina cuando llegué".

"Tenía algunas cosas de las que debía ocuparme".

Miro por encima del hombro y encuentro a Rafael apoyado en el olivo, tragado por las sombras.

Siempre a oscuras.

"Tu novia vino hoy más temprano".

“Difícilmente una *novia* , pero una ex al fin y al cabo. Ella no está llevando muy bien la ruptura”, dice. "Aparentemente, ella todavía está de luto".

“¿Le rompiste el corazón?”

"Peor. Cancelé la tarjeta de crédito que le di”.

Me río entre dientes y luego vuelvo a mirar el mar. El sonido de sus pasos sobre las piedras es débil pero se acerca. La ropa cruje cuando se sienta detrás de mí. Él estira sus largas piernas a cada lado de mí, y aunque no nos tocamos, puedo sentir su calor mientras su enorme cuerpo me rodea, y su presencia parece envolver mi cuerpo y mi alma.

"Dejé tu extravagante regalo en tu escritorio".

“¿No te gustó?” Su voz profunda, justo al lado de mi oído, susurra. Los latidos de mi corazón se aceleran.

"Es encantador. Pero, en mi opinión, los obsequios no reemplazan una disculpa”.

"¿Por qué no?"

"Bueno, esto puede que te sorprenda, Rafael, pero no se puede comprar gente".

"Me funcionó bien en el pasado".

"Eso es realmente triste", murmuro en mi vaso casi vacío. “Por cierto, ya no tienes que esconderte de mí. Sé quién eres, así que no es necesario”.

"Lo sé." Su cálido aliento acaricia mi lóbulo de la oreja. "¿Te gusta mi casa?"

"Es a la vez hermoso y aterrador".

"¿Cómo es eso?"

“No hay nadie alrededor, excepto esa criada que huye en el momento en que me ve. ¿Por qué hace ella eso?"

“Ella probablemente no sabe qué hacer contigo. Rara vez llevo mujeres a mi casa”.

“¿Ni siquiera víctimas de secuestro?”

"No." Su aliento abanica mi mejilla. “¿Qué le pasa a mi casa?”

“No tiene nada de malo. Está tan jodidamente silencioso todo el tiempo. No estoy acostumbrado a esto."

“¿Y a qué está acostumbrada, señorita Petrova?”

"Ruido. Criadas corriendo de un lado a otro, discutiendo entre ellas. La gente siempre entraba y salía, y las puertas se abrían y cerraban de golpe. En casa siempre había alguien gritando. Por ejemplo, nuestra ama de llaves gritándole a alguien porque dejó rastros de barro en sus impecables pisos. O papá gritándole al jardinero que apague la cortadora de césped porque está tratando de trabajar con mi hermano. Nuestro cocinero, Igor, llorando desde la cocina porque Valentina puso demasiada sal en la olla. Los gritos agudos de mi hermana desde su habitación cuando descubre que tomé su camiseta favorita y la devolví manchada. El silencio aquí me da escalofríos”. Termino mi vino y coloco la copa entre mis piernas sobre la roca. “¿Por qué no tienes personal?”

Se queda en silencio un momento demasiado largo y creo que es posible que no responda.

“Tengo personal”, dice finalmente. "Simplemente los despedí porque no quería que te sintieras incómodo con tanta gente desconocida alrededor".

Me eché a reír. “Oh, qué considerado de tu parte. Especialmente después de que me sacaron de la calle, me metieron en una camioneta con las manos atadas y amordazadas en la boca, y luego me llevaron en avión a otro continente. Nada de eso fue un problema. Sin embargo, ¿despediste a las criadas para que no me sintiera incómodo?

"Un poco."

Inclino mi cabeza hacia un lado, mi visión periférica se alinea con su boca.

Al menos eso es lo que me imagino. Con la luna detrás de nosotros y baja en el cielo, no es más que una silueta turbia. "¿Qué quieres de mí?"

"Te dije. Arregla mis sistemas y podrás irte".

"¿Y eso es?"

"Y eso es todo, señorita Petrova".

Asiento y miro hacia los barcos de pesca en el oscuro horizonte. "Entonces dame la computadora portátil para que pueda trabajar más rápido".

"Me temo que no puedo hacer eso".

"Realmente eres un idiota". Yo suspiro. "¿Cuándo me dejarás volver a llamar a mi familia?"

Lo siento moverse y escucho el susurro de la tela, y luego extiende su brazo alrededor de mí. Su teléfono está en la palma de su mano, la pantalla se ilumina con el nombre de mi padre.

"¿No sabrá mi padre que eres tú?"

"Este es mi número privado. Muy pocas personas lo tienen y el pakhan no es uno de ellos. De todos modos, es imposible de rastrear". Presiona el ícono de marcar y con cautela levanto el teléfono a mi oreja.

"¿Qué?" El gruñido de mi papá llega a través de la línea en el momento en que se conecta la llamada.

"Hola, papá", dije entrecortadamente. "Soy yo."

"¡Vasya! ¡Jesús, maldito Cristo, cariño! Nos hemos estado volviendo locos. ¿Dónde carajo estás?

"Todo está bien, no te preocupes".

"¿No te preocupes? ¡Llevas días desaparecido! ¿Estás otra vez con uno de esos amigos punk tuyos? Porque si eres...

"Necesitaba un descanso, papá", murmuro.

"¿Necesitabas un maldito descanso? ¿Porque te quité tu computadora portátil? Esta es la cuarta vez que he reunido a toda Bratva para buscarte, ¡malditamente aterrorizado de que haya sucedido algo horrible! Pensé que habías superado tus rabietas de adolescente. Te quiero en casa. ¡Ahora mismo!"

"Volveré pronto. Besa a mamá, a Yulia y a Alexei de mi parte".

"¡No te atrevas a colgarme! ¡Vasilisa!

"Te amo", susurro y corto la llamada, mi visión se vuelve borrosa mientras escudriño la vasta oscuridad ante mí.

Los barcos de pesca han desaparecido y las aguas están tranquilas como el cristal, reflejando la lejana luz de la luna. El silencio se hace tangible de repente. Ningún otro sonido que mi respiración.

Y el de Rafael, muy cerca detrás de mí.

"Eso fue interesante." La voz de Rafael rompe la tranquila quietud.

"Escuchar a escondidas las conversaciones privadas de las personas es de mala educación".

“Escuchar a escondidas se define como escuchar en secreto sin que la otra parte lo sepa. Estoy bastante seguro de que los gritos de tu padre se podían oír hasta en Catania.

"Semántica", me quejo.

"¿Qué quiso decir con 'esta es la cuarta vez' que Bratva te está buscando?"

“Tengo un historial de escaparme periódicamente de casa durante varios días. La última vez que lo hice tenía diecisiete años”.

“¿Tu forma de intentar llamar la atención?”

"No estaba tratando de llamar la atención". Yo suspiro. “Mi padre es un hombre sobreprotector, controlador y completamente paranoico que ama a sus hijos más que a nada en este mundo. Sin embargo, la forma en que muestra ese amor puede ser demasiado para procesar. A veces me hace sentir como si me asfixiara. Cuando era más joven, no sabía cómo afrontarlo. Así que algunas veces me escapé y pasé un par de días con uno de mis amigos para relajarme”.

"¿Ayudó?"

"Un poco. No es como si pudiera confiar en nadie. Sabes, no tengo idea de por qué *te dije* todo esto”.

"Porque estás borracho".

"Tal vez." Recojo un pequeño guijarro del suelo y lo tiro hacia el mar. Por supuesto, no lo alcanza, solo rueda. por la colina rocosa y se detuvo enterrado en algún lugar de la hierba. “No lastimes a mi familia. Por favor."

"Cumple tu parte de nuestro trato y no lo haré".

“No te hicieron nada. ¿Por qué deberían soportar las consecuencias de mis actos?

"Porque cuando participas en un juego de alto riesgo, vespetta, nunca estás solo en ese campo de juego".

Otro suspiro sale de mis labios. "¿Me dejarás llamarlos de nuevo?"

"Sí. Si no estoy aquí, puedes preguntarle a Guido”.

"Preferiría evitar todo contacto con tu hermano a menos que no haya otra opción".

Ni siquiera nos tocamos, pero al instante siento el momento en que Rafael sigue detrás de mí. "¿Qué hizo él?" Las palabras suenan tensas.

"Nada. Simplemente dejó perfectamente claro que no me quiere aquí”. Lentamente me pongo de pie, necesitando distanciarme de este hombre. Su cercanía es mucho más agradable de lo que debería ser. "Tenemos eso en común ya que yo tampoco quiero estar aquí".

El suelo parece moverse bajo mis pies, haciéndome tropezar cuando doy un paso adelante. Un grueso brazo masculino se envuelve alrededor de mi cintura, aplastándome contra un pecho musculoso y duro.

"Suéltame", murmuro, mientras todo a mi alrededor parece estar dando vueltas.

“¿Y ver cómo caes en picada?” Su mejilla roza mi sien mientras habla junto a mi oído. "No me parece."

“No lo haré…”

Se me escapa un grito cuando Rafael desliza su otra mano debajo de mis rodillas y me levanta en sus brazos. Desde el momento en que se sentó detrás de mí, mi corazón ha estado latiendo al doble de tiempo, pero ahora siento que va a explotar. Mi conciencia de él es tan absorbente que mi mente se queda en blanco para todo lo demás. Ni siquiera intento discutir. Estamos tan cerca que puedo sentir su aliento en mis labios. A esta distancia, puedo distinguir un poco más de su rostro (la corta barba de varios días a lo largo de su barbilla y las cejas prominentes sobre sus ojos sombreados), pero sus rasgos generales permanecen ocultos, velados por la noche.

El aroma a cipreses y naranjas hormiguea en mi nariz mientras Rafael me lleva por los desiguales escalones de piedra que conducen a la mansión. Los olivos bordean el sendero a ambos lados, creando un dosel natural y una atmósfera de túnel sobre el sinuoso camino. De vez en cuando, la luz de la luna atraviesa las ramas del techo y proyecta sombras angulares nítidas que danzan sobre su rostro. Con sólo unos centímetros entre nosotros, puedo sentir cada movimiento de su poderosa figura. Las vibraciones envían una corriente eléctrica que recorre todas mis células directamente a mi columna vertebral.

Y más bajo.

No debería sentirse tan bien estar acurrucada contra él de esta manera. Pero lo hace. Quizás sea el vino. No me siento tan borracho, pero no veo ninguna otra explicación de por qué disfruto tanto que él me abrace.

"Si digo que lo siento por ser un anfitrión de mierda, ¿aceptarás mi regalo?"

Levanto una ceja. “Ciertamente lo consideraré. Pero realmente tendrías que decirlo”.

Un rugido profundo y atronador llena la oscuridad mientras se ríe.

“Lamento mi insolencia”, dice, con la diversión aún presente en su tono. “Y por el trato que recibiste de mi hombre. A Hank lo han enviado de regreso a Chicago, así que no volverá a molestarte”. Estas palabras no contienen nada de la alegría de la declaración anterior.

"¿Solo? ¿Qué pasa con su compañero, Vinny?

“Vinny. . . ha sido despedido”.

“¿Lo despediste?”

“Mm-hmm. Supongo que se podría decir eso”. Se inclina cuando pasamos

bajo una de las ramas inferiores y su mejilla roza mi frente. "Haré que alguien te lleve a Taormina mañana para que puedas comprar la ropa que necesites". Su colonia me produce un hormigueo en las fosas nasales, pero no de esa forma irritante que me hace querer estornudar. Oh, no. Me llama, instándome a acercarme y olerlo de nuevo.

“¿No puedes llevarme?” -dejo escapar.

Rafael se detiene. Puedo sentir su pecho subir y bajar.

"Puedo", dice, su voz suena entrecortada mientras reanuda su paso. "Pero si cambias de opinión, haré que Otto te lleve".

“¿Por qué cambiaría de opinión?”

El no contesta.

Salimos del jardín de rocas y nos acercamos a la mansión a través del césped inmaculado. Ya no hay árboles a nuestro alrededor, sólo hierba con olor fresco y parterres de flores fragantes, bañados por la suave luz de la luna. ¿Esas líneas en el rostro de Rafael que pensé que eran sombras danzantes? Se mantienen en su lugar, a pesar de la falta de ramas sobre nuestras cabezas.

Rafael

Los guijarros crujen bajo mis pies, los pequeños sonidos rompen el silencio que nos rodea mientras llevo a Vasilisa. Siento sus ojos en mi cara mientras subo las escaleras de la terraza. La luz sobre las puertas francesas que conducen al interior de la sala de estar está encendida. Lo mismo para el interior de la casa. No más sombras donde esconderse.

Mi mirada está fija en el camino que tengo ante mí y sigo avanzando con pasos medidos. ¿Gritará o simplemente se desmayará en mis brazos? De alguna manera dudo que mi pequeña hacker grite, así que me preparo para que su cuerpo se debilite. Doy ese último paso y me detengo directamente debajo de la lámpara.

Espera.

Pasa un momento.

Respiro profundamente.

Mira abajo.

Por un segundo, me sorprende lo hermosa que es de cerca. Dos ojos oscuros se centran en mí a través de largas pestañas sedosas, recorriendo mis rasgos tal como los míos hicieron con los de ella. Un par de latidos suele ser lo más largo que se tarda antes de que la gente desvíe la mirada después de verme. Pero Vasilisa se toma su tiempo y examina cada línea irregular del desastre que es mi

cara. Ella ni siquiera se inmuta. Quizás esté en shock.

Finalmente, su mirada se encuentra con la mía.

“Habría jurado que eras rubio, Rafael”.

Entrecierro los ojos hacia ella. "¿Eso es todo?"

"¿Qué?"

"Su reacción. ¿No vas a gritar?

"Oh, se necesita mucho más esfuerzo para que un chico me haga gritar".

Mi polla se pone dura al instante. "Bueno saber."

Sigo cargándola por la casa, subiendo las escaleras, todo con la erección más épica que he tenido en mucho tiempo. Cuando llego a mi habitación, me detengo afuera y la bajo suavemente al suelo.

“Otto te estará esperando a las diez para llevarte a Taormina a comprar mañana. Consigue lo que quieras, no mires los precios”.

“¿Puedo recuperar mi camiseta y mis jeans para la ocasión? Estoy seguro de que los vendedores me echarán si entro con tu camiseta y nada más”.

Me inclino ligeramente hacia adelante. "No te preocupes por eso".

"Si tú lo dices." Ella inclina la cabeza hacia un lado, simplemente mirándome por un par de momentos y luego agrega. “Y no he cambiado de opinión”.

En menos de un segundo, desaparece en la habitación.

Me quedo mirando la puerta durante unos instantes, luego giro sobre mis talones y bajo las escaleras, directamente al ala este. Cuando entro al apartamento de Guido, él acaba de salir del baño secándose el pelo con una toalla.

"Tuvimos una situación en Marsella", dice, caminando hacia su armario. "Intenté llamarte, pero no contestabas tu teléfono".

Agarro su nuca y lo pego de cara a la puerta del armario. "¿Qué le dijiste a ella?"

"¿Supongo que no tengo que preguntar quién es 'ella'?" murmura contra la superficie de madera.

"¡Respóndeme!"

“¡Ella va a hacer que te maten! No entiendo esa loca obsesión que has desarrollado por esta chica, pero cuando Petrov se entere, ¡te freirá!

"¡Lo que haga con mi vida no es asunto tuyo!" Aprieto mi agarre en su cuello y me inclino para susurrarle al oído. "Si alguna vez la vuelves a molestar, no te gustarán las consecuencias".

"Cristo, Raff". Guido niega con la cabeza. “Por favor, déjame arreglar que alguien la lleve de regreso a casa antes de que se dé cuenta de quién eres. Porque estamos condenados si lo hace”.

Lo libero. "Demasiado tarde para eso."

" *Ohhhhh* , joder". Guido tira la toalla sobre el sofá y se gira hacia la barra seca.

Mi hermano rara vez bebe alcohol y solo guarda algunas opciones alcohólicas para cuando viene Mitch. Los dos se remontan a nuestra época en los EE. UU., y Mitch nos siguió de regreso a Sicilia cuando nos mudamos. Guido no es alguien que comparte los detalles de su vida amorosa, así que sólo sé el estado de su relación intermitente con su novio en base a la presencia de esas botellas. El hermano pequeño esconde el licor cuando él y Mitch rompen. Supongo que esto significa que ahora están juntos de nuevo.

Guido se deja caer en su sillón reclinable un minuto después, con tres dedos de whisky en el vaso que tiene en la mano. “¿Qué pasará cuando la dejes ir y ella le cuente a su padre?”

“Cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él”, le digo. "Necesito que me consigas personal de la casa".

“¿Personal de la casa?”

"Sí. Tan pronto como mañana por la mañana. Cinco criadas adicionales. Dos jardineros. ¿La mujer de Rigobaldo todavía cocina en ese restaurante de Messina?

"Pienso que si. Por qué-"

“Que la despidan. La quiero aquí. Ella cocinará para nosotros”.

Guido tira su bebida y le da un ataque de tos tan pronto como traga. “Odias tener gente en la casa, Raff. Llevo mucho tiempo intentando convencerte de que contrates a una segunda sirvienta. Ahora, de repente, ¿quieres que te consiga mágicamente ocho personas para que trabajen aquí durante la noche?

“Que sean doce y asegúrese de que puedan entender inglés. Y quiero que hagan ruido. Ordenadles que discutan”.

"¿Qué?"

"Me escuchas. Al menos cuatro veces al día quiero oírlos gritar. O cantando. O quejarse de algo. Me importa una mierda qué, pero asegúrate de que sean ruidosos”.

“Te lo juro, has perdido la puta cabeza. ¿Al menos podrías decirme por qué?

"No. Simplemente haz lo que te dije. Si Vasilisa pregunta, todos llevan años trabajando aquí”. Me giro para irme, pero me detengo en el umbral y digo por encima del hombro: "Asegúrate de que abran y cierren las puertas de golpe. A menudo."

Capítulo 8



Sonido metálico .

Abro los ojos entrecerrando los ojos y luego los cierro rápidamente de nuevo. Mi cabeza me está matando. Se siente como si alguien estuviera perforando agujeros en mis sienes.

Sonido metálico. Sonido metálico.

“ Sbrigati, idiota. Ho bisogno di quella vernice. "

Más alboroto. Gente hablando en voz alta en italiano.

¿Qué está sucediendo?

Me levanto de la cama y camino hacia el balcón para mirar por encima de la barandilla. Dos hombres con monos blancos están apuntalando una enorme puerta contra uno de los enormes pilares de piedra de la terraza de abajo. El tercero se acerca a ellos con un cubo de pintura en una mano y un pincel pequeño en la otra. Más a la izquierda, entre los macizos de flores, otro hombre recorta las ramas de un arbusto y canta mientras trabaja.

Detrás de mí, el sonido de unos pies corriendo resuena en el pasillo fuera de mi habitación, seguido de voces femeninas. Varios de ellos. ¿Qué demonios está pasando? Arrugo la nariz y camino hacia la puerta. Abriendo la puerta, miro hacia afuera. Hay una criada enchufando una aspiradora a un tomacorriente en el rellano y diciéndole algo que no entiendo a otra chica que tiene un montón de toallas dobladas en las manos. Los miro asombrado hasta que la mujer de la aspiradora me nota.

"Hola." La saludo con la mano.

Por una fracción de segundo, ella simplemente me mira boquiabierta, luego mira a la chica de la toalla y ladra unas cuantas palabras rápidas en italiano. La otra chica le grita algo, le tira las toallas a la primera y baja corriendo las escaleras.

Ok, está bien.

Me encojo de hombros y cierro la puerta. Me doy la vuelta y estoy lista para ir al baño cuando mis ojos se posan en la caja de terciopelo rojo que está sobre la mesa de café. La tapa está abierta, revelando el hermoso collar que Rafael me dejó como regalo. Debe haberlo traído aquí mientras yo dormía. Al lado del joyero hay un higo de aspecto sabroso. ¿Este también es robado?

Me acerco a la mesa de café y me siento en el sofá, justo en frente de la caja. La luz del sol que entra por las ventanas cae directamente sobre las gemas grises,

haciéndolas brillar como pequeñas llamas brillantes. Aceptar artículos de primera necesidad como ropa y artículos de tocador de Rafael es una cosa. ¿Pero esto? Absolutamente no.

¿Cómo puedo aceptar un regalo de un hombre que me mantiene prisionera? Definitivamente enviaría el mensaje equivocado.

Vacilante, extiendo la mano y acaricio el hilo de diamantes con la punta de mi dedo, incapaz de reprimir la pequeña sonrisa que dibuja mis labios. El color ciertamente combina bien con sus camisas. ¿Cómo reaccionaría Rafael si realmente usara el collar? Su caída en Y es bastante larga, por lo que la piedra preciosa prominente probablemente alcanzaría el valle entre mis senos. La mera idea de tener los ojos de Rafael en mi escote remueve las mariposas en mi estómago.

Me muerdo el labio inferior, luego tomo el magnífico collar y me lo coloco alrededor del cuello. Tal como pensaba, los diamantes en la parte inferior de la hebra lineal en forma de Y terminan ubicados entre mis chicas. Cerrando los ojos, deslizo las yemas de mis dedos por la bonita piedras, imaginando que es la mano de Rafael. Su aroma llena mis sentidos y me doy cuenta de que los rastros más débiles están en mi cabello, probablemente porque él me cargó anoche. O tal vez sea sólo su champú.

Cualquiera sea el motivo, me gusta.

Por lo general, me preocupa asegurarme de que los hombres no me quiten las manos de encima. Con Rafael es al revés. Cada vez que ha estado cerca, mi piel hormiguea por la necesidad de sentir su toque, pero la mayoría de esas veces, ha mantenido la distancia. Debido a su aparente indiferencia hacia mí, inicialmente pensé que no se sentía atraído por mí en lo más mínimo. Ahora, sin embargo, estoy bastante seguro de que me equivoqué en eso. No es indiferencia, sino más bien precaución. Apuesto a que piensa que le tendría miedo.

Nunca olvidaré la expresión en sus ojos cuando se puso bajo la luz anoche, permitiéndome verlo por primera vez. Muy difícil. Salvaje, incluso. Estoy seguro de que esperaba que yo gritara de terror después de ver su rostro. Pero las cicatrices no me asustan. De donde vengo, la mayoría de los hombres llevan algún tipo de heridas de batalla, tanto en el exterior como donde nadie puede ver.

Mikhail, el interrogador de mi padre, no sólo tiene la cara llena de cicatrices, sino que, hasta donde yo sé, también le falta un ojo. Todavía lo encuentro muy sexy. Incluso con un parche en el ojo.

Luego está mi tío Sergei, que todavía tiene episodios psicóticos de vez en cuando debido a su trastorno de estrés postraumático. Si su esposa no está presente cuando sucede, los transeúntes a menudo terminan heridos o algo peor.

Cada persona que es arrastrada al mundo criminal debe lidiar con las consecuencias. Es la realidad y todos la vivimos. Aún así, me pregunto. . . ¿Qué pasó con la cara de Rafael?

Sin embargo, eso no lo hace menos atractivo. Si las circunstancias fueran diferentes, no me importaría salir con él. Si soy honesto conmigo mismo,

disfruto bastante el tiempo que pasamos juntos. Especialmente las peleas. Me atrae el aura de amenaza en la que parece estar envuelto. Cautivado por ella como una polilla seducida por una llama. Y ahora anhelo su toque. La caricia de un hombre que me mantiene cautiva. Quien tiene el poder de la vida y la muerte en la palma de su mano y no dudará en usarlo contra mi familia. Que lo desee es más que retorcido.

Rápidamente desabrocho el collar y lo vuelvo a guardar en su caja. Luego, tomando el higo de la mesa, me dirijo a la oficina de Rafael para devolverle el regalo, mientras mastico la fruta con placer.

Treinta minutos más tarde, salgo del baño, vestida con una camisa de vestir gris paloma que me llega hasta debajo de las rodillas y una corbata negra que me sirve de cinturón. Mi cabello recién lavado y cepillado está trenzado a lo largo de mi espalda y asegurado al final con un trozo de hilo dental. Las zapatillas de piel sintética son el toque final de mi elegante atuendo. Estoy listo para mi viaje de compras.

Este día puede ser de dos maneras. Primero, regreso a la mansión con ropa adecuada. O dos, termino sentado en una habitación acolchada frente a un tipo con bata blanca, respondiendo preguntas como: *¿Escuchas voces?*

Al bajar la amplia escalera hacia la planta baja, noto que varias criadas más corren de un lado a otro, limpiando las superficies ya bastante limpias. Dos trabajadores que vi antes en la terraza están quitando una de las ventanas a la izquierda de la puerta principal. A través del hueco, veo a un jardinero, no el mismo de antes, arrodillado junto al macizo de flores junto al camino de entrada, arrancando las malas hierbas.

Las notas de una canción italiana me llegan cuando me acerco a la cocina. Me detengo en el umbral y miro dentro. Una mujer alta, de cabello oscuro y con un sencillo vestido negro, trabaja masa en la isla, mientras suena música en la pequeña radio de la vieja escuela en el antepecho. El olor del pan recién horneado hormiguea en mis fosas nasales, haciéndome salivar sólo por el olor.

“Eh. . . Buenos días”, digo.

La mujer levanta la vista de su trabajo y me examina desde el final de mi trenza, que me pasé por encima del hombro, hasta las puntas de los dedos de los pies que se asoman bajo la pelusa de mis pantuflas. La expresión de su rostro abarca desde la sorpresa hasta la confusión absoluta.

“ *¿Sei la ragazza di Raffaello?* —Pregunta con los ojos muy abiertos.

“No estoy seguro de dónde está Rafael. Lo siento."

"Yo, Irma." Se señala a sí misma con un dedo cubierto de harina y luego a mí. "Tú. ¿La chica de Rafael?

“Eh. . . definitivamente no. Prisionero de Rafael sería un término mejor”. Me señalo a mí mismo. "Vasilisa."

La mujer inclina la cabeza hacia un lado, dándome otra mirada, sus ojos se detienen en la corbata que usé como cinturón.

"La chica de Rafael". Ella asiente. "Buen partido."

“No soy su…” Intento aclarar pero Irma ya me ha dado la espalda y está sacando algo del horno.

Inclinado sobre la isla de la cocina, me sorprende la gran bandeja de lo que parece una pizza de masa gruesa en sus manos. Y, Dios mío, ni siquiera está quemado.

"Veo que estás despierto". La voz de Guido viene detrás de mí. Suena casi amigable.

Alcanzo el plato con una gran porción de pizza que Irma me pasa y me doy la vuelta. "Veo que su personal ha vuelto".

"Sí", murmura, luego se encuentra con mi mirada. “Lamento haberte enfadado el otro día. Cuando se trata de mi hermano, tiendo a ser demasiado protector”.

"Rafael no me parece alguien que necesite la protección de nadie".

“Sólo cuando se trata de protegerlo de sí mismo”, dice Guido, mirando mi cinturón. “Termina el trabajo que necesitas hacer aquí. Tan rapido como puedas."

"Bueno, ese es el plan".

"Los planes cambian". Él levanta la vista y se encuentra con mi mirada. "Espero que este no sea así, o me temo que terminaremos sumergidos en cadáveres hasta la cintura".

Entrecierro los ojos hacia él. "¿De qué estás hablando?"

"Ten cuidado. Cuando mi hermano reclama algo como suyo, no hay fuerza en esta tierra que le haga dejarlo ir. Termina el trabajo. Entonces vuelva a casa, señorita Petrova.

Observo la espalda de Guido mientras se ocupa de la máquina de café, preguntándome qué diablos quiso decir con sus crípticas palabras. El reloj de la pared marca las diez y un minuto. Meto el resto del desayuno en mi boca, salgo de la cocina y cruzo corriendo el vestíbulo de entrada, donde un par de criadas están fregando el suelo.

Un impresionante SUV Maserati gris metalizado está estacionado afuera de las puertas delanteras, sus ventanas tintadas de negro reflejan el sol de la mañana. Apoyado en el costado del vehículo, con los brazos cruzados sobre el pecho, está mi propio carcelero. Lleva pantalones de vestir negros y un chaleco, con una camisa gris debajo, todo impecablemente confeccionado para adaptarse a su gran figura. Las mangas de su camisa están arremangadas hasta los codos, dejando al descubierto unos antebrazos muy tatuados y llenos de músculos. Su cabello oscuro está peinado hacia atrás, y recién ahora me doy cuenta de que tiene un pequeño aro metálico en su oreja izquierda.

"Buenos días", murmuro mientras siento un sonrojo subir por mis mejillas. Dios, no puedo creer que anoche dije eso de que los hombres me hicieron gritar.

Rafael ladea la cabeza y me observa. El sol brilla directamente sobre su

rostro, permitiéndome ver cada imperfección. Está claro como el día que debe haber sido increíblemente guapo antes de sufrir lo que sea que le pasó. ¿Un accidente automovilístico tal vez? Sin embargo, todavía lo es. Espléndido. A pesar de las cicatrices. Y luego, está esa vibra peligrosa que tiene a su favor y que es realmente atractiva. Es como si el mismo aire a su alrededor estuviera cargado de energía desenfrenada, advirtiéndome que me mantuviera alejado, pero al mismo tiempo, haciéndome señas para que me acercara.

"Me preguntaba dónde estaba esa corbata".

Mis manos van a mi cintura, ajustando mi "cinturón".

“Segundo cajón a la izquierda, con el resto. Mmm. . . Reorganicé tu walk-in”.

"Me di cuenta de. Esta mañana me llevó diez minutos encontrar lo que necesitaba. Por cierto, duermes como un tronco.

"No puedes simplemente aventurarte a entrar en mi habitación", me quejo, acercándome al auto.

" ¿ *Tu* cuarto?"

"Bien. Moveré mis cosas a otra habitación”.

"No, no lo harás", dice, abriendo la puerta del pasajero.

Tomo la mano que me ofrece y subo a la camioneta. "¿Por qué no?"

"Mi casa mis reglas."

La puerta se cierra con un ruido sordo.

Los pasos de Rafael son pausados mientras rodea la parte delantera del enorme vehículo y se sienta detrás del volante. Coge las gafas de sol de aviador que hay en el salpicadero y se las pone.

"Espero que el desayuno de hoy haya sido de tu agrado".

"Sí. La pizza casera es el sueño húmedo de todo prisionero”.

"Bien. Si quieres comer algo en particular, díselo a Irma y ella te lo preparará”.

"¿Quieres decir que puedo elegir?" Me muevo, apoyando la espalda en la ventana lateral y subiendo las piernas hacia arriba y debajo de mí en el cojín del asiento, a pocos centímetros de la palanca de cambios. A pesar de mi corazón acelerado, espero que la posición haga que parezca que no soy una bola de nervios retorcidos. También me permite una vista directa de su perfil.

“Así es como suelen trabajar los chefs personales. Les dices lo que quieres. Ellos lo hacen posible”.

“Tal vez en tu casa”. Me encojo de hombros. “En casa, normalmente tenemos que elegir entre una selección de productos ligeramente quemados, carbonizados y completamente no comestibles. Nuestro cocinero es en realidad un mecánico de maquinaria pesada sin ninguna delicadeza cuando se trata de electrodomésticos de cocina”.

"Puedes despedirlo".

"¿Despidelo? Igor me enseñó a atarme los cordones de los zapatos y nos dejó a Yulia y a mí trenzarle cintas de raso en la barba cuando éramos niños. Es prácticamente un miembro de la familia".

Rafael toma una carretera más ancha que serpentea entre el cerro a la izquierda y un olivar a la derecha. Cuando mueve la palanca de cambios, sus nudillos rozan ligeramente mi rodilla, enviando una onda expansiva de hormigueo por todo mi cuerpo. Mi mente instantáneamente vaga a anoche, a él llevándome desde el jardín. Puede que estuviera borracha, pero recuerdo cada detalle de cómo se sintió al ser abrazada por él. El bajo zumbido en cada fibra de mi ser, desde la coronilla hasta la punta de los dedos de los pies. La conciencia de cada punto de contacto entre nuestros cuerpos. La sensación de querer estar en ningún otro lugar que no sea en sus brazos.

¿Por qué me atrae tanto este hombre? No debería serlo, considerando todo. Debería despreciarlo o, al menos, desconfiar de sus juegos.

Tal vez sea porque nunca ha sido condescendiente conmigo. De hecho, escucha lo que digo y no se limita a asentir como un tonto mientras me come con los ojos, esperando que fingir escuchar haga que sea más fácil arrastrarme a su cama. O tal vez sea porque, con él, no necesito fingir ser algo que no soy.

Toda mi vida he estado rodeada de hombres duros y peligrosos. Son a quienes estoy acostumbrada y no me veo estableciendo una conexión con un tipo agradable y sencillo. He intentado. Realmente lo he intentado. Ninguno de los chicos con los que salí me hizo sentir ni una pizca de la emoción que siento simplemente sentada en el mismo auto que el enigmático Rafael De Santi.

Entonces, ¿no puedes encontrarle otro papel? él pide.

"¿OMS?" Parpadeo confundido. ¿De qué estábamos hablando?

"Tu cocinero-mecánico".

"Oh sí. Mmm. . . A Igor le gusta mucho cocinar. Y, por desgracia, hornear —murmuro. "Siempre son Igor y mi mamá los que hacen las tartas de cumpleaños. No querrás saber cómo terminan".

"¿Por qué?"

"Porque Igor es quien da instrucciones. Y mi mamá prepara la cosa".

"¿Qué está mal con eso?"

"Igor no habla inglés. Y mi mamá sabe exactamente diez palabras en ruso".

"Qué familia tan peculiar". Él mira en mi dirección, su boca arqueada en una sonrisa burlona que hace cosas divertidas con mis partes femeninas.

Cuando vuelve a concentrarse en la carretera, miro de reojo su mano izquierda agarrando la parte superior del volante. Por lo general, no me gusta cuando los hombres usan joyas; de alguna manera, las hace parecer exageradas. Rafael tiene tres anillos: oro blanco o quizás platino. Dos en el dedo índice y uno en el pulgar. También hay varios brazaletes de eslabones de cadena alrededor de

su muñeca. No deberían verse bien combinados con su elegante atuendo, pero al igual que ese aro en su oreja, en realidad funcionan para él.

El dorso de esa mano, al igual que su cara, tiene muchas cicatrices. Miro su mano derecha apoyada en la palanca de cambios. Más anillos. Otra pulsera, esta vez abierta, en esta muñeca. Y cicatrices aún peores que las de su mano izquierda. Quizás no fue un accidente automovilístico. ¿Obtuvo estas notas en uno de sus “trabajos”? Un intento fallido de asesinato que lo vio capturado y. . . torturado?

“¿Qué pasa con tu familia?” Miro hacia arriba y hacia arriba, concentrándome en el paisaje más allá del parabrisas. "¿Saben a qué te dedicas?"

“Nuestro padre fue asesinado cuando Guido era apenas un bebé. Y desde que murió nuestra madre, solo quedamos Guido y yo. Ha sido así durante unos veinticinco años.

Frunzo el ceño. Pensé que su hermano tenía veintitantos años. “¿Cuántos años tiene Guido?”

"Veintinueve. Es diez años menor que yo. Lo he criado desde que tenía cuatro años”.

"Pero eso significaría que tenías catorce años en ese momento".

"Correcto."

No, eso no es posible. A los catorce años, él mismo era básicamente todavía un niño. Miro a Rafael, preguntándome por un momento fugaz si simplemente me está jodiendo. Pero no creo que lo sea.

"¿Cómo?" Me ahogo.

“La determinación y la tenacidad, con una gran carga de terquedad en la mezcla, pueden lograr muchas cosas. Le prometí a Guido que no dejaría que nos separásemos. Él me mira. “Y siempre cumplo mi palabra”. Su voz suena más áspera. “Deberías recordar eso. De esa manera, si en algún momento se te ocurre la idea de huir, por favor, no lo hagas”.

Levanto las cejas. "¿Por favor?"

"Sí." Se vuelve hacia mí. "Porque *ejecutaré* a tu familia si lo haces".

Rompo nuestra mirada fija y vuelvo a mirar el paisaje por la ventana. No me importa cómo consiguió esas cicatrices. Me importa un carajo todo lo que tenga que ver con Rafael De Santi. Tal como dijo Guido, haré el trabajo y luego me iré a casa.

Y nunca volveré a ver a este hombre sin corazón.

*** * ***

Tomo la mano extendida de Rafael y salgo del jeep (el asiento es bastante alto, de lo contrario no lo habría hecho). A varios metros de mí, un hombre de traje sostiene abierta la puerta de una boutique. Todo el edificio tiene una

arquitectura de estilo barroco, con elaborados motivos florales y estuco liso que enmarcan la entrada y las ventanas de los pisos superiores. La planta baja tiene mucha piedra tosca y está segmentada en tramos separados por gruesas columnas de piedra blanca. Justo encima de la entrada hay un placa discreta que muestra el mismo logo dorado que en las bolsas de compras que Rafael dejó afuera de mi habitación.

"Esto no parece un lugar que venda jeans y sudaderas con capucha", comento.

"Estoy seguro de que encontraremos algunos", dice Rafael y, colocando su mano en la parte baja de mi espalda, me hace avanzar.

“¡ *Señor De Santi!* ” Un hombre de unos sesenta años, vestido con traje y gafas oscuras con montura metálica, corre hacia nosotros tan pronto como entramos. “¡ *Benvenuti!* "

“Inglés”, dice Rafael a mi lado, luego señala con la cabeza a una pareja que está junto a una exhibición de bolsos en la parte de atrás. "Sácalos de aquí."

"Por supuesto." El hombre se inclina levemente ante Rafael y se gira hacia el guardia de seguridad que está parado junto a la puerta, hablándole en italiano. Después de un breve intercambio, la persona de seguridad asiente y camina hacia la pareja. Casi sin decir una palabra, prácticamente los arrastra afuera y cierra la puerta.

"Eso fue excepcionalmente grosero", susurro.

Rafael se inclina y acerca sus labios justo al lado de mi oreja para susurrarme: "Me importa un carajo".

Inclino mi cabeza hacia un lado, mi nariz choca con la suya. "Pensé que los italianos eran buena gente".

"No todo." Sus ojos verdes se clavaron en los míos como si me atravesaran.

"Sí, a algunos les gusta secuestrar mujeres indefensas".

"Exactamente." Se endereza para mirar al tipo mayor de las gafas. “Este es Baccio Albini, el dueño. Él se asegurará de que encuentres todo lo que necesitas”.

"Absolutamente. Y las niñas ayudarán con recomendaciones de tallas, combinaciones o cualquier otra cosa que sea necesaria”. el propietario Hace un gesto a tres mujeres con vestidos grises hechos a medida que están paradas frente al antiguo mostrador de caja de color blanco brillante. Se ven casi majestuosos mientras posan con las manos recatadamente entrelazadas ante ellos, pero no pueden ocultar la expresión en sus ojos. Cada uno me mira como si fuera una especie de extraterrestre de tres cabezas. Supongo que no hay muchos clientes que lleven nada más que una camisa de hombre diez tallas más grande.

“Eh. . . Gracias. Le ofrezco una sonrisa al hombre mayor y luego me dirijo hacia el estante de blusas.

Quince minutos después, entro en un lujoso espacio que aparentemente sirve como vestidor. En el medio, un diván blanco y dos sillones a juego que parecen sacados directamente de la época victoriana se han dispuesto alrededor de una lujosa alfombra redonda, creando un elegante rincón para sentarse. Hacia cada extremo de la habitación, hay un estrado con un espejo de pared de tres paneles de pie en un marco dorado que mira hacia la zona de asientos. Cada una de las dos plataformas está rodeada por un riel elevado con un conjunto de cortinas de satén que se pueden correr para ofrecer privacidad a quien esté haciendo uso de la vista de 360 grados.

"¿Está segura de que no quiere probar nada más, señorita?" pregunta el asistente de ventas que sostiene la ropa que he elegido.

"Estoy seguro de que." Sonrío y tomo la pila que consta de dos pares de jeans, cuatro blusas y un par de zapatos planos. "Gracias."

Las otras dos vendedoras están detrás de ella con expresiones en sus rostros que oscilan entre la confusión y el horror. Albini, sin embargo, parece que podría enfermarse en cualquier momento.

“¿Nuestra selección no es de su agrado?” —se ahoga, gotas de sudor brillan a lo largo de su cabello. “Les puedo asegurar que cada pieza aquí es de una calidad excepcional. Nos enorgullecemos de ofrecer la mejor ropa de toda Sicilia. Por favor, déjame mostrarte nuestro vestidos de diseñador. Sólo la más fina seda de morera y encaje de Alençon de Francia”.

"Su mercancía es hermosa, pero no necesito nada más en este momento".

"Pero . . . pero el señor De Santi mencionó que necesitas todo. Más de veinte pares de pantalones. Tops a juego. Zapatos que complementan cada combinación. Vestidos. Quizás unos cuantos cárdigans. Su tono pasa de estar demasiado preocupado a estar completamente asustado. “¿Cómo puedo salir y decirle que, aparte de estas cosas seleccionadas, no pudiste encontrar nada que te gustara?”

"Realmente, no necesito nada más que esto".

“Por favor, señorita”. . .” Suplica Albini, retorciéndose los dedos delante de él. "Señor. De Santi estará muy disgustado conmigo. ¿Puedo mostrarte al menos nuestra selección de vestidos de noche?

Sacudo la cabeza y salgo de la habitación, acariciando el brazo del anciano cuando paso junto a él. "Regresaré enseguida".

El área exterior de la boutique es enorme, llena de estanterías de madera blanca y estantes que combinan con el antiguo mostrador frontal que muestra lo mejor de la alta costura. A un lado hay una elegante sala de estar con un gran sofá de cuero. Supongo que aquí es donde los maridos, novios o amantes suelen esperar mientras sus medias naranjas compran. Parece que aquí los secuestradores también son bienvenidos, ya que ahí es donde encuentro a Rafael. Está apoyado en los cojines con los brazos extendidos sobre el respaldo del sofá y un tobillo apoyado en la rodilla opuesta.

“¿Pasa algo, vespetta?”

Mis ojos se convierten en rendijas estrechas. Maldito sea. ¿Por qué no pudo haber elegido un apodo cliché como “hermosa” o “ángel”? Los odio. "Señor. Albini está ahí casi orinándose en los pantalones porque, Evidentemente, no pude recoger todos los artículos de tu lista de compras. Está tan aterrorizado que me preocupa que le dé un ataque cardíaco”.

"Solo tiene miedo de que lo mate si no te consigue lo que necesitas".

Pongo los ojos en blanco.

“Quiero que se sienta cómoda durante su estadía aquí, señorita Petrova. Si mi intención se desbarata debido a la incapacidad de Albini de brindar un servicio aceptable, lo castigaré. Por lo tanto”—señala en dirección a los percheros—“será mejor que vuelvas a elegir las cosas que te gustan. Algo más que jeans sin forma y blusas holgadas, si es posible”.

"Me gustan los jeans y las blusas holgadas".

"¿Por qué?"

"Porque . . . I . . . Simplemente me gustan”, digo y miro hacia otro lado.

Detesto los jeans sin forma y las blusas holgadas.

Vestidos bonitos. Tops ajustados en colores brillantes. Vaqueros ajustados combinados con blusas de seda y tacones altísimos. Eso es lo que me encanta usar. Me hace feliz. Los tacones, especialmente porque me siento menos como Pulgarcita del cuento de hadas que a mamá le gustaba leerme cuando era niña. Lástima que eso es exactamente lo que hace que la gente me vea como una tonta cabeza hueca cada vez que me arreglo.

"No querrás que Albini acabe en urgencias en un día tan bonito, ¿verdad?"

"Bien." Levanto la cadera y le señalo con el dedo. "Pero para que lo sepas, comprarme un montón de ropa cara no hará que me gustes más".

Una pequeña sonrisa aparece en los labios de Rafael mientras apoya la barbilla en la palma de su mano y me mira con diversión bailando en sus ojos. "No tienes idea de lo sorprendente que encuentro ese pequeño hecho".

Puaj . Me giro y salgo corriendo hacia el perchero con blusas mientras la risa profunda de Raphael me persigue. Mientras hojeo las selecciones más cercanas, por el rabillo del ojo, noto que el Sr. Albini y las tres vendedoras miran a escondidas por la puerta ligeramente abierta del vestidor, con las cabezas apiladas en una fila como emojis de caras inclinadas.

Rafael

Parece que mi pequeño hacker está intentando vengarse de mí por obligarla a comprar más ropa. . . recogiendo en la tienda todo lo que esté disponible en su

talla.

Cruzo las manos detrás de la cabeza y observo el mar de bolsas blancas que se extienden por el suelo alrededor del mostrador. Debe haber al menos cincuenta. Ha hecho de Albini una campista feliz, eso es seguro. No recuerdo haberlo visto nunca tan emocionado como está en este momento mientras suena el vigésimo tercer par de tacones.

“Creo que es el último, señor De Santi”, dice mientras una de las vendedoras coloca la caja en una bolsa.

"Aún no." Me levanto del sofá y camino hacia Vasilisa, que parece un globo desinflado en medio de la mancha blanca de sus compras. Cuando empezó a amontonar artículos en el mostrador hace más de dos horas, se veía muy engreída. Ella me lanzó una mirada que decía *Tú lo pediste* , sonriéndome con una sonrisa pícara. Apuesto a que esperaba que yo la detuviera. Cuando no hice nada para limitar sus esfuerzos, ella siguió sacando más y más cosas al frente, y su rostro pasó lentamente de esa sonrisa traviesa a un semblante exasperado. Ahora sólo parece cansada. No es de extrañar, después de casi tres horas de probarme ropa y zapatos.

“No creo que tengan nada más de mi talla”, se queja.

"Olvidaste un vestido".

"No necesito uno".

Mis ojos recorren la tienda, deteniéndose en la exhibición de vestidos elegantes. La pieza central es un vestido dorado hasta el suelo. El escote cuadrado deja al descubierto los hombros y evoca instantáneamente la belleza y la elegancia atemporales. El corpiño transparente y ajustado y las mangas largas son de encaje bordado y presentan un intrincado diseño floral, pero la falda plisada es toda de seda fluida de color sólido. Y, a lo largo de la parte delantera del lado derecho, una abertura larga que llega hasta la parte superior del muslo. El vestido es sofisticado y decadente al mismo tiempo. Le quedaría hermoso a cualquier mujer. En este en particular, se vería jodidamente sexy.

Lo mismo haría un par de tacones de aguja negros con una tira ancha en el tobillo adornada con un cierre dorado. Los zapatos están en un pequeño soporte cercano, pero ya puedo verlos en las bien formadas piernas de mi involuntario huésped.

"Albini", digo y asiento hacia el vestido. "Zapatos, también".

“Eso no encaja”, murmura Vasilisa siguiendo mi mirada.

“Albini se asegurará de que esté ajustado. Ve a probártelo”.

Los delicados dientes de Vasilisa se hunden en su labio inferior, brutalizando esa suave y acolchada carne mientras observa a los dependientes de la tienda retirando el vestido del escaparate. Con sus ojos brillantes y llenos de asombro, exuda pura inocencia y anhelo voraz, similar a un niño que anhela su dulce favorito sabiendo que no podrá comerlo antes de terminar su almuerzo.

"Está bien", susurra y sigue a Albini mientras él lleva el vestido hacia el

vestidor.

Espero unos minutos y luego lo sigo. El propietario se ha apostado en la puerta, con las manos entrelazadas delante de él.

“Es la prenda más exquisita que tenemos, signor De Santi. Cada punto está hecho a mano, cosido con hilo dorado. Estoy seguro de que la dama...

Giro el pomo y entro al probador, cerrando la puerta en la cara de Albini. Las cortinas del otro lado están corridas, pero hay un espacio estrecho entre los paneles. Mientras me acerco, veo a Vasilisa. Esos sexys tacones de aguja negros están en sus pies, y tiene la falda de su vestido un poco levantada y parece estar girando en su lugar.

“Eh. . . Creo que necesitaré ayuda con los botones”.

Miré a la vendedora que estaba a punto de ofrecer su ayuda. "Fuera", susurro.

Ella se pone tensa y luego sale corriendo de la habitación, llevándose a los otros dos asistentes con ella.

“Bueno, no es tan malo como pensaba. Solo medio pie de más”, continúa Vasilisa detrás de la cortina.

Agarrando los dos lados de la pesada cortina, los separo, dejando al descubierto a Vasilisa mientras levanta la falda y examina el dobladillo.

“Pero estos botones en la parte posterior son difíciles de”—mira hacia arriba, sus ojos se abren al verme en su espacio—“alcanzar”.

"Giro de vuelta."

Por unos momentos, Vasilisa permanece inmóvil, sus ojos color ónix mirando a los míos antes de girar lentamente. Nuestras miradas chocan de nuevo en el espejo, y mantengo sus ojos cautivos mientras encuentro el primer botón en la parte baja de su espalda. Es pequeño y redondo, y necesito dos intentos para sujetarlo.

¿Es por mis dedos grandes?

¿O es simplemente ella, alterando mi concentración?

Muevo mis manos hasta el siguiente botón, rozando ligeramente la piel sedosa a lo largo de su columna con las yemas de los dedos. Ella tiembla ante mi toque.

¿Es por miedo?

Botón número tres, listo.

Otro escalofrío.

¿O es por la inquietud de que alguien como yo la toque? ¿Me encuentra repulsivo?

Acaricio suavemente su piel, esta vez lánguidamente, y disfruto del contacto prolongado.

La respiración de Vasilisa se acelera. Quizás el vestido no sea suficiente. Es sólo un trozo de tela, una compensación poco adecuada por la consideración que tiene de mis insinuaciones. ¿Más joyas, tal vez? No se ha puesto el collar que le compré. ¿Quizás es demasiado pesado para todos los días? Entonces una pulsera. Pasaré por mi joyero y veré qué tiene en su última colección.

Sólo queda un botón, el último entre sus omóplatos. Coloco mi pulgar en la base de su cuello y lo deslizo hacia abajo, sobre los picos y valles de su columna, maravillándome ante la sensación de su suave piel. Luego, abrocho el último botón y simplemente miro a mi princesa rusa en el espejo.

El delicado encaje floral envuelve la parte superior de su cuerpo como una segunda piel, y el patrón acentúa su pequeña cintura y sus elegantes brazos. La falda de seda fluida cae alrededor de sus hermosas piernas, ocultándolas de mi vista, a excepción de su pie derecho, que se asoma entre los pliegues.

Ella parece etérea. Como si viniera de otro mundo.

Doy un paso más para que mi frente toque su espalda y me inclino hasta que mi barbilla descansa sobre su cabeza.

“Dígame, señorita Petrova, ¿cuántos corazones de hombres han sido pisoteados por sus diminutos pies hasta ahora?”

Esos ojos oscuros se estrechan en el espejo. "Ninguno."

"No te creo."

“Para poder aplastar el corazón de alguien, primero te lo deben dar a ti, Rafael. Pero el orgullo masculino, por otro lado. . . Sí, ciertamente hubo algunas víctimas que vieron las suyas pisoteadas”.

"Eso, no lo dudo." Extiendo la mano y acaricio ligeramente la curva de su cuello. Su cuello desnudo. "¿Dónde está el collar que te compré?"

"En el cuadro. De vuelta en tu oficina.

"¿Por qué?"

"No puedes esperar que acepte regalos tuyos, Rafael".

“No parecías tener problemas para comprar la mitad de la boutique. ¿Por qué importaría una pequeña baratija más?

“Ese era yo, vengando de ti por agitar a Albini, y lo sabes. Pero no usaré joyas compradas por un hombre que me tiene prisionera. ¿Bañas a todos tus rehenes con oro y diamantes?

"En mi experiencia, la gente optará por descartar o ignorar muchas cosas si el obsequio compensatorio es lo suficientemente caro".

"Bueno, lamento ser quien te lo diga, pero el dinero no puede comprarlo todo".

Sus palabras atraviesan mi pecho como un cuchillo. ¿Se refiere a que la sostengo contra su voluntad o a mi apariencia? Supongo que esto último. La idea del vestido era estúpida. Cualquiera puede comprar un vestido. Necesito darle

algo más sorprendente. Más Exquisito. Algo que la ayudará a ver más allá de mi cara jodida. ¿Pero qué pasa si no hay nada que la impulse a hacer eso? ¿Alguna vez podría hacerlo?

Apretando los dientes, doy un paso atrás. Mi mano se aleja del cuello de Vasilisa, pero mis dedos siguen hormigueando por ese contacto demasiado breve. La irritación y la furia se agitan en mi pecho mientras le doy una última mirada en el espejo.

"Es hora de ponerse en marcha", digo en tono entrecortado y salgo del camerino.

Capítulo 9



"Esto no puede estar bien", murmuro, mirando la pantalla del portátil.

“¿Algún problema, vespetta?” La voz profunda proviene del rincón de la oficina donde está sentado Rafael.

Un agradable escalofrío recorre mi espalda, como ocurre cada vez que me llama así en ese tono particular. Fornido. Seductor. Íntimo. Como un suave terciopelo deslizándose sobre mi cuerpo, provocando mi piel. Mi piel desnuda.

Aprieto los dientes, alejando las imágenes mentales de mí en los brazos de Rafael mientras él recorre con su dedo mi columna, tal como lo había hecho hace una semana en casa de Albini. Fueron unos pocos toques ligeros, apenas perceptibles, pero todavía no puedo sacarlos de mi mente.

"Arreglé el repositorio de almacenamiento de datos anteayer, pero parece que alguien logró arruinar el software nuevamente", digo, negándome a permitirme mirar a cualquier otro lugar que no sea la pantalla.

Ya es bastante difícil mantener mi concentración con él en la habitación, sintiendo constantemente su atención sobre mí. Aunque me he acostumbrado a que los hombres me miren y aprendí a ignorar sus miradas hace años, las miradas de Rafael son muy difíciles de ignorar. No me mira con ojos llenos de lujuria que parecen quitarme la ropa, haciéndome sentir barata y de alguna manera sucia, como si no hubiera nada más para mí que carne bien formada. En cambio, siento como si Rafael estuviera tratando de quitarme las capas externas, ansioso por revelar lo que hay debajo.

"Eso es lamentable. Tendrás que arreglarlo de nuevo”.

"No puedo creer que un señuelo glorificado como una empresa pueda generar tantos problemas".

“Puede que sirva como fachada para mi empresa clandestina, pero los beneficios que obtiene casi igualan a los de su hermana en la sombra”.

"Entonces, ¿no todo el personal de Delta Security son verdaderos sicarios?" Por lo que vi mientras trabajaba en los sistemas, hay más de cien empleados en su empresa de seguridad privada.

"Por supuesto que no. Sólo un equipo de cuatro hombres por sucursal”.

“¿Siempre van en equipos? ¿Qué pasa si solo hay un objetivo?

“¿Está planeando convertirse en mi competidora, señorita Petrova?”

"No. Sólo curioso." Me encojo de hombros. "No tienes que decírmelo".

Pero realmente quiero saberlo. Quiero saber mucho más sobre él. Las cositas aleatorias que he recogido no son suficientes. No es que espere que me cuente cosas confidenciales sobre su negocio.

“La mayoría de los contratos exitosos son para un solo objetivo”, dice Rafael, sorprendiéndome. “Pero eso no significa que sean fáciles. Estamos hablando de personas muy públicas y de alto rango que cuentan con una estricta protección personal y a menudo residen en lugares fuertemente vigilados. Si terminan en mi agenda, a menudo significa que mis rivales comerciales han decidido dejar el trabajo, y no por falta de valor lucrativo. Como tal, aunque puede ser necesario un solo agente para ejecutar al objetivo, para garantizar que su infiltración y posterior extracción se desarrollen sin problemas, necesita apoyo. Dos miembros del equipo brindan vigilancia. Otro sirve como respaldo en caso de que las cosas salgan mal”.

“¿A menudo los trabajos salen mal?”

"A veces." Su tono cambia, la voz baja y suena casi salvaje. "Una vez perdí a un equipo entero".

"¿Qué pasó?"

"Se perdió un detalle muy importante". Coge la copa de vino de la mesa y, con pasos rápidos, cruza la habitación y sale al balcón. “No me di cuenta de que la mujer que nos contrataron para asesinar era la novia de un sicario rival. El bastardo ejecutó a mis cuatro hombres antes de que tuvieran la oportunidad de alcanzar su objetivo. Maldito Mazur.

Lanza el vaso a la barandilla del balcón. Las copas se hacen añicos y el sonido de la rotura resuena en el aire.

"Supongo que mataste al tipo que masacró a tus hombres".

"No." Rafael se recuesta en la barandilla y cruza los brazos sobre el pecho.

Ligeros escalofríos recorren mi espalda por la intensidad de su mirada oscurecida.

No dice nada más, solo me mira de lejos, como esperando a ver si le pido una explicación. Yo quiero. El interés que este hombre despierta en mí es incomparable. Cada vez que creo que *lo entiendo* , hace algo para contradecir mis conclusiones.

"¿Por qué no?" Pregunto, un poco cautelosamente. “¿Por qué no tomar represalias por el asesinato de sus hombres?”

“Hay reglas en todos los oficios. En el mío, uno no acepta un contrato de asesinato contra un compañero sicario o su familia, sin importar cuál sea el precio ofrecido”.

"No esperaba que hubiera una etiqueta establecida en un negocio que se ocupa de la muerte".

"Hay." Su mandíbula se endurece. “Rompí la regla. Y mis hombres pagaron con sus vidas mi error”.

Me abruma una repentina necesidad de acercarme a él y ofrecerle algún tipo de consuelo. Incluso con las sombras que oscurecen la mayoría de sus rasgos, la ira y la culpa están claramente escritas en su rostro. Eso no significa que él vea a sus hombres sólo como mano de obra contratada. No encaja con la imagen del empleador de mierda que no ha negado ser. Hay más en Rafael De Santi de lo que quiere dejar ver.

Miro la nota adhesiva que encontré pegada en la esquina de la pantalla del portátil. Es un dibujo de una escena de esta mañana, de mí, mientras desayunaba en la terraza. Solo. Creí que en ese momento ya se había ido a trabajar.

La prueba de ese pensamiento erróneo está en mi mano. Sonrío ante su intento de capturar pequeños detalles, especialmente usando nada más que un simple bolígrafo. Nadie más que yo sería capaz de decir que las manchas medio manchadas en las puntas de los dedos del "doodle-me" son las manchas de mermelada de cuando me estaba metiendo un croissant en la boca.

Hay cuatro bocetos más como este, escondidos en el cajón de mi mesita de noche. Cada vez que me topo con uno, tengo que luchar para no ceder a las risas como una colegiala. Me pregunto ¿qué hace con los garabatos que le dejo? Probablemente tira mis toscos dibujos a la basura.

Suena el teléfono de Rafael.

" *Pronto* ", ladra.

Todavía estoy mirando la nota adhesiva cuando de repente tiran hacia atrás la silla de mi escritorio y las ruedas ruedan suavemente por el suelo. "Qué-"

"¿Cómo carajo pasó eso?" Rafael se inclina sobre el portátil con el teléfono pegado a la oreja.

Con él tan cerca, puedo escuchar el discurso apagado de un hombre al otro lado de la línea, pero su inglés tiene mucho acento, lo que hace difícil entender de qué está hablando el tipo. Rafael agarra el mouse inalámbrico con su mano libre y simplemente asiente con la cabeza a lo que dice el hombre mientras minimiza la multitud de ventanas en la pantalla.

"Espera un segundo, Hans". Deja el teléfono sobre el escritorio y me mira.

"¿Quieres la silla?" Pregunto.

"Sí."

Asiento y empiezo a desenredar mis piernas debajo de mi trasero mientras me levanto, pero Rafael envuelve su brazo alrededor de mi cintura y me levanta.

"¡Hombre frío!" Protesto. “Me estaba levantando”.

“Puede que te necesite. Te quedarás”. Se deja caer en la silla y me coloca en su regazo.

Miro fijamente el perfil de Rafael mientras él acerca la silla al escritorio y levanta el teléfono nuevamente mientras mantiene su otro brazo firmemente alrededor de mi cintura. Presiona la opción de videollamada y apoya el teléfono contra el portalápices del escritorio. Un vídeo de un hombre que lleva un

pasamontañas negro, por lo que sólo se ven sus ojos, llena la pantalla. Su ubicación parece ser una habitación elegante, con muebles lujosos y pinturas de fondo.

“Continúa”, le dice Rafael al chico mientras vuelve a alcanzar el ratón.

"El objetivo presionó un control oculto de algún tipo, justo antes de que Allard lo ejecutara, y eso los selló a ambos dentro de la sala del pánico".

"¿No puedes llegar a Allard desde el exterior?"

"Negativo. La puerta es de acero reforzado y no tenemos nada para atravesarla. No hay otra manera de entrar. Intentamos anular el sistema desde el tablero de control principal dentro de la casa, pero la sala de pánico es una red aislada. Sus circuitos no están integrados con la seguridad principal de la casa”.

En la pantalla, se abren dos ventanas una al lado de la otra. El primero muestra a un tipo vestido con equipo táctico, con varias armas atadas a su pecho, descansando en una silla de aspecto antiguo con un vaso de líquido ámbar en la mano. Supongo que él es el que está atrapado dentro de la sala del pánico. El otro video muestra a Mitch, el jefe de TI de Rafael a quien finalmente conocí en persona en la sede de Delta Security mientras realizaba una actualización de firmware en el servidor principal ayer. Está sentado en la cama y lleva una camiseta verde brillante que le resulta familiar. Estoy bastante seguro de que es de Guido.

“¿Qué tal anularlo desde adentro? ¿Allard?

"Imposible." Dice el chico de la bebida. “El mecanismo de bloqueo requiere un código de trece dígitos para abrir la puerta. Sólo se permite un intento; de lo contrario, se envía una alarma directamente a su fuerza de guardia”.

Rafael se aprieta el puente de la nariz. “¿Mitch?”

“Estoy dentro del sistema de la empresa de seguridad, intentando encontrar el código de acceso a la puerta, pero todos los datos de sus clientes están cifrados. Las herramientas de descifrado que he probado hasta ahora han fallado”.

“Sigue intentándolo. ¿Cuánto tiempo tenemos?"

Mitch echa un vistazo a su reloj de pulsera. “Un poco más de una hora. Necesitamos sacar a Allard antes de que llegue el personal a las siete. La puntualidad es como una maldita religión en Japón”.

La presión del brazo alrededor de mi cintura aumenta. Rafael inclina la cabeza y me fija con la mirada. "¿Cuánto tiempo te llevaría descifrar un código de trece dígitos?"

"Unas cuatro horas", digo.

"Mierda."

"Ha sido un honor trabajar para usted, jefe". El hombre, Allard, toma un sorbo de su bebida y luego la deja en la mesa cercana. "Dile a los muchachos que se retiren", dice y amartilla su arma.

“¡Allard!” Rafael gruñe y golpea la parte superior del escritorio con el puño con tanta fuerza que salto sobre su regazo. "¡Enfunda tu maldita arma!"

“Todos sabemos cómo los Yakuzas manejan a quienes matan a uno de los suyos. Llevan la tortura a otro nivel. No podemos arriesgarnos a que me encuentren vivo”.

Me muerdo el labio inferior y mi mirada salta entre Rafael y el hombre atrapado en la pantalla de vídeo. Ningún empleado común y corriente estaría dispuesto a suicidarse para proteger a su empleador. No importa lo que Rafael me haya dicho, sus hombres obviamente se preocupan por él. Y él por ellos.

“¿Hay una computadora en algún lugar de la casa?” Pregunto.

Tres pares de ojos me miran inmediatamente a través de las pantallas. No me di cuenta de que la cámara en nuestro lado de la conversación también había estado transmitiendo.

"¿Por qué?" La voz de Rafael retumba junto a mi oído.

Me giro para mirarlo y golpeo su nariz con la mía. “Hoy en día, todo requiere credenciales de inicio de sesión. Aplicaciones de entrega de comida. Servicios de transmisión. Incluso la maldita aplicación para hacer funcionar un robot aspirador. Nadie puede guardarse toda esa basura en la cabeza”.

"Estoy bastante seguro de que al *kumichō* de la organización Yakuza no le molestan las aspiradoras, vespetta".

" *Muuuy* no es el punto aquí". Pondría los ojos en blanco pero la situación suena precaria. “Lo que quiero decir es que todos tienen un archivo secreto en su PC donde guardan una lista de sus contraseñas y códigos. ¿No es así?

"Sí."

“Ahí tienes”. Miro directamente a la cámara y dirijo mi pregunta al tipo que lleva el pasamontañas. “¿Viste una computadora portátil o de escritorio en alguna parte?”

"Uno. En el estudio”, responde en un inglés con mucho acento. Suena alemán. Supuse que todos los hombres que trabajan para Rafael serían italianos, pero según el hecho de que esta conversación se desarrolla en inglés y la variedad de acentos en la línea, parece que el equipo de The Sicilian ha sido reunido de todo el mundo.

"Bien. Accederé desde aquí. Ve allí y consígueme la dirección IP”.

"¿Qué pasa si está cerrado?"

"La gente es vaga", digo. “Las contraseñas de las computadoras personales suelen tener menos de ocho caracteres. Conecte su teléfono a la computadora portátil y ejecute el programa. Haré que Rafael te envíe el enlace. No debería llevar más de diez minutos entrar”.

El tipo del pasamontañas asiente y, en el siguiente suspiro, está corriendo por la casa.

Da la casualidad de que el dueño de la elegante sala del pánico debe haber

sido uno de los humanos más vagos. La contraseña de su computadora portátil tenía solo seis dígitos, nada más. Mi descifrador de códigos reenviado lo descifra casi instantáneamente, permitiéndome conectar la computadora portátil de Rafael con la del hombre muerto en menos de un minuto.

Sin embargo, encontrar el archivo que necesitamos lleva casi una hora completa. Generalmente, las personas tienden a utilizar la misma palabra como contraseña. en múltiples aplicaciones. Lo varían ligeramente con caracteres especiales, pero la raíz se mantiene sin cambios. Primero ejecuto un escaneo para la misma palabra clave que el inicio de sesión de la computadora portátil, luego configuro filtros para buscar en todos los archivos documentos que contengan múltiples cadenas repetidas de letras. Con opciones reducidas, reviso manualmente cada resultado marcado, con la esperanza de que el próximo que abra sea la lista de contraseñas. El hecho de que estoy usando simultáneamente la aplicación de traducción para leer cada documento, solo para descubrir si es lo que busco o una receta de sopa de miso casera, hace que todo sea más difícil. Me pican los ojos y la cabeza me está matando por la tensión constante cuando finalmente encuentro lo que estoy buscando.

"Allá." Señalo la combinación de números en el medio del documento, una que está justo debajo de las credenciales de inicio de sesión de un sitio de transmisión de pornografía. "El código de acceso a la sala de pánico".

Un ligero escalofrío recorre mi espalda cuando Rafael toma mi barbilla e inclina mi cabeza para mirarlo. Sus ojos se clavaron en los míos y, por un momento, olvidé cómo respirar.

"Si te equivocas, acabas de firmar la sentencia de muerte de mi hombre". Su voz es baja y ligeramente amenazadora, pero la mirada en sus ojos no representa ninguna amenaza. Simplemente asombro. "¿Está seguro?"

"Estoy seguro", digo, exhalando el aliento reprimido.

Rafael asiente y me suelta la barbilla, luego se da vuelta y le dicta el código a Allard. Desconcertada, miro fijamente el duro perfil de Rafael. No más preguntas. No me pide que confirme una vez más. No exige una explicación de por qué estoy seguro de que mi conclusión es correcta, ni pide a Mitch que la vuelva a verificar. Simplemente está dispuesto a arriesgar la vida de su hombre sólo con mi palabra. Él confía en mí y en mis habilidades al hacerlo. Cree en mí.

Una sensación de satisfacción y orgullo crece dentro de mí, invadiendo cada célula de mi ser. Todas esas veces que he sacado excelentes exámenes en la universidad no se pueden comparar con este sentimiento.

Vuelvo a mirar la pantalla donde Allard ahora está frente al panel de control en la puerta, con su cámara enfocada en la pequeña y estrecha pantalla sobre el teclado. Aspiro aire a mis pulmones y lo retengo, observándolo ingresar los números. Cuando ingresa el último dígito, se oye un clic apenas audible, pero resuena como un trueno a través de la línea.

Funcionó.

Rafael toma su teléfono y lo apaga, luego cierra la tapa de la computadora

portátil. En ese instante, sentada en su regazo completamente quieta, me vuelvo hiperconsciente de cada punto de contacto entre nuestros cuerpos y de cada sensación que evoca cada conexión. Su brazo grueso y musculoso se envolvió alrededor de mi cintura. El calor que se filtra de su pecho cuando lo presiona contra mi espalda dolorida. El leve cosquilleo en mi mejilla donde su barba roza mi piel.

"Nunca habria pensado en eso." Voz profunda y humeante justo al lado de mi oído. “¿Has encontrado también una lista de mis contraseñas?”

"Sí", digo. "Realmente necesitas algo más creativo que *desanti1234* para tu aplicación de banca en línea".

Una risa sensual y retumbante vibra a través de mí. “¿Quizás te has sentido tentado a enviar otra donación al coro de una iglesia?”

No puedo reprimir la sonrisa que se dibuja en mis labios. "Mucho."

Rafael me roza ligeramente la barbilla con el pulgar. "Gracias por ayudar a salvar la vida de mi amigo".

"¿Un amigo?" Levanto una ceja. “Y yo pensé que sus empleados son sólo eso: empleados. ¿Realmente se habría suicidado para evitar ser capturado?

"Indudablemente. Cuando conocí a Allard, se estaba pudriendo en una celda de una prisión china, condenado por espionaje político en nombre de Francia. Sus poco amables anfitriones habían estado "trabajando" con él durante semanas, y él seguía insistiendo en su inocencia y en que había venido a China como estudiante en un programa de intercambio extranjero. Lo saqué de ese infierno”.

“Así que salvaste a un hombre inocente. Eso es noble. ¿Pero qué hacía usted en una prisión china?

“Seguir adelante con el exitoso contrato del gobierno francés: eliminar su activo más elogiado, aunque recientemente comprometido”. Una sonrisa maliciosa se dibuja en los labios de Rafael. "Zacharie Allard".

Resoplé. "Entonces, ¿no es inocente después de todo?"

"No."

—¿Entonces dejaste el trabajo?

“Llamé a mi contacto en el gobierno francés y les dije que tenía al niño. También les transmití que su hombre no había descubierto su tapadera. Todavía insistieron en que procediera a neutralizarlo de todos modos”. La mandíbula de Rafael se endurece. “Allard soportó días de intensa tortura física y mental, todo ello sin revelar un solo secreto. Y sus superiores aún decidieron recompensar su lealtad con la pena de muerte. Así que sí, abandoné el contrato”.

"Y reclutó a Allard para que trabajara para usted".

"Por supuesto. Le ofrecí el triple de salario que recibía de su traicionera agencia. Fue uno de los mejores acuerdos que he hecho”.

“¿No crees que, tal vez, el hecho de que le salvaras la vida tuvo algo que ver con que él aceptara trabajar para ti? No el dinero”.

“El dinero es la fuerza fundamental que hace girar al mundo. Puede que a la gente no le guste esa verdad, pero eso no la hace menos real”. Su dedo está ahora en mis labios, trazando la forma del inferior.

"Estás equivocado", murmuro, cautivada por sus ojos mirándose a los míos.

—No te consideré ingenua, vespetta. Pero eres joven y todavía tienes mucho que aprender”.

El teléfono de Rafael empieza a sonar de nuevo. El toque en mis labios desaparece cuando levanta el dispositivo del escritorio y lo presiona contra su oreja.

“*¿ Guido? ¿Cosa è Successo* ?

Tan pronto como Guido comienza a hablar al otro lado de la línea, Rafael salta de la silla. Conmigo todavía sentado en su regazo, y él manteniendo un agarre alrededor de mi cintura, termino colgando a medio pie sobre el suelo, con mi espalda pegada a su pecho.

“¡Rafael!” Tiro de su antebrazo. "¿Te importa?"

El agarre alrededor de mi cintura se afloja un poquito. Lo suficiente para dejarme deslizarme lentamente por su cuerpo, permitiéndome sentir el roce de cada centímetro de ese frente duro como una roca contra mí.

“ *Merda. Venti minuti* ”, ladra al teléfono.

La mano que todavía está en mi cadera desaparece y, al momento siguiente, Rafael cruza la habitación hacia la puerta que conduce al dormitorio. Sigue hablando en italiano rápido y, aunque no tengo la menor idea de lo que está diciendo, el tono entrecortado de su voz deja claro que algo anda mal. Con unas cuantas zancadas largas, corta la llamada y entra a “mi” habitación.

Corro tras él y mis tacones hacen ruido en el suelo de madera. Como no hay sudaderas con capucha ni pantalones holgados disponibles en Albini's, mi nuevo guardarropa se compone de jeans ajustados, pantalones cortos y blusas bonitas. Compré unas zapatillas de lona, pero todavía están empaquetadas y metidas debajo de la cama porque he estado usando tacones la mayor parte del tiempo.

No recuerdo la última vez que me vestí tan bonita y, como resultado, no me sentí mal. Tampoco hay diferencia en el comportamiento de Rafael hacia mí: me trata exactamente igual que cuando caminaba con sus camisas del tamaño de una tienda de campaña. Es un jodido alivio. Sin embargo, al mismo tiempo, me siento un poco frustrado. Hoy me puse una blusa con un escote especialmente bajo y él no me ha mirado los pechos ni una sola vez. No es que quiera que lo haga.

Bueno, tal vez un poco.

Puaj.

Este hombre confunde todos mis sentidos y ya ni siquiera sé lo que quiero.

Alcanzo a Rafael cuando entra al vestidor. Momentáneamente confundido acerca de sus intenciones, casi fallo cuando presiona su pulgar contra la pequeña

pantalla montada en la pared detrás de la fila de sus trajes. Suena un clic apenas audible y la pared trasera del armario comienza a deslizarse hacia un lado. Al instante siguiente, Rafael desaparece en una habitación previamente oculta.

Tratando de estar lo más silencioso posible, camino de puntillas por el espacio donde Rafael separó las chaquetas del traje y me encuentro en una habitación que tiene aproximadamente la mitad del tamaño del vestidor. Un mostrador recorre toda la pared opuesta, el espacio debajo está lleno de docenas de cajones. Arriba, casi hasta el techo, hay cubículos, estantes y soportes, pero no es ropa lo que sostienen. Son armas. Cuchillos. Decenas de pistolas de distintos calibres. Rifles de largo alcance. En una de las esquinas se apilan cajas de servicios públicos. casi a la altura de la cintura, y hay más armas colocadas en estantes montados a ambos lados de la habitación.

La última vez que vi tantas armas en un solo lugar fue cuando el tío Sergei me mostró su armería (bueno, una de ellas, al menos). Cometí el error de decírselo a papá y terminé castigado durante una semana. El tío Sergei lució el labio partido durante los días siguientes. Si papá alguna vez descubre que mi tío me enseñó a usar la mayoría de las armas en esa armería (la otra contiene explosivos y armas de asalto, y el tío Sergei nunca me ha permitido verlas, desafortunadamente), se volvería loco por completo.

Rafael abre uno de los cajones superiores debajo del mostrador y saca algunas cajas pequeñas y las coloca en la encimera frente a él. Munición. Se quita la chaqueta del traje negro y la arroja sobre el mostrador también, revelando la camisa de vestir gris oscuro que lleva debajo. Metiendo la mano en otro cajón, selecciona un arnés para los hombros y se lo pone, ajustando las correas. Después de tomar dos pistolas del estante que tenía delante, revisa su munición y luego coloca las pistolas y los cargadores adicionales en sus fundas.

“¿Rafael? ¿Qué está sucediendo?"

“Esta está resultando ser una velada llena de acontecimientos. Tengo que ir a resolver un malentendido en el puerto”. Se acerca a la pared lateral y descuelga uno de los rifles montados, luego saca una caja con municiones de otro cajón cercano.

“¿Sueles resolver malentendidos con una Remington?” Me ahogo mientras el pánico crece en mi pecho.

La cabeza de Rafael se levanta de golpe, su mirada choca con la mía mientras una comisura de sus labios se curva hacia arriba. “¿Es preocupación lo que escucho en su voz, señorita Petrova?”

Mi cuerpo se pone rígido. "No. Creo que lo confundiste con emoción”.

Una mirada extraña se posa en su rostro y, sin dejar de mirarme, Rafael da un paso hacia mí. Retiro uno. Él sigue avanzando, yo sigo retrocediendo. Hasta que estoy de nuevo en el vestidor y mi espalda está presionada contra el perchero de sus camisas. Rafael se detiene frente a mí y se inclina hasta que nuestras caras se alinean.

"Nunca he conocido a una mujer que pueda identificar una marca particular

de rifle táctico", dice, con el asombro brillando en sus ojos.

Respiro profundamente y mis receptores olfativos se hinchan con su aroma. Fresco. Seductor. Mi mirada desciende hasta sus labios. Dos gruesas cicatrices dividen la inferior, deformándola, antes de continuar bajando por su barbilla. ¿Cómo se sentiría tener esos labios sobre los míos? ¿A qué sabrían? Levanto una mano y presiono mi palma contra su pecho. Con suerte, eso será suficiente para evitar que me incline más y trate de descubrirlo por mí mismo.

Rafael extiende la mano y pasa sus nudillos por mi mejilla. “Puedes quedarte con la computadora portátil para terminar lo que empezaste, pero se monitorea la actividad en ese dispositivo. Si se siente inspirado a contactar a alguien en línea o compartir cosas que sabe que no debería, recuerde que una palabra mía y su familia perderá la vida en minutos”.

Y así, mi preocupación por él se transforma en rabia.

Lo empujo y salgo corriendo del walk-in y vuelvo a la oficina para coger la puta computadora portátil. No puedo esperar a terminar con esta basura para poder regresar a casa. Pensé que este “trabajo” duraría sólo unos días, pero llevo aquí casi tres semanas.

Ambos entramos al dormitorio al mismo tiempo. Me dirijo hacia la cama con el portátil bajo el brazo, mientras Rafael se dirige directamente desde la entrada hasta la puerta. Cuando nos cruzamos, nuestras manos se rozan ligeramente.

El toque dura menos de un latido del corazón, pero siento como si me quemara el dorso de la mano. Me subo a la enorme cama y, doblando las piernas debajo del trasero, abro la computadora portátil frente a mí.

"Que duermas bien, vespetta". Su voz ronca proviene de la entrada.

No me molesto en levantar la vista de la pantalla, simplemente levanto la mano y le doy la vuelta. Una risa atronadora llena el espacio entre nosotros antes de que la puerta se cierre a su paso.

Una hora más tarde, todavía puedo oír el rugido en mi cabeza.



Salgo del auto. “¿Quién empezó?”

“Rizzuto”, dice Aurelio, mi hombre principal en el puerto de Catania. “Una de las grúas está fuera de servicio desde el viernes, lo que ha provocado retrasos. Rizzuto intentó sobornar al transportista para que lo colocaran al principio de la cola de la aduana de importación y luego pasaran las inspecciones y salieran por la puerta. Se puso furioso cuando no quisieron hacerlo. La seguridad portuaria intervino y hubo un enfrentamiento. Rizzuto se refugió en las oficinas

administrativas, tomó como rehenes a los operadores de la terminal y amenaza con comenzar a disparar a menos que su carga sea procesada y liberada esta noche".

Miro hacia el tercer piso del edificio que sirve como torre de control del puerto. Rizzuto es uno de los mayores contrabandistas de alcohol de Sicilia. Trae vinos franceses y españoles de alta gama y paga fuertes sobornos para que los funcionarios portuarios y de aduanas sellen las autorizaciones necesarias. Me importa un carajo lo que esté vendiendo mientras cumpla con su parte del trato y Me deposita anualmente medio millón en mi cuenta bancaria por permitirle utilizar el puerto de Catania. Los retrasos no son infrecuentes, como bien sabe Rizzuto. Y no tiene un historial de ser irrazonable.

"¿Alguien ha revisado sus contenedores?" Pregunto.

"No. Todavía están en las estanterías".

"Echemos un vistazo a ellos."

Incluso a una hora tan tardía, el puerto está lleno de vida. Las órdenes a gritos llenan el aire mientras las grúas pórtico cargan y descargan la carga de los buques. Montacargas y tractores de terminal se mueven por el patio de almacenamiento, apilando los contenedores que luego se someten a inspecciones finales antes de ser liberados para su envío y cargados en los camiones de distribución. No me gusta toda esa conmoción, así que sólo vengo aquí cuando sea absolutamente necesario. Asesinar personas es mucho más fácil que trabajar con ellas.

"Abre el primero", le digo al trabajador portuario que está parado junto a los tres contenedores verdes en el área de almacenamiento temporal.

El hombre se apresura a abrir las puertas batientes de alta resistencia y luego se aparta. Le quito la palanca a Aurelio y entro.

Cajas de madera con el logotipo de una conocida bodega francesa en Burdeos están cuidadosamente apiladas una encima de otra, llenando casi todo el contenedor de acero. Un leve olor a madera impregna el aire. Meto el extremo del cincel de la palanca entre las dos tablas de la caja más cercana y empujo. Los tablones se rompen y se astillan. El polvo blanco se derrama del paquete de plástico que fue roto por el borde roto del marco de la caja destruida y gotea al suelo junto a mi zapato. Cojo un chorrito de las finas partículas con los dedos y me las llevo a la boca. Cocaína.

Escupiendo los amargos rastros, tiro la palanca a un lado. "Encuentre un lugar adecuado e incinere toda la carga. Lo quiero listo para mañana, Aurelio.

"Claro, jefe".

Asiento y salgo de nuevo, mientras la furia arde dentro de mí. Sólo hay una persona en la isla que puede conseguir cocaína así de pura.

Guido está descansando junto a su auto deportivo, charlando con uno de los conductores de carretillas elevadoras, pero cuando me ve regresar a la torre de control, se dirige hacia mí. "Aurelio me envió un mensaje. ¿Qué está

sucediendo?"

"Calogero intentó contrabandear sus drogas en el cargamento de Rizzuto". Saco el rifle de la parte trasera de mi SUV y cierro la puerta de golpe.

"Mierda. ¿Estás seguro de que es suyo?

"Sí." Amartilla el rifle y me dirijo a la entrada principal de la torre. “Ve a ayudar a Aurelio a organizar el incendio de esa mierda”, le digo a mi hermano por encima del hombro.

El nivel inferior del edificio es un gran almacén, que se utiliza para almacenar maquinaria y carga que ha estado retenida en el puerto por diversos motivos. Los pisos superiores están llenos de oficinas administrativas. Mis pasos producen sonidos huecos mientras subo las escaleras metálicas hasta el nivel superior donde se encuentran la sala de control y el centro de operadores portuarios.

"¿Se ha calmado?" Le pregunto al hombre que hace guardia en la puerta.

"Un poco. Todavía no deja que nadie salga de la habitación, pero dejó de agitar su arma después de que le dijimos que estás aquí”.

Asiento y entro a la sala de control.

Rizzuto está sentado en una de las sillas frente a la pared de ventanas con vista a la terminal de contenedores, su arma está casualmente cruzada sobre sus muslos. Cuatro operadores están reunidos en la esquina opuesta, con los ojos frenéticos.

“¡Rafael!” Rizzuto sonríe. “Me alegra mucho que hayas podido asistir. Con suerte, podremos resolver este malentendido rápidamente para poder procesar mi carga y ponerla en camino según lo planeado”.

Sus ojos se posan en el rifle que tengo en la mano y esa sonrisa se borra de su rostro inmediatamente. “Ummm. . . Lo siento si exageré, pero tengo una agenda muy apretada”.

Acerco una silla hacia mí, la coloco frente a Rizzuto y tomo asiento. “¿Por qué tanta prisa?”

“Tengo un nuevo comprador. Ese no es un tipo muy paciente”. Intenta ocultar su nerviosismo detrás de su postura casual, pero veo las gotas de sudor a lo largo de su sien.

“Mm-hmm. Dime, ¿cuánto te pagó Calogero por pasar su cocaína por mi puerto?

El rostro de Rizzuto palidece.

"Es mío", dice entrecortadamente mientras aprieta el arma. “Sabes que no me atrevería a traer aquí las drogas de la Cosa Nostra. Lo juro por la tumba de mi madre, Rafael. I-"

Presiono el cañón de mi rifle contra su frente y aprieto el gatillo. La parte superior de la cabeza de Rizzuto explota en un desastre de huesos, sangre y materia cerebral, y parte de la masacre es impulsada a través de los cristales

rotos. Bajando el rifle, me levanto y salgo de la habitación, pasando junto al grupo de trabajadores histéricos al salir.

Fuera del edificio, vuelvo a encontrar a Guido junto a su coche, mirando la sangre y los trozos de carne esparcidos por el parabrisas.

"¡Joder, Rafael!" él gruñe. “¿Quieres dejar de ensuciar mi coche con restos de personas? ¡Eso es asqueroso!"

"Lo siento. Olvidé que estacionaste justo debajo”. Tiro el rifle ensangrentado en la parte trasera de mi vehículo. “Asegúrense de que todos mantengan la boca cerrada sobre lo que pasó aquí esta noche. A ver qué hace Calogero cuando se da cuenta que su droga nunca salió del puerto”.

"Probablemente enviará a sus hombres a investigar".

"Si lo hace, ya sabes lo que hay que hacer". Me deslizo detrás del volante y pisé el acelerador.

Cuando llego a casa, me ducho en la habitación de invitados y luego me meto en mi habitación. Mi pequeña hacker está acurrucada en mi cama, dormida, y todavía lleva la misma ropa que llevaba cuando me fui. Los dos botones superiores de la blusa de seda color melocotón están desabrochados, dejando ver el sujetador de encaje blanco que hay debajo. Mis ojos se deslizan por sus piernas, vestidas con jeans ajustados blancos, hasta las sandalias de tacón de aguja color marfil atadas a sus delicados pies. Obviamente se quedó dormida mientras trabajaba, ya que mi computadora portátil está abierta junto a ella en la cama.

Me inclino y le desabrocho los zapatos con cuidado. Mientras lo hago, mis ojos se posan en la pantalla iluminada del portátil. Muestra el sitio web de mi empresa fachada. La URL y el nombre corporativo son correctos, pero en lugar del encabezado azul marino oscuro y el texto plateado, la imagen principal muestra dos ranas de dibujos animados con sombreros rosas. Y las corvinas verdes guiñan un ojo. Mientras tanto, las reseñas de nuestros clientes en el control deslizante se han cambiado a una fuente cursiva con corazones en cada “i” minúscula de la página.

Dejo las sandalias de tacón junto a la cama, muevo el portátil a la mesita de noche y levanto el edredón hasta la barbilla de Vasilisa. Mi pequeño embaucador. Meto la mano en mi bolsillo y saco el joyero que compré de camino a casa, luego lo coloco junto a la computadora portátil. El dueño de la tienda casi sufre un derrame cerebral cuando me encontró en la puerta de su casa. cuatro de la mañana. La sangre que tenía por toda la chaqueta y la camisa no ayudó. Le tomó varios intentos escupir las palabras de que el brazalete que pedí llegaría mañana. Tuve que apaciguar mi irritación comprando un par de aretes de rubíes.

No son lo suficientemente exquisitos. No son las piezas excepcionales que necesito, ya que las piedras no son más que un corte común. Pero eran lo más caro que tenía en la tienda. Si es necesario, estoy dispuesto a comprar todas las piezas de joyería exclusivas de Sicilia para Vasilisa, con la esperanza de que ella

esté dispuesta a aceptar mis insinuaciones. Tal vez incluso considere salir a cenar conmigo.

Después de pasar ligeramente las puntas de mis dedos por la mejilla de Vasilisa, me dirijo al sillón reclinable junto a la chimenea. Tiene una vista directa de mi torturador dormido, por lo que me siento cómodo en lo que se ha convertido en mi codiciado lugar nocturno. De todos modos, es demasiado tarde para dormir y observar a mi dulce prisionera es mucho más placentero que un par de horas de descanso.

Capítulo 10



“Esto es increíble”, murmuro mientras me meto en la boca una mezcla de huevos revueltos, pimientos morrones y algún tipo de sustancia verde. “En serio, Irma, deberías abrir tu propio local en lugar de trabajar para Rafael. De todos modos, nadie en esta casa come aquí excepto yo, así que es un desperdicio total de tu talento. En verdad, deberías simplemente dejarlo”.

Irma lanza una mirada a Guido, que está tomando un sorbo de café al otro lado de la mesa del comedor, y él le traduce. Cuando termina, ella simplemente parpadea confundida, luego me sonríe y se ocupa poniendo los platos en el lavavajillas.

Voces masculinas entran por la ventana abierta: los operarios todavía están aquí. Terminaron de pintar todas las puertas y ventanas y ahora comenzaron a colocar grava en el camino de entrada. Por alguna razón, están quitando la cubierta existente, que me pareció más que decente tal como está y no parecía que fuera necesario reemplazarla, y esparciendo nueva roca triturada.

En la cocina, las dos criadas parecen estar ocupadas. Una está volviendo a lavar las ollas, a mano, después de limpiar (por segunda vez esta semana) el interior de los armarios, mientras que la otra ablanda la carne en la encimera de la isla. La frente de Guido se arruga y se sacude ligeramente con cada golpe fuerte del mazo de carne. Es realmente divertido de ver.

No tengo ningún problema con el ruido doméstico. Comparado con casa, esto es casi como estar en una biblioteca. Aún así, es mucho mejor que antes de que Rafael ordenara al personal de la casa que regresara.

“¿Por qué soy el único que come en esta casa?” Le pregunto a Guido entre bocado y bocado. Es extraño, y algo triste, tener todas las comidas sola. “Normalmente llevas tu plato de comida para pájaros a otro lugar y nunca he visto a tu hermano comer nada aquí. ¿Necesita siquiera sustento o simplemente caza a sus presas en el vecindario y bebe su sangre?

"Guido es un introvertido al que le gusta comer en su apartamento". La voz aterciopelada retumba detrás de mí. "Y normalmente como en el trabajo".

Mis ojos siguen a Rafael mientras se acerca a la máquina de café y se sirve una taza. Hoy lleva un traje marrón de tres piezas, combinado con una camisa de vestir negra. Los dos botones superiores están desabrochados. Sin corbata. Marrón y negro juntos no parecen una buena combinación de moda. Para él, sin embargo, definitivamente funciona. Pero se ve muy cansado y, desafortunadamente, todavía increíblemente hermoso, a pesar de los círculos oscuros bajo sus ojos.

"¿Hay algo más que te gustaría saber sobre mis hábitos?" él continúa. “¿O simplemente estaba interesada en invitarme a almorzar con usted, señorita Petrova?”

“Almorzar en tu compañía sería el punto más bajo de mi día”, digo y tomo un vaso de leche. "Por cierto, te ves como una mierda".

Un silencio absoluto desciende sobre la habitación. La criada que ha estado guardando los cacharros en los armarios me mira con la boca abierta. La otra está haciendo lo mismo, con su mazo congelado en el aire como si un rayo la hubiera dejado inmóvil. Irma estaba preocupada removiendo algo en la estufa, pero ahora tiene la cuchara en un agarre mortal y sus ojos muy abiertos están fusionado a la pared cercana. La mirada de Guido, por otro lado, va de mí a Rafael y viceversa.

“No hay mejor manera de empezar el día que recibiendo elogios”, dice Rafael y toma un sorbo de su café.

"¿Resolviste el *malentendido* anoche?" Pregunto.

"Sí. Simplemente tomó un poco más de tiempo de lo esperado”. Se acerca a la mesa con paso pausado y sin ceremonias se sienta a mi lado. "Me encanta lo que hiciste con nuestro sitio web".

Me ahogo con la leche.

“¿Esa era ella?” —grita Guido desde el otro lado de la mesa.

"¿Tenemos otro hacker que me guarda rencor y que también tiene acceso desenfrenado a nuestros sistemas?"

"Mitch ha estado intentando solucionar el problema durante las últimas dos horas, pero hay algún código malicioso implantado en nuestros scripts del lado del servidor y cualquier cambio que haga no se mantendrá".

Rafael ladea la cabeza y me observa por encima del borde de su taza de café. "Ella lo arreglará".

"¿Ella lo hará?" Levanto una ceja.

"Sí. Y ella irá a cenar conmigo como castigo por su mala conducta”.

"Las cenas no eran parte de nuestro acuerdo".

“Tampoco fue seguir jodiendo mi negocio. Y no estaba preguntando, vespetta. Es una oportunidad perfecta para lucir tus nuevos aretes”.

"Sí, lástima que los dejé a todos en casa". Alcanzo un trozo de tarta de cerezas y siento los ojos de Rafael haciendo agujeros en mi cabeza todo el tiempo. Fingiendo inocencia, le doy un mordisco y encuentro su mirada. "Oh, ¿te refieres a los que dejaste en mi mesa de noche hace un momento?" ¿Horas después de recordarme que tienes en tus manos las vidas de las personas que amo?

"Sí."

“Están en el cajón de tu escritorio. El segundo desde arriba”.

La mano de Rafael se dispara y agarra mi barbilla entre sus dedos. El silencio en la habitación se vuelve tan absoluto que podría caer una pluma y el estruendo resonaría en las paredes. Con los ojos entrecerrados, Rafael se inclina hacia adelante, poniéndose a la altura de mi cara.

"Iré a buscarte a las seis", dice entre dientes, luego me suelta y sale corriendo de la cocina.

Vuelvo a mirar mi tarta mientras me enojo internamente por mi propia reacción. ¿Mi problema? De hecho, estoy emocionado por ir a cenar con él. *Maldita sea* .

*** * ***

“Deberíamos haber comprado ese vestido en Albini's”, dice Rafael mientras entra al estacionamiento de un restaurante de lujo con una terraza situada en el borde de una ladera, con vistas al mar.

“Es un vestido de noche pensado para usar en galas u otros eventos adecuados. No cenar en un restaurante local de moda”.

“Entonces supongo que tendríamos que encontrar un evento adecuado”, dice Rafael mientras da marcha atrás y estaciona.

De hecho, estoy tentado a decir que deberíamos hacerlo. Ese vestido era el más hermoso que he visto en mi vida. Pero la última vez que tuve la oportunidad de salir en algo similar, me arrepentí de inmediato.

En esa ocasión, asistí a una recaudación de fondos benéfica con un chico con el que estaba saliendo en ese momento. Era hijo de un chicago. político, varios años mayor que yo, y pensé que sería más maduro que mis citas anteriores. Le pregunté sobre el trabajo que hacía su padre, pero el chico ignoró por completo mis preguntas, demasiado concentrado en mi escote. También siguió insinuando que su departamento estaba a sólo una cuadra de distancia. Toda la maldita noche.

¿Es demasiado esperar una conversación normal y significativa de una cita? Debe ser, porque cuando le comenté que aceptaba salir para conocerlo un poco mejor, me miró todo confundido y me preguntó: *¿Por qué te vistes así si no quieres que te follen?* Dejé de disfrazarme en ese momento. También dejó de salir. Simplemente no valió la pena.

Acceder a probarse ese precioso vestido en casa de Albini fue un momento de debilidad. Extrañaba usar cosas bonitas y ese vestido era más que deslumbrante e imposible de resistir. Cuando Rafael irrumpió en el camerino, por un momento me preocupé cuál sería su reacción al verme allí.

Ni siquiera se inmutó.

Mi mirada se dirige a Rafael mientras apaga el motor. Debe ser el primer hombre que no ha intentado persuadirme a ir a su cama una hora después de conocerme. Por las miradas que me ha estado dando, estoy bastante seguro de

que me encuentra. . . ¿intrigante? Probablemente de la misma manera que un trabajador de laboratorio está fascinado con una nueva cepa de bacteria. Puede que disfrute observándolo, pero en realidad no se siente tentado a besarlo.

Me molesta un poco. Su aparente inmunidad hacia mí. Y el hecho de que así sea me molesta bastante. Estoy tan jodidamente confundido acerca de todo. ¿Por qué me atrae tanto Rafael? ¿Por qué mi corazón da un vuelco cada vez que él se acerca? ¿Es sólo una especie de curiosidad loca? No estoy seguro de que lo sea.

Esta noche, elegí un revelador top sin mangas plateado brillante con espalda abierta que se ata alrededor del cuello. Además, me he puesto pantalones negros súper ajustados y tacones de quince centímetros de color gris metalizado. Estaba cien por ciento seguro de que Rafael se quedaría boquiabierto cuando entré por la entrada principal de la mansión hacia donde él estaba esperando junto al auto. ¿Lo único que dijo? *Puede que te dé frío con ese top, vespetta.* Y luego me abrió la puerta del pasajero.

¿Se siente siquiera atraído por mí?

A veces creo que lo es, pero otras veces, como esta noche, creo que simplemente le divierto.

Observo a Rafael mientras sale del vehículo, su traje de grafito de tres piezas se ajusta a su gran estructura como debería, diseñado específicamente para él. Él marca todas mis casillas. Alto. De pelo oscuro. Extremadamente musculoso. Elegante. No se convierte en un adolescente idiota cuando está en mi compañía. No me importa que su cara tenga tantas cicatrices que básicamente esté deformada. Rafael es el hombre más atractivo que jamás haya visto.

También es un imbécil que me secuestró y amenazó a mi familia. Eso lo descalifica instantáneamente de mi lista.

Pero quiero que me bese de todos modos.

El valet abre mi puerta y me ofrece la mano. “ *Buonasera*, *signorina* …”

Dedos fuertes rodean la muñeca del hombre, cortando el resto de la frase.

“ *Non toccarla* ”, dice Rafael entre dientes, mirando al joven que parece estar a un segundo de orinarse encima. “ *Leiè mia. ¿Capito?* "

“ *SÌ. Ho capito, señor De Santi. Mi dispiace molto* ” , El hombre se ahoga y rápidamente se aleja.

"¿Qué pasó?" Pregunto mientras tomo la mano extendida de Rafael.

“Quería volver a estacionar mi auto”, dice, ayudándome. “Le di las gracias y le dije que no”.

“Eso no me pareció un *agradecimiento* . Y él es el valet. Su trabajo es aparcar coches. ¿Por qué no lo dejaste?

Nuestras miradas chocan. Estamos frente a frente ahora. Vale, más bien cara a pecho. Incluso con tacones altísimos, tengo que estirar un poco el cuello para poder mirar a Rafael a los ojos.

Agacha la cabeza y uno de los mechones de su cabello peinado hacia atrás

cae hacia adelante, haciéndome cosquillas en la frente. Con mi mano todavía en la suya, acaricia suavemente mis nudillos con el pulgar.

"No permito que otras personas toquen lo que es mío, Vasilisa".

Un escalofrío recorre mi espalda por la forma en que pronuncia mi nombre, con un toque de acento italiano. Se siente como la caricia más suave.

"Es sólo un coche", susurro.

Sus ojos se arrugan en las comisuras y luego mueve su mano hacia la parte baja de mi espalda, impulsándome hacia la entrada del restaurante.

Hay unas veinte mesas en el interior y la mitad en la terraza junto al acantilado. Las vides han trepado y girado alrededor de los pilares y a lo largo de la barandilla bordeando la vista y cruzando el cenador blanco, creando un hermoso dosel que debe proteger las mesas al aire libre del calor del mediodía. Sin embargo, ahora mismo, mientras cruzamos la terraza, fragmentos del cielo nocturno y estrellas brillantes se esconden entre los huecos del verdor.

Caprichosa es la única forma en que puedo describir la vista que me rodea y siento como si hubiera entrado en otra dimensión. Uno que promete romance y una velada encantada.

Si tan sólo fuera verdad.

Pero el ambiente en este restaurante es impresionante. Cuando pasamos por el interior, veo a una chica con un bonito vestido largo tocando el arpa en un rincón, cerca de la barra. Los tonos sutiles de las cuerdas se mezclan con el parloteo tranquilo de las personas sentadas cerca.

La anfitriona nos lleva a la única mesa desocupada al otro lado de la terraza, y cuando llegamos a nuestro destino, las voces de otros clientes se apagan gradualmente, solo queda la melodía distintiva del arpa. Cada persona, tanto dentro como cenando al aire libre, parece estar intensamente concentrada en su comida, con los ojos pegados a los platos que tienen ante ellos.

"Parece que eres bastante popular por aquí", comento mientras me siento en la silla que Rafael me ha deslizado. “¿Están esperando que saques tu Remington y te los quites todos antes de que lleguen los aperitivos?” Miro a mi alrededor, donde la gente poco a poco reanuda sus conversaciones en voz baja.

"Yo nací aquí. Este es un restaurante sólo para locales y todos en Taormina me conocen”, dice. “Cuando regresé a Sicilia y tomé el control de la costa este, la gente que vivía aquí pasó a ser mía. Están bajo mi protección”.

“Sus rostros no transmiten esa sensación de 'oh, me siento tan protegido'. Mierda de miedo sería una descripción mucho más precisa.

"Eso es porque saben lo que hice para tomar el control".

"Déjame adivinar. ¿Retiró usted a su predecesor? No pensé que así funcionaba la Cosa Nostra”.

Rafael se sienta frente a mí y se recuesta en su asiento. “No soy miembro de la Cosa Nostra. Y 'retiré' a mi antecesor y a todos sus seguidores que no huyeron

a Palermo cuando regresé a casa”.

"Bueno, no es de extrañar que la atmósfera aquí se sienta rara".

Un camarero trae una botella de vino y se la presenta a Rafael, quien asiente con la cabeza sin siquiera mirar la etiqueta. Sus ojos están enfocados únicamente en mí.

"No parece que te molesten las situaciones sociales incómodas".

"Por favor." Resoplé. “Después de pasar más de veinte años con una familia como la mía, cualquiera podría soportar cualquier cosa que el universo decida arrojar. Especialmente durante las reuniones sociales”.

"¿Cuidado para elaborar?"

Cojo la copa de vino que me ha servido el camarero y tomo un largo sorbo. No es así como pensé que sería esta noche. No sé qué esperaba realmente, pero ciertamente no fue esta sensación tan placentera por el simple hecho de estar en compañía de Rafael De Santi.

“Bueno, hace unos meses, mi papá organizó una fiesta sorpresa para el cumpleaños de mi mamá. Había unas cuarenta personas en la mesa y estábamos en medio de un brindis cuando mi tío irrumpió, completamente armado y cubierto de sangre”.

"Eso debe haber sido incómodo".

"No precisamente." Me encojo de hombros. “El problema fue que dejó manchas de sangre en la alfombra favorita de mamá, así que mi papá comenzó a gritar y luego le disparó”.

"¿Roman lo mató?"

"Por supuesto que no. El tío Sergei llegó directamente del trabajo y llevaba puesto Kevlar, así que se tumbó en el suelo y permaneció allí hasta que recuperó el aliento. Sin embargo, algunos de los invitados se pusieron un poco nerviosos”.

"Notable. Se inclina hacia adelante y apoya el codo en el reposabrazos, dejando caer la barbilla sobre la palma. “Aún me resulta difícil "Creo que Roman aceptó tu excusa de 'necesitaba un descanso' para desaparecer".

“Como dije, no es la primera vez que desaparezco. Y no iría tan lejos como para decir que lo "aceptó", considerando la cantidad de gritos que grita cada vez que lo llamo. Tal vez debería haberle dicho que me pillaron pirateando la NASA y que me reclutaron para trabajar para el gobierno en lugar de ponerme tras las rejas”.

“¿Hackeaste la NASA?”

"Una o dos veces." Levanto mi vaso para ocultar mi sonrisa y vacío su contenido. "Podría haberme quejado de que el supervisor que me asignaron es un bastardo malvado".

Una risa profunda retumba de él. Querido Dios, incluso sus risas son sexys. Estoy tan absorta observándolo que me toma un par de momentos registrar el silencio absoluto que una vez más desciende a nuestro alrededor. Es como esta

mañana en la cocina. Todos han dejado lo que estaban haciendo, incluso el camarero que acaba de terminar de llenarme el vaso y está mirando la espalda de Rafael.

"Estoy seguro de que le estás haciendo pasar un infierno". Se inclina sobre la mesa y toma mi barbilla entre sus dedos, acariciando mi piel con su pulgar mientras sus ojos se clavan en los míos. "¿Puedes hackear cualquier sistema?"

Nuestros rostros están apenas a unos centímetros de distancia, pero me encuentro inclinándome aún más ante su toque.

"Depende del sistema", susurro. “Y su seguridad, por supuesto. Pero en teoría sí”.

Su pulgar se desplaza para acariciar mi labio inferior y mi respiración se acelera. El enjambre de mariposas anidadas en mi estómago desde el momento en que me metí en su coche, levanta el vuelo. Puedo sentir el aleteo de sus alas mientras la emoción me abruma. rafael se acerca, sus ojos brillan. ¿Me va a besar? Mis labios se abren esperando ese primer contacto.

—¿Podrías piratear una determinada empresa de transporte por mí, vespetta?

Mi emoción cae en picado. "¿Qué?"

“Me gustaría que cambiaras los detalles de envío de un determinado contenedor. Se supone que llegará a Génova la próxima semana. Preferiría que terminara en otro lugar. Quizás Shangai”.

Su pulgar todavía acariciando mis labios está jodiendo épicamente mi cerebro. Puedo sentir su toque hasta mi centro y evoca imágenes de mucho más que besos. Entonces, mientras estoy listo para arder en el acto, ¿él quiere discutir algunos malditos detalles de envío?

Cojo mi copa y tomo un gran sorbo de vino fuerte. El camarero se acerca y vuelve a llenarlo. Bien.

"No. ¿Por qué haría algo por ti fuera de nuestro acuerdo?

“Porque te lo pedí”.

“¿Y siempre obtienes lo que quieres?”

“Por lo general, sí. Incluso si eso significa destrozar tu ropa holgada para obligarte a aceptar tu belleza”.

Respiro profundamente, luego agarro la copa de vino y la vacío de nuevo, con los ojos bajos. "Nunca antes me habías llamado hermosa".

“Porque probablemente hayas escuchado esa frase dicha un millón de veces por innumerables hombres superficiales. Porque *debes* saber que eres hermosa y que los hombres no pueden evitar notar y cantar tus alabanzas. Y apuesto a que odias oírlo. Coloca su dedo debajo de mi barbilla y levanta mi mirada para encontrar la suya. “No funciona, ¿sabes? Puedes envolverte en un maldito mantel y los hombres seguirán arrodillándose ante ti, Vasilisa. No hay nada malo en eso”.

Sí hay.

Cuando era pequeña, no importaba si eras bonita o no; los niños sólo querían jugar.

Mentiría si dijera que no disfruté la atención que comencé a recibir cuando crecí, especialmente en la escuela secundaria. Los chicos siempre se acercaban a mí, decían lo bonita que era, invitándome a salir todo el tiempo. Todos los chicos querían estar conmigo. Y las chicas querían ser yo. Lo disfruté muchísimo. Dios, era tan vanidosa entonces. O simplemente demasiado joven. Pero, poco a poco, las cosas empezaron a cambiar. Más exactamente, de hecho, *comencé* a cambiar. Y recuerdo el día exacto en que se produjo el punto de inflexión.

Nuestra profesora de música y teatro de décimo grado anunció que me habían elegido para protagonizar la obra escolar. Estaba muy feliz y orgullosa de mí misma por lo duro que trabajé para conseguir el papel: me aprendí todo el guión de memoria y pasé horas practicando frente al espejo. Incluso me salté la fiesta de cumpleaños de mi hermana para poder ensayar un poco más antes de mi audición del día siguiente. Pero después del anuncio, escuché a otros estudiantes susurrar: *Oh, todos saben que ella obtuvo el papel porque es bonita.* Todo el mundo seguía diciéndolo, y cuando terminaron las clases, incluso yo lo creía. A la mañana siguiente le dije a mi profesora que lo había dejado. Luego, fui a casa y lloré.

Después de eso, sucedieron cosas similares con bastante frecuencia. No fue mi artículo sobre el hambre en el mundo lo que hizo que me eligieran para hablar durante un evento escolar, sino porque *ella quedaría bien en el cartel* . Y no me gradué de la escuela secundaria con un GPA de 4.0 porque había tomado cursos adicionales en línea, fue porque *ella obtuvo créditos adicionales por mostrarle sus tetas al decano* .

“Sabes, obtuve la calificación más alta en mi clase de criptografía el semestre pasado. El mejor resultado de la última década”, digo.

"No me sorprende."

“Todos decían que era porque 'el profesor quería follarme'. No porque me haya dejado el culo estudiando.

“¿Por qué te importa lo que piensen los demás?”

Miro hacia arriba y me encuentro con la mirada de Rafael. El espacio entre mis sienes se siente extrañamente luminoso y aireado. Probablemente debería reducir el consumo de vino. Especialmente porque mi lengua se ha soltado. ¿Por qué es tan fácil hablar con él?

“Las personas no somos islas, Rafael. No existimos solos, desapegados de todo. No se puede simplemente ignorar las opiniones de los demás”.

"No estoy de acuerdo".

La linterna que cuelga entre las hojas de parra encima de nuestra mesa se balancea con la suave brisa, proyectando un brillo intermitente sobre sus rasgos duros y haciendo que las líneas de su rostro sean aún más pronunciadas en la

interacción de luces y sombras. Su pulgar reanuda su suave caricia en mi barbilla, enviando pulsaciones de placer a lo largo de mi piel. Mis dedos pican por hacerle lo mismo.

"¿Oh? Y, sin embargo, pasaste días escondiéndote de mí. ¿Por qué?"

“La gente tiene reacciones muy fuertes cuando ven mi cara por primera vez. Mujeres especialmente. No quería que me tuvieras miedo”.

“Hay muchas cosas que me dan miedo, Rafael. Tu cara no es una de ellas”.

"Dime cuáles son y los venceré a todos".

“Alturas. Criaturas acuáticas. Centros comerciales”.

"¿Centros comerciales?"

"Sí. No puedo manejarlos”. Sostengo su mirada. “Pero mi peor miedo. . . es que mis seres queridos resulten heridos. ¿Podrías por favor sacar a tus secuaces cuya mira está dirigida a mi familia?

El músculo de la mandíbula de Rafael hace tictac. Él no responde.

"Por favor", susurro. "Prometo que cumpliré nuestro trato y me quedaré hasta que termine mi trabajo".

Ya no se siente tan insoportable. Quedarse aquí. Con él. Si fuera brutalmente honesto conmigo mismo, admitiría que mi corazón se contrae como si lo apretaran con fuerza cada vez que pienso en irme. Disfruto bastante nuestras discusiones cotidianas. Me gusta pasar tiempo con él. Me gusta . . . a él. Dios mío, ¿por qué no podríamos habernos conocido en circunstancias diferentes? No tengo dudas de que entonces me habría enamorado totalmente de Rafael. Pero tal vez, independientemente de nuestra situación, ¿ya lo he hecho? No absolutamente no. Es simplemente el vino el que habla.

Rafael respira profundamente, sus fosas nasales se dilatan cuando sus ojos se clavan en los míos, luego se recuesta en su silla y saca su teléfono. Mi corazón late tan rápido que podría romperme las costillas cuando él llama a alguien y se acerca el teléfono a la oreja.

“Guido, recuerda al equipo de los Petrov. . . Ahora sí."

"Gracias", digo cuando cuelga.

La mano de Rafael se dispara y agarra la nuca. Su mirada se cruza con la mía, sus ojos verdes brillan con amenaza. “Rompe tu palabra y sabrás lo que pasará. ¿Lo entiendes?"

"No lo romperé".

"Bien. Ordenemos." Le hace un gesto al camarero con indiferencia.



Los comensales de las otras mesas siguen lanzando miradas disimuladas en nuestra dirección durante toda la comida. No creen que estén siendo obvios, pero capto cada mirada.

Por la mañana, todos los habitantes de la zona sabrán que cené con una mujer desconocida. Taormina es una ciudad pequeña y aquí soy el principal tema de chismes.

Hay dos temas populares de especulación. La primera: qué pasó que me hizo lucir así. Las teorías son infinitas, desde un accidente automovilístico en los EE. UU. hasta la tortura de Mancuso antes de escapar cuando era niño. El segundo gira en torno a mi vida amorosa. Guido me dijo que cada vez que me ven con una nueva conexión, hay apuestas sobre si será ella quien capture mi supuesto corazón.

No tengo ningún problema con las miradas indiscretas que intentan vislumbrarnos. Pero tengo un problema con que los hombres se coman con los ojos a mi mujer. Como el chico sentado en la mesa de nuestra derecha. Ha estado salivando por mi princesa rusa durante los últimos minutos. Comenzó con una mirada sutil ocasional tan pronto como entramos, pero sus miradas se han vuelto más atrevidas. Asegurándome de que Vasilisa todavía está absorta en la elección de su postre, tomo el cuchillo de pelar de la rústica tabla de cítricos que había acompañado nuestro plato de pollo asado entero. Es pequeño pero extremadamente afilado.

"¿Qué son éstos?" Pregunta Vasilisa, mirando la selección de dulces que trajo el camarero.

"Cannoli", digo, probando la punta del cuchillo con el pulgar. "Tienen un relleno cremoso de queso ricotta dulce, así como otras variaciones con vainilla, chocolate y pistacho".

Pellizcando la hoja con las yemas de los dedos, evalúo la distancia, luego movimiento la muñeca y lanzo el cuchillo trazando un ligero arco. La punta se aloja en la mesa de madera, justo entre el plato del cabrón y su mano que sostiene un tenedor. El hombre se tensa y me mira boquiabierto. Muevo dos dedos hacia mis ojos, luego señalo el cuchillo que sobresale a centímetros de su carne, haciéndole saber en silencio que es el único lugar que puede mirar. El chico asiente rápidamente y sus ojos se fijan en la superficie de la mesa.

"¿Por qué hiciste eso?" Pregunta Vasilisa, con la mirada fija en el cuchillo. Esperaba que ella no se diera cuenta.

“Había una cucaracha. Pequeños bichos desagradables. Tomo uno de los cannoli de la bandeja y se lo llevo a la boca. “Relleno tradicional delicioso. Intentalo."

Vasilisa parpadea, sus ojos saltan entre los míos y el pastelito, luego lentamente se inclina hacia adelante y toma un pequeño bocado de la ofrenda. El azúcar en polvo y un poco de crema terminan en sus labios rosados, transmitiendo destellos de su boca pecaminosa envuelta alrededor de mi polla directamente a mi cerebro.

He estado sondeando toda la noche: pequeños toques aquí y allá para conseguir su reacción hacia mí. Ella no ha retrocedido ni una vez. Estoy tentado a concluir que esos aretes de rubí marcaron la diferencia, a pesar de que ella devolvió el regalo. Aún así, incluso con el incentivo, su comportamiento no se parece a nada que haya esperado de una mujer. Los ojos de Vasilisa permanecen fijos en los míos mientras le limpio los restos de los labios con el pulgar y sigo acariciando la carne tersa incluso después de que se ha acabado el dulce.

El tiempo se detiene cuando mi dedo recorre su boca, hasta que mi teléfono vibra sobre la mesa con un mensaje entrante, rompiendo el hechizo.

“Eh. . . Gracias”, murmura y se endereza rápidamente.

"En cualquier momento." Divertida por la expresión de confusión en su rostro, sonrío y tomo mi teléfono. El texto es de Guido, haciéndome saber que varios de los hombres de Calogero fueron vistos en Catania esta noche. "Me temo que tenemos que irnos".

"Sí, eh". . . Claro”, balbucea entre sus palabras. “Dejé un programa de diagnóstico ejecutándose en el servidor que arreglé ayer. Debería estar hecho cuando regresemos, para que pueda continuar trabajando”.

“Por mucho que me gustaría pasar la noche viéndolo trabajar, tendré que esperar hasta mañana. Tengo que ir a Catania tan pronto como te deje”. Me levanto y me quito la chaqueta del traje, sosteniéndola frente a mí.

Vasilisa mira la chaqueta que le estoy ofreciendo, luego vuelve a mirarme y arquea una ceja. "Estoy bien gracias."

"Se te pone la piel de gallina en los brazos", gruñí. “Póntelo o te obligaré a hacerlo. Ahora por favor."

Gruñendo algo en ruso, se da vuelta y desliza los brazos por las mangas. Cuando vuelve a mirarme, mis ojos la recorren, maravillándome al ver a mi pequeño embaucador con la chaqueta de mi traje. Soy extremadamente territorial cuando se trata de mis cosas personales, especialmente la ropa. Permitir que cualquiera use algo mío es demasiado íntimo. Y no tengo intimidad. Pero ver a Vasilisa eclipsada por mi enorme chaqueta me produce el mismo efecto que verla con mis camisas. Me pone instantáneamente duro como el granito.

Todo hombre que la vea ahora sabrá que es mía. La idea hace que mi polla se hinche aún más y me duela dolorosamente detrás de la cremallera de mis pantalones. ¿Quizás debería tirar toda la ropa que le compré y hacer que ella vuelva a caminar vestida únicamente con mis camisas?

“Sabes, este acuerdo nuestro se cerraría mucho más rápido si me dejaras quedarme con el portátil y trabajar durante todo el día”, dice mientras intenta doblar la manga y entrecierra los ojos.

"Exactamente." Aparto suavemente la mano de Vasilisa y empiezo a subirle la manga. “¿Cuánto bebiste?”

“Sólo dos vasos. Quizás tres”. Intenta liberar su brazo, tropezando hacia atrás en el proceso. Mi mano se dispara instantáneamente, envolviéndola

alrededor de su cintura para mantenerla estable.

La acerco a mi pecho mientras miro el vino que queda en la mesa. La botella está casi vacía y sólo bebí medio vaso. Supongo que recurrió a emborracharse para soportar mirar mi cara deformada durante un par de horas. Ella no es la primera. Uno de mis encuentros anteriores siempre se emborrachaba antes de encontrarse conmigo.

Aparto mi mano de la cintura de Vasilisa y doy un paso atrás. "Vamos."

Apenas logra dar dos pasos completos sin tambalearse. Mierda. La rodeo de nuevo con mi brazo y deslizo el otro debajo de sus rodillas, levantándola y acunándola contra mi pecho. Con su rostro a sólo unos centímetros del mío, no puedo evitar esperar que grite o haga una mueca de dolor. Pero, al igual que esa noche en el jardín de rocas, ella solo me saluda con sus largas pestañas. Su mirada desenfocada se encuentra con la mía y recuerdo que ella también estaba borracha en ese momento. Quizás esa sea la razón de su falta de reacción.

"Puedes cerrar los ojos si eso lo hace más fácil", le digo.

Las comisuras de sus labios se levantan, una sonrisa traviesa ilumina sus oscuras profundidades. Envuelve su brazo alrededor de mi cuello y se inclina más cerca, tocando la punta de su nariz con la mía. “Perdón por reventar tu burbuja, Rafael, pero no eres *tan* alto. Mi miedo a las alturas no aparece hasta que estoy a seis metros del suelo”.

Respiro profundamente, luchando contra el impulso de agarrar esa boca malcriada con la mía. La quiero. La quiero más de lo que jamás he deseado a nadie antes. Y no me detengo cuando quiero algo.

"Un millón", digo, mirando fijamente sus ojos oscuros.

El ceño de Vasilisa se frunce. "¿Un millón?"

"La cantidad que recibirás por este beso", gruñí y golpeé mi boca contra la de ella.

Vasilisa

No puedo pensar. Sólo puedo sentir.

El sabor de él. El calor, extendiéndose por mi pecho.

La llama más seductora quemándome de adentro hacia afuera.

La boca de Rafael ataca la mía con tal ferocidad que ni siquiera puedo respirar, pero ¿quién diablos necesita aire? Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, apretando con todas mis fuerzas mientras le devuelvo el beso como si fuera el fin del maldito mundo.

Podría serlo. Mío de todos modos. Pero estoy listo para arder en el fuego

que él provocó.

El incesante timbre de un teléfono finalmente rompe mi aturdimiento. No me había dado cuenta de lo silencioso que estaba todo a nuestro alrededor hasta ahora. El teléfono de Rafael sigue sonando en su bolsillo, pero él lo ignora por completo y continúa destrozándome con su boca.

Su olor, el mismo olor que ahora es mío, me está volviendo loca. Tiro de su labio inferior con los dientes y lo chupo. Un gruñido bajo sale de su garganta y luego me muerde. Mordiscos en mis labios hormigueantes. Mis dedos hacen un túnel a través de su cabello, tirando de él, arruinándolo. Siempre lo mantiene perfectamente peinado hacia atrás. Controla con vehemencia todo lo relacionado con él. Ya no.

Es glorioso.

Es salvaje.

Está desenfrenado.

"Señor De Santi". Una voz masculina desconocida irrumpe en el trance que me rodea.

Los labios de Rafael se quedan quietos, luego sueltan lentamente los míos, dejándome respirar por primera vez en lo que parecieron horas. A pesar de mi agarre en sus mechones, inclina la cabeza y mira al camarero. El hombre, que está a pocos metros de distancia, se estremece y parece encogerse de estatura, pero le sostiene un teléfono a Rafael.

“ *Potrei ucciderti per questo* ”, le ladra Rafael al pequeño que parece que preferiría estar en cualquier otro lugar menos aquí.

“ *È Guido, Signor De Santi* ”, tartamudea el pobre. “ *Dice che è urgente.* "

“Lo siento, vespetta. Tengo que aceptar esto”, dice Rafael mientras me baja suavemente al suelo, luego arrebata el teléfono de la mano que me ofrece y comienza a gritarle a la persona que llama.

Durante su diatriba amenazadora (lo puedo ver por el tono de su voz) que dura al menos dos minutos, Rafael mantiene su brazo libre alrededor de mi cintura, básicamente aplastándome contra su frente. Puse mis palmas sobre su pecho, sintiendo las vibraciones profundas dentro de él, mientras intentaba reunir mis sentidos.

Rafael De Santi me besó.

Y le devolví el beso.

Dios mío, he perdido la puta cabeza.

Con un último ladrido, Rafael arroja el teléfono sobre la mesa y su mano se desliza hasta la parte baja de mi espalda. Dándole al camarero otra mirada fulminante, rápidamente me lleva hacia la salida.

No digo una palabra mientras Rafael me ayuda a entrar al auto, completamente sacudido por ese beso. Por mi reacción, de verdad. Estoy al mismo tiempo emocionado y consternado. Mi corazón aún no ha detenido su

carrera de un kilómetro por minuto cuando él se pone al volante.

"Entonces . . . ¿Problemas en el paraíso de los sicarios? Pregunto tan casualmente como puedo. Tal vez podamos fingir que ese beso trascendental nunca ocurrió.

Rafael me levanta una ceja y luego arranca el auto. "No. Es algo . . . digamos que es personal".

"¿Ese asunto personal también requerirá una Remington?"

"Tal vez. Los hombres de Calogero Fazzini rara vez aprenden la lección sin él".

Mis ojos se dirigen hacia él. "¿El don de la mafia siciliana?"

"Sí." El asiente. "Y también, mi padrino".

Parpadeo confundido. "Pero dijiste que no eres miembro de la Cosa Nostra".

"Nunca fui iniciado en la Familia. Cuando tenía catorce años huí a Estados Unidos con Guido".

"¿Por qué?"

"Porque mi madre rompió la omertà".

Respiro profundamente. Omertà es el código de silencio de la Cosa Nostra. El principio básico es que hay que mantener la boca cerrada, especialmente cuando se trata con autoridades legales o personas ajenas. Es una forma extrema de lealtad (un código de honor y conducta) que da importancia a la solidaridad frente a la participación del gobierno, incluso si defender sus principios incluye la propia muerte. enemigo o una venganza personal. Dentro de la mafia, romper la omertà se castiga con la muerte.

"¿La Cosa Nostra mató a tu madre?"

"El anterior don, Mancuso, lo hizo él mismo".

Un escalofrío recorre mi espalda. "¿Por qué volviste a Sicilia?"

"Para poder matar a Mancuso". Una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios. "Mi padrino se hizo cargo de la Familia menos de cuarenta y ocho horas después de que le corté el cuello a Mancuso. Entonces llegamos a un acuerdo, Calogero y yo. Él gobierna la costa oeste y yo controlo la costa este. Pero parece que ahora está intentando romper ese acuerdo". Rafael se detiene en un semáforo en rojo y se gira hacia mí. "Y siempre me aseguro de que la gente cumpla sus promesas, Vasilisa. Tenlo en cuenta".

Asiento y desvío la mirada hacia la franja de carretera frente a nosotros. La temperatura en el auto parece haber bajado, o tal vez sea solo la sensación de pavor que le provocó la advertencia de Rafael. Me envuelvo más con su chaqueta y paso el resto del viaje mirando el paisaje oscuro visible más allá del parabrisas.

Capítulo 11



Hace 25 años (Rafael, 14 años)
Taormina, Sicilia

“ Se identificó el cuerpo de un hombre que apareció varado cerca de Palermo. . . "

Guardo las sobras de la cena en el frigorífico y miro hacia la sala de estar. Mi hermano está sentado en medio del sofá, con los ojos pegados a la pantalla del televisor y al presentador que transmite la noticia. "Apaga eso, Guido".

“¡Encontraron un hombre muerto!” exclama mi hermano con los ojos muy abiertos.

"¡Ahora!" Ladro. "Ve a cepillarte los dientes y luego directamente a la cama".

"No. Quiero ver. Mamá, por favor”.

Nuestra madre levanta la vista de los platos que ha estado lavando y señala con su dedo jabonoso a Guido. “Escucha a tu hermano. Piso superior. Rápidamente."

Mi hermanito murmura una mala palabra bastante desagradable y, arrojando el control remoto al sofá, cruza corriendo la habitación.

"Cuida tu lenguaje." Le doy una ligera palmada en la nuca cuando pasa a mi lado. "La próxima vez te lavaré la boca con jabón".

"¡Lo dices todo el tiempo!" se echa por encima del hombro y luego corre por el pasillo hasta nuestro dormitorio.

Nuestra casa se está quedando pequeña para nosotros tres. Mamá realmente quiere que Guido tenga su propio espacio, una cama adecuada, no el sillón cama plegable que usa actualmente. Ella también cree que merezco algo de privacidad y trató de cederme su propia habitación. Bien. Como si alguna vez hubiera dejado a mi mamá dormir en el sofá de la sala. Sólo tenemos que aguantar un poco más y entonces tal vez podamos movernos. Una vez que tenga dieciséis años, finalmente podré iniciarme en la Cosa Nostra. Por ahora, los pequeños trabajos que me piden que haga de vez en cuando aportan un poco para ayudar a pagar nuestras facturas, pero cuando sea miembro oficial, será cuando empezará a llegar el dinero importante.

Sacudo la cabeza y alcanzo el control remoto cuando suena un choque detrás de mí. Al girarme, mi atención se centra en mi madre. Ella está parada

completamente congelada en medio de la cocina, con los ojos muy abiertos y las cejas arqueadas en un surco de preocupación. Los pedazos de un plato roto cubren el suelo a sus pies.

"¿Mamá?"

“Sube el volumen”, dice entrecortadamente mi madre, con la mirada aterrorizada y fija en la pantalla del televisor.

"¿Estás bien? Qué-"

Los fragmentos de porcelana se lanzan y golpean en varios bordes mientras ella corre hacia mí, patea los pedazos rotos de un plato con los pies y me arrebata el control remoto de la mano.

“ . . . *El detective encabezaba el grupo de trabajo responsable de una operación exitosa en la que la policía incautó media tonelada de cocaína en el puerto de Catania la semana pasada. Su desaparición fue denunciada hace dos días. . .* "

El presentador de noticias sigue hablando y, a cada segundo que pasa, el rostro de mi madre se pone más pálido. Tiene las manos presionadas contra la boca y todo su cuerpo ha comenzado a temblar. No entiendo por qué la muerte de un policía la inquietaría. mucho. No es tan raro. De vez en cuando, alguno aparece muerto, sobre todo si se atrevieron a meterse con la mafia.

"¿Mamá?" La tomo por los hombros. La última vez que la vi tan angustiada fue cuando vinieron los hombres de Mancuso con la noticia del asesinato de mi padre. "¿Qué ocurre?"

Me agarra los brazos con tanta fuerza que sus uñas se clavan en mi piel. El impacto de su mirada alarmada casi me hace tambalear. “Tenemos que huir, Rafael. Ahora mismo."

"¿Huir? ¿Por qué…?

"Conozco a ese hombre", tartamudea. “El detective cuyo cuerpo fue encontrado. I . . . Le he estado pasando información.

Un escalofrío helado recorre mi espalda. "¿Qué?"

"Se acercó a mí hace un tiempo y me ofreció protección si lo ayudaba a derribar la Cosa Nostra local".

"¿Proteccion?" rugí. “¡Estamos *bajo* protección, mamá! ¡Esa misma Cosa Nostra que delataste nos mantenía a salvo! ¡Se supone que debo ser iniciado en la Familia en poco más de un año! ¡¿Que estabas pensando?!"

"¡Eso!" Ella grita y empuja mi pecho con sus manos. “No permitiré que bajen a ninguno de mis hijos a la tierra en un ataúd. Calogero me prometió que os mantendría alejados a ti y a Guido.

“El catedrático nunca estaría de acuerdo con eso, mamá. Todos sabemos que se espera que yo me una a sus filas en lugar de papá”.

Un gemido de dolor sale de sus labios. “Y sé que Calogero ya te hizo hacer algunos recados para la Familia, aunque sabía que no es lo que quiero para tu

futuro. Juró que me amaba y prometió asegurarse de que Mancuso aceptara dejarte libre de culpa. Y yo le creí. He tratado de salvar a mis hijos de el destino de su padre, al darme cuenta demasiado tarde de que pasé años calentando el lecho de una serpiente mentirosa".

Miro a mi madre en estado de shock. "Pensé que lo amabas".

"¡Hice!" susurra mientras las lágrimas corren por sus mejillas. "Hasta el momento en que me dijo que no hay nada que pueda hacer para alejarte de las garras de Mancuso. Así que tomé el asunto en mis propias manos. Y fallé. Querido Dios, nos matarán a todos".

"Mamá." Tomo sus manos temblorosas entre las mías. "¿Qué le dijiste a la policía?"

"Todo. Les dije todo lo que sabía. Incluso sobre ese envío de droga. Pero la policía no debía asaltar el puerto. Me dijeron que continuarían con la vigilancia porque aún no tenían pruebas suficientes contra el propio Mancuso. Ese detective me aseguró que nos llevarían a los tres antes de que ocurriera algo que pudiera revelar mi participación. Dijo que necesitaba mantenerme a salvo como posible testigo clave de la acusación".

Mi estómago cae al suelo, el miedo me consume. Dentro de mi cabeza, las alarmas empiezan a sonar. La mitad de la policía local está en nómina de la Cosa Nostra. Uno de los lacayos de Mancuso debió descubrir que el detective había estado hablando con alguien dentro y lo sacaron. Arrojar cadáveres al mar es el modus operandi estándar de la Familia.

"Arreglaremos esto", digo con voz áspera. "Ellos no saben que fuiste tú. Lo haremos-"

Me detuve ante el sonido de un vehículo deteniéndose frente a la casa. Mi cabeza se gira hacia la ventana que da al patio delantero. No uno, sino dos coches negros llegan a nuestra entrada. El primero es un sedán de aspecto normal, igual al que conduce Calogero. Pero el segundo vehículo es una elegante limusina con cristales tintados. El coche del don.

"Ellos saben." Palabras apenas audibles salen de los labios de mi madre.

Alejándose de mí, corre hacia el armario de la cocina y, histéricamente, comienza a sacar los artículos de limpieza.

"Ve a buscar a Guido", dice. "Puedes salir por la ventana. Dios sabe que lo has hecho suficientes veces".

Agarro el arma desde donde la mantengo escondida en el estante superior entre los frascos de especias. "No voy a ninguna parte."

Mamá se acerca a mí, sus ojos están llenos de una resolución inquebrantable mientras empuja una bolsa de plástico en mi mano libre. "Dinero. También hay una nota con el número de contacto de un hombre en Messina que se encargará de que ustedes dos lleguen a Estados Unidos.

El sonido de pies acercándose. Varios de ellos. Llegando a nuestra puerta principal.

"Mamá . . .” Las palabras se atascan en mi garganta.

“Mis acciones serán vistas como la máxima traición, Rafael. No me dejarán vivir. Y también os matarán a ti y a Guido si os quedáis aquí. Lo sabes tan bien como yo. Ella desenreda suavemente mis dedos alrededor del mango de la pistola y se la lleva. "Si me amas, cogerás a tu hermano y correrás".

Mi mente da vueltas, tratando de encontrar una salida. No hay ninguno. Romper la omertà significa una sentencia de muerte para toda la familia. Los niños que son demasiado pequeños y no saben nada de los negocios de la Cosa Nostra pueden salvarse. Pero Mancuso no es un hombre benévolo. Querrá hacer de todos nosotros un ejemplo. Ya estoy muerto, eso es seguro. Guido sólo tiene cuatro años, pero no tengo ninguna duda de que el don decidirá matar a mi hermano también.

Agarro la mano de mi madre. "Tú también vendrás".

“Vendrán a por nosotros. Pero si yo . . . permanecer . . . puede que sea suficiente. Y eso puede significar que no te perseguirán”.

¡No! ¿Cómo puedo huir y dejar morir a mi madre?

El estridente timbre de la puerta resuena por toda la casa, retumbando dentro de mi cráneo como un bloque de TNT explotado. "No puedo."

“Piensa en tu hermano, Rafael”. Mamá baja mi rostro y me da un beso en la frente. "Por favor. No le rompas el corazón a tu madre”.

Trago con fuerza. Mi garganta apenas funciona.

Envolviendo mis dedos alrededor de la bolsa de plástico, la aprieto con todas mis fuerzas.

"Ese es mi chico." Ella asiente. "Ir. Y no volver nunca más aquí”.

La desesperación choca con la rabia dentro de mi pecho, haciéndome pedazos. La mano de mi madre se cae de la mía. Doy un paso atrás y luego corro por el pasillo. Justo antes de entrar corriendo al dormitorio, me detengo por un segundo para mirar a mi madre por última vez. Se detiene junto a la puerta principal, con la cabeza en alto, alcanzando la manija.

"Voy a volver", susurro mientras cierro la puerta del dormitorio detrás de mí. "Regresaré y los mataré a todos".

Repito esa promesa una y otra vez mientras acuno a mi hermano dormido contra mi pecho. Murmura algo sobre los juguetes de su coche mientras abro el cristal de la ventana. Con él en mis brazos, me deslizo por el hueco y corro hacia la línea de árboles que bordean la parte trasera de la propiedad.

Y sigo repitiendo mi promesa como un mantra, escondida detrás de un arbusto de hoja perenne, con los ojos fijos en la ventana de nuestra sala.

Ver al catedrático de la Cosa Nostra siciliana presionar el cañón de su arma contra la cabeza de mi madre y luego apretar el gatillo.

Capítulo 12



En la actualidad

Cuando llegamos a la mansión, hay cuatro vehículos negros estacionados en el camino de entrada. Un hombre con un arma semiautomática está junto a la puerta principal.

“Espera aquí”, dice Rafael mientras apaga el motor y sale del auto. No hay rastros de ese hombre risueño con el que cené hace menos de una hora.

Al acercarse, intercambia algunas frases con el recién llegado, luego regresa y abre la puerta de mi auto.

“Te llevaré a tu habitación”, dice, con el rostro marcado por líneas duras. "Sería mejor si te quedaras allí el resto de la noche".

"Bueno."

Rafael asiente, luego desliza sus brazos debajo de mis piernas y me levanta del asiento. Abro la boca para protestar, pero luego mis ojos se posan en la gran mancha oscura que mancha la grava a los pies de Rafael. Parece un derrame de aceite de motor en el camino de entrada. El hombre del rifle mantiene abierta la puerta principal para que Rafael pueda llevarme adentro. Espero que me baje en cualquier momento hasta que note más manchas en el suelo del vestíbulo de entrada. Ahora, sin embargo, puedo ver que no son negros como pensaba, sino carmesí oscuro.

Sangre.

Aprieto el cuello de Rafael y miro por encima de su hombro mientras sube las escaleras. El rastro de sangre se curva a lo largo de un camino desde la entrada hasta la puerta que conduce a la bodega, donde desaparece de la vista. No soy ajeno a la sangre. A menudo hay que volver a coser a los hombres de mi padre en nuestra casa, normalmente en la cocina. Pero nunca había presenciado tanto de este fluido corporal vital en un solo lugar.

“¿Qué pasó ahí abajo?” Susurro mientras Rafael me lleva al interior del dormitorio.

"Nada aún. Están esperando a que empiece”.

La luz de la luna entra a raudales en la habitación a oscuras a través de la puerta abierta del balcón, bañando el interior con un brillo azulado. Es tranquilo, el lejano romper de las olas en la orilla y el ritmo de nuestra respiración son los únicos sonidos. El brillo del cielo se refleja en los ojos de Rafael. Son lo único

que puedo ver claramente con su rostro parcialmente oscurecido por la oscuridad.

Pero incluso con la escasa luz, no se puede pasar por alto el desorden de gruesas cicatrices desiguales en sus rasgos. Destaca una línea en particular. Tiene casi tres pulgadas de largo y va desde su barbilla, pasa por sus labios y se desvía ligeramente hacia el costado de su nariz, creando una división en la parte inferior de su rostro cubierta de barba incipiente. Hay otro, casi tan prominente, que comienza justo encima de su oreja y cruza su mejilla izquierda hasta su boca. Tira la comisura de sus labios hacia abajo, dándole una mirada permanente con el ceño fruncido.

Rafael parece como si alguien hubiera intentado curarlo, pero lo hizo muy mal. Aparte del tejido principal elevado, hay pequeñas cicatrices cruzadas que me recuerdan a las vías del tren. Es como si se formaran cicatrices adicionales alrededor de las áreas donde se aplicaron las suturas, y ahora su piel tiene la apariencia desordenada y llena de baches de un cojín con botones. Al estar tan cerca de él, Puedo entender por qué la gente lo encuentra aterrador. Pero yo no. ¿Pero la forma en que me hace sentir? Eso me aterroriza muchísimo.

Coloco la punta de mi dedo en el borde de sus labios, justo donde comienza otra cresta de carne elevada, y sigo la línea irregular hacia su pómulo. Rafael no se mueve, simplemente se queda ahí en silencio, permitiéndome explorar el resto de las cicatrices que estropean su rostro.

“¿Son de un accidente automovilístico?” Yo susurro.

“Eres el primero que se ha atrevido a preguntar abiertamente”, dice. "No. Sólo una operación que salió mal”.

"¿Cuando?"

"Hace unos veinte años".

Deslizo la punta de mi dedo hacia sus labios, trazando la forma del inferior. Qué boca tan dura y siniestra.

“Por favor, ten cuidado”, digo mientras veo la luz perseguir sombras en el rostro de Rafael.

"Siempre hago." Su voz profunda retumba en la oscuridad y, al momento siguiente, toma mis labios con los suyos.

El beso es otro terremoto. Un evento sísmico catastrófico que me sacude hasta los cimientos de mi alma, destruyendo todo a su paso. La lógica y la razón se evaporan, borradas por su toque. La preocupación por acercarme a alguien a quien debería resentir sale volando por la ventana del segundo piso. El miedo de enamorarme de un hombre que es mi captor se desintegra. Sus fragmentos son arrastrados al mar. No se me ocurre otra cosa que desear más de Rafael. Agarrando su cuello, respondo a cada beso. Cada bocado. Nada más importa.

Rafael me tira el labio inferior entre los dientes, le da un último mordisco y luego me baja lentamente al suelo.

"Mantén la puerta cerrada, para que los gritos no te despierten", susurra

junto a mi oído.

En el siguiente suspiro, se fue.

* * *

La puerta cerrada no ayuda mucho. Todavía me llegan gritos ahogados a través del balcón. Las ventanas del sótano debían de haber quedado abiertas. Me ajusto más mi suave cárdigan y sigo mordiéndome la uña del pulgar.

La tortura como forma de obtener información o imponer un castigo no es infrecuente en el mundo criminal. Nunca lo he presenciado, pero no necesito estar allí para saber lo que está sucediendo en el nivel subterráneo en este momento. ¿Rafael aplica la agonía él mismo o hace que alguien más la haga por él mientras él observa? Incluso conociendo su reputación, me cuesta imaginarlo haciéndolo. El hombre que me deja dibujos en notas adhesivas no estaría masacrando gente en su casa, ¿verdad? Quizás las historias que he oído sobre el temido siciliano sean exageradas. ¿O es tal como la gente lo pinta: un asesino despiadado y a sangre fría?

Abro la puerta del dormitorio y echo un vistazo afuera. No hay nadie alrededor. Camino de puntillas por el pasillo, hago lo mejor que puedo para mantener mis pasos ligeros para que las tablas del piso no rechinen, delatándome. El débil eco de gemidos y gritos apagados parece filtrarse a través de las paredes.

A mitad de las escaleras, uno de los escalones de madera cruje bajo mi pie descalzo. Me sobresalto y miro a mi alrededor, temeroso de que alguien lo haya oído. Pero el vestíbulo está desierto.

A excepción de los apliques antiguos de las paredes, todas las luces están apagadas, lo que hace que el espacio parezca siniestro. El rastro de sangre en el suelo ha desaparecido, excepto por algunas manchas carmesí aquí y allá. Evitando los restos, cruzo rápidamente el pasillo y giro a la izquierda hacia la escalera que conduce a la bodega.

Me detengo ante la gruesa puerta del sótano y miro el pomo. Esto es un error. No tengo ningún interés en presenciar una sesión de tortura. Pero mis dedos están ansiosos por girar esa manija. Empuja la puerta para abrirla. A *verlo* . El verdadero él.

La necesidad de vislumbrar ese otro lado de él me recorre. El lado que nunca me ha mostrado. Quiero saber todo sobre Rafael. *Necesidad* . Necesito saber toda la verdad sobre el hombre que ha invadido mis pensamientos desde el momento en que lo conocí. Tal vez verlo en su forma más bestial apague esta tonta atracción mía. Tal vez ver sangre en sus manos me haga retroceder ante su toque la próxima vez, no deleitarme con él. Tal vez, sólo tal vez, esta ridícula atracción que siento hacia él finalmente se rompa.

Los gritos que vienen del otro lado de la barrera han disminuido. Envuelvo mi mano alrededor del pomo. Está helado bajo mis dedos, congelando mi piel.

Conteniendo la respiración, abro la puerta.

Un solitario rayo de luz brilla desde la antigua lámpara de araña de hierro forjado, iluminando una figura reclinada en una desvencijada silla de madera en medio de la habitación, que de otro modo sería oscura. Está de espaldas a la puerta, pero sé que es Rafael. No hay nadie más aquí. Excepto por . . . los cuerpos.

Cinco hombres, con la ropa rota y ensangrentada, yacían en el suelo por toda la habitación. El hedor a sangre y fluidos corporales se mezcla con el olor a humo, lo que me provoca náuseas.

"No esperaba verte aquí, vespetta". La voz de Rafael rompe el silencio. Él todavía me da la espalda.

“¿Cómo supiste que era yo?” Me ahogo.

"Eres el único que se atrevería a entrometerse en mi reunión".

Da una larga calada a su cigarrillo y luego lo arroja a la cara de un hombre muerto, donde aterriza con un inquietante chisporroteo apagado. Luego, en un movimiento fluido de un abrir y cerrar de ojos, golpea su mano contra la pata delantera de la silla, dejando un cuchillo alojado en la madera. Justo al lado de un frasco de vidrio lleno de trozos de sangre ensangrentados. . . algo. Algo que se parece. . . lenguas humanas cortadas.

Rafael se levanta lentamente de la silla y se vuelve hacia mí. La parte delantera de su camisa y sus mangas están saturadas de tanta sangre que la tela se pega a su cuerpo.

"No sabía que fumabas", murmuro, todavía boquiabierto ante las manchas carmesí en su camisa. Es lo único que me viene a la mente atónita para decir.

"Un viejo hábito desagradable al que todavía me entrego de vez en cuando". Cubre la distancia entre nosotros con unas cuantas zancadas largas y se detiene justo frente a mí. "¿Por qué estás aquí?"

"I . . . No estoy seguro." Trago y encuentro su mirada. “¿No vas a gritarme por bajar?”

"¿Por qué habría?"

"Porque . . . No sé. ¿No querías que viera esto? Si hubiera descubierto a mi padre haciendo algo como esto, me habría curtido la piel”.

"Proteger a alguien que te importa de cualquier daño es una cosa". Apoya su mano en el marco de la puerta y se inclina hasta que nuestras caras están al mismo nivel. También hay manchas de sangre en su mejilla izquierda. “Protegerlos de la realidad es algo completamente diferente. Porque, en nuestro mundo, podría provocar la muerte”.

Asiento y mis ojos se dirigen a uno de los cadáveres. "¿Quiénes son?"

"Cosa nuestra. Vinieron a Catania para averiguar qué pasó con las drogas que intentaron pasar de contrabando a través de mi puerto”.

“¿Tuviste que matarlos?”

“¿Qué haría Bratva si encontraran miembros de una organización rival comerciando en su territorio?”

Exactamente lo mismo. Mis ojos encuentran los de Rafael nuevamente. “¿Es tuya algo de esa sangre?”

"¿Te molestaría si así fuera?"

"Tal vez." Mi voz es apenas un susurro, como si esa comprensión me resultara difícil de procesar.

La comisura de los labios de Rafael se curva hacia arriba. Lentamente, sus dedos ensangrentados pellizcaron mi barbilla, inclinando mi cabeza hacia arriba. "Nada de esto es mío, Vasilisa".

Su boca se apodera de la mía en un instante. No hay suavidad en su beso. Sólo un reclamo feroz. Me las arreglo para respirar mientras agarro un puñado de su camisa para apoyarme y le devuelvo el beso. No debería. Sé que no debería, pero no puedo luchar contra su fascinante atracción. Muerdo su labio inferior y lo succiono con mi boca. Él gruñe y su lengua me invade a mí también.

La tela bajo mi tacto está mojada y pegajosa, pero no puedo obligarme a importarme. Mi mente está a la deriva, incapaz de procesar nada más que su sabor. Su olor. Su calor. El único contacto piel con piel son nuestros labios, pero todo mi cuerpo zumba como un cable con corriente. Ningún otro hombre me ha hecho sentir así jamás.

Cuando finalmente suelta mi boca, el aire recorre mis pulmones en ráfagas cortas y rápidas. Como si mis órganos respiratorios recordaran de repente cómo funcionar. Miro fijamente los duros ojos verdes de Rafael. Brillan con un deseo manifiesto mientras él se eleva Yo, tan grande y de aspecto siniestro, con manchas de sangre y cadáveres como telón de fondo. Como si fuera el oscuro gobernante del infierno.

"Tus bonitos labios saben a la pura esencia del pecado". Me pasa el pulgar por la boca. "Me pregunto si tu coño estará igual de delicioso cuando lo devore".

Un temblor recorre mi columna, vehemente por el tono de su voz, sacudiéndome hasta lo más profundo. No parece una pregunta, sino una promesa. Uno que con mucho gusto le vería cumplir.

Me doy la vuelta y subo corriendo las escaleras. Huyendo de Rafael De Santi y de los sentimientos traicioneros que aviva en mí.

Capítulo 13



“El signor De Santi me pidió que le pasara un mensaje, señorita”, dice una de las criadas desde el umbral de la terraza. “Él te está esperando en su auto. Debes traer la computadora portátil contigo”.

"Puede decirle al signor De Santi que tenga la amabilidad de irse a la mierda", lanzo por encima del hombro y miro hacia el horizonte.

Idiota. Han pasado horas desde que encontré el último “regalo” de Rafael y todavía no logro calmarme.

Anoche apenas dormí, demasiado conmovida por los besos de Rafael y los sentimientos de confusión que evocaban. Emoción y disfrute, junto con desprecio hacia mí mismo porque me gustó la experiencia. No voy por ahí dejando que hombres al azar me besen hasta dejarme sin sentido. ¡Especialmente no los hombres que me mantienen cautiva! Di vueltas y vueltas durante horas, tratando de erradicar las imágenes mentales de Rafael haciéndome mucho más que simplemente besarme.

Y luego, cuando desperté, aún más confundida que la noche anterior, encontré otra caja de terciopelo.

Ni siquiera necesitaba ver el regalo para saber que había estado en el dormitorio mientras yo dormía. Pude detectar sus huellas flotando en el aire. No es que su olor sea fuerte, pero parece que mis fosas nasales están en sintonía con él, capaces de notar hasta el más leve olor.

En la caja había una hermosa pulsera de cadena de cuerda, las tres hebras trenzadas de oro y los diamantes incrustados brillaban. en la luz de la mañana. Junto al joyero había un lujoso jarrón de cristal rebosante de varios tallos de orquídeas blancas. Debajo había un cheque a mi nombre, por un monto de tres millones de dólares. Uno por cada beso que compartimos. No recuerdo la última vez que me sentí tan miserable y utilizada, como una especie de puta. Besé a ese idiota porque me gusta. Me gusta mucho más de lo que estoy dispuesto a admitir. ¡Y me dejó un maldito cheque!

“¿Recibiste mi mensaje, Vasilisa?”

Un escalofrío inapropiado pero agradable me recorre sólo por el timbre de su voz. Aprieto los dientes y mantengo los ojos enfocados en un lugar distante frente a mí. "Sí. Te devolví uno, pero la doncella probablemente tenía demasiado miedo para contártelo.

Se oyen fuertes pasos detrás de mí, acercándose. Puedo sentir cada golpe reverberando en mi pecho mientras cada impulso nervioso zumba dentro de mi

cuerpo. Rafael se detiene justo frente a mí, bloqueando mi vista del mar azul profundo.

“¿Y viste el regalo que te dejé?” él pide.

Entrecerré los ojos y observé su enorme forma que se cernía sobre mí. Lleva pantalones de vestir color caqui y una camisa blanca con las mangas arremangadas hasta los codos, dejando al descubierto la tinta negra que cubre sus antebrazos. Los primeros botones de la camisa están desabrochados y puedo ver fragmentos de otro tatuaje en su pecho.

"Lo hice", digo con la mayor calma que puedo. “Rompí el cheque y tiré los pedazos por el inodoro”.

“¿Las flores también?”

"No. Esos están en el basurero de la cocina. No quería obstruir las líneas de alcantarillado. Demasiado grande. Y puedes encontrar el brazalete en el cajón de tu corbata”.

Rafael ladea la cabeza y me mira fijamente. Las gafas de sol oscuras de aviador ocultan sus ojos, lo que hace difícil descifrar su expresión exacta, pero no extraño la forma en que se endurece su mandíbula.

“Tengo los detalles de ese contenedor que necesito que desvíes. Modifique los formularios de envío de carga para que termine en el Puerto de Shanghai”.

“El contenedor no formaba parte de nuestro trato. Siéntete libre de jugar tú mismo con tu maldita caja de acero”.

“Trabajas para mí. Eso significa que harás lo que necesite”. Se quita las gafas de sol y me clava la mirada. “Hoy estamos operando desde otro lugar. Tienes cinco minutos para coger el portátil y llevar tu trasero al coche.

“¿Y qué pasa si no lo hago?”

"No creo que quieras jugar ese juego conmigo". Se vuelve a poner las gafas y se aleja. "Cinco minutos."

Aprieto mis manos en puños con todas mis fuerzas y espero hasta que el sonido de sus pasos se desvanezca, luego subo las escaleras para buscar la maldita computadora.

Cuando salgo corriendo de la mansión cinco minutos después, Rafael está parado junto a la camioneta, sosteniendo la puerta del pasajero entreabierta, como si nunca hubiera tenido dudas de que yo vendría. Supongo que si tienes el poder de la vida o la muerte en la punta de tus dedos y la vida de la familia de alguien está en juego, esperarías que alguien baile a tu ritmo. Maldito sea.

Tiro la computadora portátil en el asiento trasero, luego presiono mi sien contra la ventana del lado del pasajero, creando la mayor distancia posible entre nosotros.

La tensión en el interior del vehículo podría cortarse con un cuchillo. Conducimos en completo silencio durante casi una hora, dando vueltas Nuestro camino avanza por estrechas carreteras, en su mayoría desiertas, flanqueadas por

olivares y vastos campos de cultivo. Poco a poco, van surgiendo algunas casas de campo entre las omnipresentes colinas y valles del hermoso paisaje rural. Rafael toma un camino que bordea la costa y desciende a un pintoresco pueblo. Me deslizo por la ventana y me quedo boquiabierto ante las pequeñas casas antiguas apretujadas una al lado de la otra. Los balcones que dan a la calle están cargados de multitud de flores de colores, algunas cayendo en cascada sobre las barandillas y casi hasta el suelo. El aroma en el aire es atractivo. Cerca de las puertas de muchas casas, mujeres mayores, a veces solas, a veces en grupos, se sientan en sillas desvencijadas o en sillones reclinables de aspecto antiguo. ¿Disfrutando de la vida? ¿O mantener la vista fija en el entorno?

Vamos por el cruce cuando Rafael frena tan bruscamente que el cinturón casi me reorganiza las entrañas. Todavía estoy recuperando el sentido mientras Rafael mete la cabeza por la ventana abierta y empieza a gritar. Es tan ruidoso que necesito taparme los oídos con las manos para evitar quedarme sordo. No ayuda mucho.

"¡ *¿Ma che fai, stronzo?!* " Rafael ruge, agitando su mano hacia la camioneta que está parada en medio de la intersección, bloqueando nuestro camino. "¡ *Vaffánculo! ¿Sei cieco? ¡Madonna Santa!* "

El conductor del otro vehículo también asomó la cabeza y está gritando, mientras el hombre a mi lado sigue diciendo lo que estoy seguro son blasfemias. Mi mirada vuelve a Rafael, observándolo con asombro. No se parece en nada al asesino a sangre fría que presencié anoche. Ahora actúa como un tipo normal. Bien . . . un tipo normal y corriente muy enojado, agravado por un problema de tráfico. Es . . . más que lindo. Y sexy como el infierno.

" *Coglione! ¡Mangia merda e morte, porca puttana!* ", gruñe mientras golpea el volante con la palma de la mano, luego pisa el acelerador y atraviesa la intersección, evitando por poco el camión.

" *Testa di cazzo* ", murmura sacudiendo la cabeza y luego me mira. " *¿Todo bien?* "

Lo miro boquiabierto y luego me eché a reír. "No tengo idea de lo que dijiste en los últimos cinco minutos, pero sonó doloroso".

Una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios.

"Bueno, le dije a ese idiota que se fuera a la mierda de una manera muy dolorosa. Lo envió al infierno porque su cerebro está en sus testículos. Lo llamó gilipollas y idiota, e invitó a la puta cerdo a comer mierda y morirse. Luego te pregunté si estabas bien". Él extiende su mano y roza mi barbilla con su pulgar. " *¿Estás* bien, vespetta?"

"Sí", respiro.

Rafael gira el auto hacia la izquierda y se detiene frente a una antigua casa de un piso. Un arbusto enorme, o tal vez un árbol pequeño, con vibrantes flores de color púrpura trepa por las paredes de la estructura, y sus enredaderas se retuercen para crear un dosel natural sobre la puerta de entrada. A su sombra, acurrucado sobre un felpudo, duerme un gran gato calicó. Una mujer con una

larga trenza gris, que aparenta unos ochenta años, está tejiendo en un banco cercano. En el momento en que nos nota, abandona su trabajo y mira a Rafael mientras él sale de la camioneta y arroja sus gafas de sol sobre el tablero.

"Vuelvo enseguida", dice y cierra la puerta.

La suave brisa alborota el cabello alrededor de su rostro, arrojando algunos mechones oscuros sobre sus ojos mientras se acerca a la casa con zancadas largas y seguras. Su camisa acentúa su espalda ancha y la tela se tensa sobre sus bíceps y hombros.

Rafael trae a la mente la imagen de un dios romano vengativo, pero que viajó en el tiempo hasta el presente. La idea se ve reforzada por el arma que llevaba metida en la cintura de la espalda. La escena de anoche (él cubierto de sangre) se forma ante mis ojos y mi corazón se acelera alarmado.

¿Va a matar a la pobre anciana?

Agarro la manija de la puerta y la abro de golpe. Me importa un carajo qué problema pueda tener con ella, no me sentaré y miraré cómo mata a la abuela de alguien.

Estoy fuera de la camioneta y listo para correr hacia allí para detenerlo cuando Rafael se agacha frente a la mujer. Ella no parece alarmarse en absoluto por su presencia. Una pequeña sonrisa ilumina su rostro mientras se inclina hacia adelante y comienza a susurrarle al oído.

Tiene una duración de casi cinco minutos. La mujer habla y Rafael escucha, asintiendo de vez en cuando. Una vez que termina, Rafael se endereza y se da vuelta para irse. La mujer de repente le agarra la mano. Miro, sin palabras, mientras ella le da un beso en los nudillos.

Cuando suelta la mano de Rafael, su mirada se encuentra con la mía. Con el ceño fruncido, me mira en silencio durante uno o dos segundos, luego dice algo y hace un gesto hacia la izquierda. Rafael niega con la cabeza. Siguen palabras que suenan más serias en un rápido italiano, que salen de sus labios mientras señala la maceta junto a la puerta principal. Una planta extensa con flores de color rojo brillante. Suspirando, Rafael mira hacia el cielo, luego se acerca al macetero y recoge una sola flor del lote.

Mi corazón late fuertemente en mi pecho mientras él acorta la distancia entre nosotros y levanta la flor hacia mí.

“Es un geranio. Por aquí se considera casi como una mala hierba”, dice. "Sé que lo tirarán por el inodoro, pero ella insistió".

“¿Y por qué asumirías eso?”

“Bueno, ese fue el destino de las orquídeas. ¿Por qué le iría mejor a una hierba?

Tomo la flor de su mano. “Piénsalo un poco y la respuesta te llegará”.

Me llevo la flor a la nariz, inhalo el suave y dulce aroma y vuelvo a mi asiento.

"Entonces, ¿ella es tu familia?" Pregunto cuando Rafael se pone al volante.

“Un asociado sería más exacto. Si quieres saber qué está pasando por aquí, nada mejor que la red de vigilancia de la abuela”.

“Hmm, me pareció más que eso. ¿Todos tus asociados te besan la mano?

“Es una señal de respeto. Y agradecimiento por la ayuda que brindé”.

"¿Qué clase de ayuda?"

“La corrupción no falta en toda Sicilia. Con suficiente dinero uno puede salirse con la suya en muchas cosas”, afirma. “Hace unos años, llegó un magnate de los negocios con la intención de arrasar el pueblo y transformar la zona en un viñedo. Intentó comprar las propiedades y los terrenos circundantes, sobornando a los funcionarios locales de diestra y siniestra para obtener las licencias y permisos necesarios”.

"¿Pero nada salió de eso?"

"Por supuesto que no. Desde que separé al bastardo de su cabeza”. Arranca el vehículo y mira la enredadera morada que trepa por la vieja pared que está cubierta de pintura descascarada. "Los cadáveres son un fertilizante vegetal increíble".

Con la boca abierta, sigo la mirada de Rafael hacia el arbusto en flor, luego miro a la abuela, que ha vuelto a tejer con una sonrisa serena en el rostro. “¿Enterraste un cuerpo junto a la puerta de su casa? ¿Lo sabe la pobre mujer?

"Por supuesto. Incluso eligió el lugar”.

El motor cobra vida con un rugido y los guijarros crujen bajo los enormes neumáticos cuando Rafael da marcha atrás, asustando al gato que duerme en el felpudo. La bola de pelos salta desde su lugar de siesta directamente al arbusto en flor. Frenéticamente, trepa por la espesa enredadera y se mete entre las ramas justo encima de la puerta.

"¡Detener!" Extiendo la mano y pongo mi mano sobre la de Rafael en el volante. “Asustaste al gato. Subió por el arbusto de la lápida”.

El ruido del vehículo se apaga. Giro la cabeza y nuestras miradas chocan, haciéndome olvidarme del gordito percal. Los ojos de Rafael están quemando los míos, manteniéndolos cautivos, y me encuentro inclinándome hacia él. Puedo sentir las cicatrices en su mano debajo de mi palma, entrecruzando su piel como un extraño patrón art déco enrejado.

"¿Arbusto de lápida?" La mirada de Rafael baja, cae sobre mi boca, y tardíamente me doy cuenta de que quizás haya llamado su atención al morderme el labio inferior entre los dientes.

¿Está pensando en los besos que compartimos anoche? ¿Por aquellos por los que me “pagó”?

Dios mío, incluso después de ese fiasco, todavía quiero besarlo de nuevo. Muy malo.

“Eh, sí”. Rápidamente suelto su mano y miro al gato. “¿Crees que bajará por

sí solo?”

"Sí."

“A mí no me parece así”. El gato parece aterrorizado, probando la rama que tiene delante con una pata, pero retrocede rápidamente. “¿Puedes ayudar a bajarlo?”

"Saltará hacia abajo en el momento en que nos vayamos, Vasilisa".

Los latidos de mi corazón se disparan como siempre cuando me llama por mi nombre. Respiro hondo y lo miro. "¿Por favor?"

Rafael levanta la mano y roza ligeramente mi mejilla con sus nudillos llenos de cicatrices. El aire queda atrapado en mis pulmones.

“ *La mia principessa rusa* ”, susurra.

Otro golpe en mi barbilla antes de que salga del auto y se dirija hacia la casa donde el gato angustiado todavía está apretujado entre ramas cargadas de flores de color púrpura.

Hipnotizado, observo cómo Rafael empuja las ramas y las flores del arbusto, tratando de ponerle las manos encima al gato asustado. Puede que pareciera que el percal estaba ansioso por bajar, pero a Rafael le está tomando más de cinco minutos agarrarlo porque la cosita sigue retorciéndose alrededor de los retoños y el follaje. Cuando finalmente logra agarrarse y comienza a sacar la bola de pelusa que maúlla de entre las enredaderas enredadas, el gato se escapa de las manos de Rafael y salta hacia el arbusto. Luego, usando una de las ramas más gruesas, se lanza hábilmente al suelo y huye.

La risa burbujea dentro de mí, y cuando Rafael se sienta en el asiento del conductor, me río con tanta fuerza que las lágrimas corren por mis mejillas.

"Supongo que tenías razón". Resoplo y luego me sumo a otro ataque de risa. "Pequeña cosa astuta".

"Por supuesto que tenía razón". Hay una pequeña sonrisa en sus labios cuando enciende la camioneta.

Rafael busca sus gafas de sol en el tablero y, mientras se las pone, noto unas tenues marcas rojas en el dorso de su mano. La piel circundante se vuelve roja como el fuego de un camión de bomberos.

"¡Dios mío, ese pequeño bribón te arañó!"

“No fue el gato. Ése es un arbusto de buganvilla”. Él encuentra mi mirada. "Sus espinas son tóxicas".

Lo miro fijamente: este hombre peligroso y sin escrúpulos, que hace sólo unos minutos reveló que enterró un cadáver bajo ese mismo arbusto. Y luego, sin protestar, fue a “rescatar” al gato porque yo se lo pedí, sabiendo que saldría lastimado en el proceso.

El calor aumenta dentro de mi pecho, derritiendo una de las muchas capas de protección que he estado tratando de construir alrededor de mi corazón. Una de las salvaguardas que me quedan de Rafael De Santi.

* * *

"¿Qué estamos haciendo aquí?" Pregunto mientras caminamos por el muelle de madera.

En el otro extremo, dos yates blancos se mecen suavemente sobre las suaves olas. El primero es una enorme monstruosidad con dos niveles sobre la cubierta principal y parece más un hotel extravagante que un barco marítimo, mientras que el otro es significativamente más pequeño pero aún lo suficientemente grande como para eclipsar a muchas lanchas rápidas que he visto dando vueltas alrededor del lago. Míchigan en Chicago. Un tipo con pantalones cortos blancos y una camiseta a rayas está desenrollando cuerdas de los ganchos metálicos atornillados al muelle.

"Hoy trabajaremos desde mi yate".

Me detengo repentinamente. "¿Por qué?"

"Pensé que te gustaría pasar un día fuera de casa". Rafael coloca su palma en la parte baja de mi espalda, incitándome hacia adelante. "Y esos trabajadores me están poniendo de los nervios con todo el escándalo que están haciendo".

“¿Te refieres a los chicos que han estado barnizando las estanterías por segunda vez esta semana? Bueno, no me importan. Quizás deberíamos regresar”.

Rafael se detiene y pone su mano debajo de mi barbilla, levantando mi cabeza. "¿Qué ocurre?"

"Nada."

“Vasilisa. ¿Qué ocurre?"

Echo un vistazo al barco detrás de él. Yulia y yo hemos estado hablando de hacer un crucero un verano, pero nunca he reunido el coraje para ir.

“¿Qué pasa si se hunde?” -dejo escapar.

“¿Por qué se hundiría?”

“Es un barco. Se hunden todo el tiempo”.

“Al contrario de lo que se ve en las películas, hundir un barco de este tamaño es bastante difícil. A menos que el yate choque contra rocas o choque con otra embarcación, no hay forma de que eso suceda”. Se inclina para que nuestras caras queden casi al mismo nivel. "No te preocupes. Estarás a salvo”.

“¿Y qué pasa con las criaturas acuáticas? ¡Como tiburones!

“Bueno, estaremos a bordo. Varios pies por encima de la línea de flotación”. Sus labios se dibujan en una pequeña sonrisa. “Y en caso de que nos encontremos en un escenario *de Sharknado* y peces mortales comiencen a llover del cielo, tengo algunas armas de gran calibre escondidas debajo de la cubierta”.

Mis ojos se vuelven rendijas mientras lo miro. "Esa película fue más que estúpida".

“No estoy de acuerdo. El *Sharknado* original es un clásico de todos los

tiempos”. Rafael me roza la barbilla con el pulgar y luego se aleja.

Lo sigo hasta la estrecha rampa de embarque que está conectada al yate más pequeño, mirando la cosa con sospecha. Rafael sube primero, luego se da vuelta y me tiende la mano. Lentamente, coloco mi palma en la suya. Sus dedos rodean los míos, su enorme mano tragándose por completo la mía. Con las mangas arremangadas y el sol del mediodía brillando, puedo ver que no son sólo sus manos las que tienen una gran cantidad de cicatrices variadas y desiguales. También hay muchos en sus antebrazos. Uno particularmente largo comienza en el interior de su muñeca, divide la imagen de aspecto realista de una serpiente verde con dientes enrollada alrededor de dos dagas negras cruzadas y luego continúa hasta el codo.

"Cuida tu paso."

Miro hacia arriba y encuentro su mirada. "No te sueltes".

Algo peligroso brilla en sus ojos mientras aprieta mi mano. "Nunca."

*** * ***

El viento me golpea el pelo en la cara mientras repaso el conocimiento de embarque del contenedor de envío que Rafael quiere que desvíe. Me llevó casi una hora entrar en el sistema de la empresa de transporte y encontrar el buque de carga exacto en el que estaba cargado el contenedor en cuestión. No debería haberme tomado más de veinte minutos, pero seguí lanzando miradas a Rafael mientras él estaba al timón del yate, navegando.

Inicialmente instalé mi “estación de trabajo” en la cubierta principal, dentro de lo que parecía una sala de estar lujosa y acogedora, pero me sentí mareado. Después de diez minutos, subí a la cubierta superior y me senté en la tumbona curva de cuero marrón detrás del asiento del conductor. O . . . al menos, esa es la excusa para establecerme aquí que elijo creer. El mareo suena mucho más aceptable que venir a este salón sólo para estar más cerca del hombre al que parece que no puedo ignorar.

“¿Por qué enviamos este pobre contenedor a un viaje alrededor del mundo?” Pregunto mientras sigo modificando los registros.

Rafael me mira por encima del hombro y luego mira hacia el horizonte. “Porque dentro está el cargamento de droga de Calogero”.

"Bueno, no estará feliz cuando lo encuentre en Shanghai".

Nos detenemos y Rafael apaga los motores. En medio del sonido de las olas rompiendo contra el casco del yate, desde la proa del barco se oye el revelador ruido metálico del ancla al echar el ancla.

"Cuento con ello."

Estoy seguro de que podría haber conseguido que uno de sus técnicos hiciera esto por él, pero el hecho de que me lo haya pedido a mí me marea de emoción. No hay muchas opciones para las mujeres dentro de Bratva. No es que

pueda andar golpeando a personas que nos deben dinero o que brindan protección para envíos de drogas. Una de las razones por las que elegí la informática como especialidad es que quería ayudar a mi familia de alguna manera con mis conocimientos de TI.

El abuelo Félix es demasiado mayor para seguir el ritmo de todo lo que le lanzan y de la velocidad del rayo con la que evoluciona la tecnología, y esperaba que papá me permitiera encargarme de las tareas cibernéticas. En cambio, casi tuvo un ataque al corazón cuando le conté mi idea. Después de una diatriba de casi una hora acerca de que nunca metería un dedo en el negocio de Bratva, papá prometió que me encontraría un “trabajo agradable y seguro” en algún lugar. institución financiera. Algún lugar donde pueda encontrarme con un “contador agradable y seguro” con quien pueda salir.

Presiono *Enter* , guardo los cambios que hice y le echo un vistazo a Rafael. Está apoyado con la espalda en la consola del timón, con las manos en los bolsillos, mirándome. El viento ha hecho un desastre en su cabello, y varios mechones de su cabello oscuro han caído sobre su frente, haciéndolo lucir menos duro de alguna manera. No puedo creer que un hombre que me persiguió, me secuestró y luego voló al otro lado del mundo para poder destruirme él mismo por atreverse a invadir sus dominios, valore mis habilidades más que mi propio padre.

“¿Qué dijo tu hermana?”

“Me preguntó por qué llamaba a las seis de la mañana”. Me olvidé por completo de la diferencia horaria cuando la llamé antes. “Luego dijo que papá envió una versión mafiosa de una orden de búsqueda sobre mí”.

"¿Oh? ¿Cómo funciona?"

“Supongo que llamó a todos los sindicatos criminales del país y amenazó con aniquilar a cualquiera que me tenga como rehén. O cualquiera que tenga información sobre mi paradero pero no la haya compartido”.

“¿Entonces todavía cree que estás en algún lugar de los Estados Unidos continentales?”

"Sí. Normalmente soy más cuidadoso cuando hablo con papá y siempre tengo en cuenta la diferencia horaria”.

"Interesante." Rafael sonríe. "Alguien podría pensar que realmente estás disfrutando de tu estancia en Sicilia".

Parpadeo, luego rápidamente miro hacia otro lado cuando me doy cuenta . Lo *estoy* disfrutando aquí. Estar con él.

"No seas ridículo", murmuro, fingiendo trabajar de nuevo. "¿Puedes llamar a Mitch y preguntarle si las nuevas credenciales de inicio de sesión para la base de datos del cliente funcionan de su lado?"

"No."

Mi cabeza se levanta de golpe. "¿Por qué no?"

"Porque primero deberíamos ir a nadar".

Respiro profundamente. Imágenes de Rafael sin ropa inundan mi mente, provocando una sensación de hormigueo en mi centro. Equivocado. Tan mal. No puedo enamorarme de un hombre que me dejó un cheque como pago por los besos que compartimos. Quien no me permitirá volver a casa.

Despejar mi maldita mente es inútil. Esos pensamientos me invaden nuevamente, aún más intensos y eróticos. Nosotros dos, desnudos, mientras él cubre mi cuerpo con el suyo. Palmas ásperas acariciando mi piel mientras sus penetrantes ojos verdes me atraviesan. Los ojos del asesino. Estoy excitada y lista para arder a pesar de que él es un asesino a sangre fría. O tal vez . . . tal vez sean esas vibraciones siniestras que emite las que lo hacen más atractivo.

“Eh. . . Voy a saltearlo. Hay algunas cosas que necesito terminar”. Rápidamente miro hacia la computadora portátil.

"Haz lo que quieras."

Su mano roza mi brazo mientras pasa a mi lado, dirigiéndose a la cubierta principal. Mantengo mis ojos pegados a la pantalla, pero eventualmente, mi curiosidad se apodera de mí. Tentada por una fuerza más fuerte que mi fuerza de voluntad, lanzo una mirada por encima del hombro hacia la plataforma de baño en la parte trasera del barco. Pero no lo veo. Levantándome un poco de mi asiento, veo a Rafael en el punto más delantero del yate, desabotonándose la camisa. Todo el aire sale de mis pulmones mientras lo veo quitarse la prenda, dejando al descubierto su espalda ancha y perfectamente definida.

Sus pantalones son los siguientes.

Todavía estoy mareada, sorprendida por lo hermoso que es, cuando engancha sus dedos en la cintura de su ropa interior. *¡Dios mío, no lo haría!* Los calzoncillos se deslizan hacia abajo, dándome un breve vistazo a su increíble y duro trasero antes de que se lance por la borda. Su cuerpo se eleva en línea recta durante una fracción de segundo y, un segundo después, se oye un chapoteo en el agua.

Mis palmas están presionadas contra mis mejillas ardientes. No puedo creer que haya hecho eso. Y estará desnudo cuando vuelva a subir al yate, lo que significa que podré ver todo lo que me perdí en esa visión ultrarrápida. Los seis pies y medio de cuerpo masculino desnudo, húmedo y magnífico.

¿Cómo voy a fingir indiferencia ante eso?

Salgo de la tumbona, con la intención de esconderme en algún lugar de la cubierta principal hasta que Rafael esté nuevamente vestido, pero la abrumadora necesidad de verlo me invade nuevamente. ¿Tal vez podría echar un vistazo rápido sin que él se diera cuenta?

Agachándome en la cubierta, me escabullo hasta la parte delantera del puesto de mando y miro por la borda, intentando ver más allá de la proa del barco. Las aguas de un azul profundo están tranquilas, a excepción de las suaves ondas en la superficie. Cero asesinos desnudos a la vista. Corro hacia la parte trasera del flybridge, pero sigue igual. Sólo la tranquila inmensidad del

Mediterráneo.

“¿Rafael?” Yo lo llamo.

Nada.

¿Dónde carajo está? ¿Cuánto tiempo puede permanecer una persona bajo el agua? Han pasado al menos dos minutos. Regreso a la cabina abierta y bajo la escalera de metal hasta la parte trasera del barco y luego los escalones hasta la línea de flotación.

“¡Rafael!” Grito desde la plataforma de baño, explorando las profundidades en vano. "¡Esto no es gracioso!"

¿Se ahogó? ¿Y si algo se lo ha comido? Mierda. Mierda. *¡Mierda!* Me bajo los pantalones cortos y me quito la blusa, quedándome solo con un conjunto a juego de sujetador de encaje blanco y bragas. Mi corazón late con fuerza en mi pecho y la preocupación por Rafael me presiona, pero no puedo bajar de esa plataforma hacia el mar. Desde que vi *Tiburón* , tengo un miedo profundamente arraigado a los tiburones. Puedo nadar bastante bien, pero sólo en piscinas.

“ *Rafael!* Grito esta vez, pronunciando su nombre. No hay respuesta.

Un gemido histérico sale de mis labios mientras me bajo hasta el borde de la terraza y sumerjo los pies en el agua. Si un monstruo marino se comió a Rafael, debe ser uno súper grande para poder tragárselo entero. Si viene detrás de mí, probablemente apenas me daré cuenta cuando abra la boca. Muerte rápida e indolora.

"Jódete, Rafael", resoplo y me deslizo fuera de la plataforma hacia las aterradoras profundidades justo cuando una gran forma distorsionada por el agua surge desde abajo.

Grito y cierro los ojos. El agua salpica a mi alrededor mientras agito los brazos, tratando de alejarme, y mi espalda choca con la escalera de baño extendida debajo de la superficie. Algo grande y grueso se envuelve alrededor de mi cintura. Grito de nuevo, pateando mis piernas para golpear—

“ *Ma che cazzo!* ¡Vasilisa!

Me congelo. Abre un ojo. Luego el otro. Rafael está en el agua frente a mí, con su brazo derecho alrededor de mi cintura, mientras agarra la escalera detrás de mí con su mano izquierda.

"Pensé que eras el maldito Kraken", espeto mientras lucho por respirar para calmarme.

Ladea la cabeza y el movimiento desaloja unas gotas de agua de su cabello directamente sobre mis senos. "¿El Kraken?"

"¡Sí!"

Tiene los labios apretados y el ceño fruncido. Creo que podría haberlo enojado. Un sonido sordo y profundo sale de su pecho y, al momento siguiente, se echa a reír.

"¡No es gracioso!" Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, aferrándome

a él con todas mis fuerzas. “¡Pensé que te habías ahogado, idiota! ¿Tienes idea del terror que me da nadar en el mar? Casi me da un ataque al corazón mientras pensaba cómo nadar más que los tiburones, los pulpos, las ballenas y... . . y . . . ¡Tortugas gigantes para poder llegar hasta ti!

Los ojos de Rafael se oscurecen de repente. Ya no se ríe. Su agarre en mi cintura se aprieta, aplastándome contra su pecho. Me quedo muy, *muy* quieta, hiperconsciente de su cuerpo básicamente pegado a mí. Su mirada captura la mía y la sostiene con la misma ferocidad con la que su brazo agarra mi cuerpo. Y su polla dura como una piedra presiona justo en mi centro.

"Ahora sólo hay un monstruo acechando en estas aguas: mi ardiente lirio de los valles". Él inclina la cabeza y me da un beso en el hombro. "Pero creo que sabes que él nunca te hará ningún daño".

Un escalofrío trepidante recorre mi espalda, seguido de otro cuando besa mi cuello. Mi barbilla. La comisura de mi boca. Siento que soy un conducto para la energía de alto voltaje, pero no hay salida para toda esa energía bruta. Estoy atrapada en su campo eléctrico, y cada vez que sus labios tocan mi piel, ocurre un colapso total del sistema. Finalmente, su boca se apodera de la mía. Mordiendo. Tomando. Reclamando. yo beso él de vuelta, aunque sé que no debería hacerlo. No debería permitir que esto suceda. Pero cualquier capacidad cognitiva que poseyera se quemó. Cortocircuitado. Quemado hasta quedar crujiente.

Lo abrazo con más fuerza, pegándome más a su pecho, mientras él destroza mis labios. Esto está mal. Lo sé, pero parece que no me importa. Todo sentido de la realidad se está perdiendo en medio de la infinidad de emociones que se arremolinan en mi interior. Excitación. Elación. Felicidad. Es tan jodidamente bueno estar en sus brazos, con su cuerpo envolviendo el mío. Su cuerpo desnudo. Puedo sentir su dura polla rozando mi centro, la tela de encaje de mis bragas es la única barrera. Quiero más y todo mi ser vibra con esa necesidad. Más de este hombre manipulador y complicado que ha estado plagando mis pensamientos desde el momento en que nos conocimos.

Le tiro el labio inferior entre los dientes y lo muerdo. Duro. "No puedo creer que me hayas dejado un cheque por nuestro beso, idiota".

"Y no puedo creer que hayas tirado mis millones por el desagüe". Él me devuelve el mordisco. “Voy a follarte ahora, Vasilisa. Voy a follarte el coño hasta el olvido, de la misma manera que llevas semanas jodiendo mi maldita mente, convirtiéndola en una papilla inútil. ¿Te imaginas siquiera la fuerza de voluntad que tuve que tener para resistirme a tomarte en mis brazos y hacerte mía, para no decir simplemente: *Al diablo con todo, la quiero* ?

"Sí", jadeo. Sabiendo cuánto he estado luchando para mantener mi propio autocontrol, tengo una idea bastante clara. Mis fantasías se han apoderado de mi mente día y noche: cómo sería olvidar quién es él. . . lo que ha hecho. . . y simplemente dejarlo ir? Supongo que lo descubriré porque mi cerebro revisó el momento en que nuestros labios se tocaron. El deseo y la necesidad primordiales ahora están al mando. Ya no puedo luchar contra mí mismo. "Por favor, fóllame

hasta el olvido".

Su agarre alrededor de mi cintura se aprieta como un tornillo de banco. Suelta mi labio que ha quedado atrapado entre sus dientes y gruñe en mi boca.

"Agárrate fuerte".

No cuestiono su orden, solo haz lo que él dijo. Mis manos se deslizan en su cabello, anclando mi agarre alrededor de su cuello. Al instante, su brazo alrededor de mi cintura se mueve y su palma se desliza para bajar mis bragas. Como triunfante al superar esa barrera, el agua de mar se hincha contra mi coño mientras el delicado encaje se desliza por mis piernas y desaparece en las profundidades.

Rafael me acaricia el trasero con la palma, luego se mueve hacia abajo, entre mis nalgas, directo a mi centro. Dedos hábiles rozan mis pliegues. Y con sus movimientos, las cálidas aguas del Mediterráneo salpican delicadamente mi abertura, inundando incluso mi interior. Rafael ataca mis labios con el mismo ritmo con el que sus dedos acarician mi sensible carne. Es pura locura.

Todo mi cuerpo se siente como si estuviera ardiendo por dentro, el calor subiendo a través del agua. Escaldado. Al vapor. El mismo aire que nos rodea se siente espeso como niebla. Envolviendo mis piernas alrededor de su cintura, presiono mi coño contra la punta de su polla y cierro los ojos.

Los labios de Rafael se quedan quietos sobre los míos. "Mírame."

Parpadeo y abro los ojos, una vez más luchando por respirar. El rostro de Rafael tiene líneas duras, la mandíbula apretada, lo que hace que las cicatrices en su rostro sean más distintivas.

"No te atrevas a cerrar los ojos". Un gruñido bajo y peligroso se escapa de su garganta mientras desliza la cabeza de su polla dentro de mí.

"Está bien", susurro.

"Bien."

Él empuja un poco más profundamente. Es demasiado grande. No puedo respirar. Un gemido tembloroso me deja. Me aferro a él con todas mis fuerzas, mis ojos perforan los suyos.

“No voy lento, vespetta. Pero lo intentaré por ti”.

Otro centímetro. Tenerlo dentro de mí se siente intrínseco. Intenso. Nunca he tenido sexo en el agua y la sensación es incomparable a todo lo que haya experimentado antes. O tal vez sea sólo él. Su dedo todavía acaricia mi carne, ese punto entre mi núcleo y el centro rico en nervios de mi trasero, aplicando una presión constante. Ese solo toque casi me lleva al borde del abismo. Y su polla ni siquiera está a mitad de camino dentro de mí.

De alguna manera, todavía está agarrando la escalera con la mano izquierda. Sin romper nuestro contacto visual, agarro sus bíceps en forma de trompa y aprieto mis piernas alrededor de su cintura. Llevando más de él adentro. Todo mi cuerpo tiembla mientras él me llena lentamente. Más. Y más. Ambos jadeamos.

Con sólo el sol sobre nosotros y el mar tranquilo a nuestro alrededor, estamos en nuestro propio mundo salvaje.

Si fuera alguien más flotando en estas aguas conmigo, hace mucho tiempo que habría estado en pleno pánico, arrojado a las profundidades más frías. Pero parece que mi mente cree completamente que Rafael De Santi es realmente la mayor amenaza en esta inmensidad azul. Y todo lo que puedo sentir es a él. Justo cuando creo que no puedo soportar más, mis paredes se estiran aún más. Mi cuerpo se adapta a su tamaño.

Cuando finalmente parece estar completamente dentro de mí, apenas puedo respirar profundamente. El más mínimo movimiento de él probablemente me hará estallar. Pero Rafael se queda completamente quieto.

"Dime . . . ¿De verdad saltaste al agua porque pensaste que me había pasado algo?

El aire sale de mis pulmones en ráfagas superficiales mientras busco sus orbes verdes. Su iris izquierdo es un tono más claro que el derecho. Nunca me di cuenta de eso antes.

"¿Acaso tú?" Él insiste y, increíblemente, empuja más profundamente.

Casi llego.

Deslizando mi palma por su cuello, agarro los oscuros y húmedos mechones y los aprieto. La polla de Rafael se contrae dentro de mí. Su cuerpo está tan tenso, cada músculo tenso. Dios mío, es hermoso así.

"Sí." Inclino mi barbilla y le mordisqueo el labio inferior. “¿Cómo hubiera regresado a la mansión si te hubieras ahogado?”

Otro gruñido sale de su boca, áspero y salvaje. Él retrocede, luego me golpea con tal fuerza que mi mente se queda totalmente en blanco. Su boca captura la mía de nuevo. Mordiendo. Tomando. Mi núcleo tiembla con una sensación de placer que raya en el dolor mientras él me golpea con embestidas rápidas y profundas. Su mano agarra mi trasero, manteniéndome firme, mientras me destroza de la manera más visceral. No queda ni una gota de su anterior autocontrol, como si mi descarada mentira hubiera desatado a la bestia.

"Mío", gruñe, mordiéndome el labio inferior. "Desde el momento en que me lanzaste esa botella rota, supe que serías mía".

"No soy tuyo", me atraganto, luchando por respirar mientras le devuelvo el beso.

Pasa sus labios por mi barbilla y luego entierra su rostro en la curva de mi cuello. "Hueles como yo". Sus dientes rozan la piel sensible debajo de mi oreja. “Sabe como un postre delicioso, creado a medida para saciar cada antojo de mi ADN por sí solo. Tu sabor me vuelve loco”.

Rafael se desliza y luego me empala con su polla nuevamente.

“Tu dulce coño tiembla tan maravillosamente con mi polla dentro de ti, pidiendo más. ¿Quieres más, Vasilisa?

"Sí . . .”

Un movimiento profundo y poderoso de sus caderas hace que el agua a nuestro alrededor se ondula. Mis manos temblorosas se deslizan de sus hombros mojados y duros como piedras por las vibraciones de ese impacto. Le rodeo el cuello con el brazo y me encuentro con su mirada salvaje. *Tú son mío,* dice. Tal como lo hicieron sus palabras. Al igual que el calor revelador en mi vientre que amenaza con consumirme por completo. Al igual que mi corazón traicionero que anhela responder, *estoy tuyo* . Aquí es donde siempre quise estar.

Querido Dios, estoy enamorada de él. No sé cómo ni cuándo sucedió, pero tengo estos sentimientos desde hace bastante tiempo. ¿Fueron las notas adhesivas las que me mataron? ¿O esos higos robados que sigue dejándome? No, no creo que haya sido un acto único. Es la forma en que me hace sentir todos los días: como si finalmente me hubiera encontrado a mí misma.

Rafael está golpeando implacablemente dentro de mí otra vez. Un grito crece en mi pecho, deseando que me dejen salir. Aprieto los dientes tan fuerte como puedo para evitar que se escape. Demasiado miedo para confesar el éxtasis que siento, incluso con simples voces llenas de lujuria. Ola tras ola de placer surge sobre mí, empujándome hacia la cima. Me aferro temblorosamente a Rafael, nuestras miradas se cruzaron, mientras llego allí mismo, en los brazos de mi captor, rodeado por la resplandeciente extensión del cálido y reluciente mar.

“Eso es todo, vespetta. Te dije que eres mía. Con un último empujón, Rafael se entierra hasta el fondo y explota dentro de mí.

Cierro los ojos, saboreando su sensación. Pero también sentirme culpable por disfrutar del placer más intenso que jamás haya experimentado.

"Mirar. En. A mí." Palabras estridentes y gruñidas.

Sacudo la cabeza. Dios mío, ¿qué he hecho?

"Ahora, Vasilisa."

Este hombre. Un bruto despiadado. Uno que amenazó con matar a mi familia. Mis padres. Mi hermanito y mi hermana pequeños. No tengo ninguna duda de que él también podría hacerlo, y lo más probable es que sin pestañear. Lo sé. Así como sé que ningún otro hombre me hará sentir igual. Como lo hace él. Como si estuviera surfeando las corrientes más suaves y, al mismo tiempo, cayendo en el abismo más profundo.

No puedo mirarlo.

No estoy preparado para afrontar la realidad. Aceptar la verdad irrevocable: que estoy enamorado de Rafael De Santi.

De él surge un torrente de italiano de habla rápida. Por el tono de su voz, maldiciones, estoy seguro. El agua chapotea a mi alrededor mientras Rafael sube la escalera y me lleva a bordo sostenido por solo uno de sus brazos.

"Hay toallas en el baño", gruñe, poniéndome sobre algo suave.

Cuando abro los ojos, me encuentro sentado en el sofá del salón de la

cubierta principal. Rafael está frente a mí, su pecho sube y baja con respiraciones trabajosas mientras me mira fijamente.

Sin decir una palabra más, se da vuelta y sale. Un momento después, escucho sus pasos mientras sube la escalera hacia el flybridge y, poco después, los motores del yate cobran vida.

Rafael

El borde de cuero del volante del yate cruje por la fuerza de mi agarre. Durante los últimos veinte minutos, apenas he podido controlar mi temperamento, apenas he podido evitar enojarme. hasta la cubierta principal, donde Vasilisa ha estado escondida todo este tiempo, y exige una explicación.

La lista de cosas que necesito que me explique es bastante larga. Empezando por por qué carajo actuó como un pequeño guppy asustado momentos después de que se rompiera tan hermosamente en mis brazos. No esperaba abrazos, pero sí quería que ella me mirara. Ella no tuvo ningún problema en mirarme a la cara antes. ¿Tener sexo conmigo le disgustaba? ¿Por mi apariencia? No me sorprendería que una belleza como ella sólo hubiera tenido como amantes a chicos bonitos.

Una neblina roja cubre mis ojos ante la idea de otros hombres que han estado lo suficientemente cerca de ella como para tocarla. Quienes la *han* tocado. Aprieto los dientes y aprieto el volante con más fuerza. Destrozaré a cualquier hombre que haya puesto sus manos encima de ella en el pasado y a cualquier cabrón que piense que tiene la oportunidad de hacerlo en el futuro. Vasilisa Petrova es mía. *¡Mío!* Y haré lo que sea necesario para asegurarme de que ella quiera quedarse conmigo.

Estoy dirigiendo el yate de regreso al puerto deportivo cuando percibo movimiento por el rabillo del ojo. Una lancha rápida, anclada en el farol del mar a la entrada de una cala, justo arriba de la costa desde aquí. Puede que el Mediterráneo sea de dominio público, pero todo el mundo en esta parte de Sicilia sabe que estas aguas son mías. Entonces son turistas estúpidos o los hombres de mi padrino. Nadie más estaría tan loco como para deambular por aquí.

Piloto el yate hasta el muelle y me dirijo a estribor para tirarle la cuerda al chico del puerto deportivo.

"No lo ates", ladro. "Voy a salir de nuevo ahora mismo".

Detrás de mí se oye un leve golpeteo de pequeños pies descalzos. Me doy la vuelta y encuentro a Vasilisa de pie con la bolsa del portátil en las manos, mirando a la terraza.

“Llamé a Guido. Viene a llevarte a casa.

Ella levanta la vista y sus ojos finalmente se encuentran con los míos. "¿Qué pasa contigo?"

No respondo. Envolviendo mi brazo alrededor de su cintura, la levanto y, sosteniéndola a mi lado, salto al muelle.

“Ponte un poco de loción para después del sol en la cara cuando regreses. Tienes un poco de quemadura de sol. La bajo al suelo y salto de regreso al yate.

El chico de la marina me lanza la cuerda. Lo enrollo cuidadosamente y, sin molestarme en mirar a Vasilisa, subo al flybridge y pongo en marcha el barco, sacándolo marcha atrás. Duro unos treinta segundos antes de apagar los motores y volver la vista hacia el puerto deportivo.

Vasilisa sigue en el muelle, con el pelo ondeando al viento. No puedo ver sus ojos desde esta distancia, pero ella está mirando en mi dirección. De pie a varios metros de distancia, el chico del puerto deportivo la mira fijamente. chasqueo. Tomando el teléfono de mi bolsillo, marco el número de mierdita salivante.

“¿Señor De Santi?”

"Sigue mirando a mi mujer un segundo más", gruño, "¡y volveré para arrancarte los ojos de tu estúpida cabeza!"

“Por supuesto, signor De Santi”, jadea.

Corté la llamada y cruzé los brazos sobre el pecho, observando a mi pequeño hacker. Ella disfrutó ser follada por mí. No había forma de confundir los pequeños y dulces sonidos (los gemidos y gemidos) que hacía, o cómo su cuerpo temblaba bajo mi tacto. La forma en que se aferró a mí mientras yo bombeaba dentro de ella. Qué bellamente se deshizo en mi abrazo. El problema se desarrolló sólo una vez que terminamos. Después de darse cuenta, dejó que el monstruo se la llevara.

Bueno, no puedo cambiar mi apariencia, pero encontraré una manera de hacerle ver más allá de mi apariencia.

Tiró mi cheque por el inodoro. Tiré mis flores. Incluso rechazó las joyas que le compré. ¿Quizás no fue lo suficientemente opulento? Debería haberlo sabido mejor y haberle comprado algo más caro. Un error que no repetiré. No importa lo guapo que sea, ningún hombre puede competir con mi poder y mi voluntad. Y nadie puede mantenerla como yo. Necesito hacerle entender eso.

Un vehículo que se acerca capta su atención. Guido aparca su deportivo junto al camino que lleva al muelle. Mantengo mis ojos en Vasilisa mientras ella lanza una última mirada en mi dirección, luego camina hacia Guido y su vehículo. Sólo después de que ella esté a salvo dentro del orgullo y la alegría de mi hermano enciendo los motores y dirijo el yate de regreso a la cala donde vi ese barco sospechoso.



Esta noche no hay estrellas. Sólo un pequeño rayo de luz de luna que se había abierto camino a través de las nubes, ni siquiera lo suficiente como para iluminar el jardín debajo del balcón. Apenas puedo distinguir las formas de algunos olivos a lo lejos y el arbusto de adelfa junto a la antigua bomba de agua al borde del césped. Todo lo demás es turbio, al igual que mis sentimientos. Aprieto con más fuerza la enorme toalla de baño que me envuelve mientras paso el cepillo por mi cabello aún mojado y suspiro.

¿Qué voy a hacer cuando Rafael llegue a casa? Todavía no ha regresado de lo que sea que lo causó salir furioso en su yate esta tarde, y he estado con alfileres y agujas durante horas. ¿Puedo fingir que no pasó nada entre nosotros? No creo que pueda. Cada vez que cierro los ojos, vuelvo a estar en esa agua, reviviendo cada segundo. Reprochándome por disfrutarlo demasiado. Por *quererlo* .

"Te resfriarás, Vasilisa".

Me tenso.

Pasos. Lento y decidido, acercándose. Calidez en mi espalda cuando Rafael se detiene justo detrás de mí. La tela cruje y luego me pone la chaqueta del traje sobre los hombros.

“¿Le pusiste algo en esa quemadura de sol?”

"Sí", susurro, mirando el terreno de abajo. “¿Adónde fuiste antes en tu barco?”

“Creí haber visto intrusos. Pero eran sólo turistas tontos”. Sus manos descansan en la barandilla del balcón, una a cada lado de mí. “Después tuve que pasarme por Messina para resolver un lío con una banda de narcotraficantes local”.

"No sabía que traficabas con drogas".

"No. Eso es lo que hace la Cosa Nostra en su parte de Sicilia. Aquí, en la costa este, hay unos cuantos grupos pequeños que trafican con drogas, y mientras sigan mis reglas, los dejo en paz”.

“¿Y si no lo hacen?”

Suelta la barandilla y sus manos rodean mi cintura. Contengo la respiración, completamente sintonizada con su toque mientras su palma se desliza hacia abajo, debajo del borde de la toalla y entre mis piernas.

“Si no lo hacen, yo personalmente ejecuto a toda la banda. Justo como tenía que hacer esta noche”.

Y ahí está: una de las principales razones por las que me siento tan locamente atraída hacia él. Sin endulzar. Sin pretensiones. Incluso mientras me

mantiene aquí en contra de mi voluntad, me trata como a un igual. Soy muy consciente de cómo las escalas metafóricas se interponen entre nosotros. —Él es más fuerte, más malo y sostiene las vidas de mis seres queridos en su mano llena de cicatrices. Y, sin embargo, nunca me sentí dominada por él. Nunca me ha hecho sentir inferior de ninguna manera.

"Necesitamos hablar", digo entrecortadamente mientras él desliza su dedo entre mis pliegues.

"¿Acerca de?" Su voz áspera se burla junto a mi oído. Luego, empuja su dedo dentro de mí.

"Acerca de hoy." Me agarro a la barandilla en busca de apoyo y ensancho mis piernas. "Sobre esto."

Un beso aterriza en el costado de mi cuello. "Soy todo oídos."

Saca su dedo sólo para empujarlo hacia adentro, más profundamente. Su otra mano se desliza hacia el interior de mi muslo y se eleva más. Los temblores recorren mi columna vertebral, hasta mi centro, en el momento en que su pulgar encuentra mi clítoris. Mi respiración se acelera. Jadeando, agarro la toalla contra mis pechos y me apoyo contra su pecho.

“¿Qué querías discutir, vespetta?” —insiste, acelerando el paso.

Sí, ¿qué quería discutir? ¿Que lo que pasó hoy en el yate no podrá volver a suceder, mientras yo gimo de placer con su dedo enterrado dentro de mí?

"Nada", me atraganto mientras mi humedad empapa su mano. “No quiero hablar de esto. O hoy más temprano. Sólo quiero . . .” Se me escapa un pequeño gemido. ¿Qué diablos quiero?

Curva su dedo y presiona contra un punto que me hace ver estrellas. "¿Solo quieres que te folle?"

Una supernova explota en mi cuerpo y borra todas las nubes del cielo.

"Sí."

Rafael

Deslizo mi mano del tembloroso coño de Vasilisa y la llevo a mi boca.

"Está bien", digo, lamiendo su dulce jugo de mi dedo. Luego, la tomo en mis brazos y la llevo a la cama. La lámpara de lectura montada sobre la cabecera está encendida y su luz baña la piel lechosa de Vasilisa. "Puedes apagar la luz si quieres". Agarrando los costados de mi camisa de vestir, los separo, enviando una multitud de botones al suelo.

Vasilisa simplemente me mira boquiabierta, con los ojos pegados a mis dedos mientras me desabrocho lentamente los pantalones. Mi polla está tan

jodidamente dura que incluso caminar era difícil. Ninguna mujer me había excitado tanto como para tener que controlarme y luchar para no explotar incluso antes de estar dentro de ella. ¿Quiere que me la folle sin hablar del tema? Bien. Podemos empezar con eso.

En el momento en que me quito la ropa, me subo a la cama y cubro su cuerpo con el mío. Ella es tan jodidamente pequeña. Apoyo mi peso en mis antebrazos, temiendo aplastarla debajo de mí. Su personalidad sarcástica es tan abrumadora que a menudo olvido lo pequeña que es en realidad. Y con tanta agresión reprimida dentro de mí en este momento, no creo que pueda contenerme e ir despacio como lo hice hoy.

Capturo sus labios con los míos en un beso enojado, luego me muevo hacia el pequeño hueco entre sus clavículas. Mis palmas se deslizan por sus costillas mientras beso sus pechos. Su estómago. El lugar justo debajo de su ombligo. La toalla se suelta y se enreda debajo de ella, dándome acceso ilimitado a su cuerpo, que tiembla bajo mi tacto. mientras me muevo hacia abajo, hacia su coño. Todavía está mojado. Ella abre más las piernas y entierro mi cara en su delicioso centro.

Pequeños gemidos salen de los labios de Vasilisa mientras lamo su bonita raja rosada, manteniendo mis movimientos lentos al principio, luego aumentando gradualmente el ritmo, concentrándome en cada sonido que hace. Voy a aprender cada secreto de su cuerpo. Explora cada centímetro de su piel. Cada lugar sensual. Voy a aprender a tocarla como el instrumento más delicado, hacer que anhele mi tacto y el de nadie más. Mientras deslizo mi lengua dentro de ella, ella arquea la espalda con tanta fuerza que, por un momento, temo que se lastime.

"Fácil." Muevo la palma de mi mano a lo largo de su columna, sintiendo su cuerpo vibrar como la cuerda de un violín en mi mano. "Solo un poco más."

Dos lamidas más, esta vez muy lánguidas, antes de cerrar mis labios alrededor de su clítoris y succionarlo en mi boca.

Los sonidos bajos y delirantes de Vasilisa llenan la habitación y se transforman en gritos reverentes cuando le doy un mordisco a su dulce cogollo. Sus dedos aprietan mi cabello mientras su cuerpo comienza a temblar incontrolablemente. Ella está lista. Con una última lamida de su coño empapado, subo por su cuerpo, dejando un rastro de besos a lo largo de su suave piel. Marcando cada centímetro como mío.

No fui la primera, y puede que aún no se dé cuenta de ello, pero seré la última. La alternativa no es una opción.

“¿Alguna vez un hombre te ha adorado, Vasilisa?” Inclino la cabeza hasta que nuestras frentes se tocan y deslizo la punta de mi polla entre sus pliegues. "No sólo tu hermoso rostro y tu hermoso cuerpo, sino cada cosa que te hace... ¿ *tú* ?"

Sus bonitos ojos se abren como platos. Sus labios se abren, pero no salen palabras.

“¿Sabes lo mucho que me excita verte morder ese maldito lápiz todas las noches mientras arreglas el desorden dentro de los sistemas de mi empresa? Ver cómo funciona tu mente genial es una Maldito afrodisíaco, vespetta. Cada vez que terminábamos una 'sesión de trabajo', tenía que correr al baño para masturbarme, todo para evitar que mi polla explotara”.

El aire sale de sus labios en bocanadas rápidas y bruscas. Golpeo mi boca contra la de ella, mezclando nuestras respiraciones, y empujo con mis caderas lo suficiente para meter mi polla hasta la mitad. Ella tira de mi cabello y se abre aún más para mí. Mi control cuelga del hilo más pequeño, así que cuando ella inclina su pelvis hacia arriba a modo de invitación, se rompe por completo. Empujé dentro de ella, enterrándome en su calidez sedosa.

"Tu coño fue hecho para mí". Mordisqueando su piel brillante, muevo mis labios a lo largo de su mandíbula. "¿Te gusta cómo mi polla te llena hasta el borde?"

"Sí." Un gemido gutural junto a mi oreja.

"Bien. Porque es la única polla que tendrás dentro de ti a partir de este momento”. Me retiro y luego me deslizo dentro de ella nuevamente. “Te quedarás en Sicilia, Vasilisa. Para siempre."

"No no soy."

Agarro su barbilla con mis dedos y la fijo con mi mirada. Su cara está sonrojada y sus labios tiemblan, pero la mirada en sus ojos es feroz y decidida.

“Me diste tu palabra”, continúa. "Cuando termine de arreglar sus sistemas, podré irme".

Pierdo mi mierda siempre amorosa.

Agarrándola por la nuca y me sumerjo en ella. Mi cordura se ha ido. Mi sentido de la realidad... inexistente. Destrozo sus labios hinchados por los besos mientras la golpeo como un loco. Lo único que puedo comprender son los jadeos de Vasilisa, la sensación de sus piernas agarrando mi cintura y el olor de su champú. Mi champú. Nunca dejaré que use ningún otro. Ella es mía.

Mis ojos están pegados a su rostro, absorbiendo cada detalle sobre ella. La forma en que sus labios se abren cuando respira cada vez que empujo dentro de ella. Los mechones de su cabello pegados a su rostro sonrojado. El aleteo de sus largas pestañas negras mientras disfruta del placer que le doy. No hay una vista más hermosa en esta tierra.

La cama cruje y protesta bajo nuestro peso. La respiración entrecortada de Vasilisa se convierte en gritos ardientes a medida que se acerca al borde. Puedo sentir sus paredes apretándose a mi alrededor, pero me obligo a contenerme. Es la tortura más magnífica. A medida que se acerca su clímax, cambio mi ritmo y continúo moviéndome dentro de ella con deliberada lentitud, prolongando la deliciosa tensión entre nosotros. Finalmente, su cuerpo comienza a temblar nuevamente y un fuerte grito se escapa de sus labios mientras alcanza el pico del éxtasis. La dejé disfrutar de esa dicha por un momento, luego empujé con fuerza, hasta las pelotas, profundamente en su pequeño y apretado coño, provocando

otro orgasmo antes de que ella soltara el último.

Un estallido de blanco llena mi visión y me invaden espasmos mientras mi semen pinta el interior de Vasilisa. Mis pulmones luchan por aspirar suficiente oxígeno y el calor se instala en mi pecho. Nunca me he sentido así. ¿Se redirigió demasiada sangre a mi polla?

O tal vez así es lo que se siente al hacer el amor con alguien de quien estás enamorado.

Capítulo 14



Me despierto con el sonido de las olas rompiendo compitiendo con voces que discuten desde algún lugar de abajo. Y débiles rastros de un olor familiar. Abro los ojos y mi mirada se posa en la caja de terciopelo rojo que está sobre la mesa de noche.

Hace una semana que Rafael me llevó a su yate. Siete días desde que me sumergí en aguas inexploradas. En lugar de salir a la superficie para encontrarme cerca de una costa sólida, estoy más a la deriva que nunca.

Todavía tenemos nuestras tardes de “trabajo” en la oficina de Rafael. Continúo intentando solucionar los problemas extraños en los sistemas de su empresa que siguen apareciendo sin importar lo que haga para solucionarlos. Rafael sigue acechando en su rincón oscuro, bebiendo su vino hasta que declara que hemos terminado por esa noche.

Pero hay una gran diferencia con esta “nueva” normalidad. Cuando me dirijo al dormitorio, Rafael me sigue.

Y follamos.

En un silencio casi completo. Aparte de nuestros gemidos, gruñidos y jadeos constantes. Sólo tenemos sexo.

Montones, montones de sexo alucinante y desquiciado.

Me deja tan agotado que no logro despertarme antes del mediodía del día siguiente. Cuando finalmente me levanto, Rafael ya se ha ido, y la única prueba de que pasamos la noche juntos es mi dolorido coño y el olor a ciprés y naranja en el aire.

Y todos los días hay una caja de terciopelo nueva en la mesita de noche al lado de mi cama.

El primer regalo fue un hermoso collar de oro con un colgante de diamantes en forma de lágrima. Estuve tentado. . . Estoy muy tentado de arrojarlo al mar. Logré contenerme. En lugar de eso, le tiré la caja a la cabeza a Rafael esa noche antes de tomar asiento ante el escritorio. Ni siquiera comentó al respecto. Simplemente cogí el collar y lo guardé en su bolsillo.

A la mañana siguiente: una nueva caja de terciopelo. Ligeramente más grande, contiene un juego de aretes y pulsera de zafiro a juego. Lo dejé junto a su copa de vino antes de cruzar la puerta de la oficina. Nuestro sexo estaba enojado, pero no dijimos una palabra.

Día tres: otro collar. Esta vez en oro rosa, con un enorme solitario de

diamantes redondos. Un look magnífico y clásico. Se lo puse en la mano por si acaso. Lo tomó sin quejarse. Bolsillo del pantalón y estaba fuera de la vista.

Un reloj de pulsera el cuarto día. Oro macizo y cubierto de diamantes. El quinto día, un conjunto de diseñador "lleno": aretes, collar, pulsera e incluso un broche, todo en un joyero cubierto de diamantes. ¡El día seis, una maldita tiara!

Todas las noches le devolvía su regalo sin darle las gracias. Y cada vez, Rafael simplemente lo guardó. Ni una palabra. Ni un sonido de indignación. Sólo un conjunto de instrucciones sobre mi próxima tarea.

Y luego, sexo.

Épico. Crudo. Sexo.

De lo que ninguno de nosotros habla.

Aparto las mantas y me siento en la cama. ¿Qué será hoy? ¿Otro reloj? ¿Otro collar? ¿Uno que cueste la mitad de mi peso en oro y piedras preciosas?

Suspirando, levanto la tapa de la caja de regalo.

Y mirar fijamente el contenido, sin poder respirar.

Una delicada cadena de oro blanco, de diseño bastante sencillo, con un pequeño colgante en forma de lirio de los valles. Los tallos pulidos suspenden los diamantes de talla brillante en las gotas de flores y las piedras preciosas de talla marquesa recubren las hojas.

Con cautela, acaricio la forma brillante con la punta de mi dedo, mientras el calor se extiende por mi pecho. Esto parece delicado y caro, pero no se acerca a los otros obsequios extravagantes.

Es el único que *me habla directamente* . Es el único que *nos reconoce.* No su riqueza.

Cuando saco la cadena de la caja, una nota adhesiva amarilla cae de la parte inferior del cojín satinado. Revolotea hasta el suelo y aterriza boca abajo. Inclinándome, recojo la nota y le doy la vuelta para ver qué es.

Un dibujo de mi. Desnudo. Mi cabello suelto alrededor de mi cara. Alrededor de mi cuello, el collar de lirio de los valles.

Miro la nota en mi mano, luego miro el collar en la otra. Después de mirar ese elegante colgante durante mucho, mucho tiempo, desabrocho la cadena y me la coloco alrededor del cuello.

*** * ***

El ruido metálico de los cubiertos resuenan en la cocina, que de otro modo sería silenciosa. Ignoro las miradas de preocupación que las criadas lanzan en mi dirección y saco otro cajón para agregar su contenido a la creciente pila de utensilios que ya están sobre el mostrador.

Necesitaré al menos media hora para ordenarlo todo. Quizás incluso una hora, si voy despacio. Cuando termine, tendré que encontrar algo. Otra cosa para

ocupar mi tiempo o me volveré loco tratando de lidiar con una maraña de emociones que me tienen atado.

Estoy envuelto en una espesa niebla de incertidumbre donde sólo son visibles formas borrosas y distorsionadas. La culpa es asfixiante. Me siento como un hipócrita por acostarme con mi secuestrador y amar cada segundo de ello. Por disfrutar cada momento que paso con él y extrañarlo cuando no está. Estoy tan jodidamente confundido por todo. Sus sentimientos. Mío. ¿Estoy realmente enamorada de Rafael o es sólo el síndrome de Estocolmo? ¿Sentiría lo mismo si él no me obligara a quedarme? Demonios si lo sé. No puedo confiar en mi corazón, no puedo encontrarle sentido a mis pensamientos, no puedo ser positivo acerca de mis emociones hasta que salga de esta neblina. Rafael es el sudario que me consume.

¿Y él? ¿Tiene verdaderos sentimientos por mí, o es simplemente una retorcida necesidad de poseer una presa esquiva que no sucumba ciegamente a la jaula dorada que me ofrece? Todas esas malditas joyas. . . No tengo intención de explicárselo, de hacerle saber que no necesito sus chucherías elegantes. Es un hombre inteligente, y si realmente se preocupa por mí, debería darse cuenta por sí mismo: no quiero sus costosos regalos. Quiero libertad. Y quiero que nunca más vuelva a ondear la amenaza a mi familia como una maldita bandera frente a mi cara.

Miro hacia abajo, con los ojos fijos en el colgante de lirio de los valles alrededor de mi cuello. Tal vez por fin esté recuperando el sentido.

"¿Extrañar?" Una de las criadas me toca el hombro. “Oto está aquí. Tiene un paquete para ti”.

Levanto la vista de la fila de tenedores que estoy haciendo y los clasifico por tamaño. "¿Qué tipo de paquete?"

“Es del jefe”, dice Otto mientras se acerca a la isla de la cocina y coloca una gran caja rectangular en el mostrador. El logotipo dorado *de Albini* ocupa un lugar destacado en la parte superior.

Abro la tapa y muevo el papel de seda blanco, revelando una gran cantidad de seda y encaje dorados.

El vestido que me había probado cuando Rafael me llevó de compras.

"El jefe dijo que vendrá a buscarte alrededor de las ocho", añade Otto.

"¿Consígueme?"

"Para cócteles".

Levanto una ceja. “¿Y si no estoy interesado en tomar cócteles con él?”

“Mencionó que puedes sentirte así. Y me ordenó que te dijera que, si te niegas, no te permitirá hacer más llamadas telefónicas.

Mordiéndome un lado de la mejilla, cierro la tapa de golpe y empujo la caja. Tengo tenedores que ordenar en lugar de lidiar con estas tonterías.

Volviendo a sus sentidos, mi trasero.

¿Cómo es posible que te guste ese hombre y al mismo tiempo quieras estrangularlo?



"Joder", gimo mientras me quito la camisa para inspeccionar el corte. Poco profundo pero bastante largo, es un corte diagonal a través de las costillas en el lado izquierdo de mi torso. Todavía sangrando. Necesita limpieza y un buen vendaje. Buscando el botiquín de primeros auxilios, abro el botiquín que está encima del fregadero.

Una pelea callejera. No puedo creer que me haya metido en una puta pelea callejera por culpa de una mujer. Era sólo un grupo aleatorio de estúpidos. Punks borrachos arrojando botellas a la pared de un callejón. Podría haberlos pasado, pero no. Detuve el auto y luego me peleé a puñetazos sin sentido con cuatro jóvenes idiotas sólo para poder aliviar algo de mi frustración.

¿La razón de mi frustración? Una pequeña princesa rusa que ha estado fingiendo que no pasa nada entre nosotros. Acepté su petición de no hablar de lo que estaba pasando en mi habitación porque pensé que follarla sería suficiente. Que no es. No quiero que ella sea simplemente mi polvo nocturno. Quiero nuestras bromas. Las burlas. Esos horribles garabatos. Quiero todo eso y más. Pero ella sigue insistiendo en arreglar mis sistemas informáticos lo más rápido posible. Para que ella pueda irse.

Cuando termino de limpiar la sangre y desinfectar el corte, uso un par de Steri-Strips para unir la piel y le pongo un vendaje encima. Terminé de jugar a ser enfermera y me dirijo al armario en la esquina de la habitación de invitados. La mayor parte de mi ropa está en el vestidor de mi habitación, pero algunas prendas también quedaron colgadas aquí.

Elijo una camisa gris metalizada y una chaqueta negra, luego salgo de la habitación y camino por el pasillo hasta la puerta de Vasilisa.

Golpear. Golpear.

Pasa un minuto.

Toco de nuevo, pero no pasa nada.

"Vasilisa." Golpeo mi palma contra la superficie de madera. Un dolor agudo sube por mi costado por el impacto.

El silencio reina por unos momentos más, pero luego, el sonido de los tacones se acerca. La puerta se abre.

Me quedo sin aliento.

Y mirar fijamente.

Fóllame.

“No se preocupe, su perro está listo, señor De Santi”.

Mi cerebro se ha estropeado porque sigo mirándolo como un hijo de puta.

Vasilisa se pone las manos en las caderas y me levanta la barbilla. "Entonces, ¿vamos o no?"

"Sí, lo digo.

Una maldita sílaba. Eso es lo único que logra producir la papilla que es mi materia gris. Estoy demasiado estupefacto por lo que tengo ante mí. No importa lo que use Vasilisa, su belleza es sobrenatural. Pero al verla ahora... no puedo respirar.

Mis ojos recorren su esbelta pierna que se asoma entre los pliegues de la seda dorada, su diminuta cintura y el intrincado encaje que abraza sus pechos y brazos, y finalmente, se detiene en su rostro. No tiene más maquillaje que los ojos. Usando un delineador de ojos y sombra de ojos negra, creó una apariencia ahumada que hace que sus profundidades de ónix parezcan más grandes y expresivas. Su cabello negro azabache está recogido en un moño bajo en la nuca, pero dejó algunos mechones sueltos, enmarcando naturalmente su rostro. El efecto general es sencillamente sorprendente.

“Tú no eres mi perro”, logro decir de alguna manera.

"¿Oh? ¿Así que puedo decir *que no* a salir a tomar los malditos cócteles para los que me has ordenado que esté preparado y no habrá consecuencias?

Aprieto los dientes. "Puedes decir que no".

"Asombroso. *¡No!* —ladra y me cierra la puerta en la cara.

Aprieto mis manos en puños, tratando de calmarme, y luego llamo a la puerta de nuevo. Se abre un momento después.

Vasilisa está en el umbral, con los brazos cruzados sobre el pecho. Sus ojos brillan con furia manifiesta.

“¿Te gustaría venir conmigo a una fiesta esta noche? Esta vez no es una orden, vespetta. Sólo una invitación”.

“¿Entonces estarás de acuerdo si lo rechazo?”

“Puedes negarte y yo me daré la vuelta y me iré. No te obligaré. Pero me gustaría mucho que me acompañaras”. Extiendo la mano y acaricio su testaruda barbilla con la punta de mi dedo. Ha pasado mucho tiempo desde que tuve que trabajar para convencer a una mujer de salir conmigo. "¿Por favor?"

Vasilisa me estudia, con los ojos muy abiertos mientras se muerde el labio inferior. No es la primera vez que me pierdo en su oscura mirada magnética durante un latido del corazón, atraído hacia ella por una fuerza inexplicable. Muevo mi dedo a lo largo de su mandíbula, luego bajo su cuello y me detengo en el hueco entre sus clavículas. "¿No te gustó el collar?"

"Hice."

"Pero no lo llevas puesto", me lamento, acariciando la suave piel debajo de sus delicados huesos donde imaginé que descansaría el collar. "¿Por qué?"

“Esta estratagema con todas las putas joyas, Rafael. . . Me hace sentir tacaño. ¿Sabes? Como si me estuvieras pagando por sexo.

Mi cuerpo se queda quieto. Nunca quise que ella se sintiera así. Yo solo . . . Quería agradarle a ella. Para que ella quisiera quedarse.

“Esa no era mi intención. Y me disculpo si fue así”. Miro hacia arriba y me encuentro con esos ojos oscuros y nacarados. "Pero realmente me gustaría ver ese collar en ti".

“¿Y por qué es *éste* tan jodidamente importante? No tuviste problemas para que te devolviera las otras cosas”.

"A diferencia de mis regalos anteriores, no tenía ninguna razón para comprarlo más que querer que lo usaras".

“¿Qué otra razón podría haber?”

“Para agradarle”.

"Las baratijas caras nunca me harán como el hombre que amenaza con matar a mi familia si no bailo con su melodía".

"Eso es lamentable." Paso mis manos por la abertura de su falda y agarro sus nalgas, acercándola a mí. "Aunque te gusta bastante mi polla". Levantándola, la llevo a la habitación y deposito su dulce culo color melocotón en la cómoda antigua. Esta chica. Ella me mata. Me inclino hacia adelante, dejando que nuestras narices se toquen. "¿No es así, Vasilisa?"

“Tienes una alta opinión de ti mismo. Es asombroso." Entonces ella se burla entre dientes. . . maúlla mientras deslizo mis manos debajo de sus bragas.

Presiono mi pulgar contra su clítoris, frotándolo en círculos lentos y apretados. Durante unas cuantas respiraciones, simplemente absorbo sus suaves gemidos y luego engancho mis dedos en la frágil cuerda.

“¿Debería recordarte cómo tiembla tu cuerpo mientras te como el coño? ¿O cómo me ruegas por más cada noche? Levanta tu hermoso trasero, bebé”. Puede que me esté mirando con desdén, pero hace lo que le pido. Deslizo la tanga de encaje por sus piernas y me desabrocho el botón de los pantalones. "¿O tal vez debería ayudarte a recordar tus gritos de júbilo mientras te follo hasta dejarme sin sentido?"

“Solo reacciones físicas normales. Nada mas."

“Extrañé que me respondieras. Me excita muchísimo”. Agarro sus caderas y me entierro hasta la mitad dentro de ella.

Vasilisa jadea y envuelve sus manos alrededor de mi nuca, hundiendo sus dedos en mi cabello. Respiraciones suaves y tranquilas. Dejo sus labios ligeramente entreabiertos mientras balanceo mi pelvis, instando mi polla más profundamente. Mi lado cortado grita de dolor, cada movimiento hacia adelante desgarra la atadura. Habría sido más fácil si hubiera entrado en su pequeño y

apretado coño de una sola vez, pero temo que la lastimaría.

Tengo jodidas pesadillas en las que la aplastaré mientras dormimos. Ella es tan delicada. Sin embargo, tan condenadamente feroz al mismo tiempo. Dicen que las sustancias más letales vienen en los paquetes más pequeños. Es cierto. Mi lirio de los valles es mi marca personal de veneno y no existe antídoto para él. No para mí. Ella corre por mis venas y nada en esta tierra podrá purgarla jamás.

Me deslizo dentro de ella otra pulgada. De los labios de Vasilisa sale un fuerte gemido. Ella jadea, ajustándose a mi tamaño, sus paredes aprietan mi polla con tanta fuerza que casi exploto mi carga. Moviendo mi mano hacia su coño, empiezo a masajear su clítoris nuevamente. *La necesito* ahí conmigo.

Vasilisa me mira fijamente a los ojos, los suyos tan devastadoramente hermosos en su oscuridad. No entiendo por qué estoy tan hechizado por ellos. ¿Es el deseo crudo que puedo ver claramente en esas profundidades? No hay ninguna pretensión. Ella no está fingiendo. Ella no cierra los ojos, bloqueando la vista. No intenta olvidar a la bestia del hombre que le brinda placer. No es el dinero ni los regalos caros lo que la hace desmoronarse ante mi toque. Sólo el éxtasis que encuentra en mis brazos. A mí. Sólo yo. Me he acostumbrado tanto a pagar por todo lo que quiero, que he olvidado lo que se siente al tener algo que se me da gratuitamente.

Pero ella todavía quiere irse.

Tomo su mandíbula con mi mano, inclinando su rostro para encontrar el mío. "Ahora vas a ser una buena chica y respirarás profundamente".

"¿Por qué?" ella jadea.

“Así puedo darte otra 'reacción física normal', Vasilisa. Respiracion profunda. Ahora."

Pasa sus dedos por mi cabello e inhala. Empujé dentro de ella hasta el fondo. Sus ojos se ponen en blanco mientras tiembla, su cuerpo tiembla en mi abrazo. Se le escapan gemidos silenciosos mientras me retiro, pero luego se convierten en gemidos fervientes cuando entro en ella de nuevo.

Mi costado arde mientras golpeo su coño empapado, cada vez más rápido. Cuando se corre, los gemidos de Vasilisa se transforman en gritos embelesados que reverberan en las paredes del dormitorio. Me maravillo de cada nota, cada respiración entrecortada, cada susurro quejumbroso. Me trago todos sus suspiros. Saque cada escalofrío de su cuerpo. Imprimelo todo en mi memoria.

Mi bella princesa rusa.

Mantengo mis ojos fijos en los de ella mientras exploto en su acogedor calor, derramando mi semilla pero guardando mis secretos.

“ *Non ti lascerò mai andare, Vasilisa* ”.

*** * ***

Un cuarteto de cuerdas actúa en un pequeño escenario instalado a la izquierda de la entrada principal. Sin embargo, en lugar de una pieza clásica, son la interpretación intermedia de la música de una película popular. Envueltas en telas negras, hay mesas altas repartidas por todo el vestíbulo principal, con velas dentro de pequeñas peceras que forman los centros de mesa. Los invitados son quién es quién tanto para los lugareños como para los visitantes frecuentes. Vestidos de punta en blanco, se mezclan y revolotean cerca de las mesas, sus copas de cóctel nunca vacías captan el brillo de las velas.

Decenas de ojos nos siguen a medida que nos adentramos en el espacio. No hay nada raro en eso. Mi reputación siempre me precede y mi rostro nunca deja de generar miradas curiosas. Pero esta noche, todas las miradas parecen estar reservadas para la mujer que camina a mi lado.

Debería haberlo esperado. Los seres humanos nos sentimos naturalmente atraídos por las cosas maravillosas. Y es tan excepcionalmente hermosa que, una vez que los ojos tentados se posan en ella, les cuesta apartar la mirada. Las partes primitivas de nuestro cerebro simplemente parecen no poder procesar que algo tan asombrosamente hermoso pueda ser real. Eso hace que las miradas sean inevitables.

Aún así, no puedo soportar esta mierda. Soy muy consciente de cada hombre que mira a Vasilisa, y mis dedos pican por sacar mi arma y comenzar a disparar a los hijos de puta. Cada. Cada. Uno. Entre los ojos.

“Aquí hay mucha gente”, comenta Vasilisa a mi lado. "¿No te preocupa que alguien pueda reconocerme y enviar un mensaje a Bratva?"

"No particularmente. La gente de aquí sabe que no debe meterse en mis asuntos, a menos, por supuesto, que esté dispuesto a afrontar las consecuencias.

"Tengo la sensación distintiva de que dichas consecuencias no incluirían trabajar en sus firewalls".

“Sería difícil realizar una tarea así sin sus manos” (miro a mi pequeño hacker) o sin sus cabezas.

“¡Rafael!” Una voz masculina resuena por encima de la charla de la gente.

Aprieto la cintura de Vasilisa y miro a la fuente. Nazario Biaggi, el hijo del subjefe de Calogero, se abre paso entre un muro de invitados y se dirige hacia nosotros. Fuimos juntos a la escuela y antes de que yo me fuera de Sicilia, éramos mejores amigos. Nazario nunca fue iniciado en la Familia, elegir una carrera de construcción en lugar de la vida en la mafia. Es la única razón por la que se le permite poner un pie en mi territorio.

"Me alegro de verte esta noche", dice con una sonrisa zalamera mientras se acerca. "Especialmente en una compañía tan encantadora".

La mirada de Nazario se fija en Vasilisa, sus ojos devorándola. La rabia y los celos, como una maldita roca fundida que hierve justo debajo de la superficie, explotan dentro de mi pecho mientras lo veo extender su mano hacia ella.

“Tócala y te romperé el cuello”, digo en italiano, luego acerco a Vasilisa hacia mí y cambio al inglés. “Este es Nazario Biaggi. Uno de mis socios comerciales”.

Los ojos de Nazario brillan de sorpresa, pero rápidamente lo oculta y saca una de sus sonrisas coquetas. “Siempre es un placer conocer a uno de los de Rafael. . . delicias confitadas. ¿Tiene nombre la señora?

La sangre colorea mi visión mientras trato de controlar un impulso abrumador de darle un puñetazo en la cara por atreverse a sonreírle a mi mujer. Nazario siempre ha sido un coqueto, pero nunca me ha importado un carajo cuando antes se comía con los ojos mis encuentros o cuando les mostraba su sonrisa. Puede que sea rico, un magnate de la industria de la construcción, pero su riqueza ni siquiera se acerca a la mía. Podría comprar todo lo que posee en un abrir y cerrar de ojos. Ninguna mujer jamás me dejaría por él. Excepto *ella* . Porque, al parecer, mi dinero no le interesa en lo más mínimo.

“Estoy feliz de conocerlo, Sr. Biaggi”, chirría Vasilisa, su tono edulcorado me atraviesa el corazón.

A ella le gusta él. Por supuesto que sí. Las mujeres siempre se enamoran perdidamente de Nazario, y lo harían incluso si él no tuviera un centavo a su nombre. Supongo que el pene tipo lápiz es así de guapo. La envidia me agarra con sus garras, destrozando mis entrañas.

“La señora se llama Gummy Bear, pero yo soy de las amargadas”, continúa Vasilisa con una sonrisa. "Y te agradecería mucho que dejaras de mirarme las tetas".

Mi cabeza se levanta de golpe. "¿Estabas comiéndose con los ojos el escote de mi mujer?" Gruño, volviendo al italiano.

"No, en absoluto." Nazario da un paso atrás y se aclara la garganta. “Mi padre quería que le pasara un mensaje. Hace aproximadamente una semana, varios hombres de la Cosa Nostra fueron encontrados muertos en Palermo, sin sus lenguas. A papá le preocupaba que pudieras haber tenido algo que ver con eso”.

"¿Oh? ¿Compartió sus preocupaciones con el catedrático?

"Sí. Calogero le aseguró que los mató una banda de Trapani”. Ladea la cabeza y me mira con sospecha. "Entonces, ¿no fue obra tuya después de todo?"

“Sólo mataría a los hombres de mi padrino si él rompiera los términos de nuestro acuerdo. Pero el catedrático nunca incumplirá su palabra, ¿verdad?

"Por supuesto que no." Él asiente y su voz baja. "Pero si alguna vez sucediera algo de esa naturaleza, a mi padre le gustaría ser el primero en saberlo".

"Bueno, hazle saber al subjefe que lo tendré en cuenta". Aprieto la cintura de Vasilisa y me muevo hacia la barra. "Vamos a tomar una copa".



"¿Osito de goma?" Rafael pregunta mientras caminamos hacia la barra.

"Parecía un nombre adecuado para un regalo para la vista". Me encojo de hombros. “¿De qué se trató esa discusión? Sonaba bastante serio”.

“Nazario me informó sutilmente que mi padrino parece estar perdiendo el apoyo de algunos miembros de la Cosa Nostra”.

“¿Lo van a sacar del poder?”

“Si la caga, sí”. Me pasa la bebida que le entregó el camarero.

"Nunca falta drama en el mundo de la Cosa Nostra". Tomo un sorbo de mi bebida. "¿Jugo de uva? ¿En realidad?"

"He notado que el alcohol no te sienta bien". Coloca su mano en la parte baja de mi espalda y nos hace retroceder hacia la multitud mezclada.

Este cóctel se celebra en el vestíbulo de un edificio antiguo. El gran vestíbulo cuenta con un techo abovedado decorado con intrincadas escenas pintadas a mano que representan exuberantes jardines del paraíso. Los elaborados detalles están por todas partes: paredes, columnas, incrustaciones de mármol de colores.

Mis ojos se deslizan por el suelo de baldosas con su increíble mosaico floral, luego por los ornamentados ventanales del suelo al techo y se posan en la decoración de estuco y las enormes pinturas de aspecto antiguo.

"No creo haber estado nunca dentro de un edificio tan hermoso", susurro.

“Era la mansión de verano de un noble del siglo XVII que se enriqueció con el comercio de la seda”, dice Rafael. “Lo perdió en un juego de cartas y la propiedad cambió de dueño varias veces durante los siguientes cuatrocientos años. Cuando salió a la venta hace dos años, era básicamente una ruina. La restauración completa llevó casi un año y medio”.

“No puedo creer que hayan mantenido todo igual. ¿Incluso las pinturas murales?

“Esos se llaman frescos. Y sí, también han sido restaurados”.

Mis ojos vuelven a él. “¿Conoce al nuevo dueño?”

“Bastante bien, en realidad. Un hijo de puta sin escrúpulos ese. Pero tiene debilidad por las reliquias culturales ” _ Rafael extiende la mano y roza mi mejilla con sus nudillos s _ “herencia”. . . y . . . un pequeño hacker luchador que sigue rechazando sus regalos”.

Los músicos cambian a una melodía más lenta, una pieza muy emotiva con un violín a la cabeza. Todo el mundo se lo está pasando genial, pero sólo soy parcialmente consciente de la gente que se mueve a nuestro alrededor. Estoy

completamente sintonizada con Rafael, atrapada en los rayos verdes gemelos que parecen arder a través de mí.

“¿Debería tomar eso como un cumplido? Que te llamen una debilidad no parece gran cosa —susurro.

"Depende de tu visión de esas cosas". Su mano se mueve a lo largo de mi barbilla. “Digamos que alguien abre fuego ahora mismo. Hay una alta probabilidad de que eso suceda, considerando la cantidad de enemigos que tengo. Si estuviera solo, simplemente cogería mi arma y neutralizaría la amenaza. Si tuviera que perseguirlo, lo haría. No habría nada aquí que me distrajera de lograr ese objetivo.

“Pero, dado que me has acompañado aquí esta noche, manejaría ese escenario de manera diferente. Tu seguridad es lo primero. La eliminación de los atacantes es primordial, pero sólo para garantizar su bienestar. Ir tras ellos, si eso significa dejarte atrás, es menos importante. Es decir, Vasilisa, eres mi máxima prioridad, pero también mi responsabilidad innegable”.

"Entonces, ¿por qué me trajiste, si soy una carga tan grande?" Me ahogo.

Los ojos de Rafael se arrugan en las comisuras mientras una pequeña sonrisa dibuja sus labios. Se inclina hacia adelante y envuelve su brazo alrededor de mi cintura, levantándome lentamente contra él. Agarro sus hombros en busca de apoyo, alarmada por el hecho de que está soportando todo mi peso con un solo brazo. Pero a Rafael no parece importarle en absoluto. Sus ojos nunca se apartan de los míos mientras levanta el vaso con la otra mano y casualmente toma un sorbo.

“Porque, lo creas o no”, dice mientras coloca el vaso ahora vacío en la mesa a su lado, “disfruto demasiado de tu compañía. Y he echado de menos nuestras charlas”.

Respiro hondo, incapaz de apartar la mirada de sus ojos. Nuestros rostros están tan cerca que su cálido aliento roza mi piel. Mis labios. “¿Te arriesgarías a que te dispararan, todo para poder hablar conmigo en algún lugar donde no pueda simplemente ignorarte?”

"Cualquier día", gruñe Rafael antes de que su boca descienda sobre la mía.

Su sabor me invade. El fuego se propaga por mis venas, la llama más consumidora me quema desde el interior. Dios, yo también lo he extrañado.

Intenté distanciarme de los pensamientos sobre él, con la esperanza de que hacer tareas mundanas ayudaría de alguna manera a disminuir los sentimientos peligrosos y confusos que había estado desarrollando por Rafael. Durante la semana pasada, reorganicé su walk-in doce veces, simplemente porque tocar sus cosas me reconfortaba. Aparte del sexo, no nos hemos tocado en absoluto. Nada de besos fuera del dormitorio. He tratado de decirme a mí mismo que esta atracción que siento hacia él no es más que una atracción sexual. Que no es.

Y este beso lo demuestra. Mientras le devuelvo el beso, la sensación anula todo lo demás. Sentido común. Autoconservación. Culpa asfixiante. Nada importa, excepto él.

Cuando sus labios dejan los míos, nuestros ojos permanecen cerrados y, de repente, parece que no puedo tomar suficiente aire.

“¿Se considera descortés besar en público en Sicilia?” Le pregunto mientras me baja al suelo. Un silencio inesperado se ha apoderado de la habitación. Nadie está hablando. Todos nos miran boquiabiertos. "¿Por qué todos están mirando?"

“Han estado mirándote desde el momento en que entraste a la habitación. Al principio fue curiosidad y sorpresa. Ahora estoy bastante seguro de que simplemente te tienen miedo.

No tengo la oportunidad de preguntar qué diablos quiere decir con eso de que la gente me tiene miedo porque mis ojos se fijan en la mancha carmesí oscura que se extiende por la camisa de Rafael.

“Rafael. . .” Tomo el costado de su chaqueta y lo alejo. Una gran zona de su lado izquierdo está empapada de sangre. "Querido Dios. ¿Qué pasó?"

“Un pequeño error en mi evaluación. Llegué a la conclusión errónea de que esto no necesitará puntos”. Se endereza la chaqueta y se la abrocha como si no hubiera ningún problema. "Guido cuidará de mí cuando regresemos". Su tono permanece tranquilo, pero ahora hay algo más arremolinándose en sus profundidades verdes. “Debería venir pronto un cantante para dar una pequeña actuación, y los camareros traerán el pastel de cassata. Creo que te gustará."

"¡No estamos esperando un maldito pastel mientras estás sangrando por todos lados!" Susurro-grito.

“Es una especialidad siciliana. Tienes que intentarlo."

Lo miro en estado de shock. "Necesitas un doctor."

“Guido puede manejarlo. No sería la primera vez”.

“¡Me refiero a tu cabeza, *придурок* !”

Los labios de Rafael se inclinan en una sonrisa tortuosa. —¿Es ese un apodo ruso, vespetta?

"¡Significa 'imbécil'!" Me burlo entre dientes, lo agarro del brazo y lo jalo hacia la salida.

Caras de sorpresa nos miran fijamente mientras la gente se separa para dejarnos pasar. A Rafael no parece molestarle el hecho de que básicamente lo estoy arrastrando por el lobby del hotel. De hecho, hay una leve sonrisa en sus rasgos.

“¿Supongo que esto significa que no nos quedaremos a comer pastel?” pregunta mientras salimos.

"Lo adivinaste."

“Mm-hmm. Creo que, después de todo, quizás te guste, Vasilisa, aunque sea un poquito. ¿Saltarte el postre por mi bien? Me siento bastante especial”.

Puaj. Este hombre . Lo observo de cerca, lanzándole miradas frecuentes mientras atravesamos el estacionamiento hacia la camioneta de Rafael, buscando

señales de angustia. Parece estar bien. ¿Eso es normal? ¿Cuánta sangre ha perdido ya?

Una vez que llegamos al Maserati de aspecto malvado, tiro de la solapa de su chaqueta. “Inclínate, por favor. Necesito revisar tus alumnos”.

Rafael apoya una mano en el techo del auto y se inclina hacia adelante hasta que su rostro queda justo frente al mío. Tomo su mandíbula con mis palmas e inclino su cabeza ligeramente hacia un lado, hacia la luz de la lámpara. Dios mío, sus ojos son tan hermosos. Tienen un brillo que me recuerda al cristal marino que encontré en la orilla. Opalescente. Y descaradamente se centró en mí. Y cuando me mira tal como es ahora, tengo la impresión de que quiere tragarme entera. Cada vez, me debilitan las rodillas.

“¿Por qué revisas a mis alumnos, Vasilisa?” pregunta, su voz retumbante.

"No estoy seguro. Los médicos lo hacen todo el tiempo en las películas”. Le quito un mechón de pelo de la frente.

“Se realiza una prueba de pupila para detectar lesiones cerebrales. No tiene nada que ver con el sangrado”.

“Bueno, los estoy revisando de todos modos. Quedarse quieto."

Sus ojos me parecen normales. Pero su piel se siente cálida. Toco su sien con las puntas de mis dedos, luego su mejilla con el dorso de mi mano. Joder, no puedo entenderlo. Me pongo de puntillas y presiono mis labios contra su frente.

Rafael se pone rígido como una tabla, todos sus músculos rígidos por la tensión.

"¿Qué estás haciendo?" él pide. El tono de su voz es extraño. Puedo decir que está intranquilo, pero no tengo idea de por qué.

"Comprobando si hay fiebre". Vuelvo a colocar mis labios en su sien. Luego de vuelta a su frente. No, su temperatura parece estar bien. Por ahora. Paso mis nudillos por su pómulo. "Deberiamos apurarnos. Necesitas tomar antibióticos”.

Rafael inclina la cabeza hacia un lado y se inclina más abajo, sus ojos taladrando los míos. “Ya tomé algunos. Pero si así te preocupas menos, los tomaré de nuevo”.

"No creo que así sea como funcionan los medicamentos", dije entrecortadamente, hipnotizada por el brillo peligroso en sus ojos.

"Y no esperaba que te preocuparas por mi bienestar".

“¡Por supuesto que estoy preocupado! Estamos prácticamente en medio de la nada. El viaje de regreso a la finca es de al menos media hora. ¿Cómo vas a conducir en tu condición?

"¿Qué condición?"

"¡La condición de que estás sangrando por todos lados!" Grito mientras las lágrimas se acumulan en las esquinas de mis ojos.

"Mis vasos sanguíneos no conducen, vespetta".

Un gemido frustrado sale de mis labios. Me limpio las lágrimas con el dorso de la mano, luego lo agarro del brazo y lo sacudo.

“¿Cómo puedes ser tan jodidamente imperturbable? ¡Estás herido! ¿Qué pasa si entras en shock? ¿O desangrarse? ¡No sé primeros auxilios, Rafael! ¿Y qué pasa si necesito llevarte a urgencias y no respondes? ¡Ni siquiera sé tu tipo de sangre! O si tiene alguna alergia a los medicamentos. Y si-"

La boca de Rafael aplasta la mía. Como siempre, cuando me besa, me olvido completamente de todo menos de él.

"Puedes conducir", murmura en mis labios. "O simplemente podemos subir al auto y tú puedes montar mi polla. Asegúrate de que mi sangre se redirija a otra parte”.

Muerdo su labio inferior. Duro. Luego, obligarme a romper el beso. "Llaves."

Los ojos de Rafael se entrecierran en rendijas sonrientes mientras saca las llaves de su bolsillo y las deja caer en mi palma extendida. Me subo al asiento del conductor y alcanzo el volante. Pero es posible que tanto él como los pedales se encuentren en una zona horaria diferente.

“Ummm. . . ¿Dónde está...? Empiezo a preguntar, pero ya estoy avanzando.

“Aquí”, dice Rafael mientras sostiene el interruptor en el borde exterior de la base del asiento. “No tengo cojines extra”, continúa mientras presiona otro control para levantar el asiento, “pero me aseguraré de que haya uno en el vehículo de ahora en adelante”.

“¿Cojines?”

"Sí." Da la vuelta al coche y entra por el lado del pasajero. "Será más fácil para usted ver por encima del volante con un acolchado adicional".

Sacudo la cabeza. ¿El Siciliano acaba de burlarse de mí?

"¿Tienes GPS?" Pregunto mientras enciendo el motor. "No puedo encontrar el camino por esos malditos caminos de tierra sinuosos".

“Me gustan los caminos de tierra sinuosos. Una de las principales razones por las que me encanta la zona de Taormina es porque no hay muchas autopistas por aquí”.

“¿Qué tienen de malo las carreteras bonitas y sólidas?”

"Ellos arruinan el paisaje".

Le miro furtivamente con el rabillo del ojo. "¿Cómo te sientes?"

"Extraño."

Las alarmas se disparan instantáneamente en mi cabeza. "¿Qué ocurre?"

"Nunca antes había dejado que nadie condujera mi coche".

"¿Por qué no?"

“Como ya te dije, no me gusta que toquen mis cosas. Eso incluye mis

vehículos. Mi ropa." Enciende el GPS y luego me mira a los ojos. "Mi cama."

Mordiéndome el labio inferior, rápidamente miro hacia el camino frente a nosotros. Llevo la ropa de Rafael desde que llegué aquí. De hecho, hizo todo lo posible para obligarme a usar nada *más que* su ropa durante los días posteriores a mi llegada. Y he estado durmiendo en su cama todo este tiempo.

"¿Por qué?" Pregunto.

“Porque hace mucho tiempo perdí todo lo que tenía y no me quedó nada que fuera mío. Luché con sangre y sudor para poseer cada cosa que tengo ahora, pero entregué una gran parte de mi alma para lograrlo”. La cadencia fácil de sus palabras cambia y su tono cambia, adquiriendo un tono más extremo. "No comparto cosas por las que tuve que cambiar mi alma, Vasilisa".

"Pero los compartiste conmigo".

"Hice." En el rabillo de sus ojos juguetones irradian patas de gallo. "Porque tú también eres mía".

Ésa es una línea muy chauvinista. Pero en lugar de ponerme los pelos de punta, su posesividad envía un calor agradable por todo mi pecho. Sus palabras me derriten. Dios ayúdame. Estoy a unos momentos de acurrucarme a su lado y ronronear como un gatito feliz.

"No soy tuyo", murmuro y doblo hacia la carretera principal. "La pérdida de sangre te está volviendo delirante".

“Entonces lo serás”. Rafael abre la guantera y saca un paquete de cigarrillos.

"¿Qué carajo te pasa?" Lo miro boquiabierto.

"¿Qué?"

"Fumar puede aumentar las posibilidades de que se desangre y también afectar la curación de la herida, eso es". Le arranco el paquete de la mano y lo tiro por la ventana abierta.

"Te das cuenta de que si muero, serás libre de regresar a casa, ¿no?" Coloca su cálida palma en mi muslo, justo sobre la carne que queda al descubierto por la abertura de mi vestido. “Sabes, puedo imaginar vívidamente tu hermosa promesa de que los perros me masticarán y defecarán mis restos. Probablemente sea la amenaza de muerte más intrigante que he recibido jamás”.

Mis dedos aprietan el volante y mantengo mis ojos firmemente pegados al tramo de carretera más allá del parabrisas. El tiene razón. Con él fuera de escena, podría quedar libre. En realidad, la posibilidad nunca pasó por mi mente. En realidad, la mera idea de que algo malo le pase provoca una sensación de caída en la boca del estómago.

Piso más fuerte el pedal del acelerador.

Su mano se desliza hacia la parte interna de mi muslo y luego sube. "Mmm . . . No tenía idea de que ser pasajero tenía tantas ventajas”.

Las puntas de sus dedos rozan ligeramente mi coño cubierto de bragas.

“Rafael”. Respiro temblorosamente. "Estoy conduciendo."

"Y estás haciendo un gran trabajo". Con otro suave golpe, la fuerza de sus dedos se intensifica. "¿Qué te parece el SUV?"

Un temblor recorre mi columna y casi me desvío del camino, acercándome demasiado a la barrera al costado del camino. “Es como conducir un tanque. Prefiero los coches más bajos”.

"Bueno. Te encargaré un convertible deportivo”.

“¡No quiero que me compres un auto! Por favor, retira tu mano”.

"No. No creo que lo haga”.

Su toque es cada vez más audaz, la presión más firme. A pesar de que el encaje endeble mantiene a raya el contacto piel con piel, sus hábiles dedos acarician mis pliegues. La abrasividad de la tela sobre mi piel sensibilizada sólo intensifica mi reacción. La pantalla de navegación muestra que estamos a menos de cinco minutos de la finca. Pero no hay manera de que permanezca lúcido por tanto tiempo si él continúa con sus cuidados.

"Voy a detener el auto", jadeo.

“¿Y dejarme desangrarme? De repente me siento bastante mareado”. Con un movimiento rápido, empuja la entrepierna de las bragas hacia un lado y desliza su dedo dentro de mí. "Estás empapada, Vasilisa".

Me ahogo con el aliento, casi perdiendo el control del maldito vehículo otra vez. Su pulgar rodea mi clítoris, el dulce tormento me hace gemir. Mis uñas se hunden en el cuero de la rueda mientras lo aprieto más fuerte. Descargas de corriente eléctrica recorren mis vías nerviosas mientras Rafael continúa provocando persistentemente mi tierna carne. Un movimiento lento de entrada y salida, seguido de otro más vigoroso. Y luego, cambia el ángulo de su muñeca y empuja su dedo más profundamente.

"Vamos a estrellarnos". Mis músculos internos tienen espasmos. Me volveré loco si no deja lo que está haciendo. O tal vez si lo hace.

La propiedad aparece a la vista al final del camino. Reúno los restos de mi cordura y compostura, centrando toda mi concentración en el accesorio de hierro mientras se desliza demasiado lentamente fuera del camino. Vamos a darle a la cosa estúpida. Me quedé sobre la bocina como el lunático que aparentemente soy en este momento.

El Maserati atraviesa la brecha, esquivando por escasos centímetros la estructura y al sorprendido guardia de seguridad que mantenía la puerta abierta. Mi núcleo llora con la más dulce agonía mientras Rafael continúa con sus implacables golpes, sacando su dedo casi por completo, solo para empujarlo más hacia adentro.

Cuando llegamos a la casa, estoy tan fuera de sí que apenas soy consciente de haber pisado el freno. La sacudida impulsa mi cuerpo hacia adelante, empalándome en el dedo de Rafael. Estrellas blancas explotan frente a mis ojos mientras me corro sobre su mano.

El aire escapa de mis pulmones en bocanadas sibilantes. Todo lo que puedo hacer es mantener un agarre mortal en el volante mientras Rafael finalmente suelta mi coño y comienza a desabotonarse los pantalones.

“Tus habilidades de conducción son excepcionales, vespetta”, dice y nos desabrocha los cinturones de seguridad. "Veamos cómo te va montando".

Unas manos enormes agarran mi cintura y, en un abrir y cerrar de ojos, me encuentro a horcajadas sobre él, con una polla dura como una roca provocando mi entrada.

"Estás loco", me atraganto mientras me hundo, llevándolo adentro. "Si te desangras, será todo culpa tuya".

Los ojos llenos de lujuria se entrecierran de alegría cuando Rafael se sumerge en mí desde abajo. “Vas a ser mi muerte, Vasilisa. De una manera u otra."

Mantengo el cuello de Rafael mientras lo monto, inclinando mis caderas para poder recibir más de él. Mi núcleo tiembla, ya estoy a punto de correrme de nuevo. Su mano izquierda cubre mi cara mientras juguetea con mi coño con la otra, aplicando presión con su pulgar en el lugar donde se unen mis pliegues. Me está volviendo loco, loco. Los sonidos de mis jadeos llenan la camioneta mientras me dejo perder en los ojos de Rafael. Locura. Esta es una dulce locura de la que nunca quiero recuperarme.

El pecho de Rafael sube y baja a medida que su respiración se acelera, volviéndose más irregular. Verlo desmoronarse es una euforia erótica en sí misma, pero cuando él tira de mí hacia adelante, chocando su boca contra la mía en un beso salvaje y posesivo, me pierdo por completo. La dicha orgásmica me consume, quemando los últimos restos de los muros que erigí alrededor de mi corazón en un intento inútil de evitar que Rafael De Santi lo reclame.

Capítulo 15



"¿Por qué haces esto, Vasya, cariño?" La voz de mi madre suena triste y preocupada a través de la línea. “Han pasado casi dos meses. Por favor, vuelve a casa y solucionaremos el problema. Te extrañamos mucho."

Cierro los ojos y me recuesto sobre el pecho desnudo de Rafael. Intentamos trabajar en su depósito de datos dos veces esta tarde pero terminamos en la cama ambas veces. “Yo también los extraño, mamá. Estaré en casa pronto."

“Dices eso cada vez y… ¡No! ¡Romano! ¡Devuélveme el teléfono!

"Vasilisa." El gruñido bajo y retumbante de mi padre prácticamente explota a través del altavoz. “En el instante en que descubra dónde estás, te arrastraré de regreso a casa y te encerraré en tu habitación. ¡Para siempre!"

"Claro papá." Yo suspiro. “¿Puedes poner a Yulia al teléfono, por favor?”

Él refunfuña algo en ruso y, unos momentos después, mi hermana gorjea. “Hola, Vasya. ¿Cómo estás?"

"Estoy bien. Cómo-"

"Papá hace que Félix rastree tus llamadas", susurra con urgencia. “Ha estado haciéndolo durante semanas, pero no puede determinar su ubicación. Escuché al abuelo decirle a papá que cambiará a otro software de seguimiento y...

Inmediatamente corté la línea. ¿Cuánto tiempo hablamos? Rafael dijo que no se puede rastrear su teléfono, pero aún así. . . El pánico se apodera de mi pecho y de repente me cuesta respirar.

-¿Vespetta? Rafael deja un beso en mi hombro desnudo. "¿Hay algo mal?"

¿Fijaron mi ubicación? La bilis sube por mi garganta. Mi padre podría estar fuera de casa y de camino a Sicilia justo en este momento.

Me doy la vuelta para quedar a horcajadas sobre el pecho de Rafael. Mis ojos encuentran y fijan su mirada mientras la tormenta que se gesta dentro de mí se convierte en huracán. Esto es exactamente lo que quería, ¿no? Para que mi papá me encuentre y me traiga a casa. Pero la cosa es que ya no quiero eso.

No quiero volver a casa.

Pero tampoco puedo quedarme con el hombre que no me deja elegir entre quedarme o irme.

“¿Vasilisa?” Rafael pasa sus manos por mi cabello y me acerca para besarme. "¿Quieres decirme qué está pasando por esa bonita cabeza tuya?"

"Mi padre está rastreando las llamadas", murmuro en sus labios.

"Claro que lo es. Pero no podrá descubrir dónde estás. Nadie va a."

"¿Y no me dejarás irme hasta que termine de arreglar tu sistema?"

Toma mi labio inferior entre sus dientes y lo muerde. "Así es."

Tomo su rostro con mis palmas y me alejo, rompiendo el beso. “Entonces deja de ordenar a tus hombres que saboteen el trabajo para el que me arrastraste hasta aquí”.

Los ojos de Rafael brillan peligrosamente. No podía haber creído seriamente que yo no me daría cuenta de lo que estaba haciendo. Las “interrupciones” del sistema que siguen apareciendo no pueden ser el resultado de una fuente externa. Me di cuenta de esto hace dos semanas pero seguí la farsa porque no quería irme. No quería *dejarlo* .

"Quiero que te quedes", gruñe mientras mueve su mano hacia mi coño, provocándome con su dedo.

Yo jadeo. Todo sigue tierno, pero su tacto se siente muy bien. Cuando comienza a acariciar mi clítoris con su pulgar, siento que me mojo instantáneamente. Mordiéndome el labio inferior, abro mis piernas para darle más acceso.

“Quieres que me quede”, le susurro, sosteniendo su mirada, “¿o *quieres* que quiera quedarme? Esas son dos cosas muy diferentes."

La otra mano de Rafael se desliza hacia la parte posterior de mi cuello, recogiendo un puñado de mi cabello mientras empuja otro dedo dentro de mi núcleo tembloroso.

"Nadie puede ofrecerte lo que yo puedo, Vasilisa". El agarre de mi cabello se aprieta ligeramente. “Nombra lo que quieras y te lo daré. Dinero. Joyas. Un yate, si lo quieres. Tengo dos, pero puedo comprarte uno nuevo. Si no te gusta Sicilia, elige un lugar y te conseguiré una casa allí. Estará a tu nombre”. Pellizca mi clítoris, haciéndome gritar. "Cualquier maldita cosa que desees, te la entregaré".

"Entonces, ¿cualquier cosa, excepto la libertad de decidir si quiero quedarme contigo?"

"Querrás quedarte conmigo", gruñe mientras mueve sus manos debajo de mi trasero. "Me aseguraré de ello".

Con esas palabras, me empuja hacia adelante hasta que mis caderas flotan justo por encima de su cara. Su cálido aliento recorre mis pliegues húmedos antes de que su lengua se deslice entre ellos. Un escalofrío recorre mi columna, lo que me hace arquear la espalda y gemir de placer. Con sus dedos hundiendo y masajeando mis mejillas redondeadas, Rafael lame lentamente a lo largo de mi raja. Me aferro a la cabecera como si fuera un salvavidas mientras él continúa deleitándose con mi coño. Los sonidos de los grillos y las voces distantes del exterior se desvanecen en el fondo mientras me pierdo en la sensación de su boca caliente en mis partes más íntimas. No existe nada más excepto Rafael. Nada más, en este momento, importa.

Su hábil lengua profundiza expertamente, explorando cada curva y grieta, devastándome con precisión magistral y poderosas olas de placer que nunca quiero terminar. La habitación se vuelve borrosa y mi cuerpo se derrite en el olvido divino. Cada uno de mis jadeos, cada suspiro se mezcla en armonía con gemidos ahogados y lánguidos *mmm* , acompañados por el sonido de sus labios y el suave movimiento de su lengua.

El roce de sus dientes sobre mi palpitante conjunto de nervios envía una sacudida a través de cada célula de mi cuerpo. La cabecera vibra bajo mi agarre furioso mientras lucho por respirar mientras él sella su boca a mi clítoris y lo succiona. Mi cuerpo tiembla por la pura intensidad del placer que me está dando, y un fuerte grito sale de mí mientras llego al clímax. , explotando en un millón de partículas diminutas.

El aire sale de mis pulmones en ráfagas cortas y temblorosas mientras trato de recomponerme. Rafael lame mi coño una vez más, luego besa la parte interna del muslo y me baja suavemente para sentarme sobre su pecho.

“Adoraré cada parte de tu cuerpo así, Vasilisa. Cada día. Todas las noches”, dice mientras desliza sus manos por mi caja torácica y mis senos para envolverlos alrededor de mi cuello. Con sus pulgares en mi barbilla, acaricia mis labios. “Te vas a convertir tan adicto a mi tacto, que el solo pensamiento de estar lejos de mí se manifestará como dolor físico”.

Jadeo mientras busco sus ojos, encontrando una determinación férrea reflejándose en las rocas verdes y pedernales. Pero está equivocado. Ya soy adicto. Y como todo adicto, quiero más.

Sólo uno más. Ese se ha convertido en mi mantra. *Sólo un día más con él y luego detendré este loco tren. Sólo una noche más en sus brazos y luego encontraré la manera de irme. Sólo un beso más que derrite los huesos. . . Sólo un toque más desgarrador. . . Sólo un momento más en el cielo.*

Y poco a poco, cada uno de esos “unos” se convirtió en un dos. Luego, tres. Luego, diez. Luego, un anhelo de siempre.

Pero ha llegado el momento y este juego de contar ha llegado a un punto en el que ya no puede continuar.

"Me voy a dar una ducha y luego continuaré con mi trabajo".

"Ambos sabemos que ya no es necesario que trabajes para mí", ladra.

“Por supuesto que sí. Terminaré los cambios de configuración hoy y luego espero que hagas arreglos para que me vaya a casa. Ya no seré prisionero aquí”.

"No te veo encadenada, Vasilisa".

"Porque los grilletes con los que me encadenaste no son tangibles".

Los ojos de Rafael se oscurecen, la agitación se arremolina en sus profundidades. Me agarra la barbilla y me acerca a su rostro de líneas duras.

"Estoy enamorado de ti, Vasilisa".

Mi corazón deja de latir. Por un momento fugaz, cada molécula de mi

cuerpo está completamente quieta mientras proceso las palabras que anhelo escuchar. Pero no hay alegría en escuchar su declaración. Esa sensación de volar a través de las nubes desapareció por completo porque no puedo creer que lo que dijo sea verdad. Puede que tenga una forma extraña de demostrarlo, pero creo que siente algo por mí. Sólo me temo que no es amor.

El amor es la más pura de las emociones. No es egoísmo. No propiedad. Lo que siente es una obsesión por alguien que no cayó fácilmente en sus manos. Pasará, será reemplazado por algo nuevo. Y al final ni siquiera importará. Nada cambiará para mí. Excepto por la presencia de un miedo paralizante. ¿Me enamoré de un hombre que no es capaz de corresponderme? Un hombre que haría cualquier cosa para mantenerme con él. Cualquier cosa menos dejarme ir.

"Ya no puedo hacer esto, Rafael". Presiono mis palmas temblorosas contra sus mejillas y me inclino para acariciar mis labios sobre los suyos. "Teniamos un trato. Si no cumples tu parte del trato, yo retendré la mía y encontraré una manera de irme".

Rafael

El miedo explota dentro de mí. El pánico surge en mi pecho y se extiende por todo mi cuerpo. No sé qué debo hacer para que ella quiera quedarse. Nunca lastimaría a sus padres o hermanos, pero la amenaza a sus vidas es la única ventaja que tengo. ¿Qué pasa si logra encontrar una manera de huir? Envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y nos hago rodar hasta que estoy encima.

"Juro que los mataré", gruñí, viendo sus ojos abrirse alarmados. "Si te atreves a huir de mí, Vasilisa, destruiré a tu familia y te haré mirar".

Una sombra pasa por su rostro, transformando su expresión de asombro en angustia.

"Muévete", sisea.

"No."

"¡Quítame las manos de encima!" Envuelve sus dedos alrededor de mi garganta, apretando. "O te voy a estrangular hasta la muerte".

Al instante, mi polla parece una barra de acero. Siempre me excita cuando se vuelve salvaje. "¡Te amo! ¡¿No puedes entender eso?!

"Y, sin embargo, sigues lastimándome todos los días al hacerme elegir entre tú y mi familia".

Aprieto los dientes con tanta fuerza que me duelen los jodidos músculos faciales. “Te quedarás. Y si vas a odiarme, que así sea”.

Vasilisa me empuja los pectorales con las palmas. La dejo deslizarse debajo de mí y la sigo con mis ojos mientras se levanta de la cama. Secándose los ojos

con el dorso de la mano, camina hacia el baño pero se detiene en el umbral.

“No me amas, Rafael. Ni siquiera sabes el significado de la palabra”. Su voz es apenas un susurro, pero cada partícula de sonido atraviesa mi pecho como una espada ardiente. “Lo único que sabes es cómo comprar cosas. Y cuando tu dinero no tiene poder, simplemente lo tomas”.

Un suave clic resuena cuando entra al baño. Me siento inmóvil en la cama con el aroma de nuestro amor en el aire, envolviéndome en su abrazo mientras todo lo que puedo hacer es mirar la puerta cerrada. Un sollozo silencioso se filtra desde el otro lado. Hice llorar a la mujer que amo. Esa comprensión me aplasta como un bloque de hormigón de diez toneladas. La desesperación se instala en mis entrañas mientras cruzo la habitación y presiono mi frente contra la superficie de madera.

Yo nunca lo haría. Nunca haría daño a su familia, incluso si de alguna manera encontrara una manera de huir, rompiendo nuestro trato. Su amor por ellos debe ser ilimitado si estaba dispuesta a pasar todo este tiempo con un monstruo como yo para garantizar su seguridad. ¿Cómo sería que ella *me amara* así? ¿Para que ella *quiera* estar conmigo? No porque mantendría a su familia a salvo. No porque pueda hacer que se derrita de placer con mi toque. Quiero que ella se quede por *mi culpa* . Quiero que ella me ame por lo que soy. No por lo que puedo darle. ¿Y qué he hecho? La coaccionó y trató de comprar su amor.

Mi lirio de los valles tiene razón.

Necesito dejarla ir. Devuélvela a donde pertenece.

Volvamos a todos esos hombres guapos y perfectos que forman parte de su mundo.

Recogiendo mi ropa esparcida por el suelo, salgo del dormitorio. Al final del pasillo, una de las criadas está quitando el polvo de un candelabro y tarareando una melodía en voz baja. Cuando me ve acercarme, un grito ahogado sale de sus labios. Sus mejillas se sonrojan de un rojo brillante y se esfuerza por mirar a cualquier parte que no sea mi cuerpo desnudo.

Continúo por el pasillo, provocando algunos gritos de sorpresa más de otros miembros del personal que me ven pasar penosamente en mi nuevo estupor.

“¿Raff?” La voz de Guido llega desde la escalera. “¿Qué diablos…”

"Ahora no." Entro a la habitación de invitados y me dirijo al baño.

"Supongo que el momento puede no ser el mejor, pero es urgente".

“¡Dije que ahora no!” Cierro de golpe la puerta del baño.

Ajustando el agua a un nivel abrasador, entro en la ducha y presiono las palmas de las manos contra la pared de azulejos.

“Me acabo de enterar de que Calogero compró varias propiedades al suroeste de Messina”, se oye la voz apagada de Guido a través de la puerta.

Respiro profundamente y cierro los ojos. El agua hirviendo me golpea la cabeza y la espalda, pero no me quita la ira y la miseria que se pudren en mi

interior.

“¿Raff?” Fuertes golpes en la puerta. “¿Escuchaste lo que dije?”

"Sí."

Inclino mi cabeza hacia arriba, dejando que el spray golpee mi cara. Maldito Calogero. No me atrevo a importarme una mierda lo que esté haciendo ese hijo de puta. Ahora no. Por lo que a mí me importa, puede ir a comprar cada maldito centímetro de tierra en Sicilia.

"¿Y? ¿Qué vamos a hacer al respecto?

Cierro el grifo, salgo de la ducha y me agarro del borde del lavabo. Hace tiempo que debíamos abordar el asunto de Calogero, pero no estaba dispuesto a arriesgarme a una confrontación abierta con Vasilisa en mi casa. Supongo que ya no tengo que preocuparme por eso ya que ella se va. A menos que . . . a menos que ella decida regresar.

El espejo sobre el lavabo está completamente empañado, desdibujando mi reflejo. Limpio la condensación con la palma de la mano y miro fijamente el rostro monstruoso que me mira. Sí, como si una belleza como Vasilisa alguna vez eligiera pasar su vida con una bestia como yo.

Poniendo todas mis fuerzas detrás, golpeé el espejo con el puño. Se rompe en pedazos irregulares. La sangre brota de mis nudillos partidos, el carmesí gotea sobre los fragmentos reflectantes, filtrándose en las grietas y bordes de los restos de abajo. Me recuerda a mí, ese maldito espejo roto. Una multitud de fragmentos en mal estado, como mi alma actualmente astillada. Y todo ese rojo: las lágrimas de mi corazón sangrante.

Agarro la toalla de la percha y abro la puerta del baño.

"Reúne a veinte hombres", digo mientras me envuelvo la toalla alrededor de la cintura. "Quiero que todos estén armados y listos para partir en treinta minutos".

"¿Ir a donde?"

"Para quemar cada maldito edificio que compró ese bastardo".

"¿Ahora? ¿En la mitad del día? ¿Por qué no esperar hasta que anochezca?

"¡Porque si no destrozo algo ahora mismo, mataré al primer imbécil que se cruce en mi camino!" Gruño. “¿Es esa una razón suficiente para ti?”

“Uno bastante sólido. Iré a reunir a nuestros hombres”.

*** * ***

Enciendo un cigarrillo y luego asiento con la cabeza hacia Otto, que dirige a los hombres con bidones de gasolina. "Manténgase alejado de los árboles, no quiero que se dañen".

"Claro, jefe". Él le devuelve el gesto y se dirige hacia la cima de una colina donde la moderna villa de un piso está rodeada por un huerto mucho más antiguo

pero bien cuidado, con árboles cargados de frutas.

“Creo que deberías reconsiderarlo”, dice Guido a mi lado. "Quemar las propiedades de Calogero en nuestro territorio es una cosa, pero esta es una cuestión completamente diferente".

"Lo sé." Doy una larga calada a un cigarrillo y miro la lujosa mansión. Es la escapada favorita de mi padrino. Le gusta traer aquí a sus socios para que puedan disfrutar del hermoso paisaje de la parte occidental de Sicilia mientras toman una copa en la amplia terraza a la sombra.

También es donde tomó sus votos cuando se convirtió en don. Hoy, cuando incendié los dos almacenes que compró en las afueras de Messina, fue una simple declaración. ¿Pero esto? Esta es una declaración de guerra.

“Después de esto no hay vuelta atrás, Rafael. ¿Lo sabes bien?"

"Sí."

“¿Y qué vamos a hacer con sus hombres?”

Miro a los cuatro hombres arrodillados junto al invernadero, con las manos atadas a la espalda. Los bastardos lograron dispararle a uno de mis muchachos mientras asaltábamos el lugar. Meto la mano en mi chaqueta, saco mi arma y apunto al primer idiota de la fila. El sonido de mi 9 mm divide el aire.

Los otros tres hombres miran el cuerpo tendido ante ellos y luego comienzan a moverse inquietos, tratando de ponerse de pie. Envío dos balas más por los aires. Uno golpea a su objetivo en la cabeza y el otro en el cuello. El último de los hombres de Calogero pudo ponerse de pie tambaleándose, pero ahora solo está parado allí, mirando a sus amigos muertos.

Enfundo mi arma y cruzo el césped. Con mi visión periférica, veo a Otto frente a la casa principal, indicando a mis hombres que salgan. Tiene un cóctel molotov en la mano. Me detengo frente al matón superviviente de Calogero y lo inmovilizo con la mirada. "Giro de vuelta."

El hombre traga y sigue la orden. Le tiemblan las manos atadas a la espalda.

"Vas a entregarle un mensaje a tu don". Corté la brida en sus muñecas.

Durante unos segundos, permanece clavado en el lugar, dándome la espalda, luego se arriesga a mirar por encima del hombro. “¿Cuál es el mensaje?”

“¡Todos despejados!” La voz de Otto retumba desde el camino de entrada, seguida por el sonido de cristales rotos.

Las llamas anaranjadas envuelven rápidamente el interior de la casa, suben por las paredes hacia el exterior y lamen los postes de la terraza. Un humo oscuro se eleva hacia el cielo, asustando a una bandada de pájaros en el huerto. En masa, emprenden el vuelo, sus gritos frenéticos se mezclan con el sonido del crujido de la madera.

“Ese es el mensaje”. Asiento hacia el edificio en llamas, luego me doy la vuelta y me dirijo hacia mi camioneta, donde Guido está apoyado contra la parrilla, observando el fuego furioso.

"¿Ahora que?" pregunta cuando me acerco.

“Recordemos a todos los equipos de nuestras bases europeas. Necesitaremos mano de obra”.

"Ya hecho. Estarán aquí por la mañana”.

"Bien. Tenlos desplegados en todos los lugares probables donde Calogero pueda devolvernos el golpe. Necesitará unos días para reagruparse antes de hacer su movimiento, por lo que tenemos un breve período de tiempo para prepararnos”. Me pongo al volante y saco mi teléfono. Y aumentar la seguridad de la casa. Tengo que pasarme por Catania y tardaré unas horas en llegar a casa.

"Déjame adivinar. ¿Otra visita a ese joyero?

"Tal vez."

"Acabas de empezar la maldita guerra, pero en lugar de ayudarme a coordinar a nuestros hombres y hacer planes, ¿vas a comprar baratijas para tu princesa rusa?"

"Exactamente." Pisé el acelerador.

*** * ***

Todas las luces, excepto dos apliques del rellano, están apagadas, envolviendo el pasillo en oscuridad mientras camino hacia mi dormitorio. Me detengo delante de la puerta y escucho, pero no oigo nada. Sin hacer ruido, giro la manija y me deslizo hacia adentro.

La lámpara de lectura sobre la cabecera está encendida e ilumina la cama. La cama limpia y vacía. Vasilisa está en el sofá junto a la chimenea. Dormido.

Dejo la bolsa dorada en la mesita de noche y me agacho junto a mi bella durmiente, contemplando el rostro de Vasilisa. Tiene los ojos un poco hinchados y hay algunos pañuelos de papel arrugados en el suelo. Ella ha estado llorando. Se me forma un nudo en el estómago. Extendiendo la mano, paso mis nudillos por su suave mejilla, luego deslizo mis brazos debajo de ella y la llevo a la cama.

Una vez que la tengo arropada, me dirijo al vestidor y empiezo a recoger la ropa de Vasilisa. Por la mañana se enfadará conmigo como una avispa, pero no importa. Quiero verla usando nada más que mi camisa otra vez.

Probablemente será la última vez.

Capítulo 16



Estuvo aquí anoche. Lo sé en el instante en que abro los ojos y me encuentro en la cama en lugar de en el sofá.

No podía obligarme a dormir en la misma cama donde él me daba el placer más magnífico, sólo para aplastarme después con sus amenazas. El otro lado de la cama está vacío, pero cuando me doy la vuelta y hundo la nariz en la almohada, su olor está por todas partes. El impulso de abrazar esa almohada contra mi pecho es fuerte, pero al mismo tiempo, quiero hacer pedazos la maldita cosa.

"Voy a cerrar la puerta con llave esta noche", murmuro con suavidad, luego salto de la cama y comienzo maniáticamente a quitar las sábanas y las fundas de almohada. Una vez que se elimina todo lo que lleva su olor, me dirijo al baño para darme una ducha. A un pie del umbral, me detengo bruscamente. Los productos cuidadosamente alineados (champú, gel de ducha, desodorante) se burlan de mí desde el estante al lado de la bañera. Todos ellos son suyos. Lo quiera o no, estaré cubierta por su aroma.

Bueno, no sucede.

Agarro la barra de jabón del plato al lado del lavabo en el tocador y me meto en la bañera. Es el único limpiador que no contribuye a su aroma varonil, así que termino lavándome todo el cuerpo, incluido el cabello, con él.

Veinte minutos más tarde, cuando salgo del baño oliendo a talco para bebé y con el pelo muy rizado (lavarlo con jabón de manos no era una buena idea), noto la bolsa de papel dorada de aspecto exquisito colocada sobre la mesa de café. Con pasos lentos, me acerco al sofá y tomo asiento, mirando la ofrenda, sintiéndome derrotada. Me compró un regalo. De nuevo.

Acerco la bolsa hacia mí y saco dos cajas de terciopelo. El más grande sostiene una pulsera de tenis de oro blanco adornada con docenas de diamantes tan impecablemente claros que reflejan la luz como pequeños espejos. Un pequeño dije con incrustaciones de diamantes cuelga del deslumbrante grupo alterno de piedras preciosas en la impresionante banda. La forma es de lirio de los valles. Miro mi pecho donde el colgante idéntico descansa sobre mi escote. Es el único regalo de Rafael que conservo y uso.

Me arden los ojos. Presiono mis dedos contra el puente de mi nariz y respiro profundamente antes de abrir la segunda caja. Contiene un juego de pendientes a juego. Esta no es una compra aleatoria, sino una muestra reflexiva que un hombre le daría a la mujer que ama. Lucho por tragar el nudo que se me ha alojado en la garganta. ¿Cómo podría? No amenazas con matar a la familia de

alguien que amas. Y no mantienes cautivo a tu ser querido.

Con cuidado, vuelvo a guardar las joyas en el bolso, me limpio las lágrimas de los ojos y me dirijo al vestidor. Las luces del techo se encienden cuando deslizo la puerta hacia un lado, iluminando las filas de estantes vacíos en la pared izquierda donde ha estado mi ropa. Hago un giro de tres a sesenta, mirando a mi alrededor confundido. Los trajes, camisas y todo lo demás de Rafael siguen ahí. Pero aparte de mi ropa interior, mis calcetines y el cárdigan blanco y esponjoso, ¡todo lo demás mío se ha ido!

"Ese idiota", espeto y alcanzo su camisa de vestir. Pero luego cambio de opinión.

¿Quiere jugar sucio?

Juego encendido.

*** * ***

“Qué hermosa mañana”, digo mientras entro a la cocina y me dirijo directamente a la estufa donde Irma está cocinando huevos revueltos. "¿Puedo acompañarme también con un poco de ese queso de cabra?"

"Sí . . . "Por supuesto", murmura, con los ojos tan abiertos como platos mientras observa mi atuendo.

"Gracias." Sonrío y me siento frente a Guido en la mesa del desayuno a la altura del mostrador. Sus cejas están en la línea del cabello mientras me mira fijamente y hace una gran imitación de un pez que lucha por respirar.

“¿Estamos implementando un nuevo código de vestimenta por aquí?” él pide.

"No tan lejos como sé." Tomo la jarra de café y me sirvo una taza. "¿Por qué lo preguntas?"

“Ayer me topé con Rafael irrumpiendo en la casa con su traje de cumpleaños. Traumatizó a todo el personal femenino. Y ahora . . . tú." Hace un gesto con su taza en mi dirección.

“Tu hermano confiscó mi ropa. De nuevo." Me encojo de hombros y tomo un largo sorbo. “Tuve que trabajar con lo que tenía disponible. No es como si estuviera desnudo”.

"Siento disentir." Él niega con la cabeza. "Le diré a Irma que baje las persianas".

"¿Por qué?"

“Porque los jardineros te miran boquiabiertos y salivando. Es posible que acaben cortándose los dedos en lugar de las ramas del rosal”.

"Prefiero la luz natural".

Guido deja el café sobre la mesa y se levanta. "Estoy fuera. No quiero estar presente cuando Rafael te vea y se vuelva loco.

“¿Y por qué Rafael perdería la cabeza?” Una voz profunda viene de algún lugar detrás de mí.

"Joder", murmura Guido.

Agarro un cuchillo y empiezo a untar mantequilla en el bagel que cogí del plato que estaba sobre la mesa.

“Buenos días, Rafael”, digo como si no me importara nada en el mundo y lentamente me giro en mi silla.

Se queda en la puerta de la cocina, absolutamente inmóvil, durante un momento insoportablemente prolongado. La única parte de él que no está quieta son sus ojos. Están escaneando mi cuerpo, deteniéndose en el sujetador de encaje transparente que básicamente no oculta nada, luego continúan bajando por mi estómago expuesto hasta el pequeño triángulo de la tanga blanca a juego. Me puse mi cárdigan mullido, pero decidí dejarlo completamente desabrochado.

"Todos. Fuera”, dice Rafael en voz baja mientras sus ojos regresan a mis senos. "BIEN. LA MIERDA. ¡AHORA!" ruge con su siguiente aliento.

"Pero todavía no he terminado mi desayuno". Parpadeo inocentemente.

Su rostro es una máscara de pura rabia mientras cruza la distancia y se detiene justo frente a mí.

"Guido", gruñe entre dientes, pero su mirada furiosa se centra en mí. “Si queda un solo hombre en esta casa en los próximos diez segundos, lo destriparé en el acto. Eso te incluye a ti. ¡FUERA DE MIERDA!

Le doy un mordisco a mi bagel y veo a Irma y Guido pasar corriendo junto a Rafael. Cierran apresuradamente la puerta lateral de la cocina siguiendo su salida, pero no suprime los gritos frenéticos y los sonidos de conmoción en otros lugares dentro de la casa.

Rafael se inclina hacia adelante y agarra la mesa a cada lado de mí, enjaulándome con su enorme cuerpo y sus brazos. Parece tan enojado que no me sorprendería ver fuego saliendo de sus fosas nasales en cualquier momento. "Qué. Joder. ¿Estás haciendo?"

“Esto fue todo lo que quedó de mi lado del armario. Y no volveré a usar tu ropa”.

"Vas a." Se pone en mi cara. "Incluso si tengo que llevarte arriba y ponerte a la fuerza una de mis camisas".

Levanto la mano y presiono la punta del cuchillo debajo de su barbilla. “Siéntete libre de intentarlo. Y mira lo que pasa."

Inhalando profundamente y con evidente esfuerzo, Rafael entrecierra los ojos hacia mí, luego me agarra la nuca y golpea su boca contra la mía. Apenas tengo tiempo suficiente para dejar caer el cuchillo, y cae al suelo de madera con un ruido metálico.

"Podría haberte cortado, idiota", murmuro en sus labios mientras le devuelvo el beso con igual vigor.

"No sería la primera vez".

Le rodeo el cuello con los brazos, lo acerco más a mí y engancho los pies detrás de su espalda. Su dureza presiona justo en mi centro y la humedad empapa mi fina ropa interior. Dios mío, estoy tan enojada con este hombre, pero todavía lo anhelo con vehemencia dentro de mí. Puede que sea un imbécil despiadado, pero estoy completamente loca por él.

Atraigo su labio inferior entre mis dientes y lo mordí. Él me devuelve el mordisco. Su mano derecha se flexiona sobre mi nuca mientras su izquierda se desliza a lo largo de la parte interna de mi muslo hasta el encaje que cubre mi coño.

"Estás jodidamente empapada, Vasilisa", gruñe Rafael, empujando el encaje hacia un lado y arrastrando su dedo entre mis pliegues.

Los temblores sacuden mi cuerpo por la cruda necesidad que escucho en su tono.

"Voy a lamer hasta la última gota de tu dulce néctar". Me agarra por debajo del culo y me deposita encima de la mesa. "Ahora mismo, carajo".

Estoy temblando mientras me recuesto para tumbarme en la fría superficie donde los platos y tazas todavía están esparcidos. Alcanzo el borde, pero mi mano se engancha con algo y el desafortunado objeto se estrella contra el suelo. Rafael levanta mi pie derecho y presiona sus labios en el interior de mi tobillo, luego lentamente deja besos por mi pierna. Cuando su boca llega a mi coño, presiona su cara contra él e inhala.

"Maldito cielo", retumba mientras respira mi aroma una vez más.

Envolviendo sus dedos alrededor de mi tobillo, coloca mi pie sobre su hombro y luego dirige su atención a la otra pierna.

Tobillo.

Muslo interno.

Coño.

Cubre cada centímetro de mi piel con besos lentos y fuertes antes de enganchar mi pie sobre su hombro. Con un gruñido gutural, rasga mi tanga por la mitad y el delicado encaje se cae.

Ya me he ido a medias cuando entierra su cara entre mis piernas. Mis labios se abren mientras me esfuerzo por respirar más, temblando con cada golpe de su lengua.

Lánguido. Metódico. Tiene *la* intención de lamer hasta la última gota. Mi núcleo tiembla por la necesidad de más. Agarro su cabello y atraigo su cabeza hacia mí mientras llego a la cima de la creciente ola de placer. Sus labios se cierran alrededor de mi clítoris, succionándolo con su boca. Grito. Mi liberación es inminente, puedo sentirlo, pero el toque de Rafael de repente desaparece.

"¡Más!" Yo maullo.

"Te daré más, vespetta". Una caricia apenas visible con dedos cálidos en la

entrada de mi núcleo palpitante. "Pero sólo si prometes ponerte mi camisa después".

Abro los ojos y encuentro a Rafael parado entre mis piernas mientras continúa provocando mi coño, con una sonrisa de satisfacción en su rostro.

"No", jadeo.

"¿Estas seguro?" Se lleva la mano a la boca y lame mis jugos relucientes de sus dedos mientras me mira descaradamente a los ojos.

Mi núcleo se aprieta con un dolor desesperado por él, pero mantengo la boca cerrada.

"No creo que me lleve más de diez segundos hacerte correrte en este punto". Como para consolidar esa afirmación, coloca su pulgar sobre mi clítoris, aplicando la más mínima presión.

Arqueo la espalda y me estremezco en respuesta.

"¿Ver?" Desliza sólo la punta de su dedo dentro de mí, haciéndome gemir.

La sonrisa en su rostro se vuelve diabólica. Con movimientos deliberadamente lentos, se baja la cremallera de los pantalones y libera su enorme polla.

"Ven aquí", dice mientras desliza sus manos debajo de mi trasero y me atrae hacia él.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y lo miro a los ojos. Están atrapados en los míos como imanes mientras él da un paso hacia la izquierda y apoya mi espalda en el refrigerador. La cabeza de su polla roza mi coño lloroso, aumentando aún más mi frustración. Estoy perdiendo la cordura por culpa de este hombre.

Desliza su polla en mi canal, no más de una pulgada, y se detiene. "Entonces, ¿tenemos un trato?"

"Maldita seas", gimo. "Sí, usaré tu maldita camisa".

Su polla se hunde dentro de mí con tal fuerza que me ahogo con el aliento y me desmorono en infinitos pedazos diminutos.

*** * ***

El vapor satura el aire que sale de la enorme bañera, empañando el espejo del baño y la ventana. Cierro los ojos y apoyo la barbilla en las rodillas mientras Rafael me acaricia la espalda, dibujando patrones aleatorios a lo largo de mi columna.

"Tienes migas de pan en el pelo".

"Hmm, debe ser porque elegiste ponerme en la mesa como si fuera un desayuno mientras me follabas el coño con la boca".

"No recuerdo que te quejaras en ese momento". Toma uno de mis mechones

enredados entre sus dedos. “¿Por qué tu cabello huele a talco para bebé?”

“Es el jabón. No quería oler como tú”.

Sus brazos rodean mi cintura, atrayéndome hacia su pecho. Al momento siguiente, se inclina hacia atrás, sumergiéndonos a ambos por completo.

Escupo el agua de mi boca después de que él nos permite salir a la superficie y murmurar: "Supongo que esto significa que no eres fanático de mi nueva fragancia".

"Estás en lo correcto."

Detrás de mí, se oye el sonido distintivo de una botella al ser destapada, y luego sus manos están en mi cabello, masajeando mi cuero cabelludo, mientras el aroma de su champú me envuelve.

"Esto no cambia nada entre nosotros, Rafael", susurro.

"Lo sé."

Enciende el grifo de la ducha y comienza a enjuagarme el pelo. Inclino la cabeza y cierro los ojos mientras él pasa sus dedos por mis mechones, sus atenciones son increíblemente suaves. Apreciando. Licitación. El dolor en mi pecho es insoportable. No puedo dejar que este hombre se quede con mi corazón. Aunque quiero. Lo quiero muchísimo. Pero me temo que aplastará ese frágil músculo tan terriblemente que al final no quedará nada de él.

“Tú ganas, vespetta”.

“¿Ganar qué?”

Un beso aterriza en mi omóplato. "Te vas a casa".

El aire se atasca en mi garganta. Lentamente, me doy la vuelta y encuentro su mirada. “¿Me llevarás a Chicago?”

"Sí." Él inclina la cabeza hacia un lado. "Pensé que estarías extasiado".

"Soy. Es solo. . .” Lo miro confundido. “Anoche amenazaste con acabar con mi familia. ¿Es este otro de tus juegos?

"No. Estarás en casa dentro de cuarenta y ocho horas.

Me río y salto sobre él, salpicando agua por todo el baño.

"Necesitamos inventar alguna historia para mi papá", le digo en sus labios entre besos. "No creo que le emocione que me hayan secuestrado".

"Estoy seguro de que no lo será".

“Pensaremos en algo. No puedo esperar a que conozcas a mi hermana. Yulia es la única persona normal en nuestra familia”. Beso su barbilla. “Dios, espero que Sergei no esté allí cuando lleguemos. No quiero sorprenderte de inmediato”.

“Muy pocas cosas pueden escandalizarme, Vasilisa. Y ya conocí a tu tío.

Me recuesto. "¿Qué? ¿Cuando?"

“Estamos en la misma línea de negocio, por lo que nuestros caminos se han

cruzado más de una vez. Él realmente es otra cosa".

"Él es." Sonrío. "La mayoría de la gente no entiende al tío Sergei, pero la verdad es que no es más que un gran golden retriever".

"Un golden retriever seriamente trastornado, con gatillo fácil y entrenado militarmente".

"Supongo que eso lo resume bastante bien". Deslizo mi palma por el pecho de Rafael y envuelvo mis dedos alrededor de su polla. Es duro como una piedra. Arqueo una ceja. "¿De nuevo? Acabamos de tener sexo. Dos veces."

"Estás acostada sobre mí, desnuda. ¿Qué esperas?" Toma mi cintura y me desliza hacia abajo sobre su rígida longitud.

Estar en el agua hace que la sensación de él deslizándose dentro de mí sea surrealista. Como la primera vez que hicimos el amor.

"Ojalá tuviéramos tiempo de volver a salir en tu barco. A ese lugar del Kraken", jadeo mientras lo monto.

Las comisuras de los labios de Rafael se inclinan hacia arriba, pero la sonrisa no llega a sus ojos. Ellos parecen . . . triste, por alguna razón. "¿No estás todavía preocupado por las criaturas acuáticas?"

Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y golpeo mi boca contra la suya. "Bueno sí. Pero me salvarías, ¿no?

"Siempre. De cualquier cosa", dice Rafael con voz áspera mientras me penetra desde abajo. "Yo incluido".

No tengo la oportunidad de preguntarle qué quiere decir con eso porque, de repente, se estrella contra mí como si algo lo hubiera poseído. Por lo general, sus caricias iniciales son lentas y suaves hasta que me adapto a su tamaño, pero no ahora. Me gusta.

Él se profundiza más con cada embestida, llenándome por completo, haciéndome jadear por mi siguiente aliento. Sus músculos están duros bajo mis palmas, tensos por la tensión. Es mucho más grande que yo y me hace sentir protegida, incluso sin una amenaza de ningún tipo cerca.

Aunque no necesito su protección.

Es extraño que nunca me haya sentido amenazada por él. Ni siquiera al principio.

Me aferro al cuello de Rafael mientras él bombea dentro de mí, mirando sus sensuales ojos.

"Hoy no usarás nada más que mi camisa", gruñe mientras sigue golpeándome implacablemente, acercándome al borde cada vez que golpea mi punto G.

A pesar de que la bañera es enorme, no creo que esté destinada a usarse así. Se tambalea a izquierda y derecha debido a nuestro ritmo frenético, el agua se derrama sobre el borde e inunda las baldosas.

“¿Lo entiendes, Vasilisa?”

"¡Sí!"

El aire se me escapa en breves y temblorosos resoplidos mientras mi coño sufre espasmos alrededor de su polla. Mi mente está toda blanda. Desaparecido. Inexistente. Otro golpe poderoso y quedo destruido. Echando la cabeza hacia atrás, grito de placer, justo cuando el rugido de Rafael retumba en la habitación y ambos nos hundimos en el éxtasis.

*** * ***

“¿Gris o negro?” Levanto dos perchas frente a mí.

"Gris." Rafael señala la camiseta que tengo en la mano izquierda. Es el que usé cuando me llevó de compras a Albini's. Su favorito.

“¿Puedo usar ropa interior debajo? Dijiste sólo camisa”.

“Puedes prescindir de él. Desterré a todos los hombres más allá de los muros de la casa”. Abre el cajón de la mesilla de noche y empieza a sacar los joyeros de terciopelo. Un minuto después, se acerca sosteniendo el collar de diamantes grises y oro. “¿Usarás esto para mí hoy?”

Sonrío y me giro hacia el espejo.

Rafael se acerca detrás de mí y me aparta el pelo. "¿Como obtuviste esto?" Pregunta mientras coloca el collar alrededor de mi cuello.

"¿Qué?"

"Esta pequeña cicatriz aquí". Su dedo roza la piel debajo de mi omóplato.

Me toma unos momentos darme cuenta de lo que está hablando. “En realidad no lo recuerdo. Sólo sé lo que me dijo mamá”.

"¿Qué pasó?"

“Estaba en un centro comercial con ella y papá. Mamá iba a comprar un vestido para algún evento. Aparentemente, me escapé de ellos y corrí hacia la joyería porque me gustaba mirar las rosas de cristal y otras cosas brillantes en el escaparate”.

El dedo de Rafael todavía está en mi espalda.

“Hubo una especie de explosión. Dentro de la tienda”, continúo. “Un tipo me agarró justo antes de que sucediera. Él me salvó la vida."

"¿Cuántos años tenías?" Rafael pregunta mientras continúa acariciando mi piel. Su voz suena extraña. Tensado de alguna manera.

"Tenía tres años. Y nunca supimos qué pasó con el hombre que me salvó. Papá dijo que trató de encontrarlo cuando las cosas Se calmó pero no tuvo suerte. El tipo fue llevado a un hospital diferente al que terminamos y después, simplemente desapareció. Lo único que papá sabía sobre ese hombre era que era albanés”.

"¿Oh?" Rafael presiona sus labios justo sobre la marca y luego continúa acariciando mi cicatriz.

“Sí, tenía un tatuaje albanés. Papá lo reconoció”. Me giro para enfrentarlo. El cabello de Rafael está mojado y algunos de sus mechones oscuros como la tinta han caído hacia adelante. Levanto la mano para apartarlos, pero mis dedos gravitan hacia su rostro, trazando los duros contornos de sus rasgos. "Ojalá supiera quién era, ¿sabes?", digo en un susurro.

Los ojos de Rafael se arrugan ligeramente en las comisuras. "¿Por qué?"

“Le debo mi vida. De donde vengo, es la deuda suprema”. Yo sonrío. “Tú más que nadie deberías entender la importancia de las deudas, Rafael”.

Se inclina y pasa sus nudillos por mi barbilla.

“Fue simplemente el destino. Tiempo correcto. Lugar correcto. Tu chico albanés probablemente lo olvidó todo hace mucho tiempo. No estás en deuda con él”. Sus dedos agarran mi barbilla e inclinan mi cabeza hacia arriba para besarme. “¿Te lastimaron en algún otro lugar?”

"No. Sólo ese corte. Todo el mundo decía que era un milagro”.

"Bien." Él asiente y me acerca más. "¿Qué tal si trabajo para generar otra 'reacción física normal' en ti ahora?"

Rafael

“Son las dos de la maldita mañana”, se queja Guido mientras se sienta en la tumbona junto a la mía. "Pensé que estabas arriba".

"No puedo dormir". Mis ojos están fijos en el horizonte oscuro mientras tomo un sorbo de mi vino.

“Bueno, deberías intentarlo, porque es posible que no tengamos la oportunidad en los próximos días. Me enteré de que Calogero está movilizando encubiertamente a sus hombres. Inclinándose hacia adelante, apoya los codos en las rodillas y deja escapar un profundo suspiro. "Esperaba que no llegara a esto".

“Sabíamos que Calogero tomaría represalias después de que destruyéramos sus inversiones. Intentará golpearnos sin que el resto de la Familia se entere. Diez hombres, quince como máximo, que mantendrán la boca cerrada”.

“¿Vas a matarlo?”

"Sí."

“Otros miembros de la Cosa Nostra te ejecutarán, Rafael. ¡No puedes matar a un maldito catedrático y salirte con la tuya!

"Estoy bastante seguro de que ya lo he hecho".

“¡Eso fue diferente! Nadie más que Calogero sabía que tú fuiste quien ejecutó a Mancuso”.

“La lealtad y el respeto son los pilares clave del credo de la Cosa Nostra, Guido. Si un miembro va en contra de su palabra, pierde prestigio y, con ello, el respeto que tiene. Pero si es el don quien incumple su palabra, eso afecta a toda la Familia. El daño a su reputación es absoluto. Me comuniqué anteriormente con el anciano Biaggi y le expresé mi profunda preocupación por cómo la Familia podría ver a su líder después de descubrir que había roto su palabra. Llegamos a la conclusión de que sería beneficioso para todos, para mí y para la Cosa Nostra siciliana, evitar que esa vergüenza saliera a la luz del día”.

"¿Qué significa eso?"

“Significa que si decido aliviar a su don de su existencia, la Familia mirará para otro lado. Entonces, verás, cualquier problema se puede resolver si sabes qué botones presionar”.

“Él es nuestro padrino, Rafael”.

"Y esa es la única razón por la que lo dejé vivir tanto tiempo", espeto y bebo el resto de mi vino. "Pero agotó todo su crédito".

“Rafael…”

"Yo lo llamé. Aproximadamente un mes después de que llegamos a Estados Unidos. Llamé a nuestro querido cumpari y le rogué que te tomara bajo su protección. Me encuentro con la mirada sorprendida de Guido. "El se negó."

"¿Por qué hiciste eso?"

"Porque tenía miedo de que te murieras de hambre si te quedabas conmigo".

"No sabía que era tan malo".

"Fue. Pero logré encontrar una manera de sacarnos de esto”.

“Jurando lealtad al clan albanés. Lo hiciste por mi culpa”.

Dejo el vaso sobre la mesa y miro el par de dagas cruzadas con una serpiente enrollada alrededor de las hojas escritas en tinta en el interior de mi antebrazo izquierdo. Más imágenes rodean el tatuaje, por lo que no es tan prominente como antes. Aún así, alguien que haya recorrido los caminos más oscuros de la vida sabrá lo que representa.

“¿Por qué no lo has quitado?” Pregunta Guido, mirando la marca de la pandilla albanesa en mi brazo.

"Ya es cosa del pasado", digo, examinando el diseño entintado. Podría haberlo tapado, pero no me avergüenzo de nada de lo que hice para poder alimentar a mi hermano.

Me recuesto en la silla y fijo la mirada en los lejanos barcos de pesca esparcidos por el mar. "Voy a llamar a Roman Petrov y decirle que tengo a su hija conmigo".

"¡¿Qué?!" Guido salta de su silla. “¿Estás loco?”

"No. Enviaré a Vasilisa de regreso a Estados Unidos".

"¿Por qué? No me malinterpretes, estuve en contra de esa loca idea tuya desde el principio, pero...

"Estoy enamorado de ella, Guido".

Me mira boquiabierto. "¿Y la vas a dejar ir? Eso no tiene sentido."

"Sabes . . . Cuando era niño, me encantaba jugar detrás de la casa de mamá, tratando de atrapar mariposas. Había un almirante blanco del sur que siempre revoloteaba alrededor de las rosas. Intenté capturarlo durante días, absolutamente obsesionado con esa pobre porque quería tenerlo para mí. Pasé horas junto a un arbusto de flores espinosas, haciendo todo lo posible para atrapar a la criatura, pero siempre se escapaba. Hasta que un día finalmente lo entendí. Lo puse en un tarro de mermelada y lo coloqué en mi habitación, junto a la cama".

"Un hijo de puta decidido, incluso entonces". Guido resopla.

"Murió al día siguiente. Tal vez lo apreté demasiado cuando lo atrapé, o simplemente no podía vivir en un maldito frasco. Cuando fui detrás de la casa a buscar otra, no había ninguna. Nunca volví a ver a otro almirante allí". Inclino mi cabeza hacia el cielo y cierro los ojos. "Vasilisa me recuerda a esa mariposa. No puedo obligarla a quedarse conmigo. Pensé que podía, pero no estaría bien. Mañana por la tarde volverá a Chicago.

"¿Mañana?"

"Con Calogero planeando represalias mientras hablamos, no puedo arriesgarme a poner su vida en peligro. Casi hago que la maten una vez. No habrá una segunda vez".

"¿De qué diablos estás hablando?"

"¿Crees en el destino, Guido?"

"¿Destino? ¿Como una mierda que estaba destinada a suceder? Él levanta una ceja. "Por supuesto que no. Es sólo palabrería para idiotas supersticiosos".

"Tal vez. Tal vez no. ¿Recuerdas mi último trabajo para los albaneses?

"Como si alguna vez pudiera olvidarlo. Me dijeron que probablemente no lo lograrías. Ese carnicero al que te llevaron apenas logró unirte. Espero que ese niño haya sobrevivido, porque casi mueres interpretando al héroe".

"Ella sobrevivió." Asiento con la cabeza. "Actualmente está durmiendo arriba en mi cama".

El rostro de mi hermano palidece. Se deja caer en su tumbona y me mira fijamente en estado de shock. "Eso es . . . imposible."

"Sí. El destino tiene un extraño sentido del humor".

"¿Vasilisa lo sabe?"

"No."

"Deberías decírselo. Le salvaste la vida. Casi muero por su culpa. Utilice

todos los medios a su disposición para retenerla. Ni siquiera Petrov se opondría a vuestra relación. Ya sabes con qué seriedad se toman los rusos las deudas vitales.

“¿Y tenerla atada a mí por algún sentido de obligación?”

“¿Por qué importaría? La amas. Y quieres que ella esté contigo”.

"Pensé que no te gustaba mi pequeño hacker".

Guido mira hacia otro lado. “La forma en que has estado actuando desde que ella llegó aquí. . . Hacer que ella use tu ropa, conseguir el personal, dejarle malditas notas de amor por toda la casa...

“Dibujos”, señalo. "No notas de amor".

"Por favor. No recuerdo haberte visto sostener un puto bolígrafo en la última década. Y tu asistente ha reservado 'citas' con tus encuentros durante más tiempo.

Yo sonrío. "Tal vez sean notas de amor, después de todo".

"¡Y eso!" Me señala con el dedo. “Esa sonrisa tonta. Llevas semanas andando con uno. Nuestros hombres se han cagado de miedo, pensando Dios sabe qué.

"¿Por qué?"

“Porque tienes exactamente dos expresiones faciales, Rafael: agitado y furioso. Nunca sonríes”.

"La gente cambia."

"Sí." Suspira y mira hacia el horizonte. “Siempre éramos solo tú y yo contra el mundo. Estaba enojado con ella porque tenía miedo de que hiciera que te mataran. Aun lo estoy. Petrov se pondrá furioso si le dices que tienes a su hija como rehén.

"Más probable. Estoy seguro de que enviará a alguien para que me ponga una bala entre los ojos en el momento en que se entere. Sólo espero que no sea Belov”.

"Sí. Vasilisa nunca te perdonaría por matar al precioso lunático de su tío.

"Lo sé."

“No la dejes ir, Rafael. Haz que se quede. Ofrécele algo a cambio”.

"Desafortunadamente, algunas cosas sólo se pueden lograr gratis". Me levanto y miro a mi hermano. “La dejo ir porque necesita tomar su propia decisión. Tal vez ella decida volver conmigo. Tal vez no. Pero aunque no regrese, siempre será mía y de nadie más. Me aseguraré de ello”.

Capítulo 17



"Me *encanta* cómo hace que la lima tenga un sabor menos amargo", digo antes de lamer la sal de mi mano y beber el trago de tequila, luego me llevo la rodaja de cítricos a la boca y la chupo.

El brillo de la candelita en el centro de la mesa se refleja en los ojos de Rafael mientras mira los míos, haciendo que parezca que sus iris están en llamas. Levanta su vaso de whisky y toma un pequeño sorbo. Él todavía está trabajando en su primer trago, mientras que yo ya me he bebido al menos cuatro. ¿O tal vez fueron las cinco?

Rafael dijo que el avión a Chicago está programado para partir en unas horas, así que no estoy seguro de por qué insistió en que fuéramos a este club esta noche. Pero no me quejo. La música es increíble y las bebidas son aún más increíbles. He estado muy nervioso todo el día, devanándome los sesos buscando posibles historias que podríamos contarle a mi papá sobre mi ausencia. El tequila me permitió encontrar opciones que no había considerado antes y me hace pensar que definitivamente podemos lograrlo.

También me hace desear que todas estas personas que nos rodean no estuvieran aquí. Me inclino y aspiro profundamente el aroma de Rafael. Dios, es tan delicioso.

“Deberías probarlo con una naranja”, dice, haciendo señas con la mano a un camarero. "Da un sabor ligeramente diferente".

"Sabes . . . Si no lo supiera, pensaría que estás intentando emborracharme. Sonrío, luego agarro un puñado de su camisa sobre su pecho porque la habitación comenzó a girar. ¿Pueden girar los palos?

“¿Y por qué iba a hacer eso, vespetta?” El brazo de Rafael rodea mi espalda, acercándome más.

Agacha la cabeza y me mira directamente a los ojos mientras habla en italiano con el camarero que se acercó a nosotros. Sintiéndome más estable sobre mis pies, solté la camisa de Rafael pero planté mis palmas directamente sobre su pecho. Todavía necesito ese contacto para conectarme. El calor de su cuerpo se filtra a través de la suave tela de su camisa gris grafito, y me sorprende que no esté usando su habitual chaleco y chaqueta encima. Con los dos botones superiores de su camisa desabrochados y sin corbata, esta es la vestimenta más informal que lo he visto en público.

"No tengo ni idea. Pero creo que lo eres”. Se me escapa un resoplido. “¿Estás conspirando para que vuelva a cometer un acto oscuro por ti y necesitas

que me emborrache para que suceda?”

"Tal vez."

“Lo haría, ya sabes. Incluso sobrio, lo haría. Enviaría todos los putos contenedores de todos los malditos petroleros del mundo a China si me lo pidieras. Crearía un desastre en el transporte marítimo internacional, pero lo haría. Para ti."

Rafael sigue mirándome. ¿Por qué sus ojos están tristes otra vez? ¿Está preocupado por lo que mi padre podría hacerle cuando lleguemos a Chicago? No debería serlo. No le diré a papá la verdad. Le diremos que Rafael y yo nos conocimos por casualidad. Y después de que le admita a papá que estoy enamorada, él lo entenderá.

El camarero regresa y sirve un nuevo trago de tequila cubierto con una rodaja de naranja en nuestra mesa. Mirando fijamente a los ojos de Rafael, agarro el vaso y tiro el líquido que me quema la garganta.

“Te olvidaste la naranja”, dice, llevándome la rodaja de cítrico a la boca.

Mis labios se cierran sobre el trozo de naranja y succionan los jugos picantes de la cáscara. "Usted tenía razón. Sabe mejor”.

Los ojos de Rafael brillan. La fruta desaparece de mi boca, reemplazada por sus duros labios y lengua. Toman. Marca. Consumirme.

Me pongo de puntillas y entierro mis manos en su cabello, tirando de los mechones oscuros. Una mezcla de sabores explota en mis papilas gustativas. Sal. A él. Su whisky. A él. Naranja. A él. A él. A él.

Siento un ligero apretón en mi cintura mientras él me levanta y me deposita en el taburete, todo sin romper nuestro beso. Su áspera palma se desliza a lo largo de la parte interna de mi muslo, con destino a lugares más altos. Engancho mi pierna detrás de la suya. Mi cabeza se siente confusa, como si estuviera flotando, pero no estoy segura si es por el alcohol corriendo desenfrenado por mis venas o porque los dedos de Rafael se deslizan debajo de mis bragas.

"Eres mía, Vasilisa", gruñe en mi boca. "Siempre serás mía, no importa lo que decidas".

¿Decidir? ¿Decidir que? La capacidad de formar un pensamiento coherente huye cuando sus dedos empujan dentro de mí, haciendo esos trucos diabólicos suyos que me hacen olvidar que el mundo exterior existe. Su pulgar se mueve sobre mi clítoris en círculos lentos y constantes, mientras dos de sus dedos acarician mis paredes espasmódicas. Dentro y fuera. Amable. Una presión exasperantemente suave.

Mi cuerpo tiembla, los temblores se intensifican con cada golpe, empujándome más cerca del olvido. Su otra mano agarra suavemente mi barbilla, apretándola ligeramente de vez en cuando mientras demuele mis labios. La infinidad de sensaciones es abrumadora. Gimo mientras me pierdo en la felicidad.

Más. Clavo mis uñas en la piel de su nuca. Necesito más. Y él parece

saberlo. Rafael presiona su pulgar sobre mi clítoris y curva sus dedos hacia arriba dentro de mi canal. Y yo . . . explotar. Corriéndose por toda su mano magistral.

"Me lo perderé, vespetta". La voz ronca junto a mi oído suena distante de alguna manera.

Todo parece girar a mi alrededor. Envuelvo mis brazos alrededor del cuello de Rafael, dejando que mi cuerpo se hunda sobre el suyo. Una hermosa sensación de ingravidez me rodea mientras él me levanta y me carga. Adónde vamos, no lo sé. No me importa. Mientras esté con él. Pero las luces dañan mis ojos, así que entierro mi rostro en el hueco de su cuello. Música y voces cada vez más distantes.

“ *¿Sei pronto?* La voz de Guido. No sabía que él estaba aquí.

“ *Sí. Iniziamo ”*, responde Rafael, luego baja la cabeza hasta que su boca roza mi oreja. “Tengo que firmar algunos documentos mientras estamos aquí. No pasará mucho tiempo”.

"Está bien", murmuro.

Unas pisadas sobre el suelo de madera resuenan a nuestro alrededor mientras Rafael se dirige a la puerta al final del estrecho pasillo. Guido la mantiene abierta, permitiéndonos pasar. La habitación en la que entramos huele a papel viejo y a cigarrillos. Varios hombres ya están dentro, de pie con expresiones en sus rostros que no puedo descifrar. En medio de la habitación hay un escritorio, y detrás de él está sentado un hombre mayor con un traje marrón, con un enorme y grueso libro rojo abierto frente a él.

Conmigo todavía en sus brazos, Rafael se sienta en una de las sillas vacías frente al escritorio, asegurándose de que esté cómodamente situada en su regazo. La habitación se queda en silencio y luego el anciano frente a nosotros comienza a hablar. Su voz suave y las melódicas palabras italianas me tranquilizan en ese vacío tranquilo donde La realidad y el país de los sueños se entrelazan, dejándome con la sensación de estar volando sobre cálidas corrientes de aire.

Joder, debería haber parado después de ese segundo trago de tequila. Me voy a desmayar en medio de la reunión de Rafael. ¿Qué pasa si babeo? El hombre sigue hablando, pero ahora parece estar alejándose muy, muy lejos. Estoy tan fuera de esto que, por un momento, pensé que había dicho mi nombre. Aunque eso no tiene sentido. No lo conozco. Me acurruco más cerca de Rafael, acariciando su cuello e inhalando su aroma.

“Vespetta”. El aliento de Rafael aviva mi oído. "Necesito que digas *que sí* ".

"Sí", murmuro.

Mis párpados se sienten muy pesados. El discurso continúa. Luego, se oyen movimientos y crujidos cuando la gente se acerca al escritorio. Parece que están firmando algo. Debe ser un contrato muy importante ya que hay muchos aquí. Rafael me agarra con más fuerza mientras le quita el bolígrafo a Guido y se inclina hacia delante, garabateando algo en el grueso libro rojo.

"Necesito tu firma aquí". Rafael coloca el bolígrafo en mi mano, pero se me escapa de los dedos y cae al suelo con estrépito.

“¿Quieres que firme?” Abro los ojos a una habitación borrosa. "¿Por qué?"

“Para confirmar que estuvo presente en la firma del contrato. Es una tradición”. Me entrega el bolígrafo nuevamente y acerca el libro. "Aquí mismo."

"Tienes tradiciones extrañas". Me río y, colocando el bolígrafo en la línea al final de la página donde Rafael señala con el dedo, firmo con mi nombre. “¿Recibiré una parte del trato que acabas de hacer?”

"Sí." Sus labios están sobre los míos ahora. Saboreo. Reclamando.

Me dejo embelesar por su boca mientras mi conciencia se escapa. Lo último que escucho son las palabras italianas más vigorosas del anciano. Probablemente nos esté reprendiendo por besarnos en medio de una reunión de negocios.

“ *Vi dichiaro marito e moglie.* "



Luces brillantes flanquean la pista. Mi avión está listo para despegar, esperando que lleguen sus pasajeros. Guido detiene el auto a unos metros del jet y apaga el motor.

“Raff. Estaban aquí."

Aparto el cabello que cae sobre el rostro de Vasilisa, acariciando ligeramente su suave mejilla con mis nudillos en el proceso. Parece tan joven cuando duerme. “Soy consciente”.

“¿Cuándo volverás?”

“No voy con ella, Guido”.

"Pero pensé . . . ¿Por qué?"

“Le dije que la amo, pero ella no me creyó. Ella dijo que no sé lo que realmente significa amar a alguien. Y ella tenía razón. Intenté que se quedara conmigo comprándole regalos. Y lanzar amenazas. La dejaré ir para que pueda decidir por sí misma”. Abro la puerta del coche y salgo con Vasilisa acunada a salvo en mis brazos. "Saca tu bolso del maletero y date prisa".

"¿Mi bolsa?"

“Con una muda de ropa. Vas a subir a ese avión para asegurarte de que mi esposa llegue sana y salva a la casa de su familia”.

"No voy a ninguna parte. Calogero tomará represalias en las próximas veinticuatro horas. Me necesitas."

"Lo sé. Y yo me ocuparé de él. Solo."

“¡Joder, lo harás! ¡Tiene más de diez hombres en su equipo de seguridad personal!

"Cerrar. Su. Boca. Porque si despiertas a Vasilisa, te estrangularé —me burlo entre dientes. “El trato que hice con Biaggi incluye una garantía de no presencia de testigos. Voy a acabar con Calogero yo mismo”.

“Raff—”

"Esta discusión ha terminado".

De pie al pie de las escaleras, la azafata se aprieta los costados de su chaqueta contra el pecho mientras me observa acercarme. Subo las escaleras, Guido me sigue de cerca. Dentro de la cabina, bajo con cuidado mi preciosa carga sobre el sofá de cuero beige. Vasilisa se mueve y sus ojos se entrecerran un poco.

"¿Estamos en casa?"

Me agacho junto a ella y le paso el dorso de la mano por la barbilla. "Pronto."

"Está bien", murmura.

Sus ojos se cierran. Nunca imaginé que soltar algo pudiera doler tanto.

Garras afiladas están cortando mi pecho, tratando de arrancarme el maldito corazón. Meto la mano en mi bolsillo y saco el anillo que puse allí antes. Es uno de los míos. Sólo una sólida banda de plata simple, que no vale prácticamente nada. Le pedí al joyero que le cambiara el tamaño para que se ajustara a su delicado dedo. Intentó convencerme de que sería demasiado pequeño, como si no pudiera conocer cada centímetro de mi esposa. Tomando su mano derecha entre la mía, deslizo la banda en su dedo anular. Los rusos tradicionalmente usan anillos de boda en la mano derecha y quiero honrar esa costumbre. El anillo encaja perfectamente.

" *Farei qualsiasi cosa per te*, *vespetta* ", susurro mientras me inclino hacia ella y beso sus labios ligeramente entreabiertos. “ *Perfino lasciarti andare* .”

Los labios de Vasilisa se dibujan en una leve sonrisa somnolienta antes de darse la vuelta y esconder la cara en los suaves cojines del sofá. Me quito la chaqueta y la cubro con ella. Después de una última mirada, me enderezo y corro hacia la salida del avión, sintiendo que cada paso me destroza las entrañas.

*** * ***

La ventana de la videoconferencia aparece en la pantalla de mi computadora portátil y muestra a Roman Petrov sentado en el escritorio dentro de su oficina.

“Rafael. Ha sido un tiempo. ¿A qué debo el placer de tu llamada?”

“Mi avión aterrizará en un aeródromo privado en las afueras de Chicago dentro de diez horas. Te enviaré la ubicación exacta. Quieres estar ahí cuando llegue”.

"¿Porqué es eso?"

"Su hija está a bordo".

Petrov salta de su silla y su rostro de sorpresa se acerca a la cámara. “¿Qué está haciendo mi bebé en tu avión?” él gruñe.

"Ella esta bien. No te preocupes."

" *Tú* te la llevaste". Un gruñido bajo proviene de Roman.

"Sí. Hice. Sus habilidades en TI son extraordinarias. La traje a Sicilia para completar un trabajo para mí. Está todo resuelto, así que la envié de regreso a casa”.

“Si le has tocado un solo cabello de la cabeza, Rafael”, dice con voz ronca, “¡arrasaré toda esa puta isla en veinticuatro horas! Nunca, jodidamente nunca, te atrevas a mirar siquiera su foto, hijo de puta.

Sonrío. “Ya veo de dónde saca Vasilisa su vena poética”.

"Hacer. No. ¡Usa el nombre de mi hija, hijo de puta! Agarra la pantalla y la sacude. "¡Eres hombre muerto!" El grita.

Lo veo levantar un arma hacia la cámara. Una fracción de segundo después, explota el estallido de un disparo y la señal de vídeo se vuelve negra. Una señal inequívoca de que nuestra reunión ha concluido: Roman disparó a la computadora portátil, apuntando a mi cabeza.

Agarrando el borde de mi escritorio, miro el fondo en blanco de mi pantalla. Ha pasado menos de una hora desde que subí a Vasilisa a ese avión y ya me siento como si estuviera parcialmente muerta por dentro. ¿Qué pasará mañana, cuando regrese a Chicago con su familia?

¿Se olvidará de mí? ¿Olvidará al hombre tonto que la ama lo suficiente como para dejarla ir, sabiendo que eso probablemente lo matará? ¿Saber que la posibilidad de que ella regrese con él es nula?

Un rugido estridente sale de mi garganta. Paso mi brazo por el escritorio, haciendo volar mi computadora portátil y otras cosas. No alivia la desesperanza y la miseria que me asfixian.

¿Cuánto tiempo pasará antes de que me llame para decirme que nunca volverá?

¿Una semana?

¿Un mes?

Moriré en este maldito limbo de no saberlo.

Tomando mi teléfono, le envío un mensaje a Guido, luego otro mensaje de texto con instrucciones adicionales para mi piloto.

Vasilisa

El ruido sordo penetra mi conciencia y aumenta el dolor de cabeza. Tengo la garganta seca como si me hubiera tragado bolas de algodón. El olor a cuero invade mis sentidos, y hay más. Ciprés, con un toque de ralladura de naranja.

“¿Rafael?” murmuro. "¿Qué hora es?"

“Casi las cinco de la mañana”, responde la voz de Guido.

Me siento lentamente, parpadeo y abro los ojos y observo el interior del avión. "¿Qué está sucediendo?"

“Deberías ponerte el cinturón de seguridad. Aterrizaremos en breve”.

"¿Aterrizaje?" Fijo mis ojos en Guido, que está sentado en el sofá frente a mí. "¿Dónde?"

"Chicago."

La confusión me golpea y luego se transforma en emoción. ¡Voy a ver a mi familia otra vez! Felicidad. Alivio.

“¿Dónde está Rafael?” Pregunto, mirando a mi alrededor.

"Se quedó en Sicilia".

Estallido.

Mi alegría estalla y caigo directamente en un pozo de pavor. "¿Por qué?"

“Seguiste pidiéndole que te enviara a casa. Entonces lo hizo. ¿No es eso lo que querías? Pone mi vieja mochila en mi regazo. “Sus identificaciones y otras cosas personales están adentro. Programé los números de Rafael y los míos en tu teléfono. Ahora, abróchese el cinturón de seguridad. Estamos descendiendo”.

Me tiemblan las manos mientras tomo la mochila y la muevo al lugar a mi lado. Se siente mucho más pesado de lo que recuerdo. Miro a través de la amplia ventana elíptica las luces de la ciudad que brillan maravillosamente y se hacen más grandes con cada segundo que pasa. Mas cerca de casa. Más lejos de Rafael.

Estoy regresando. Solo.

Me envió de regreso.

Sin explicación. No adios. Me acaba de dejar en su avión, como si fuera un paquete no deseado.

Me limpio los ojos mientras se me escapa una risa histérica. Hace apenas unos meses lloré así porque no me dejaba ir a casa. Y ahora . . . Ahora estoy llorando porque lo hizo.

Para cuando aterrizamos, mis lágrimas se han secado, pero todavía estoy destrozado por dentro. Agarro mi mochila del asiento (definitivamente es más pesada de lo que debería ser) y me dirijo por el pasillo hacia la salida. Mis pies

se sienten como si estuvieran hechos de plomo, cada paso más lento que el anterior.

"Cuide su paso, señorita", dice la azafata cuando llego a la puerta.

Tres personas están de pie al borde de la pista, sus formas iluminadas a contraluz por las luces del suelo. Reconozco inmediatamente la formidable figura de mi padre. Mi hermano, apenas un centímetro más bajo, está a la izquierda. Y mi mamá, parada entre ellos. Tiene un aspecto bastante gracioso, flanqueada por dos montañas humanas casi cubiertas de yeso. a sus costados. Bajo corriendo las escaleras y cruzo la pista, cayendo en sus brazos.

"¡Mamá!" Grito y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, apretándola hacia mí.

"Vasya, bebé". Mi papá me quita el pelo de la cara. "¿Estás bien? ¿Qué te hizo ese bastardo?

"Estoy bien." Libero a mamá y, un segundo después, termino envuelta en el abrazo de oso de papá. "Te extrañé mucho."

*** * ***

"Aquí." Papá coloca una tableta frente a mí en la isla de la cocina. La pantalla muestra un mapa. "Señala la ubicación de la guarida de ese chupapollas".

"¿Por qué?"

"Por que yo dije. Ahora, Vasilisa.

"Romano." Mi mamá le lanza una mirada de advertencia mientras me pasa una taza de té. "Ahora no."

“¡Ese bastardo mantuvo prisionera a nuestra hija durante dos meses, malysh! No esperaré ni un segundo más. ¿Dónde está, Vasilisa?

Presiono las palmas de mis manos sobre mis ojos. No debería haber sucedido así. El plan era que Rafael y yo enfrentaramos a mi familia juntos. Con una feliz historia de portada de cómo nos conocimos. No esperaba que Rafael le dijera a mi padre que me secuestró. Con mi padre pensando lo peor, ¿cómo puedo explicarle que estoy enamorada de Rafael? Papá nunca me creería. Y eso empeoraría aún más la situación.

"Te lo dije, no era un prisionero", digo. "Teniamos un trato. Hice el trabajo para el que me contrató y me envió de regreso cuando terminé”.

"¿En realidad? ¿Qué tipo de trabajo necesitaba que hicieras ese imbécil?

“Se trataba de su empresa. No puedo revelar los detalles”.

“¿Por qué me mentiste entonces, hmm? ¿Y por qué no me dices su ubicación?

“Porque te conozco, papá. No te atrevas a enviar a nadie a hacerle algo a Rafael”.

"¿Por qué? Rafael De Santi es un asesino de primera, Vasilisa.

"Lo sé."

Se inclina hacia adelante, su cara al mismo nivel que la mía. “¿Te tocó? ¿Ese cabrón le puso sus sucias garras a mi bebé? Su voz apenas es más que un susurro. Conozco ese tono. Significa que está furioso.

Trago y me obligo a sostener su mirada. Decirle la verdad ahora está fuera de discusión. Conozco muy bien a mi padre. Si sospecha siquiera que hubo algo entre Rafael y yo, lo matará.

"Era un perfecto caballero". Pongo mis palmas sobre la encimera. Inmediatamente, mi mente se inunda con imágenes de Rafael comiendo vorazmente mi coño en una isla de cocina de aspecto similar.

"¿De quién eres la chaqueta que llevas, Vasilisa?" La voz de mi hermano resuena desde el otro lado de la cocina.

Miro por encima del hombro y encuentro a Alexei apoyado contra el frigorífico, con los brazos cruzados sobre el pecho. Se ha mantenido al margen de esta conversación, así que olvidé por completo que está aquí. El pánico sube en la boca de mi estómago. Antes de que él se fuera a la universidad, éramos inseparables. Pero con visitas demasiado cortas durante las vacaciones de verano y vacaciones, sin mencionar las exigencias de mi padre sobre el tiempo de mi hermano cuando está aquí, nos hemos distanciado un poco. Alexei, sin embargo, Siempre ha sido la persona más perspicaz que conozco. Y él conoce todos mis avisos.

“Es de Rafael”, dije entrecortadamente.

"Mm-hmm". Se aleja del frigorífico y se acerca a mí con pasos lentos y deliberados. “Iré arriba y te conseguiré un suéter. Puedes quitártelo. Lo tiraré a la basura”.

"¡No!" Chasqueo y ajusto más la chaqueta a mi alrededor. "¡No te atrevas a tocarlo!"

Los ojos de Alexei se estrechan y luego mira a nuestro padre. "Ella está mintiendo."

"¡No estoy mintiendo! Estoy cansada y sólo quiero irme a dormir. ¿Podemos continuar este interrogatorio más tarde, por favor?

Mi padre se agarra al borde del mostrador y flexiona los dedos sobre él una y otra vez. Luego, respira profundamente. Y otro.

"Seguro, bebe." Me atrae hacia él y besa la parte superior de mi cabeza. "Todo va a estar bien. Descansar un poco."

Con una suave caricia en mi mejilla, se da vuelta y sale de la cocina, su bastón golpea el suelo de baldosas. Alexei lo sigue.

“Te prepararé algo de comer”, dice mamá mientras saca un plato del armario. "Lo llevaré arriba".

"Gracias", murmuro.

Al salir de la cocina, noto la luz al final del largo pasillo: la puerta de la oficina de mi papá quedó ligeramente entreabierta. Está hablando con alguien en voz baja. Todo lo que dice está en ruso y no entiendo mucho debido a sus palabras rápidas. No soy muy bueno con el lenguaje de papá. Lo hago bien, pero sólo en conversaciones donde los hablantes no hablan demasiado rápido. Y ahora mismo, mi padre no está tomando medidas para mi beneficio.

"Me voy a la cama", digo, parándome en el umbral de los dominios de papá.

Él asiente, con el teléfono todavía pegado a su oreja. "De acuerdo, bebé."

"¿Te quedarás despierto?"

"Podría también. Tengo algunos . . . Asuntos que discutir con Sergei.

"Dile que pasaré pronto".

"Seguro. Dormir bien." Su tono de voz cuando habla conmigo es cálido, pero en el instante en que le doy la espalda y papá regresa a la conversación con su hermano, sus palabras son duras y llenas de rabia. El tío Sergei debe haberlo jodido. De nuevo. Muy mal esta vez, por lo que parece.

En el piso superior, entro sigilosamente en la habitación de Yulia y me acerco de puntillas a su cama. Después de besar su mejilla, me dirijo a mi habitación, que está al lado de la de mi hermana, y me dejo caer en el borde de la cama. Mis ojos recorren las paredes y los muebles familiares, pero todo parece surrealista. Miro hacia la ventana que da al patio trasero. Los primeros rayos del sol están atravesando las nubes. Si estuviera en Sicilia ahora, estaría escuchando a los grillos perfeccionar su canto. Y yo estaría acostada al lado de Rafael, con mi rostro enterrado en su cuello. Agacho la cabeza y presiono la nariz contra la solapa de su chaqueta. Todavía huele a él.

Quitándome la mochila del hombro, la dejo en la cama a mi lado y abro la cremallera del compartimento principal. En su interior hay más de una docena de cajas de terciopelo de varios tamaños. Las lágrimas se acumulan en las esquinas de mis ojos mientras saco los paquetes, uno por uno. No es de extrañar que la maldita mochila fuera tan pesada. Rafael me envió a casa con varios kilos de joyas. Y . . . Mi mano envuelve un objeto liso con forma de campana en el fondo de la bolsa. Un solo higo.

Lo saco con cuidado, pero ya no se puede salvar. Casi completamente aplastado por todos esos joyeros que amontonó encima. Mi antiguo teléfono también está debajo del botín, completamente cargado. Desbloqueo la pantalla y encuentro el nombre de Rafael en la lista de contactos. Mi dedo tiembla un poco cuando se sitúa sobre el botón de llamada. Deslizo el dedo hacia la derecha y presiono el teléfono contra mi oreja.

“Vespetta”, responde inmediatamente su voz ronca. "¿Está todo bien?"

"Sí. Aterrizamos hace un par de horas”.

"Lo sé. Guido me lo dijo”.

Respiro profundamente y apoyo la parte posterior de mi cabeza en la pared detrás de mí. "¿Por qué no estabas en el avión conmigo?"

“Nunca dije que lo sería. Usted hizo esa suposición por su cuenta”, dice. "¿Te gusta el anillo?"

Mis ojos se dirigen a la banda simple y gruesa. Todo un cambio estético con respecto a sus regalos anteriores. “¿Un regalo de despedida?”

"Bueno, eso depende de ti". Sigue una pequeña pausa. “Es uno mío”, continúa después de respirar. “Si no te gusta, lo retiraré y te compraré algo más bonito. Si decides regresar.”

"¿Así? ¡Me arrojaste en el avión mientras estaba inconsciente! Me enviaste a casa sin siquiera despedirte. ¿Qué pasa si decido quedarme aquí? ¿Entonces que? ¿Por qué lo hiciste?"

Nada más que silencio al otro lado de la línea.

“¿Por qué Rafael?”

“Porque, si hubiera esperado a que despertaras, si te hubiera tenido en mis brazos aunque fuera un segundo más, ¡nunca te habría dejado ir, Vasilisa! Habría encontrado una manera de mantenerte conmigo. ¡Habría mentido y arrojado amenazas vacías contra tu familia! Es lo único que alguna vez te influyó”.

“¿Nunca se te ocurrió que quizás quería quedarme contigo? ¿Que no necesitabas las jodidas amenazas? Entierro mi cara en mi mano. “Jesús, Rafael”.

“No me digas 'Jesús, Rafael', Vasilisa. No me estoy engañando. ¿Por qué carajo querrías estar con alguien como yo? Esperaba que comprarte cosas bonitas ayudara de alguna manera a disminuir la fealdad a la que estabas expuesto mientras estabas a mi lado. Para disminuir de alguna manera la horrible sensación de despertarte con una maldita bestia en tu cama todas las mañanas. Era la única manera de poder superar a todos los otros hombres perfectos que me quitarían. Entonces sí, tienes razón. Te presioné para que te quedaras porque temía que, si tuvieras que elegir, nunca me elegirías a mí”.

Un fuerte choque, algo grande y pesado, suena a través del altavoz de mi teléfono.

“Así que lo hice. Te mantuvo enjaulado. Tú, lo más preciado de mi mundo. Y no importó un comino que todo fue porque estoy enamorado de ti. Te lastimé, manipulé todo para que te quedaras. Tendré que vivir con eso. Tendré que seguir empujando el aire a través de mis pulmones mientras la verdad me golpea en el estómago todos los días. Porque te amo, me creas o no, y me di cuenta de que preferiría dejarte ir que obligarte a quedarte conmigo cuando no es lo que quieres.

Más sonidos de choque llegan a través de la línea, como si estuviera demoliendo todo lo que se encuentra a su alrededor.

“Dijiste que quieres la libertad de tomar tu decisión, vespetta. Simplemente te lo concedí. Así que elige”, gruñe. “Mi avión todavía está en el mismo aeródromo donde aterrizó. Esperando por ti. Tienes hasta las siete de la noche de mañana para tomar tu decisión. Si no estás a bordo para entonces, partirá sin ti. Y tomaré eso como tu respuesta”.

Corta la llamada.

Mi visión se nubla con lágrimas no derramadas. Tiro el teléfono sobre la cama y corro al baño para no despertar a Yulia. Sentada sobre la tapa cerrada del inodoro, me tapo la boca con la mano para evitar que se escapen los gemidos. ¡Dios! Pensé que todas esas malditas joyas con las que me había estado colmando no eran más que su manera de mostrar su riqueza. Una táctica para mostrar cuánto "mejor" que los demás. Nunca se me ocurrió que él realmente se veía a sí mismo como algo deficiente. Como si no fuera lo suficientemente bueno. ¿Cómo pude haber estado tan ciego y no darme cuenta?

Trago la bilis que amenaza con asfixiarme y me rindo ante las feas lágrimas. Arden como ácido por mis mejillas mientras siento como si me apretaran el corazón dentro del pecho.

El me ama.

Él me quiere.

¿Por qué no vi su dolor?

Nunca lo vi más que increíblemente hermoso. Esa es mi única justificación para ser tan ajeno a sus inseguridades. Y me colgó antes de que tuviera la oportunidad de decirle eso. Para decirle que yo también estoy enamorada de él.

Y que voy a volver.

-¿Vasya? La voz de mi mamá llega desde el interior de mi habitación. "¿Dónde estás? Pensé que… Sus palabras se cortan tan pronto como abre la puerta del baño. "¿Qué ocurre?"

"Nada." Me limpio la nariz con la manga y luego sonrío. "Vuelvo a Sicilia".

Mi madre se queda inquietantemente quieta. "¿Qué?"

"Estoy enamorada de él, mamá. Estoy enamorada de Rafael".

Mamá corre hacia mí y se agacha junto al baño, rodeándome con sus brazos. "Cállate. Simplemente estás confundido, cariño. Pasará".

"No estoy confundida, mamá. Esta es la primera vez en meses que pienso con claridad". Le aprieto el brazo. "Voy a volver con él".

Ella se echa hacia atrás y me agarra por los hombros. "¿Qué? No. No lo permitiré".

"No necesito tu permiso, mamá". Me limpio las lágrimas de las mejillas y luego me encuentro con la mirada frenética de mi madre. "Tú más que nadie deberías entender que cuando tu corazón elige a alguien, no hay vuelta atrás".

"¡No puedes enamorarte de alguien en dos meses, Vasilisa!"

"¿Oh? ¿Cuánto tiempo te llevó enamorarte de papá?

"Eso fue diferente".

"Sí. ¡Te chantajeó para que te casaras con él! Dos veces, debo añadir. Resoplé. "Dice que te enamoraste de él en un día".

"¡Absolutamente no! Me llevó al menos un mes".

Se me escapa una risa. "Ahí tienes".

El rostro de mi madre se desmorona, con preocupación escrita por todas partes. "¿Estás seguro de que sientes algo por ese hombre?"

"Sí."

"¿Cuántos años tiene él?"

"Treinta y nueve. ¿Qué tiene eso que ver con cómo me siento?

"Sólo digo. Es mucho mayor. Experimentado. Entiendo cómo alguien como él puede hacer que una joven se enamore de él. Es sólo un enamoramiento y *pasará* ".

Tomo su mano y presiono su palma en medio de mi pecho. "Hay un agujero dentro de mí, aquí mismo. Se formó en el momento en que desperté en ese avión y me di cuenta de que Rafael no estaba conmigo. Sólo de pensar en la posibilidad de no estar nunca con él nuevamente hace que ese agujero se extienda. Me siento vacío sin él. Regresé. Pero mi corazón permaneció en Sicilia. Con él. Y nadie puede vivir sin su corazón, mamá".

"Pero . . . No puedes simplemente largarte. Tu papá se va a volver loco, Vasya. Él nunca te permitiría irte".

"Lo sé. Así que me gustaría que le explicaras que ya no soy una niña a la que necesita proteger de los monstruos. Eso ya no es lo que necesito de él. Quiero que comprenda que, aunque lo amo y siempre lo amaré, es hora de comenzar a vivir mi propia vida".

"Sabes lo maniáticamente protector que es tu padre contigo y con Yulia".

"Sí. Pero no necesito su protección, mamá. Necesito su apoyo".

"Está bien", se ahoga. "Sabes, hay momentos en que tu padre todavía se despierta cubierto de sudor debido a un sueño sobre esa explosión en el centro comercial. Yo también tengo pesadillas sobre eso. Dios, te agradezco mucho que fueras tan pequeño entonces y no lo recuerdes".

"Fue hace años".

"No importa. Cosas así se alojan en tu mente y, por mucho que pase el tiempo, no puedes olvidarlas. Ni siquiera puedes imaginar lo aterrador que fue, Vasilisa. Ella aprieta mi mano y se estremece. "Tanta sangre. Roman llegó a ti primero y básicamente tuvo que liberarte de ese hombre que te salvó. Te estaba apretando contra su pecho, con tanta fuerza, prácticamente envolviéndote con todo su cuerpo. Tenía fragmentos de vidrio incrustados en manos y brazos. Y su cara. . . Jesucristo. Recordaré su rostro destrozado mientras viva".

Sus manos . . . Su cara . . . El suelo se cae debajo de mis pies. Mi madre sigue hablando, algo de que llegan las ambulancias, pero las palabras no calan. *Manos y cara . Triturado . No, no puede ser él.*

Mi mente recuerda la tarde que pasamos juntos en el baño. Rafael, preguntándome por la cicatriz en mi espalda. Dijo algo. . . Algo sobre el kismet.

Destino.

"¿Como se veia?" Yo susurro. “¿El hombre que me salvó?”

"I . . . No sé. Estaba cubierto de sangre. Creo . . . Tenía el pelo oscuro. Y él era alto. Amplio. Recuerdo haber pensado: el hecho de que fuera tan grande probablemente fue la razón por la que pudo protegerte de todo ese cristal. Roman intentó localizarlo. Después. Acudió a Endri Dushku, el líder del cartel albanés, por el tatuaje que tu padre vio en el brazo del joven. Pero Dushku le dijo que ninguno de sus miembros resultó herido ese día”.

"Y . . .” Yo trago. “¿Cómo es la marca de la pandilla albanesa?”

“Eh. . . No estoy seguro. Creo que son dos dagas con una serpiente verde…”

"Enroscados alrededor de ellos", interrumpo, mientras las lágrimas una vez más amenazan con brotar de mis ojos.

"Sí. ¿Como sabes eso?"

"Lo he visto."

Él sabía. Él lo sabía y no dijo una palabra. Debe haberlo descubierto cuando hablábamos de mi cicatriz. Pero no dio muestras de obtener ventaja. Sin gangas. Sin tratos. No reclamar la deuda para obligarme a quedarme.

No estás en deuda con él, dijo.

Paso mi brazo alrededor de la espalda de mi madre y le doy un beso en la mejilla. "Yulia se enojará porque ustedes no la trajeron al aeropuerto con ustedes".

“Ella no se ha sentido bien estos últimos días, así que la dejamos dormir. Y no estábamos seguros de qué esperar, Vasilisa. No sabíamos en qué estado estarías. Ese hombre te retuvo durante meses y... . .”

Una sonrisa triste se dibuja en mis labios. “Déjame asegurarte una cosa, mamá. Los brazos *de ese hombre* son el lugar más seguro en el que podría estar”.

"¿Qué quieres decir?"

"Porque era él", susurro. “El hombre que me salvó la vida hace tantos años. Era Rafael”.

Capítulo 18



“No pueden, bajo ninguna circunstancia, dejar pasar ni a un solo hombre”, les digo a los hombres reunidos a mi alrededor y reviso el cargador de mi rifle semiautomático. "Una bala perdida y toda esta zona detrás de nosotros volará a la mierda".

"Jefe, tengo a su hermano al teléfono".

Agarro el teléfono de la mano de mi hombre y lo presiono contra mi oreja. “¿Conseguiste el vuelo de regreso?”

"Sí. Simplemente dirigiéndome hacia la puerta. Los aeropuertos regulares apestan, y temo tener que tomar un vuelo comercial. Pero prefiero lidiar con eso que quedarme sentado durante las próximas treinta y seis horas esperando a que su esposa decida. Eres mi hermano, Raff, y ya no soy un niño indefenso. No me quedaré atrás y te dejaré encargarte de este imbécil tú solo otra vez. ¿Qué está pasando allá? Tuve que llamar a Onofredo porque no pude localizarte. ¿Qué es eso de que dejaste un pequeño equipo en la finca y llevaste al resto de nuestros hombres a Messina?

“Calogero decidió que en lugar de enfrentarme de frente, sería una buena idea enviar sus fuerzas a atacar mi refinería de petróleo. Me enteré de que planeaba hacer que pareciera un accidente industrial. Hemos preparado una emboscada en esa gasolinera al oeste de Messina que todavía está en construcción y estamos esperando para interceptarlos”.

“Jesús, joder. ¿Cómo descubriste sus planes?

“Nazario Biaggi me llamó esta mañana. Su padre debe estar impaciente por arrebatarle el puesto de catedrático para haber filtrado esto. Amartilla mi rifle. "¿Cómo estuvo mi pequeña avispa?"

“Feliz de ver a su familia. La estaban esperando en el aeródromo. Parece que están todos muy ajustados. ¿Qué harás si ella decide que quiere estar contigo, pero insiste en vivir en Estados Unidos? Quiero decir, sé que nunca lo harías”.

“Para ella, lo haría. Si ella decide volver conmigo y no puede soportar estar separada de su familia, nos mudaría a la puta Chicago”.

"Pero . . . Has luchado media vida para poder volver aquí. Amas Sicilia”.

"Sí. Pero la amo más”.

“Joder, Raff. Eres un completo perdido para esa mujer.

"Sí, lo soy. Tengo que ir. Mi información dice que los muchachos de

Calogero están a sólo unos minutos de distancia.

“¿Biaggi otra vez?”

"Red de abuelas". Corté la línea y tomé una posición en la esquina del edificio.

Exactamente cuatro minutos después, un convoy de coches negros sale de la curva de la carretera y se dirige rápidamente hacia la refinería.

"Espera", le ordeno a un hombre agachado a mi derecha. Él está controlando la barrera de púas remota que colocamos al otro lado de la carretera.

Los vehículos se acercan. Media docena de ellos. Mierda. Esperaba tres o cuatro. Cuando el coche que va delante está a unos treinta metros de la gasolinera, toco el hombro de mi hombre. "Ahora."

Las cuchillas de acero del mataneumáticos medio escondidas bajo la tierra se levantan casi al instante. Un latido después, el inconfundible Estallan el pop y el silbido de los neumáticos pinchados. El coche empieza a virar a izquierda y derecha. Coqueteando durante todo el camino, el conductor intenta mantener el control pero falla en poco tiempo. Los dos coches siguientes sufren un destino similar. Al viajar demasiado cerca de la cola del líder, el segundo choca contra la parte trasera del primer automóvil, haciendo que ambos vehículos se salgan de la carretera. El tercer coche avanza por la franja de púas de alta resistencia durante un corto trayecto antes de terminar en una zanja poco profunda al costado de la carretera.

“¡Primero los neumáticos, luego los conductores!” Ladro al micrófono. "No puedo arriesgarme a que alguno de los vehículos pase".

El sonido de los disparos llena la plena luz del día.

Las balas silban en lo alto mientras dos de mis francotiradores en el techo de la gasolinera eliminan a los matones de Calogero cuando salen de los vehículos. Demasiado pronto, al ruido se une el ruido de las pistolas cuando nuestros objetivos devuelven el fuego. Cada vez es más difícil ver y apuntar con todo el polvo que se ha levantado en el aire. Me las arreglo para golpear al imbécil que corre en mi dirección, pero tengo que retirarme cuando varias balas salpican la pared justo al lado de mi cabeza. Según mis cálculos, había al menos veinte hombres dentro de esos vehículos, pero el número de cadáveres o heridos en el suelo es menos de la mitad. Los demás se han escondido detrás de las puertas abiertas de los coches y están disparando contra mis muchachos. Esos vehículos deben estar blindados.

Corro hacia el auto que giró hacia la zanja. Con la pendiente del terreno, sé que los objetivos estarán fuera de la vista de las miras de los francotiradores. La puerta del conductor está abierta y la cabeza ensangrentada del hombre está caída sobre el volante. Otros dos tipos están agachados al costado del vehículo, disparando a mis hombres que todavía usan el edificio sin terminar de la gasolinera como cobertura. Doy la vuelta al vehículo destrozado, acercándome por detrás y rociándolos con lo que queda de mi cargador.

En medio de la conmoción, un motor cobra vida. Levanto la cabeza de golpe

y miro fijamente los coches que iban detrás del convoy y que pudieron detenerse más o menos ilesos (aparte de los neumáticos reventados) justo después de cruzar la franja de púas de acero. El hombre de Calogero está al volante y, a pesar de los neumáticos pinchados y las llantas dañadas, se desvía entre los otros vehículos y los cadáveres, tratando de alejarse.

Me he quedado sin munición en mi rifle, así que lo dejo caer y alcanzo mi arma. Los primeros disparos rebotan en el parabrisas o apenas hacen mella. Sigo disparando, apuntando a la cabeza del conductor mientras el auto avanza lentamente hacia mí. El puto cristal antibalas finalmente se resquebraja y aparece una telaraña a lo largo de su superficie, pero el parabrisas permanece prácticamente intacto. Mi última bala finalmente lo penetra, rompiendo las fibras pero fallando al conductor.

El coche casi ha superado los obstáculos de los cadáveres. En cualquier momento, ese bastardo llegará a la carretera. ¡Mierda! Corro hacia el vehículo, con los ojos fijos en el imbécil que se abre paso.

El polvo levantado flota en el aire, tan espeso como una sopa. Me siento como si estuviera atrapado en una maldita tormenta del desierto. El sonido de los disparos está por todas partes. Los gritos vienen de todas partes. Gritos de dolor entre el ruido ensordecedor. Todos estos sonidos se mezclan con el crujido y el golpe de los neumáticos que raspan el cuerpo de otro matón caído mientras salto sobre el capó del auto en movimiento.

Durante una fracción de segundo, el conductor se queda paralizado. Atravesando el agujero del parabrisas, agarro un puñado de su pelo. Nuestras miradas se encuentran. Con un agarre férreo, lo tiro hacia adelante y golpeo su cara contra los bordes irregulares del vidrio que sobresalen del marco del parabrisas.

"¡Jefe!" alguien grita. "¡Abajo!"

Me quito el capó justo cuando una bala pasa silbando por encima de mi cabeza.

El tiroteo continúa entre mi equipo y las fuerzas restantes de mi padrino. Miro por encima de la parte delantera del vehículo y veo a Allard boca abajo con la espalda apoyada contra otro coche. Su pierna izquierda está empapada en sangre, pero en lugar de intentar ponerse a cubierto, sigue disparando. Manteniéndome agachado, corro hacia él.

“¿Quieres desangrarte hasta morir?” Gruño mientras agarro la parte trasera de su Kevlar y empiezo a arrastrarlo hacia el edificio de la gasolinera.

"Me encantó la maniobra de surfing que hiciste allí, jefe". El maníaco se ríe mientras cambia su cargador y luego continúa disparando. "¿Esto significa que volverás a un equipo activo a partir de ahora?"

Lo apoyo contra la pared y me agacho para revisar su pierna. Afortunadamente, la bala sólo le hizo un corte.

“Estoy jubilado, Allard. Por eso te tengo a ti: para que hagas todo el trabajo sucio. Agarro su mano y la presiono sobre la herida. “Mantén la presión sobre

eso”.

"Odio reventar tu burbuja, jefe, pero no te ves tan impecable en este momento".

Sacudiendo la cabeza, recojo su arma y me giro hacia la carretera. Los disparos finalmente han cesado y el polvo se va depositando poco a poco sobre los cuerpos de los hombres de Calogero. Enciendo mi teléfono y llamo a Onofredo.

“Necesito un equipo de limpieza. Estadística”.

“Ya están en camino”, responde.

"¿Autoridades?"

“Se enviaron dos patrullas cuando alguien informó haber escuchado disparos. Hice algunas llamadas. No te molestarán”.

"Bien."

Desconecto la llamada y guardo el teléfono. Habrá que ocuparse de Calogero de inmediato. No quiero ninguna amenaza sobre mi cabeza en caso de que mi vespetta decida regresar.



“¿Has decidido lo que vas a hacer?” Pregunta Yulia mientras pasa el cepillo por mi cabello. “¿O vas a pasar todo el día mirando la pared?”

Me encojo de hombros. "Sí. Voy a volver a Sicilia”.

Hace tres horas, Yulia irrumpió en mi habitación y saltó sobre mi cama mientras dormitaba, asustándome muchísimo. Nos reímos. Nosotros lloramos. Luego me gritó por no despertarla cuando llegué a casa. Pasamos la mañana encerrados en mi habitación, comiendo los panecillos de canela parcialmente quemados de Igor mientras le contaba todo sobre cómo terminé en Sicilia.

“¿Qué pasa si mamá le cuenta a papá?” pregunta mientras divide mis mechones por la mitad y comienza a tejer la primera trenza.

“Ella prometió que no lo hará. Creo que ella cree que estoy confundido y que eventualmente lo superaré”.

“¿Y tú lo eres? ¿Confundido?"

"No."

“Mm-hmm. Papá se va a enojar mucho. Ha invertido bastante en la estrategia del 'buen contable'”.

"Lo sé. Por eso no *puedes* decir nada. Ni con mamá ni con papá. Los llamaré y les explicaré todo cuando llegue a casa de Rafael”.

"¿Cuando te vas?"

"Mañana, a más tardar".

"¿Qué? ¡Pero acabas de llegar! Ella grita, tirando de mi cabello en el proceso.

"¡Ay! Sí. Rafael tiene un avión preparado para mí. Sale mañana por la tarde y planeo estar en él cuando lo haga. Sólo necesito un pequeño espacio de tiempo para poder salir de casa sin que nadie se dé cuenta".

"Puedes quedarte en casa por un tiempo y tomar un vuelo comercial más tarde, Vasilisa".

"Lo sé. Pero Rafael espera mi respuesta mañana".

"Hay dispositivos llamados teléfonos, en caso de que lo hayas olvidado".

"No puedo decirle mi primer 'te amo' al hombre que amo por teléfono", susurro. "Me dijo que me ama hace días, pero nunca se lo dije. No estaba seguro entonces. O tal vez simplemente tenía miedo de admitirlo porque tenía miedo de que sus sentimientos no fueran ciertos".

"No puedo culparte por creer eso. El hombre es un maestro manipulador que amenazó con matarnos si no te quedas con él. ¿Quién en el mundo le hace eso a alguien a quien aman?

"Alguien que tiene miedo de que el amor sea sólo superficial". Miro el anillo en mi dedo. "Seguía enviándome regalos, cada artículo nuevo más escandalosamente caro que el anterior, tratando de comprar mi amor. Le llevó mucho tiempo darse cuenta de que las cosas más valiosas de la vida son gratis".

"¿Crees que finalmente entiende eso? Para ser honesto, en tu lugar, no estoy seguro de que lo haría. La gente rara vez cambia. ¿Qué pasa si más adelante encuentra algo más que pueda utilizar como moneda de cambio en tu contra?

Un dolor aprieta mi corazón, pero sonrío. "Él ya tiene uno. Y ha decidido no usarlo".

Capítulo 19

El siguiente día

Sicilia: +7 horas de Chicago



Propiedad privada, a 20 millas de Palermo.

Tres horas antes de la salida programada del vuelo desde Chicago

La sangre corre por mi mano en puño, los riachuelos caen al suelo y se disipan sobre el suelo ya empapado debajo de mis zapatos. Un gorgoteo gutural sale de la garganta del guardia de seguridad mientras giro el cuchillo que he enterrado hasta la empuñadura en su cuello. Su cuerpo se contrae unas cuantas veces y luego poco a poco se queda quieto. Libero al muerto, dejando caer su cuerpo a mis pies, donde aterriza con un fuerte ruido sordo. Con la lluvia que cae en las últimas horas, la mayoría de los guardias se han refugiado bajo los árboles o dentro de la caseta de vigilancia, lo que hace menos complicada la tarea de matarlos.

Manteniéndome entre las sombras y la cobertura del follaje, rodeo la casa que ha sido la residencia principal del catedrático siciliano de la Cosa Nostra hasta que veo a otro de sus hombres. El tipo está apoyado en la esquina del edificio, escondido bajo un ligero saliente, con el rifle colgado casualmente sobre su espalda. Un trozo de cable blanco se extiende desde el teléfono que tiene en la mano hasta un auricular colocado en su oreja derecha. Sacudo la cabeza. Morón está escuchando música mientras está de guardia.

La hierba mojada amortigua mis pasos cuando me acerco a él por detrás y tiro del cordón. Se sobresalta y se da vuelta, pero ya tengo el cable de los auriculares enrollado alrededor de su cuello. Cuando comienza a agitarse, con las manos extendidas para liberar su tráquea, empujo su cara contra la pared y aprieto la cuerda. Consigue unos cuantos gemidos débiles antes de ir al encuentro de su creador.

No hay detectores de movimiento ni videovigilancia en ningún lugar de la propiedad. Sólo mano de obra y una alarma bastante básica en la puerta principal. Como todos los hombres narcisistas y demasiado seguros de sí mismos que han llegado al poder sin mucho esfuerzo, mi padrino se cree intocable. Muy pronto descubrirá lo completamente errónea que es esa convicción.

Me lleva poco más de media hora deshacerme de los doce guardias restantes. Luego, doy un paseo informal por el edificio hasta que encuentro una ventana abierta que me sirve como punto de entrada. Infiltrarse en la ubicación

de un objetivo es mucho más fácil cuando primero se pueden eliminar los detalles de seguridad. Aparte de ese doble toque en Alemania hace un par de meses, el último asesinato que me encargué fue hace más de una década, y me tomó casi cuatro horas entrar a la casa vigilada. Tuve que pasar entre veinte de mis propios hombres para alcanzar mi objetivo. No es una tarea fácil, considerando que los entrené a todos en primer lugar. Hasta el día de hoy, Allard todavía menciona ocasionalmente ese trabajo en Boston, maldiciendo al hijo de puta que logró eludir a su equipo y alimentar a la fuerza con cianuro al tipo que estaba detenido en el sótano.

En comparación, colarse en la casa de Calogero es pan comido. Ha pasado mucho tiempo desde que estuve dentro de esta casa, pero todavía recuerdo el diseño. Subo las escaleras y me dirijo hacia el dormitorio principal. Cuando llego a la penúltima puerta en el lado izquierdo del pasillo, desenrosco el silenciador de mi arma y lo guardo en mi bolsillo. No tiene sentido guardar nada Tranquilo ya que no queda nadie vivo en el terreno aparte de mi cumpari y yo .

La puerta se abre sin hacer ruido. El televisor colgado en la pared de la habitación reproduce algún tipo de documental, con el volumen bajo, pero la pantalla arroja mucha luz sobre la cama donde mi padrino ronca. Apoyo mi hombro en la jamba y amartilla mi arma.

Los ojos de Calogero se abren de golpe.

“Buonasera, Cumpari”.

Durante unas cuantas respiraciones, se limita a mirarme y luego se levanta bruscamente. Su mano se extiende hacia la mesa de noche. Apunto al cajón y aprieto el gatillo. Trozos de madera se astillan y el endeble soporte se cae y cae al suelo, y algunos de los escombros terminan en la esquina.

"¿Qué deseas?" Calogero raspa mientras gotas de sudor se acumulan en la línea del cabello. “¿Cómo llegaste aquí?”

“A través de la ventana del estudio. El que siempre te olvidas de cerrar. Y en cuanto a lo que quiero. . . Estoy seguro de que ya lo sabes”.

“Ni siquiera tú puedes ser tan audaz. ¿Qué diría tu madre si pudiera verte ahora? ¿Cómo puedes matar al hombre que te sostuvo en el altar ante Dios para bautizarte? ¿Quién te ayudó a convertirte en el hombre que eres hoy?

"¡No te atrevas a hablar de ella!" Gruño.

“Ella conocía las reglas, Rafael. ¡Romper el código de silencio significa muerte! No había nada que pudiera hacer. Ella lo entendió. Y ella me perdonó. Lo vi en sus ojos”.

Lo acojo, este hombre al que una vez veneré, esperando incluso un atisbo de arrepentimiento por lo que estoy a punto de hacer. Nunca se materializa. El hombre que nos llevó a Guido y a mí a pescar cuando éramos niños, que me mostró cómo cambiar la llanta de mi bicicleta, que me dio Mi consejo sobre las chicas. . . ya está muerto. Para mí, murió en el momento en que vio a Mancuzo presionar el arma contra la cabeza de mi madre y apretar el gatillo, y no hizo nada. Ese hombre que eligió la Cosa Nostra antes que la mujer que una vez juró

amar.

"Estoy seguro de que lo hizo". Levanto mi arma. “Pero nunca lo haré”.

El disparo suena como un disparo de cañón en el silencio de la habitación. La cabeza de Calogero se echa hacia atrás. Cae sobre la cama, con los ojos muy abiertos y vidriosos, mientras una oleada carmesí surge del agujero en medio de su frente.



chicago

Una hora antes de la salida programada del vuelo.

Estaciono mi auto frente a la casa de dos pisos recién pintada del tío Sergei y salgo. Perdí tres horas escondiéndome en mi habitación mientras esperaba que papá finalmente se atascara en su oficina, dándome la oportunidad de escabullirme de la casa sin que me dieran cuenta. Si quiero coger el avión de Rafael -y lo quiero- no puedo dedicar más de diez minutos a esta visita.

Ladridos rugientes explotan a la derecha cuando dos enormes perros negros doblan la esquina y corren hacia mí. Respiro profundamente y me preparo para el impacto. Un segundo después, me asaltan unas patas y unas lenguas cálidas y húmedas.

"Jesús. Olvidé lo grandes que sois”, gemí. “¡Tío Serguéi! Necesito ayuda aquí”.

"Bien bien bien. ¿No es ese mi primo pequeño problemático favorito? dice una voz masculina desde el porche.

Miro hacia arriba y encuentro a Sasha, el hijo del tío Sergei, apoyado en el marco de la puerta. Está vestido sólo con pantalones de chándal grises y su pecho desnudo parcialmente tatuado está a la vista.

"¡Soy un año mayor que tú, idiota!" Me río mientras trato de evitar que los perros me den la vuelta. "¿Ayuda por favor?"

“¡Bambi! ¡Flora!" El grita. "Abajo. ¡Ahora!"

Los perros inmediatamente se retiran y plantan sus traseros en el suelo, con los ojos fijos en Sasha.

"Tienes que prohibirle al tío Sergei que ponga nombres a tus perros". Me río y corro escaleras arriba hacia sus brazos. "Extrañé tu fea taza".

“Nosotros también te extrañamos. Pasa. Tenemos algunas sobras. Mamá hizo su famoso pollo y arroz mexicano. Además, si te quedas aquí, necesitaré conseguir mi escopeta para protegerme de la horda de hombres salivantes que

pronto comenzarán a reunirse.

Yo sonrío. Llevo algunas de las lindas prendas que Yulia me prestó, no mis habituales jeans holgados y camisas sin forma. No puedo esperar a ver la expresión del rostro de Rafael cuando me vea bajar las escaleras del avión. Se sorprenderá. No le he dicho que voy a volver.

"No puedo quedarme", digo. "Pensé que te habías mudado".

"Hice. Pero ya sabes cómo mi madre se pone nerviosa cada vez que papá sale al campo. Así que vine a hacerle compañía".

"¿Y conseguir comida gratis?"

"Sí, eso también". Él me guiña un ojo. "Papá volverá mañana en algún momento. Puedes pasar por aquí entonces".

"Soy . . . en realidad se va de inmediato. Estoy de camino al aeropuerto". Echo un vistazo a mi reloj. "Tengo menos de una hora o el avión partirá sin mí".

"¿Partida? Pero acabas de regresar. ¿A donde vas ahora?"

"Sicilia." No puedo reprimir mi sonrisa.

"Oh. Qué casualidad. Papá está allí ahora".

Me detengo en seco. "¿El tío Sergei está en Sicilia?"

"Sí. Roman lo necesitaba para liquidar a algún imbécil de allí. Se fue ayer".

Mis piernas casi se doblan debajo de mí. El pánico se apodera de mí y el horror me inunda de pies a cabeza. Prácticamente puedo sentir el fuerte apretón de la mano del destino alrededor de mi cuello. Apretando. Apretando. No puedo respirar.

"¿Vasya? ¿Estás bien?"

Me doy la vuelta y salgo corriendo de la casa, directo a mi coche. Ignorando las llamadas de Sasha detrás de mí, tomo mi teléfono mientras enciendo el motor y marco el número de Rafael. Suena. Y anillos. Lo intento dos veces más, pero no responde.

"¡Mierda!" Me incorporo a la carretera que lleva a la autopista que eventualmente me llevará al aeródromo privado y sigo llamando a Rafael. Sin respuesta.

Llamo al número de papá a continuación. La llamada va directamente al correo de voz.

"Oh Dios", digo entrecortadamente, luego vuelvo a marcar. Buzón de voz nuevamente.

Mis ojos se mueven entre mi teléfono y la carretera frente a mí. No puedo subirme a ese avión a menos que logre contactar a Rafael y avisarle. O hacer que mi papá cancele al tío Sergei. Mierda. Mierda. *¡Mierda!* Giro el volante bruscamente hacia la izquierda, haciendo un giro en U, y piso el acelerador, dirigiéndome a casa en lugar del avión que espera.

Pasan los minutos. Cinco. Diez. Media hora. Sigo marcando, cambiando

entre los números de Rafael y de papá. Sin respuesta. Mensaje de voz. Sin respuesta. Mensaje de voz. Abro la lista de contactos y me desplazo buscando el de Guido, ¡pero no lo encuentro!

"¡Mierda!" Grito y reinicio mi búsqueda desde el principio de la lista. Cuando finalmente encuentro su nombre, presiono marcar y enciendo el altavoz.

Por favor . ¡Por favor elige!

“¿Vasilisa?”

“¡Mi padre envió un sicario tras Rafael!” Lloro. "¡Tienes que advertirle!"

Silencio. Un segundo parece toda una vida. “¿A quién envió?”

"Mi tío. Serguéi Belov”.

"Mierda", susurra Guido.

La línea se corta.

“¿Guido? Mierda." Vuelvo a llamar a Rafael. Nada.

Luego llamé al número de mi mamá. Ella contesta al primer timbrazo.

“¡Envió al tío Sergei a matar a Rafael!” Grito al teléfono.

"¿Qué? ¿OMS?"

"¡Papá! He estado llamando a Rafael pero no puedo localizarlo. Y la línea de papá va directamente al correo de voz”.

“Está en su oficina. Me dirijo hacia allí”. Puedo oír el portazo y los pasos apresurados de unos pies que corren. “Deberías habérselo dicho a Roman, Vasilisa. Si le hubieras dicho la verdad, nunca habría enviado a Sergei. Tu papá cree que ese hombre te retenía contra tu voluntad y que te lastimó. Y Como no le diste ningún detalle a tu padre, asumió lo peor.

“¡No quería decírselo porque tenía miedo de que hiciera exactamente esto!”

“Llama a Sergei”, dice entre respiraciones rápidas y superficiales. "Dile que se quede quieto".

"Sabes que no lo hará", gemí. Mi tío sólo recibe órdenes del pakhan. Podría llorar y suplicar, y él aun así cumpliría lo que le ordenaron hacer. No renunciará a menos que mi padre rescinda la orden. “Estoy a diez minutos. ¡Por favor mamá! ¡Convence a papá para que cancele al tío Sergei!

"Lo haré bebé. No te preocupes."

Roman Petrov

“¿Qué quieres decir con que canceló el envío?” —gruño al teléfono.

"Estoy hablando bastante claro, ¿no?" Responde Nikolai.

Me llevó años encontrar a alguien que pudiera reemplazar adecuadamente a Anton como *brigadier* , supervisando las filas de nuestros hombres. Manejar a los soldados de infantería de Bratva es similar a manejar las riendas de una manada de hienas maníacas. No aceptarán órdenes de cualquiera. Pero incluso cuando lo hacen, muchos a menudo se sienten en libertad de hacer su propia interpretación sobre cómo deben ejecutarse las órdenes. Para mantener a todos a raya y no volverse loco en el proceso, el hombre a cargo debe poseer un comportamiento extremadamente tranquilo y ser metódico en el ejercicio de su autoridad, o ser alguien que básicamente está loco. Nikolai Levin es el último tipo. La mayoría de los días, no estoy seguro de si debería promocionar al cabrón irrespetuoso o simplemente romperle el cuello. El lunático recibió una bala por mí hace dos años, así que supongo que tengo debilidad por él.

"Cuida tu boca", ladro. "Y explicar."

“Llegamos a la frontera como estaba planeado, sólo para que uno de los hombres de Ramírez nos transmitiera un mensaje de que el capullo traidor había encontrado otro comprador. Intenté comunicarme con Belov, pero no contesta su teléfono”.

“Mi hermano está lidiando con otro problema en este momento. ¿Todavía tienes al chico de Ramírez?

"Sí."

"Rómpele las piernas", escupo. "Hazlo hablar. Quiero saber quién se quedó con lo que se supone que es mío”.

"Ya hecho. Era Artem Voloshyn. Le ofreció a Ramírez un descuento del cuarenta por ciento”.

Malditos ucranianos. Pensé que había terminado de tener que lidiar con esos imbéciles hace dos décadas.

"Hay más", continúa Nikolai. "Uno de mis muchachos atrapó al comerciante de Artem en West Town la semana pasada".

“¿Y me estás contando esto ahora?”

De repente, la puerta de mi oficina se abre de golpe y mi esposa irrumpe, sonrojada y respirando con dificultad, como si hubiera corrido hasta aquí a una velocidad vertiginosa.

"¿Qué has hecho?" —se ahoga, con los ojos angustiados y llameantes.

"Te llamare luego." Tiro el teléfono sobre mi escritorio y levanto las manos en defensa. “Sea lo que sea, no fui yo. Lo juro, malysh.

No tengo idea de qué pudo haberla angustiado tanto, pero sé que no puede ser nada de lo que yo haya hecho. Preferiría cortarme las manos. Y piernas. Cortarme la garganta. Tendré que considerar un orden adecuado, pero el sentimiento sigue siendo el mismo.

"¡Enviaste a Sergei a matar al siciliano de Vasya!"

Oh. Bueno, supongo que ese *era* yo. "Ese idiota no es *suyo* ". De Santi es un

sicario que secuestró y mantuvo como rehén a nuestra hija durante más de dos meses. ¿En realidad no esperabas que lo dejara pasar?

Nina cruza corriendo la habitación. “Por favor, Romano. Tienes que llamar a Sergei y decirle que aborte”.

"Absolutamente no."

"Vasilisa está enamorada de él, kotik". Agarrando un puñado de mi camisa, prácticamente empuja su nariz contra la mía. “Estás cancelando a Sergei. ¡Ahora!"

"¿Qué? No, ella no puede estar enamorada de él”.

"¡Ella está planeando regresar a Sicilia!" Nina me grita en la cara mientras me sacude. “Traté de convencerla de que te dijera la verdad, ¡pero tenía miedo de que *esto* fuera exactamente lo que harías!”

Miro a mi esposa mientras una tormenta de fuego arde dentro de mí. Mi niña no puede estar enamorada de un maldito De Santi, ¿verdad? Ya he organizado la cena, invité a mi contable y le dije que trajera a su hijo. El niño trabaja en el departamento de gestión de registros de una residencia de ancianos. Un tipo agradable y seguro. Uno que tiene la misma edad que Vasilisa. No un jodido asesino a sueldo que vive en otro continente.

"Nina, cariño, simplemente está confundida".

“¡Ella no está jodidamente confundida! ¡Ella lo ama!" Mi dulce y pequeña esposa ahora ruge tan fuerte que temo que las ventanas se rompan. “¡No puedes hacer esto! ¡Su padre no puede matar al hombre que ama! ¡La destruirá, Roman! ¡Y te destruirá!

“Vasya merece a alguien amable. Alguien que la mantendrá a salvo”.

“¿No lo entiendes? Ella no quiere nada bueno. Ella lo quiere. Y él la ha mantenido a salvo todo el tiempo. Incluso cuando no pudiste”.

Frunzo el ceño. "¿De qué estás hablando?"

"El centro comercial. La explosión hace veinte años. ¡Rafael De Santi es el hombre que salvó la vida de nuestra hija!

Eso es . . . eso no es posible. Pero . . . *Oh joder.* Por mucho que quiera negar las palabras de Nina, de alguna manera sé que es la verdad. Desde el momento en que conocí a De Santi hace más de una década, siempre me he preguntado qué pasó con él. Nunca hice la conexión.

Vasya.

Salto de la silla y agarro el teléfono.



La aguja del velocímetro ronda la marca de cien millas por hora. Presiono el pedal del acelerador con más fuerza, desviándome entre los otros vehículos en la carretera. Son las siete y cinco minutos. El avión de Rafael acaba de despegar. Sin mi. No importa, tomaré el primer vuelo comercial que pueda, tan pronto como sepa que el hombre que amo está a salvo. Aún hay tiempo. Mi tío prefiere trabajar de noche. Respiro para calmarme, pero de repente el aire queda atrapado en mis pulmones y casi choco contra el coche que tengo delante.

La diferencia horaria. ¡Me olvidé de la maldita diferencia horaria! Sicilia está siete horas por delante de Chicago. Allí son las dos de la mañana ahora mismo. ¡No no *no!*

La farola frente a mí cambia a roja. Pisé el acelerador con más fuerza. Una camioneta se acerca desde la calle lateral y apenas la evito mientras atravieso la intersección. Nuestro vecindario está a solo una milla de distancia. Vuelvo a llamar a Rafael. Y otra vez.

Sin respuesta.

Al pisar los frenos en el camino de entrada, tiemblo tanto que apenas puedo abrir la puerta del auto. No me molesto en cerrarla, simplemente salgo corriendo, subiendo los escalones de piedra hasta la puerta principal de dos en dos.

La puerta de la oficina de papá está entreabierta. Entro a trompicones y miro a mi padre. Las palabras están atrapadas en mi garganta cerrada. Papá está de pie junto a su escritorio, con el teléfono pegado a la oreja. Mamá está frente a él, agarrando su camisa.

"Sergey." La voz profunda de mi padre rompe el silencio. "Abortar."

Un sonido ahogado de alivio sale de mis labios. Me recuesto en la pared porque mis piernas amenazan con fallar. Mis ojos miran ardientemente a los de mi padre. Todavía sostiene el teléfono en la oreja. Los músculos de su mandíbula están tensos y sus cejas están fruncidas.

“ *Мне он нужен живым, Сергей. Понимаешь?”* ladra y baja el teléfono.

Ni siquiera respiro mientras espero que el gran Roman Petrov diga algo.

"¿Papá?" Yo lloro.

Mi padre respira profundamente, con la mirada baja. Evitando mirarme.

Rafael

15 minutos antes

Mi teléfono suena tan pronto como lo vuelvo a encender y justo cuando estoy alcanzando la puerta principal. El nombre del piloto ilumina la pantalla. Miro mi reloj de pulsera. Las dos y cinco minutos.

"Estamos listos para despegar, jefe".

"Está bien." Asiento, aunque él no puede verme, luego espero. No me atrevo a pedir confirmación de lo que ya sé.

“Ella no vino. Lo siento, jefe”.

Vuelvo a ponerme el teléfono en los pantalones y me dirijo a la cocina. Mis pasos suenan huecos en el enorme espacio, resonando en las paredes, el sonido es inquietante en la oscuridad de la casa. No me molesto en encender las lámparas mientras cruzo la habitación. Hay suficiente luz de luna iluminando mi camino hacia el refrigerador.

Algunas personas dicen que es un sacrilegio beber vino tinto frío y no a temperatura ambiente. Siempre me ha parecido que tiene un sabor bastante suave de esa manera. Tomo un vaso y luego una botella del refrigerador, camino por la sala de estar y me detengo en el umbral de la terraza. ¿Cuántas veces hice que esos trabajadores pintaran estas puertas francesas? ¿Cuatro? ¿Cinco? Los muchachos ciertamente hicieron mucho ruido mientras lo hacían. Tal como les ordené. Todo para que mi vespetta se sintiera más como en casa.

Es curioso cómo pasé más de veinte años ganando montones de dinero y construyendo mi imperio. Todo el tiempo estuve convencido de que me traería felicidad. Demasiado tarde me di cuenta de que todo De él no era más que polvo en el viento. Toda mi riqueza no podría ayudarme a lograr lo que más deseo. El amor de Vasilisa. Al igual que ninguna de las joyas caras que le regalé alguna vez le provocó una sonrisa en la cara, a diferencia de los garabatos tontos que le dibujé. Y aquí estoy, en la cima de mi éxito, siendo dueño de tantas cosas. . . Sin embargo, no posee nada de valor.

Un viento cálido me golpea en la cara cuando salgo a la terraza y me siento en la tumbona del otro extremo. Las diminutas luces de los barcos pesqueros distantes se encuentran esparcidas por la oscura extensión del mar, parpadeando mientras surcan las olas. Me sirvo una copa de vino y los miro.

“¿Te estás volviendo imprudente en tu vejez, De Santi?” Dice una voz de hombre desde las sombras a mi izquierda.

"Parece ser así." Me recuesto y tomo un sorbo de mi vino. "Ha pasado mucho tiempo. ¿Cómo va la vida, Belov?

“En realidad estuvo bastante bien. Hasta que un hijo de puta decidió secuestrar a mi sobrina. Sale de la oscuridad y apoya su trasero en la barandilla, cruzando los brazos sobre el pecho. El brillo de la luna se refleja en el arma que sostiene.

"Entonces, el pakhan te ordenó que te ocuparas de ese problema por él, ¿verdad?"

“Lo habría hecho, incluso si él no lo hubiera hecho”, espeta. “¿Qué carajo, Rafael? Hemos tenido tratos durante años. ¿Fue una especie de venganza? Y si es así, ¿para qué?

"No lo fue".

"¿Y que? ¿Alguien te contrató para hacer esto? ¿A que precio? Mierda. Si hubieras llamado a Roman cuando conseguiste el contrato, te habría pagado el doble sólo para enviarla de regreso de inmediato".

"Me dijeron que no todo tiene un precio. Ahora estoy convencido de que es verdad". Asiento hacia el arma en su mano. "Siéntete libre de hacer lo que viniste a hacer".

"¿Qué? ¿Te quedarás ahí sentado y dejarás que te mate?"

"Ese es el plan."

"¿Por qué?"

"Porque el resultado alternativo de esta reunión es que yo te mate, Belov. Y, lamentablemente, no puedo hacerlo".

Mi mirada se desliza por la ruta que recorrimos Vasilisa y yo cuando pasamos el día en mi yate, sintiendo en todo momento la mirada del ruso sobre mí. Probablemente piensa que estoy mintiendo y espera que saque mi arma en cualquier momento. Si hubiera alguien más en su lugar, el vengador de Petrov ya estaría muerto. Pero Vasilisa adora a su tío. Y nunca podría matar a nadie que ella ame.

"¿Vas a pasar toda la noche mirándome?" Pregunto.

Belov se ríe. "Sabes, podría haber jurado que eras uno de los cuerdos".

"Me temo que la locura adquirida es una de las peores. Cuando lo contraes, no hay cura". Lo miro a los ojos y bebo lo que queda de mi vino. "Cuidala bien."

Levanta su arma y apunta a mi pecho. "Lo haré."

Un disparo explota en la noche.

La bala atraviesa mi carne; Las ondas de choque irradian por todo mi cuerpo. El dolor destroza mis entrañas, prendiendo fuego a cada terminación nerviosa. Si alguien enterrara una varilla sobrecalentada a través de mi esternón, girándolo en el proceso, imagino que así es como me sentiría.

De repente suenan en algún lugar cercano las notas de una canción familiar. Casi me río cuando reconozco "Gangsta's Paradise". La música sube de volumen cuando Belov busca dentro de su bolsillo y saca su teléfono, presionándolo contra su oreja. Imperturbable por la interrupción, levanta el arma y apunta a mi cabeza.

Puedo ver los labios de Belov moverse mientras habla con quien lo llama, pero ahora todo el sonido se silencia, solo queda un murmullo bajo. Cada vez es más difícil respirar. La luz de los barcos es mucho más borrosa. Cierro los ojos y dejo que la oscuridad me lleve. Pero en la cúspide, un pensamiento fugaz invade mi mente.

Debería haber metido una de mis camisas en su mochila .

Capítulo 20



"No me toques", me ahogo y retiro mi mano del agarre de mi padre.

Ha estado sobre mí durante todo el vuelo de diez horas. Si hubiera paracaídas a bordo, le habría forzado uno y lo habría echado del maldito avión a patadas.

"Vasya, bebé". . . Él va a salir adelante". Intenta tomar mi mano otra vez pero la aparto de un bofetón.

"Enviaste al tío Sergei a matar al hombre que amo", espeto, apenas evitando que las lágrimas se derramen. "En tu necesidad enfermiza y maníaca de protegerme del daño, me infligiste el peor dolor posible. Te odio. Dios, te odio tanto".

"Por favor, Vasya. . ."

"Roman", dice mi mamá desde el asiento de al lado. "Ve a sentarte atrás".

"Pero . . ."

"Ahora, kotik", gruñe y me rodea con el brazo. "¿Qué dijo el hermano de Rafael?"

"Él todavía está en cirugía. Su segundo. Los cirujanos tuvieron que volver a entrar para detener la hemorragia interna. Eso ni siquiera es lo peor". Tragando aire, intento pronunciar las siguientes palabras. "Se desplomó al llegar y tuvieron que resucitarlo". Presiono las palmas de mis manos sobre mis ojos.

Han pasado horas desde que pude respirar profundamente. Inspiraciones de aire rápidas y superficiales es todo lo que puedo hacer para superar el nudo que se me ha formado en la garganta. La tasa de supervivencia de una herida de bala en el pecho es baja, especialmente con un arma de alto poder y a corta distancia. Y conociendo a mi tío, probablemente usó una de sus grandes armas.

Mamá me aprieta la mano. "Va a estar bien, Vasilisa. Te prometo que. Él estará bien".

El avión se inclina. Me zumban los oídos, pero no porque estemos aterrizando. Hay un grito que se ha estado acumulando dentro de mí, empujando mis pulmones y mi mente, listo para liberarse. Quiero dejarlo salir, pero tengo miedo de que si lo hago no podré parar.

Hay un ligero golpe cuando las ruedas tocan el suelo. Me levanto de mi asiento y corro hacia la puerta incluso antes de que dejemos de movernos. Me tomó horas encontrar un avión que pudiera llevarnos a Sicilia en poco tiempo, y no voy a perder ni un minuto más para llegar hasta mi hombre.

La azafata corre delante de mí, bloqueándome el camino hacia la puerta. Es probable que las protestas salgan de su boca, pero para mí suenan como nada más que un murmullo.

"¡Mover!" Gruño e intento pasarla, pero dos brazos fuertes me rodean por detrás.

“Vasilisa. . .” La voz de mi padre al lado de mi oído. "Por favor."

"Déjame ir." Intento liberarme. “¡Nunca me toques! ¡Ni siquiera puedo soportar verte!

Sigue hablando, palabras destinadas a calmarme, pero nada penetra en mi cerebro. Toda mi atención está en la puerta del avión a unos metros de distancia. Los minutos que tarda el avión en llegar a la pista parecen años de mi vida. Cuando la puerta finalmente se abre, la cruzo corriendo y bajo las escaleras.

El tío Sergei está junto a un coche aparcado, detenido al borde de la pista. Todavía está vestido con su traje táctico habitual, su vestimenta habitual cuando busca a alguien para Bratva. Tampoco puedo soportar mirarlo.

"Llévame con él", le digo mientras paso junto a mi tío y me dirijo hacia la puerta del lado del pasajero.

“Esperemos por…”

"¡Llévame con él!" rugí. "¡Ahora!"

El tío Sergei lanza una mirada por encima del hombro hacia el avión donde mi mamá y mi papá están bajando las escaleras. Realmente no espero que se mueva de su lugar ya que su lealtad es sólo hacia el pakhan, pero asiente y se pone al volante.

El coche avanza. Junto mis manos en mi regazo, girando frenéticamente el sencillo anillo de plata alrededor de mi dedo.

*** * ***

"Pido disculpas." La enfermera del mostrador de información niega con la cabeza. "Pero como ya les dije, no puedo revelar la información del paciente a nadie más que a sus familiares directos".

"Por favor", le ruego, apretando el mostrador blanco frente a mí. "Sólo dime si está vivo".

"No puedo. Lo lamento."

Presiono mis manos contra mi boca. Ese grito en mi garganta está a punto de explotar, la presión es tan grande que golpea mis sienes. Mis pulmones deben haberse encogido porque parece que no puedo obtener suficiente aire.

Me doy la vuelta y miro la multitud de pasillos y puertas cerradas. Rafael está vivo. No aceptaré ninguna otra posibilidad. Él está en algún lugar ahí fuera, y voy a encontrarlo, incluso si tengo que abrirme camino entre todos los malditos miembros del personal de seguridad del hospital.

Mis ojos se posan en la figura de un hombre con jeans y una camiseta de color amarillo brillante, sentado encorvado en una silla en medio del pasillo hacia la izquierda. Es Guido. Corro hacia él a una velocidad vertiginosa. Ese bastardo no atendió ninguna de mis llamadas durante la última hora y lo llamé al menos cincuenta veces.

"¿Como es el?" Yo susurro. "El personal no me dirá nada".

La mandíbula de Guido se endurece. "Aún en cirugía".

Un gemido ahogado sale de mis labios. "¿Qué tan mal?"

"Es malo", dice con voz áspera, con la mirada pegada al suelo. “Lo sabía, ¿sabes? En el momento en que me dijiste que tu padre había enviado a Belov, lo supe.

"¿Sabías qué?"

Él mira hacia arriba, con los ojos rojos. “Rafael ha sido mercenario durante casi dos décadas. ¿Cuántas veces crees que le han disparado a mi hermano en todos esos años?

"No sé."

"Ni una sola vez. Pero aquí está, con un equipo de cinco cirujanos tratando de curarlo después de un balazo en el pecho”. Me señala con el dedo. “Rafael simplemente se sentó allí y dejó que Belov le disparara. ¡Gracias a ti!"

Las furiosas palabras de Guido me golpearon como un mazo en el pecho. Me tambaleo hacia atrás y choco contra la pared del pasillo. "No."

"¡Sí!" Salta de la silla y acorta la distancia entre nosotros. Su rostro es una máscara de furia y dolor mientras se inclina hacia adelante, poniéndose al nivel de mis ojos. "Él está tan enamorado de ti que preferiría morir antes que matar a alguien que te importa. Espero que ahora tengas tu puta prueba de cuánto te ama.

Mi visión está completamente borrada por las lágrimas y no me doy cuenta de los papeles que Guido debe haber sacado de su bolsillo hasta que los golpea contra mi pecho. “Necesitarás esto si quieres verlo. Si lo logra, claro está”.

Me limpio los ojos y luego miro el documento que tengo en la mano. La primera hoja es un certificado de aspecto oficial con un sello en la parte superior. Está fechado hace tres días. El texto está en italiano, pero noto el nombre de Rafael. Y justo debajo, el mío. Mis ojos vuelven al encabezado del documento. Puede que no hable ni lea italiano, pero reconozco la palabra *matrimonio* y sé lo que significa.

Casamiento.

"Qué . . .” La palabra sale de mi boca. "¿Cómo?"

"Mi hermano puede ser un idiota cegado por el amor, pero sigue siendo un idiota intrigante que siempre encuentra la manera de conseguir lo que quiere". Guido se da vuelta para avanzar por el pasillo pero luego se detiene. “Él te dejó todo. Si no sale adelante, obtendrá casi setenta millones en efectivo y diez veces esa cantidad en inversiones. Es todo suyo, señora De Santi.

"¡No quiero su dinero!" Grito.

“Bueno, como dije”, responde mientras se aleja, “Rafael siempre consigue lo que quiere. Al final."

*** * ***

Miro fijamente a los dos médicos que tengo delante. "¿Qué quieres decir con 'no se está despertando'?"

El mayor, un hombre bajo de unos cincuenta años, suspira y se vuelve hacia Guido, que está a mi lado. No tengo idea de lo que dice el cirujano en italiano, así que me concentro en su rostro, tratando de calibrar algo por su expresión. No hay nada, además de una mirada estoica. Su compañero de trabajo, mucho más joven, sin embargo, sostiene una carpeta contra su pecho y no dice una palabra, pero me mira boquiabierto como un tonto estupefacto.

"¿Podrías decirme qué está pasando?" Pregunto, rogando a Dios que el inglés del joven sea mejor que el del doctor mayor, porque me estoy volviendo loco. El pánico corre por mis venas. Estoy a punto de perderlo.

"Um, bueno, tu marido es". . . ¿Es realmente tu marido?

"¡Sí!"

"Oh . . . Pensé que había entendido mal. Es solo. . .” Sus ojos me escanean desde la parte superior de mi cabeza, pasando por mi vestido corto que se ajusta al cuerpo, hasta la punta de mis talones. “Eh. . . está experimentando un retraso en la salida, una incapacidad para recuperar la conciencia después de la anestesia general. Han pasado más de treinta minutos pero todavía no responde. Por ahora respira solo. Sin embargo, si no se despierta en la próxima media hora, es posible que tengamos que considerar la posibilidad de administrarle medicamentos más potentes y, potencialmente...

“Se despertará”, lo interrumpo. “Me aseguraré de que mi marido se despierte. Déjame verlo."

"Señora, no creo que pueda ayudar".

Agarro su manga y retuerzo la tela en mi mano mientras las lágrimas brotan de mis ojos. "Él. Voluntad. Despertar. Arriba."

El joven médico mira a su colega e intercambian algunas frases en italiano antes de volver a mirarme.

“Cinco minutos”, dice y avanza a paso rápido hacia la sala de recuperación.

Todo mi cuerpo tiembla mientras corro detrás del médico por el pasillo y cruzo la sala de espera donde están sentados mis padres y mi tío.

"Vasya." Mamá salta de su silla cuando paso junto a ellos. "Qué-"

Secándome los ojos, sigo caminando sin frenar. Varios pares de pasos se arrastran detrás de mí, junto con un distintivo clic del bastón de papá contra el suelo de baldosas. No puedo hablar con ellos ahora. No antes de mirar a Rafael y

ver con mis propios ojos que está bien. Guido puede informarles de lo que está pasando.

Otro largo pasillo y luego el médico se detiene frente a una puerta de aspecto robusto.

"Señora, debe entender que..."

Agarro el pomo y entro en la habitación.

El pitido constante de un monitor cardíaco rompe el silencio absoluto. Me tapo la boca con la mano, pero un gemido de dolor aún logra escapar de mis labios. La manija de la puerta de metal se clava en mi espalda mientras me quedo clavada en el suelo y me quedo mirando la forma inmóvil de Rafael.

Doy un paso vacilante. Luego otro. Cuando finalmente llego a la cama, estoy llorando de nuevo. Tomando la mejilla de Rafael con mi mano, me inclino para que mi boca quede justo al lado de su oreja.

"Voy a quemarlo todo", me ahogo. “Esa linda casa que me dejaste. El hotel. Tus coches. No quedará nada de ellos”.

Presiono mis labios contra su sien.

“¿Esos dos yates que tanto amas? Hundiré a ambos y los veré hundirse hasta el fondo del mar”. Beso su ceja. “¿Su empresa de seguridad privada? Puedes olvidarte de eso, Rafael. Voy a destruirlo tan completamente que, dentro de un mes, nadie recordará siquiera su existencia”.

Su piel está tan fría y húmeda. Muevo mi mano hacia su cuello, colocándola sobre el punto del pulso. El monitor al lado de la cama está pitando, pero necesito pruebas más tangibles de que está vivo. Sólo cuando siento el ritmo constante bajo mis dedos, me permito relajarme un poquito.

"¿El dinero? Voy a regalarlo todo. Encontraré alguna caridad estúpida, Una vida mejor para las cabras o algo igualmente idiota, y les transferiré todos tus millones. Pueden usar toda esa riqueza para crear una maldita Tierra de Cabras. Un paraíso donde pueden acicalar a las cabras, bañarlas en leche de burra y darles masajes en el cuello a los animales durante todo el día”.

¿Por qué no se despierta? Continúo salpicando su rostro con besos, sintiendo las crestas y valles de la multitud de cicatrices bajo mis labios. La mayoría de las veces me olvido de que están ahí. No veo el tramo de carne mal cosido que curó torcido y retuerce su mejilla. O el que se tira del labio superior, deformándolo. O aquellos en su barbilla que se desvanecen en la corta barba de varios días que cruza su mandíbula. Acabo de verlo.

rafael.

Saber que, debido a estas cicatrices, él creía que necesitaba comprar mi amor con joyas y otros regalos me enoja muchísimo. Y me devasta por completo. Se consiguió estas cicatrices al salvarme. Y nunca tuvo la intención de revelar esa verdad.

Su rostro es una máscara inexpresiva, pero sus labios están ligeramente

entreabiertos. Tiro el inferior entre mis dientes y lo muerdo.

“Lo juro, Rafael. Si no vuelves a mí, la misión de mi vida será destruir todo tu imperio —le susurro en la boca.

No se mueve. Ni siquiera un poco. No hay más sonidos que mi olfateo y los pitidos rítmicos del pulsómetro. Presiono mi mejilla contra la suya y entierro mi nariz en su cuello.

"Por favor", me atraganto, inhalando su aroma. "Te amo mucho."

Incluso con todos los olores del hospital por todas partes, todavía huele igual. Como ciprés y naranja. Aire salobre y mar. Peligro atado, pero mi seguridad innegable. Como en casa.

No puedo perderlo.

Un ligero toque aterriza en la parte posterior de mi cabeza y luego un suspiro ronco justo al lado de mi oreja. "Te olvidaste . . . el jet."

Un grito de alivio pasa por mis labios. Cierro los ojos con fuerza y acaricio mi cara más profundamente en su cuello. Siento la garganta completamente en carne viva e, incluso con los párpados cerrados, las lágrimas todavía corren por mis mejillas.

"No lo he hecho". Apenas puedo formar las palabras. "Lo usaré para enviar a las cabras a unas vacaciones anuales en algún lugar del Caribe".

Sus dedos hacen un túnel a través de mi cabello, acariciándome dulcemente. "Regresaste."

“Por supuesto que regresé”.

“No estabas en el avión. El piloto me llamó. Dijiste que no viniste”.

Lentamente, levanto la cabeza y lo observo. Su piel todavía está terriblemente pálida y hay círculos oscuros debajo de sus ojos.

"Lo lamento. Estaba preocupado tratando de encontrar una manera de detener al asesino que mi padre envió para matarte, y me lo perdí”. Acaricio su mejilla. "Me temo que tu suegro no es tu mayor admirador".

"Entonces, ¿Guido te lo dijo?"

“¿Que me emborrachaste y luego nos casaste sin dejarme saber nada?” Presiono mis labios contra los suyos. “Sí, me lo dijo”.

"¿Estás enojado conmigo?"

"No puedo enojarme contigo cuando estás en una cama de hospital con tubos y mierda saliendo de tu cuerpo".

“Esos saldrán. Eventualmente." Su pecho se eleva con una respiración profunda. "Tal vez consideres cortarme la garganta cuando lo hagan". Toma mi mano y la lleva a su entrepierna. "¿Ver? Sólo pensar en ello me pone duro”.

“Jesús, Rafael”. Resoplo entre lágrimas.

"Por favor, no llores, vespetta".

“Casi mueres por mi culpa. De nuevo." Paso mi palma por su antebrazo, justo sobre las dagas y el tatuaje de serpiente. "¿Por qué no me dijiste que eras tú?"

La ira cruza el rostro de Rafael. Me agarra la muñeca y me mira fijamente. “¿Es por eso que volviste?” Su voz es baja, el tono está impregnado de amenaza. "Porque si es así, puedes irte ahora mismo".

Me inclino hasta que la punta de mi nariz toca la suya. "No. Regresé porque estoy enamorado de ti”.

"¿Por qué? ¿Cómo puedes estar enamorado de un hijo de puta manipulador como yo?

“Eres un idiota manipulador. Y te amo a pesar de esa cualidad. O, tal vez, por eso. Porque te importa. Incluso cuando dices que no. Te preocupas profundamente por las personas en tu vida. Tus hombres. Su hermano. A mí. Adoro la feroz protección que prácticamente irradias de ti, incluso cuando intentas enmascararla como algo más. Estás dispuesto a atravesar un mar de cadáveres para salvaguardar a las personas que te importan”.

Extiendo la mano y recojo algunos mechones que han caído sobre su rostro. Rafael me mira sin pestañear, con la mirada aguda y evaluadora.

"La pura fuerza de tu voluntad y tu determinación implacable que te hicieron quien eres me dejan asombrado", continúo. “Y tu terquedad. . . Es una entidad propia. No creo haber conocido nunca a un hombre tan testarudo como tú. Es bastante sexy, ¿sabes?

Inclinando la cabeza, rozo mi nariz contra la suya. “Estoy enamorado de ti porque nadie más me hace sentir como tú. Querido. Amado. Especial. Y no tiene nada que ver con las lujosas baratijas que me regalaste. Más bien, son los dibujos de notas adhesivas que me dejaste. Los higos robados. Los rasguños del arbusto venenoso, todo porque te pedí que salvaras a ese estúpido gato”.

"Fuiste extremadamente persistente", dice con voz cruda y ronca.

"Sí, esa es la *única* razón por la que lo hiciste". Yo sonrío. “Me haces sentir digno. Y competente. Sólo que cuando estoy contigo, Rafael, no necesito demostrar mi valía. Toda mi vida he escuchado lo hermosa que soy, como si fuera un mueble caro. Agradable a la vista, pero fácilmente olvidado cuando los espectadores pasan a la siguiente habitación. Sólo una vez me has llamado hermosa y, sin embargo, me haces *sentir* como lo soy, todos los días. No por fuera, sino por dentro”.

Rafael toma mi barbilla entre sus dedos. La comisura de sus labios se inclina en una sonrisa apenas visible. “¿Estás buscando cumplidos ahora, Vasilisa?”

"¿Tal vez?" Huelo.

"Eres tan hermosa, que cada vez que estoy contigo, tengo la necesidad de pellizcarme para demostrar que eres real". Acerca mi rostro al suyo. "Y tú también eres bonita por fuera".

Se me escapa algo entre una risa y un gemido. Colocando mis palmas en sus mejillas, golpeo mi boca contra la suya. “Nunca te perdonaré por dejarte disparar. Y nunca perdonaré a mi padre”.

“No seas tan duro con él. Yo habría hecho lo mismo en lugar de Roman”. Me muerde el labio. “¿Sabe que estamos casados?”

"No."

"Estoy seguro de que estará más que emocionado".

“Se quejará un poco, pero…”

"¡¿QUÉ?!" Un fuerte grito masculino explota fuera de la habitación. “¿Ese *сволочь* hizo que mi pequeña se CASARA CON ÉL?”

La puerta se abre con tal fuerza que choca contra la pared adyacente y mi padre entra. Irate ni siquiera se acerca a describir la expresión de su rostro. Rabia desenfrenada. Indignación salvaje. Su respiración es profunda y lenta. Un sonido parecido al resoplido de un toro sale de su pecho con cada exhalación. La imagen se hace más perfecta por la forma en que sus fosas nasales se dilatan con cada jadeo.

"¡Tú!" él ruge. “Estás intrigando”—inhala—“mentir”—inhalar—“robar...” . . hijo de puta."

"¡Romano!" El chillido de mi madre estalla en algún lugar detrás de él y, un segundo después, se aprieta entre el cuerpo de mi padre y el marco de la puerta. Luego, presiona sus palmas contra su pecho. "¡Déjalos en paz!"

"¡Voy a matarlo!" Papá grita mientras mamá intenta empujarlo fuera de la habitación. “¡Voy a desollarlo vivo y colgar su piel sobre la ventana de mi oficina a modo de cortina!”

"No le hagas caso", chirría mi mamá, sonriéndonos por encima del hombro. “Está muy entusiasmado con la noticia y no encuentra palabras para expresar su felicidad. ¿No es así, kotik?

“No usaré un cuchillo, oh no”, sigue rugiendo el pakhan mientras mamá lo maniobra hacia atrás. “Usaré un puto pelador de patatas. ¡Vas a hacer unas cortinas de arpillera increíbles, De Santi! ¡Y cada vez que tus restos susurren con la brisa, recordaré tus gritos de agonía!

“Volveremos más tarde”, susurra mamá con una mirada ligeramente cómica e irritada y cierra la puerta de golpe a su paso.

Miro a Rafael.

Tiene una sonrisa muy engreída en su rostro. "Bien . . . No creo que salgamos a pescar juntos en el corto plazo”.

Me río y lo beso.

Epílogo

Un mes despues



La moderna casa blanca de dos pisos se alza ante nosotros, bañada por el suave resplandor del atardecer. La casa de mi suegro. Estaciono el auto en el lugar vacío al lado del macizo de flores y apago el motor.

“Recuerda lo que acordamos”, dice Vasilisa mientras se revisa el maquillaje en el espejo del parasol. “No irritarás a mi papá. Todavía está enojado contigo por "robarme" el día *de mi* boda. Esta será la primera. . . "Um, reunión normal con mi familia, así que mantengámoslo civilizado".

"Seguro." Tomo el tubo de rímel de su mano y lo tiro en el asiento detrás de mí.

"¡Ey! Qué-"

"Me comportaré. Pero creo que necesito algún incentivo”. Empujo mi asiento hacia atrás, luego envuelvo mis manos alrededor de su pequeña cintura y la levanto sobre la consola y la siento en mi regazo.

"Rafael, no vamos a tener sexo en el camino de entrada de mi padre".

"¿No?" Desabrocho el primer botón de su blusa de seda. “En caso de que lo hayas olvidado, mi médico dijo que todavía me estoy recuperando. No se permiten situaciones estresantes de ningún tipo. Y una parte de mi anatomía se siente bastante estresada en este momento”. Separo los lados de su blusa y le muerdo el pecho.

"Podemos trabajar para calmar tu polla después de la cena", murmura Vasilisa.

Mi mano baja por su caja torácica y luego baja hasta tocar su coño expuesto. Sus bragas de satén quedaron tiradas en algún lugar de mi avión. Guiando mi pulgar entre sus resbaladizos pliegues, encuentro su dulce capullo y empiezo a dar vueltas. Un par de caricias suaves al principio, luego aplico un poco más de presión antes de deslizar mi dedo dentro de su calor.

"¿Cambiaste de idea?" Sigo provocando su clítoris con mi pulgar mientras escucho sus suaves y pequeños gemidos de placer.

"Sí", dice Vasilisa, montando mi dedo y desabrochándome los pantalones.

Estoy duro como una puta roca, hasta el punto de sentir dolor. Casi me corro cuando envuelve su mano alrededor de mi polla para sacarla. El grado de obsesión que tengo con mi esposa no tiene paralelo. Ella sólo necesita tocarme, o

simplemente amenazarme con cortarme la garganta, y estoy perdido.

Deslizando mis manos debajo de su trasero, la coloco sobre mi polla y empiezo a bajar lentamente a esta increíble mujer en mis brazos. Mi cerebro está frito antes de haber llegado a la mitad de su interior.

Dos ojos oscuros se clavaron en los míos entre los largos mechones negros que cubrían su rostro. Perforación. Un poco salvaje. Mío.

Todavía es algo irreal que pueda tenerla como mía.

"No estoy seguro de poder demostrarte cuánto te amo, Vasilisa".

"Ya lo has hecho, lunático", susurra, llevándome más dentro. "Intenta hacer otro truco como ese y te juro que te estrangularé hasta la muerte".

Mi polla se mueve violentamente dentro de su coño y apenas contengo mi inminente orgasmo. La empujé desde abajo, llenándola por completo y capturar sus labios con los míos al mismo tiempo.

"Te amo", dicen sus labios en los míos. "Muchisísimo."

Mi corazón se hincha y se expande, sintiendo como si de repente fuera demasiado grande para mi pecho. Tomo el rostro de Vasilisa con la palma de la mano y me empapo de verla, sonrojada y jadeante, mientras me monta, persiguiendo su placer con salvaje abandono.

Este éxtasis es todo lo que necesito para saber que las viejas sombras se han ido. Esos pensamientos oscuros que solían atormentarme cuando era mucho más joven. Hubo momentos oscuros a lo largo de los años en los que reflexioné sobre ese momento en el centro comercial. Ese minuto justo antes de la explosión.

Me da vergüenza admitirlo, incluso ante mí mismo, pero más de una vez me he preguntado qué habría pasado si yo no hubiera estado allí. ¿Cómo habría sido mi vida? ¿Qué hubiera pasado si me hubiera ido antes de ver a la chica corriendo alegremente por el pasillo? O si lo hiciera, pero eligiera permanecer en esa escalera. Esos pensamientos me hicieron sentir mal del estómago, disgustado conmigo mismo. Y aún así, aparecían de vez en cuando. En momentos de debilidad. En momentos de dolor.

¿Ahora? Ahora me estoy castigando por esa cicatriz en la espalda de Vasilisa. Un maldito fragmento que logró pasarme. Eso la lastimó. Eso dejó una huella permanente. Debería haberla protegido mejor. Ese corte debería haber acabado conmigo también. Nunca ella.

Siempre he odiado mi reflejo en el espejo. Eso fue hasta que me di cuenta de que la chica que salvé era Vasilisa. Ahora, al verme a mí mismo, el único sentimiento que tengo es de alivio. Porque fui yo quien resultó herido, no ella.

¿Era el destino que yo estuviera allí para salvarla? ¿Nuestro destino quedó sellado por mi elección? ¿O el inquebrantable kismet la guió hábilmente hasta mí todos estos años después?

Vasilisa tira de mi cabello mientras arquea la espalda y se deshace en mis brazos. Finalmente la solté, llenándola con mi semen. Nuestras respiraciones

dificultosas resuenan en el espacio que nos rodea. Acaricio suavemente el rostro de mi esposa. Mi belleza. En brazos de una bestia.

“Creo que, después de todo, los cuentos de hadas existen, vespetta. Y creo que te debo un regalo”.

"¿De qué estás hablando?", jadea. "¿Qué regalo?"

Yo sonrío. "Una biblioteca."



"¡Estaban aquí!" Anuncio y, apretando la mano de Rafael en la mía, salgo al vestíbulo de entrada.

Mi padre se acerca a nosotros, con el rostro sombrío, y de repente se detiene a un brazo de distancia. Sus ojos se deslizan sobre mi rostro (y no puedo evitar preguntarme si mi maquillaje estará corrido) y luego bajan hasta mi blusa. Miro hacia abajo y me estremezco. Parece que se me ha escapado uno de los botones. Y mi falda está torcida. Mierda. Ajusto rápidamente el dobladillo, pero no hay nada que pueda hacer con la camisa. Tendré que actuar con calma y esperar que esta cena no termine en un derramamiento de sangre.

“Eh. . . Hola, papá —grito, sonriendo ampliamente.

Un extraño gruñido surge de la garganta de Roman Petrov, y no tengo ninguna duda de que acabamos de aterrizar en el banquillo. Las fosas nasales de papá se dilatan y dirige su mirada amenazadora a mi marido. “¿Tienes deseos de morir, De Santi?”

Cierro los ojos y respiro para calmarme. Si empiezan a agitar sus armas y a darse puñetazos, me iré.

"Veo que sigues tan dramático como siempre". . . Papá”, dice Rafael inexpresivo.

Oh Dios . . .

La expresión del rostro de mi padre se vuelve homicida. Da un paso adelante y casi golpea el pecho de Rafael. “¡No me llames 'papá', hijo de puta ladrón! Lo juro, voy a...

"Si lo se. Vas a matarme de una manera muy desagradable”. Rafael pasa junto a mi padre y le toca el hombro cuando pasamos. "Comamos. Estoy hambriento."

"Prometiste que te portarías bien", murmuro mientras nos dirigimos hacia el comedor.

"Lo siento."

"No tu no eres."

Los labios de Rafael se curvan en una sonrisa diabólica. "No. Ni siquiera un poquito."

“Todavía está asumiendo todo. Quizás si pudieras... ¡Rafael! —chillo, alejando rápidamente su mano. ¡Simplemente me apretó el trasero mientras mi papá miraba!

"¿Qué?"

"Por favor, ¿podemos todos esforzarnos un poco para que esta noche no se convierta en un desastre y, de hecho, la pasemos bien?"

Rafael lanza una mirada por encima del hombro. Sigo su mirada y hago una mueca. Mi papá todavía está parado junto a la puerta principal, con los ojos muy abiertos como los de un maníaco mientras mira a mi esposo.

"Ya lo estoy pasando muy bien". Rafael me rodea la cintura con el brazo y me levanta contra su pecho. "Y esto sólo va a mejorar".

Su boca golpea la mía con tanta fuerza que grito. Todo lo demás se vuelve insignificante, como siempre, cuando mi marido me besa. Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura y aprieto su cuello, devolviéndole el beso como si no hubiera un mañana. Rafael mantiene su mano en mi barbilla, sosteniendo mi cabeza firme mientras embelesa mis labios con los suyos.

"Oh, ahí están, tortolitos", chirría mi mamá detrás de mí. "La comida se está enfriando".

Rápidamente rompo el beso y prácticamente me deslizo por el cuerpo de Rafael.

“Eh, hola, mamá. Sí, ya vamos. Pero es posible que tengas que conseguirle un tranquilizante a papá. Agarro la mano de Rafael y lo arrastro hacia el comedor.

Yulia ya está sentada a la mesa, jugueteando con su teléfono. La tía Angelina está sentada frente a ella.

"¿Dónde están todos los demás?" Pregunto, mirando los asientos vacíos.

"Sergei vendrá pronto". Angelina sonríe. “Tuvo que dejar una muda de ropa para Alexei y Sasha. Han sido arrestados”.

"¡¿Qué?!"

“La policía los sorprendió corriendo anoche. Conducían muy por encima del límite de velocidad. Roman decidió dejarlos cociéndose en las celdas de detención del recinto hoy, para que pudieran aprender la lección. Mañana enviará al abogado para que arregle la fianza.

"Excelente." Suspiro y me siento al lado de Yulia mientras Rafael toma la silla a mi derecha.

Mamá entra bailando al comedor con mi papá pisándole los talones. Su rostro sigue siendo una máscara de rabia cuando toma asiento a la cabecera de la mesa.

"¿Has oído las noticias?" Yulia me empuja con el codo. “Papá estuvo de acuerdo en que me mudara. Encontré un estudio increíble en Hyde Park y...

“Olvídate de ese estudio”, la interrumpe papá. “Empiece a buscar un apartamento de dos habitaciones”.

"¿Qué?" ella grita. “Pero ya hice el depósito. ¿Y por qué necesitaría dos dormitorios?

“La mafia ucraniana está intentando invadir nuestro territorio. Estamos en alerta máxima, por lo que tendrás un guardaespaldas hasta nuevo aviso”.

"¡No esta pasando!"

La puerta del comedor se abre de golpe y golpea la pared.

“No vas a creer lo que me regaló Luca”, brama el tío Sergei mientras entra a la habitación y coloca un enorme rifle semiautomático sobre la mesa, justo al lado de la fuente de chuletas de cerdo. "¿Qué? ¿No hay cordero hoy?

¡Aleja esa cosa de la comida! —espeta mamá.

“Esa *cosa* es un KR-101X. Un rifle AK premium, legal para uso civil. Es el Kalashnikov más nuevo, amigos”, exclama visiblemente ofendido. "Una versión de preproducción exclusiva y limitada, con culata sintética plegable lateral, un cañón de dieciséis punto cinco pulgadas y que admite balas de calibre siete, seis y dos por treinta y nueve alimentadas por cargador".

“Es una OTAN cinco-cinco-seis”, comenta Rafael mientras toma el plato de puré de patatas.

"No, no es." Sergei se inclina y agarra el rifle, jugueteando con el cargador. “Fóllame. Es."

"¡Jesús, maldito Cristo!" Mi padre golpea la mesa con la palma de la mano, haciendo sonar los vasos y los cubiertos. ¡Guarda esa maldita cosa, Sergei! ¡Estaban comiendo!"

“Siempre aguafiestas”. Mi tío pone los ojos en blanco. “Al menos Rafael aquí puede apreciar las armas de fuego de alta calidad. De Santi, ¿tuviste la oportunidad de probar uno?

"De hecho, lo hice".

Oh, no. Pongo mi mano en el muslo de Rafael debajo de la mesa y lo aprieto. “¡Rafael, no lo hagas!”

“Un envío para el Ministerio de Defensa se desvió y terminó en el puerto de Catania la semana pasada”, continúa Rafael. “Y mágicamente, mi nombre estaba en los documentos del envío. Algo debe haber salido mal en su servidor”. Me mira, el orgullo escrito en todo su rostro. "Un trabajo increíble, cariño".

—¿Hackeaste el maldito Ministerio de Defensa italiano para él? Papá gruñe, saltando de su silla.

¡No te atrevas a levantarle la voz a mi esposa, Petrov! Rafael responde rugiendo.

Puaj. Pongo los codos sobre la mesa y entierro las manos en el pelo. La pelea de gritos continúa con mi padre y mi marido intercambiando maldiciones y amenazas de muerte. Por encima del ruido, puedo escuchar a mi mamá decirle a mi tía que retire los cuchillos de la mesa. El tío Sergei está hablando por teléfono con alguien (probablemente el abuelo Félix) preguntándole sobre el próximo envío de armas para el Departamento de Defensa de Estados Unidos y la probabilidad de que lo intercepten.

“¿Siempre será así?” murmuro.

"Probablemente." Yulia se encoge de hombros y toma la ensalada. "Definitivamente me casaré con un dentista".

Un fuerte golpe proviene de la cocina. Todos dejan de gritar y giran la cabeza hacia la fuente.

"¿Qué fue eso?" alguien pregunta, pero la pregunta se pierde en una cacofonía de gritos y clamores que explota más allá de la puerta adyacente.

“Eh. . . Igor se escapó de la residencia de ancianos. Mi mamá sonríe tímidamente mientras esconde el cuchillo para carne detrás de su espalda. "Está probando una receta de camarones flambeados con bourbon, kotik".

El humo y el olor a algo quemado impregnan lentamente la habitación. La alarma contra incendios mejorada que papá había instalado después del incidente del microondas comienza a sonar y, un segundo después, el agua brota de los aspersores superiores, empapando la comida y a todos los que están sentados a la mesa.

Me aparto los mechones de pelo mojados de la cara y miro a mi marido. "Bienvenido a la familia, bebé".

El fin

Querido lector,

¡Muchas gracias por leer la historia de Rafael y Vasilisa!

Estaría eternamente agradecido si pudieras tomarte unos minutos de tu tiempo para dejar una reseña, dejando que los demás lectores sepan lo que piensas de Beautiful Beast.

Tus opiniones siempre son apreciadas **. Incluso si es sólo una frase corta, supone una tremenda diferencia para el autor.** Cuantas más reseñas recopile un libro, mayor será su exposición en la tienda online de su elección. Y unas pocas palabras de sus comentarios honestos pueden ayudar a la siguiente persona a decidir si le da una oportunidad a Rafael y Vasilisa.

Deje un comentario para Bella Bestia (haga clic aquí)

*

Como algunos de ustedes ya sabrán, este es el primer libro de ***Mafia Legacy*** , una serie derivada ambientada en el mundo **Perfectamente Imperfecto** , que contará con los hijos de las parejas principales de los libros originales. El próximo libro de la serie Mafia Legacy contará con la hermana de Vasilisa, Yulia. El título es ***Dearest Traitor*** y, como probablemente habrás asumido, es un romance de guardaespaldas :D Fecha de lanzamiento prevista: mediados de 2025.

*

Sin embargo, si esta es tu introducción a mi trabajo y disfrutaste de este mundo, quizás quieras consultar otros libros de **Neva Altaj** . Cada historia de la serie **Perfectly Imperfect** se puede leer de forma independiente.

Descubra la serie Perfectly Imperfect (haga clic aquí)

*

El próximo libro de la serie principal es ***Sweet Prison*** y contará con Massimo y Zara. Es un romance prohibido (es decir, de hermanastros) con diferencias de edad. Puedes consultar la propaganda y reservarla aquí:

Dulce Prisión (Massimo y Zara, Libro #10) (haga clic aquí)

Expresiones de gratitud

Dar vida a un libro no es fácil. Aunque en la portada sólo aparece el nombre de un autor, detrás de la primera línea hay muchas personas sin cuya participación el producto final no sería posible.

En primer lugar, me gustaría agradecerles a ustedes, mis lectores, por su continuo apoyo y el amor que siguen mostrando por mis libros. La razón clave por la que surgió este libro es porque has estado pidiendo la serie de segunda generación. Estoy increíblemente feliz de que hayas disfrutado tanto de la serie Perfectly Imperfect que hayas querido leer las historias sobre los hijos de los personajes principales de los libros originales. Espero que ames a Rafael y Vasilisa tanto como yo.

Al mejor editor del mundo: gracias, Andie. Tu dedicación y profesionalismo me dejan boquiabierto con cada proyecto. Gracias por sus increíbles ideas y valiosos consejos que ayudan a que mis libros sean lo mejor posible. Hemos estado trabajando juntos desde que comencé a escribir y, aunque comenzamos como colegas de negocios, siento que rápidamente nos hicimos amigos. Los quiero mucho.

Un agradecimiento especial a Wesley (el esposo de Andie) quien nos permitió elegir su cerebro para todas las cosas relacionadas con TI y nos brindó sugerencias para mejorar esos elementos de la historia. Y muchas gracias también a mi amigo Pedja, que tuvo la amabilidad de compartir su amplia experiencia en el mundo del hacking que ayudó a que la historia encontrara su lugar.

Y a mi asistente personal, Caitlen, gracias por su continuo apoyo, su feroz determinación al manejar todo lo que se le presentó y su asombrosa competencia. Como sigo diciendo, estaría absolutamente perdido sin ti.

Y, por supuesto, muchas gracias a mis lectores beta (Anka, Shaima, Milica, Jennifer, Tina y Teodora) por sus comentarios e ideas que mejoraron el flujo de la historia. Y mi más sincero agradecimiento a Chiara por toda su ayuda con palabras y frases en italiano.

Este libro habría sido imposible de realizar sin su apoyo y dedicación.

Los amo a todos,

Nevá

Sobre el Autor

Neva Altaj escribe un apasionante romance mafioso contemporáneo sobre antihéroes dañados y heroínas fuertes que se enamoran de ellos. Tiene debilidad por los alfas locos, celosos y posesivos que están dispuestos a quemar el mundo hasta los cimientos por su mujer. Sus historias están llenas de calidez y giros inesperados, y siempre se garantiza un final feliz.

A Neva le encanta saber de sus lectores, así que no dudes en comunicarte con nosotros:

Sitio web: www.neva-altaj.com

Página de Facebook: https://www.facebook.com/neva.altaj

Tiktok: www.tiktok.com/@author_neva_altaj

Instagram: www.instagram.com/neva_altaj

Página de autor de Amazon: www.amazon.com/Neva-Altaj

Buenas lecturas: www.goodreads.com/Neva_Altaj

* * *

Grupo de lectores de FB “Los lectores perfectamente imperfectos de Neva Altaj” (haga clic aquí)

Suscríbete a mi newsletter (haz clic aquí).

Escenas extra (haga clic aquí)

Libro de arte (haga clic aquí)

Orden de lectura y tropos perfectamente imperfectos

(Enlace de la serie Amazon – haga clic aquí)

1 **. *Cicatrices pintadas*** (Nina y Roman)

Tropos: héroe discapacitado, matrimonio falso, diferencia de edad, los opuestos se atraen, héroe posesivo/celoso

2. ***Susurros rotos*** (Bianca y Mikhail)

Tropos: héroe con cicatrices/discapacitado, heroína muda, matrimonio concertado, diferencia de edad, La Bella y la Bestia, héroe posesivo/celoso OTT

3. ***Verdades ocultas*** (Angelina y Sergei)

Tropos: diferencia de edad, héroe roto, solo ella puede calmarlo, ¿quién te hizo esto?

4. ***Secretos arruinados*** (Isabella y Luca)

Tropos: matrimonio concertado, diferencia de edad, héroe celoso/posesivo OTT, amnesia

5. ***Toques robados*** (Milene y Salvatore)

Tropos: matrimonio arreglado, héroe discapacitado, diferencia de edad, héroe sin emociones, héroe posesivo/celoso OTT

6. ***Almas fracturadas*** (Asya y Pavel)

Tropos: él la ayuda a sanar, diferencia de edad, quién te hizo esto, héroe posesivo/celoso, cree que no es lo suficientemente bueno para ella

7. ***Sueños quemados*** (Rávena y Alessandro)

Tropos: guardaespaldas, amor prohibido, venganza, enemigos de amantes, diferencia de edad, quién te hizo esto, héroe posesivo/celoso

8. ***Mentiras silenciosas*** (Sienna y Drago)

Tropos: héroe sordo, matrimonio arreglado, diferencia de edad, sol gruñón, los opuestos se atraen, héroe súper OTT posesivo/celoso

9. ***Los pecados más oscuros*** (Nera y Kai)

Tropos: sol gruñón, los opuestos se atraen, diferencia de edad, héroe acosador, solo ella puede calmarlo, él odia a todos menos a ella, tócala y muere.

10. ***Dulce prisión*** (Zahara y Massimo)

Tropos: diferencia de edad, romance prohibido, solo ella puede calmarlo, los opuestos se atraen, él odia a todos menos a ella, la toca y muere, héroe OTT posesivo/celoso.

Orden de lectura y tropos del legado de la mafia

(Enlace de la serie Amazon – haga clic aquí)

1 **. *Bella Bestia*** (Vasilisa & Rafael)

Tropos: La Bella y la Bestia, héroe con cicatrices, diferencia de edad, los opuestos se atraen, héroe posesivo/celoso, secuestro

2. ***Querido traidor*** (Yulia y Nikolai)

Tropos: romance de guardaespaldas, diferencia de edad, héroe celoso/posesivo OTT, tócala y muere